

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

37

Enero de 1982-Mayo de 1983

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1991

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1982..... 1

PARA ELEVAR LA CALIDAD DE LOS MATERIALES REFRACTARIOS

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los funcionarios
directivos del Consejo de Administración *27 de enero de 1982*..... 11

SOBRE ALGUNAS TAREAS DEL SECTOR DE LA INDUSTRIA QUÍMICA

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los cuadros dirigentes
del sector de la industria química *9 de febrero de 1982* 21

PARA CONFORMAR LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA CON LA REALIDAD DE NUESTRO PAÍS

Discurso pronunciado en la reunión de consulta de los trabajadores del
sector científico y técnico *17 de febrero de 1982*..... 31

ALGUNAS TAREAS PARA EL DESARROLLO DE LA PESCA

Discurso en la sesión ampliada del Buró Político del Comité Central del
Partido del Trabajo de Corea *18 de febrero de 1982* 47

MENSAJE ABIERTO A TODOS LOS ELECTORES DEL PAÍS

19 de febrero de 1982 69

SOBRE LA ORIENTACIÓN DEL TRABAJO DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Discurso pronunciado en el I Pleno del Consejo de Administración de la
República Popular Democrática de Corea *6 de abril de 1982*..... 71

**ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DE LA LIGA
DEMOCRÁTICA DE FINLANDIA POPULAR**

9 de abril de 1982..... 88

**TAREAS DEL PODER POPULAR PARA LA TRANSFORMACIÓN
DE TODA LA SOCIEDAD SEGÚN LA IDEA JUCHE**

Discurso de orientación política pronunciado en la Reunión Conjunta del CC del Partido del Trabajo de Corea y la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea <i>14 de abril de 1982</i>	102
1.....	104
2.....	114
3.....	125

**LA VIDA DE LOS REVOLUCIONARIOS DEBE COMENZAR Y
FINALIZAR LUCHANDO**

Discurso pronunciado en un banquete ofrecido por el Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea <i>15 de abril de 1982</i>	134
---	-----

**ASEGUREMOS FIRMEMENTE, CON LA FUERZA DE LAS
ARMAS, LA CAUSA REVOLUCIONARIA DEL JUCHE**

Discurso pronunciado en el banquete conmemorativo del 50 aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea <i>25 de abril de 1982</i>	140
--	-----

**PARA INTENSIFICAR LA COLABORACIÓN ENTRE LOS PAÍSES
NO ALINEADOS EN LA ESFERA DE LA COMUNICACIÓN E
INFORMACIÓN**

Discurso pronunciado en el banquete ofrecido en honor de los delegados a la VII Reunión del Comité de Coordinación del Pool de las Agencias de Noticias de los Países No Alineados <i>13 de mayo de 1982</i>	150
--	-----

**ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS PARA ACELERAR LA
REVOLUCIÓN TÉCNICA RURAL**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de trabajadores relacionados con el sector agrícola <i>20 de mayo de 1982</i>	158
--	-----

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR DE LA P.T.I., AGENCIA DE NOTICIAS DE LA INDIA	
<i>6 de junio de 1982</i>	168
MENSAJE DE FELICITACIÓN AL XV CONGRESO DE ACTIVISTAS DE LAS FILIALES DE LA CHONGRYON	
<i>19 de junio de 1982</i>	181
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR DE LA AGENCIA RSS DE NEPAL	
<i>22 de junio de 1982</i>	183
ENTREVISTA CON EL VICEPRESIDENTE DE LA UNIÓN DE ESCRITORES DE TÚNEZ	
<i>28 de julio de 1982</i>	193
CARTA DE AGRADECIMIENTO A TODOS LOS VOLUNTARIOS DE AYUDA AL CAMPO	
<i>11 de agosto de 1982</i>	206
PARA EDIFICAR MUCHAS CENTRALES HIDROELÉCTRICAS DE MEDIANO Y PEQUEÑO TAMAÑO	
Discurso pronunciado en la reunión consultiva con los dirigentes de la provincia Ryanggang <i>13 de agosto de 1982</i>	208
PARA CONCENTRAR LA FUERZA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESCUELAS	
Orden No. 29 del Presidente de la República Popular Democrática de Corea <i>19 de agosto de 1982</i>	218
PARA AUMENTAR LA PRODUCCIÓN DE LOS EQUIPOS EXTRACTIVOS Y LOS ESPECÍFICOS	
Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los funcionarios del sector de la industria mecánica <i>28 de agosto de 1982</i>	220

**CONCENTREMOS LAS FUERZAS EN EL COMPLEJO
CARBONÍFERO DE LA ZONA DE ANJU PARA AUMENTAR
CON RAPIDEZ LA PRODUCCIÓN DEL CARBÓN**

Discurso pronunciado en la sesión de la comisión permanente del Consejo
de Administración de la RPD de Corea *8 de septiembre de 1982*..... 231

**PARA ESTANDARIZAR LAS PIEZAS DE REPUESTO PARA LAS
MÁQUINAS**

Orden No. 30 del Presidente de la República Popular Democrática de
Corea *30 de septiembre de 1982* 245

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL REDACTOR JEFE DEL
PERIÓDICO “AVANTE”, ÓRGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA
DE ITALIA**

9 de octubre de 1982..... 248

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA AGENCIA
YUGOSLAVA TANJUG**

5 de noviembre de 1982..... 261

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR DE LA
REVISTA SIRIA “JEICH AL SHAAB”**

9 de noviembre de 1982..... 271

**FOMENTEMOS CON RAPIDEZ LA INDUSTRIA MECÁNICA
CONFORME A LA EXIGENCIA DE LA REALIDAD EN
DESARROLLO**

Discurso pronunciado en la reunión de consulta de los dirigentes del sector
de la industria mecánica *27 de noviembre de 1982* 292

**PARA MEJORAR Y REFORZAR LA PLANIFICACIÓN DE LA
ECONOMÍA NACIONAL**

Encuentro con los dirigentes del Consejo de Administración y del Comité
Estatad de Planificación *2 de diciembre de 1982*..... 305

**SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN
DE LA ECONOMÍA RURAL Y AUMENTAR LA PRODUCCIÓN
AGRÍCOLA**

Discurso pronunciado en la reunión del Buró Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea *9 de diciembre de 1982* 320

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1983..... 352

**ACELEREMOS LA REVOLUCIÓN EN EL SECTOR DE LA
INDUSTRIA LIGERA PARA FOMENTAR EL BIENESTAR
MATERIAL Y CULTURAL DEL PUEBLO**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los dirigentes de la
industria ligera *10 de marzo de 1983* 361

**PARA PRODUCIR UN NUEVO VIRAJE EN LA INVESTIGACIÓN
CIENTÍFICA**

Discurso pronunciado ante los científicos de la Academia de Ciencias
23 de marzo de 1983 370

**PARA IMPULSAR LA TRANSFORMACIÓN DE LAS MARISMAS
Y ELEVAR LA FERTILIDAD DEL SUELO**

Discurso pronunciado en la sesión ampliada del Buró Político del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea *2 de abril de 1983* 385

**MEDIDAS PARA LA MECANIZACIÓN INTEGRAL DE LA
AGRICULTURA Y EL AUMENTO DE SU PRODUCCIÓN**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los trabajadores de las
Granjas Cooperativas de Chongsan y Jamjin, del municipio Kangso,
ciudad de Nampho *23 de abril de 1983*..... 413

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1982

Compañeros:

Hemos concluido triunfalmente la batalla del primer año de la marcha general para la materialización de las resoluciones del VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea y acogemos el esperanzado año nuevo 1982.

Al celebrarse esta alegre fiesta, en todas las ciudades y aldeas, en todos los hogares del país, desbordan la felicidad y el júbilo del pueblo, que disfruta a plenitud de una vida digna bajo el amparo del Partido, y nuestros trabajadores reafirman su disposición de luchar con mayor tenacidad, siguiendo el camino de la victoria señalado por éste.

Acogiendo el año 1982, que brillará de nuevas victorias y glorias, hago llegar mis calurosas felicitaciones a nuestra heroica clase obrera, a los campesinos cooperativistas, a los valerosos soldados y oficiales del Ejército Popular, a los intelectuales laboriosos, a todo el pueblo, que, ardiente de pasión, inicia la dinámica marcha del año nuevo con alta lealtad al Partido y a la revolución.

Asimismo, envío saludos combativos a los revolucionarios, los jóvenes estudiantes, los patriotas demócratas y otros sectores de la población de Corea del Sur, que libran una valerosa lucha por la democratización de la sociedad y la reunificación de la patria, sin dejarse doblegar ante la cruel represión de los fascistas militares.

Transmito mis cálidos saludos a los 700 mil compatriotas

residentes en Japón y a otros paisanos nuestros que, en lejanas tierras extrañas, acogen el Año Nuevo mirando la patria socialista como faro de esperanza, y les hago votos por una mayor felicidad.

Mil novecientos ochenta y uno ha sido un año de fructíferos esfuerzos por realizar el magno programa de la construcción socialista presentado en el VI Congreso de nuestro Partido.

La heroica clase obrera y otros trabajadores, infinitamente fieles al Partido y a la revolución, enarbolando la consigna militante: “¡Emprendamos la marcha general para materializar las resoluciones del VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea!”, han desarrollado dinámicamente las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y logrado un gran avance en la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

El año pasado, en un ambiente de elevado entusiasmo político, se impulsó con éxito la labor de permear del espíritu revolucionario y de la clase obrera a toda la sociedad. En el proceso de la digna lucha por materializar las resoluciones de ese gran evento, se ha elevado extraordinariamente el fervor revolucionario de los trabajadores, profundizado más la confianza de las masas populares en el Partido y consolidado de forma monolítica la cohesión ideológico-volitiva de nuestras filas revolucionarias. Todo el pueblo está unido firmemente, con una sola alma y propósito, en torno al Partido y se esfuerza, contra viento y marea, por ejecutar su línea y política, lo que es hoy un relevante rasgo de la sociedad.

El año pasado se registraron ingentes logros en la construcción económica socialista.

Nuestra heroica clase obrera, librando un movimiento masivo por la innovación técnica y en abnegada lucha laboral, logró un rápido incremento de la producción industrial y levantó, en diversas partes del país, gran número de gigantescas creaciones monumentales. Los trabajadores agrícolas, leales sin límites al Partido, recogieron una abundante cosecha después de superar con éxito las desfavorables condiciones natural-climáticas y cultivar la tierra conforme a las exigencias de los métodos de cultivo apropiados a las condiciones del

país. Nuestros valerosos pescadores, realizando redobladados esfuerzos por cumplir el llamamiento del Partido a incrementar la pesca, obtuvieron logros sin precedentes en las jornadas de la temporada invernal.

Como resultado de que todo el pueblo se ha movilizadado y acelerado activamente la producción y la construcción y librado con dinamismo la revolución técnica, se ha impulsado con vigor el proceso de adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica y crecido la potencia económica.

El año pasado, brillantes resultados se lograron también en la construcción de la cultura socialista. Se ha desarrollado más la enseñanza escolar, elevado marcadamente el nivel cultural y tecnológico de los trabajadores y creado gran número de excelentes obras literarias y artísticas. En particular, nuestros científicos y técnicos, manteniendo con firmeza la posición protagónica, se han dedicado de lleno a sus tareas de investigación, de modo que alcanzaron muchos descubrimientos, y adelantos de gran trascendencia para la construcción económica y el desarrollo de la cultura nacional.

Nuestros valientes oficiales y soldados del Ejército y la Guarnición Populares, materializando a cabalidad la línea militar del Partido, han perfeccionado más los preparativos de combate de las unidades, reforzado a toda prueba su capacidad combativa y hecho fracasar cada maniobra de provocación bélica del enemigo, salvaguardando con seguridad la línea de defensa de la patria y las conquistas de la revolución.

Todas las victorias y éxitos del año pasado en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, son frutos de los abnegados esfuerzos que el pueblo entero ha hecho, unido con firmeza en torno a nuestro Partido y bajo su acertada dirección.

Doy mi cálido agradecimiento a los obreros, los campesinos, los soldados, los trabajadores intelectuales y los demás sectores del pueblo, por las colosales proezas que han realizado en la batalla del

primer año para cumplir las resoluciones del VI Congreso del Partido, dando prueba de su infinita fidelidad a éste y a la revolución.

Compañeros:

El presente es un año de profunda significación en que se cumple el 50 aniversario de la creación de la Guerrilla Antijaponesa por los jóvenes comunistas coreanos para emprender la lucha armada contra los imperialistas japoneses.

El inicio de esa lucha por nuestros jóvenes comunistas fue un acontecimiento histórico, que llevó a una etapa superior el movimiento de liberación nacional del pueblo y el movimiento comunista de Corea. Durante el medio siglo pasado, desde que sonara el primer disparo de la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa, nuestra revolución ha seguido un digno camino de brillantes victorias y glorias, llegando hoy a una fase muy elevada, en que se transforma toda la sociedad según la idea Juche.

Este año, generando un nuevo y gran auge en las distintas esferas de la revolución y la construcción, debemos registrar un avance trascendental en la transformación de toda la sociedad de acuerdo con la idea Juche, y hacer del presente, de honda significación, uno de los más brillantes años en la historia de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo.

Realizar esfuerzos abnegados por llevar al triunfo la causa revolucionaria del Juche, iniciada por los jóvenes comunistas coreanos, es un deber sagrado de los militantes del Partido y de los trabajadores. Todos estos, dotándose firmemente con la idea revolucionaria de nuestro Partido, la doctrina Juche, y exhibiendo sin reservas su elevada fidelidad al Partido y a la revolución y su alto celo revolucionario, harán bullir el país en un pletórico ambiente político y crearán nuevos prodigios e innovaciones en todos los frentes de la construcción socialista.

La más importante tarea a que nos enfrentamos en 1982, en la construcción económica socialista, consiste en impulsar con energía las grandes obras de transformación de la naturaleza. En acato a las resoluciones del Cuarto Pleno del Sexto Comité Central del Partido,

este año debemos hacer esfuerzos tesoneros por cumplir cuatro de ellas, que son: la transformación de marismas, la búsqueda de nuevas tierras cultivables, la construcción del Complejo Hidráulico de Nampho y la Central Eléctrica de Thaechon.

Estas son gigantescas obras de modificación de la naturaleza, destinadas a ensanchar el territorio nacional y convertirlo en un paraíso del pueblo, más hermoso y cómodo; una lucha honrosa y digna para hacer más brillante el sistema socialista de nuestro país y aproximar la victoria completa del socialismo y la reunificación de la patria. Este año, todo el Partido, el Estado y el pueblo tendrán que movilizarse como un solo hombre para cumplir las cuatro tareas mencionadas.

Todos los constructores y voluntarios que, en respuesta al llamado del Partido, se movilicen a ese gran proyecto, tendrán que realizar brillantes hazañas laborales en cada lugar de construcción, con alto orgullo y honor de participar en la digna batalla por levantar obras monumentales para la prosperidad y desarrollo de la patria, haciendo gala del espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos y de luchar con tesón.

La transformación de la naturaleza es una empresa de gran magnitud que requiere muchos materiales, equipos y mano de obra. Todas las ramas de la economía nacional deben producir con prioridad cemento, acero y otros diversos materiales, las máquinas y equipos que se necesiten, y prestarle enérgico apoyo material, técnico y laboral, movilizand o todas las reservas y posibilidades.

Este año, debemos esforzarnos tesoneramente para cumplir con anticipación el Segundo Plan Septenal en todas las vertientes de la economía nacional.

Del período de este Plan nos quedan tres años. Sólo llevando a feliz término el trabajo del actual, podremos abrir seguras perspectivas para anticipar su cumplimiento. En todas las ramas y unidades de la economía nacional hay que desenvolver con dinamismo el movimiento masivo de innovación técnica y organizar con esmero la economía, para así normalizar a un alto nivel la

producción y alcanzar puntualmente los índices del plan estatal cada día, cada mes y cada trimestre.

Debemos prestar atención primordial a alcanzar la meta propuesta en la industria química. Cumplir este objetivo es de gran importancia para desarrollar rápidamente la industria ligera y la economía rural y elevar la vida del pueblo a un grado más alto.

En el sector de la industria química se debe registrar un nuevo viraje en la producción de fibras, fertilizantes, resinas sintéticas y otros artículos químicos, aprovechando al máximo la capacidad productiva ya creada, y al mismo tiempo, reconstruyendo y ensanchando una parte de las instalaciones productivas. Además, construyendo gran número de fábricas químicas de mediano y pequeño tamaño, se incrementará la producción de diversas materias primas auxiliares, sustancias químicas y pinturas.

La metalurgia es una de las ramas más importantes en que, este año, debemos concentrar las fuerzas. Sólo alcanzando así la meta de producción metálica, podremos satisfacer las cada día más crecientes necesidades de materiales de hierro y acero y de metales no ferrosos e imprimir un rápido progreso a los diversos sectores de la economía nacional.

En el actual año, debemos dar segura prioridad a la producción de minerales, concentrando las fuerzas en las minas de gran tamaño y amplias perspectivas de minerales ferrosos y no ferrosos, y aumentar en gran medida la producción de acero, materiales de acero laminados y metales no ferrosos, mediante el reajuste y el refuerzo de sus instalaciones. De modo particular, es preciso fortalecer la independencia de la industria siderúrgica, elevando el coeficiente de funcionamiento de los equipos de producción de hierro creados conforme a la condición del país, incrementando la producción de carbón de coque y calcinado, y aplicando de manera activa métodos nuevos en la fabricación de coque.

Mejorar sin cesar la vida del pueblo constituye una orientación invariable de nuestro Partido y una de las tareas principales en la construcción económica socialista, planteadas en su VI Congreso.

Sólo elevando ininterrumpidamente la vida de la población, es posible manifestar de lleno la superioridad del régimen socialista de nuestro país e impulsar con energía la revolución y la construcción. En la actualidad, tenemos asentada una sólida base económica capaz de cubrir, a plenitud, las crecientes necesidades vitales de los habitantes. Si todos los dirigentes, con un correcto punto de vista sobre el pueblo, aprovechan con eficacia los cimientos económicos existentes, podrán asegurarle una vida mucho más abundante.

Este año, debemos marcar un nuevo avance en la cosecha de cereales materializando cabalmente la orientación de prestar atención primordial a la agricultura, y capturar mayor cantidad de peces, al dedicar esfuerzos a la industria pesquera. Además, incrementar decisivamente la producción de artículos de consumo masivo, mediante el rápido desarrollo de la industria ligera y construir, con un movimiento masivo general, más viviendas y establecimientos culturales y de servicios públicos en las ciudades y el campo. De esta manera, debemos solucionar de forma más satisfactoria los problemas del alimento, del vestido y del alojamiento del pueblo.

Para impulsar con éxito la construcción económica socialista, es necesario mejorar la dirección y administración de la economía nacional.

El año pasado, el Partido tomó la medida trascendental de reorganizar el sistema de dirección industrial, conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo. Contamos ahora con uno de nuestra propia modalidad, muy ventajoso, que permite aplicar consecuentemente el de trabajo Taean, mediante el acercamiento de la dirección económica a la realidad y la combinación adecuada de la orientación unificada del Centro con la facultad creadora de la localidad. Este año, elevando, conforme a la exigencia de dicho sistema, la función y el papel de los comités provinciales y otras instituciones estatales de dirección económica, y mejorando el método de trabajo de sus funcionarios, debemos alcanzar adelantos decisivos en la labor de orientación económica.

Desarrollar enérgicamente las tres revoluciones: ideológica,

técnica y cultural, es la garantía determinante para lograr éxitos en la construcción socialista.

Este año, las organizaciones del Partido a todos los niveles y los grupos por las tres revoluciones deben profundizar y desarrollar aún más éstas, sobre la base de los éxitos ya obtenidos en su realización, y desplegar con eficacia los Movimientos por la Obtención de la Bandera Roja de las Tres Revoluciones y para Seguir el Ejemplo de los Héroes desde el Anonimato, de modo que reine un ambiente revolucionario en toda la sociedad y se registre un nuevo auge en todos los campos de la construcción socialista.

En el presente, son muy altos el entusiasmo revolucionario y el espíritu de lucha de nuestro pueblo y muy buena la situación general del país. Las organizaciones del Partido a los distintos niveles y los cuadros dirigentes, con actitud de protagonistas de la revolución, deben organizar y ejecutar de manera responsable todos los trabajos y poner en pleno juego la pasión revolucionaria y la facultad creadora de las masas, a fin de lograr una brillante victoria en la batalla de este año.

Luchar por la reunificación independiente y pacífica de la patria es la tarea suprema nacional del pueblo coreano.

El año pasado, la población surcoreana, en particular, los jóvenes estudiantes, libró sin tregua una lucha antifascista por la democratización con objeto de conquistar el derecho a la existencia y la reunificación de la patria, desafiando una represión fascista sin precedente en la historia; los compatriotas de todos los sectores en el extranjero, bajo la bandera de la reunificación, se incorporaron ampliamente a la lucha por lograr la conciliación y la unidad nacionales y formar un gran frente unido nacional.

El proceso de la lucha desplegada el año pasado en el interior y el exterior del país dio clara prueba de la justeza y la vitalidad del nuevo proyecto por la reunificación de la patria, planteado en el VI Congreso de nuestro Partido. A medida que pasan los días se carga la atmósfera por el anhelo de la reunificación entre amplios sectores de compatriotas, y está clareando su aurora.

Este año, todos los compatriotas en el Norte, el Sur y el extranjero, uniéndose más estrechamente por encima de las diferencias de ideología, régimen, pertenencia partidista y criterios políticos, deben luchar con energía por frenar y destruir las maquinaciones de los escisionistas para la fabricación de “dos Coreas” y constituir la República Confederal Democrática de Coryo, para así abrir una nueva coyuntura en el camino por la reunificación de la patria.

Reforzar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales es la línea mantenida invariablemente por nuestro Partido en la revolución.

El año pasado, nuestro Partido y el Gobierno de la República obtuvieron grandes éxitos en la esfera de las relaciones exteriores, desplegando enérgicas actividades con la bandera de la independencia, la amistad y la paz, en alto. El simposio de los países no alineados y otros en desarrollo sobre el incremento de la producción alimenticia y agrícola, celebrado aquí, y las visitas que nos han hecho jefes de Estado y personalidades de distintos sectores de numerosas naciones del mundo, desarrollaron más las relaciones de amistad y cooperación entre los países emergentes y fortalecieron la solidaridad internacional con nuestra revolución.

Hoy en el escenario internacional se eleva la voz que desenmascara y condena los actos de agresión e intervención del imperialismo yanqui contra nuestro país y se desenvuelven vigorosas campañas de solidaridad con la causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria. Esto le da a éste un gran estímulo.

Con motivo del Año Nuevo, hago llegar mis calurosas felicitaciones y saludos a los pueblos y amigos de todos los países del mundo que apoyan y respaldan activamente nuestra empresa revolucionaria por la construcción socialista y la reunificación de la patria.

Este año también nuestro pueblo, fiel a la invariable política exterior del Partido, luchará vigorosamente por estrechar la unidad de las fuerzas independientes antimperialistas, desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con los pueblos de las naciones emergentes y preservar la paz y la seguridad en el mundo.

Compañeros:

Las tareas revolucionarias que nos planteamos este año son muy honrosas y dignas. Todos los militantes y los trabajadores, mostrando alta fidelidad al Partido y a la revolución y con elevado fervor revolucionario, deben realizar continuas innovaciones e ininterrumpidos avances, imprimiendo un nuevo y gran auge a la construcción socialista para coronar 1982, año de gran significación, con resonantes victorias.

Enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche y unidos compactamente en torno al Comité Central del Partido, avancemos todos con pasos firmes para adelantar la victoria total del socialismo y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

PARA ELEVAR LA CALIDAD DE LOS MATERIALES REFRACTARIOS

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los funcionarios directivos
del Consejo de Administración**

27 de enero de 1982

La rama de materiales refractarios tiene una enorme significación para el desarrollo del conjunto de las industrias del país, sobre todo la metalúrgica, la de materiales de construcción, la química y la mecánica.

Por esta razón he venido subrayando, desde hace tiempo, la necesidad de promoverla.

Un año, viajando hacia Haeju, en el carro, le hablé al compañero Jong Jun Thaek, quien me acompañaba, al respecto, y luego lo recalqué como una cuestión importante en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido. Y cuando el presidente del Comité de las Industrias Metalúrgica y Mecánica fue designado ministro de la Industria Metalúrgica, le encargué la tarea de imprimir un progreso radical a la producción de materiales refractarios. Pero, como nadie prestó atención a esta rama, no se registró un notable avance. Si bien últimamente se elevó de modo considerable su calidad gracias al ingente esfuerzo que los obreros de la rama realizaron a este fin, todavía no está al nivel internacional. Tenemos que seguir esforzándonos, con vigor, para llegar cuanto antes a esa altura.

Ante todo, se debe mejorar decididamente la calidad de los ladrillos refractarios. Sólo así será posible que las industrias metalúrgica y de materiales de construcción y todas otras ramas que tienen hornos, normalicen la producción, aun gastando menos ladrillos refractarios.

Se ha creado suficiente capacidad para su producción, pero como son de baja calidad no satisfacen las demandas. Si las fábricas de materiales refractarios elevan la calidad de los ladrillos, se podrán cubrir a plenitud las necesidades nacionales con la producción actual.

A la industria refractaria le compete esforzarse tesoneramente por mejorarla y así entregar gran cantidad de ladrillos de óptima clase.

Para alcanzar este objetivo, es preciso, ante todo, asegurar la pureza de las materias primas.

Como las fábricas de artículos refractarios no la aseguran ni mezclan con exactitud las materias primas, salen ladrillos de mediocre calidad. Para asegurar la pureza de los ingredientes, tienen que realizar con esmero su selección, para lo cual hace falta equipar bien los centros de selección y de enriquecimiento.

Según se me ha informado, en ciertas minas que extraen las materias primas para los artículos refractarios, se dejó a medias la construcción de centros de enriquecimiento, pero deben terminarla sin escatimar el dinero. De poner reparos en la inversión para estas obras, nunca podremos elevar la calidad de los ladrillos refractarios. Y en ese caso, nos veremos obligados a cambiar con frecuencia los colocados para el revestimiento de los altos hornos y los giratorios, lo que provocará, en la misma medida, la disminución de la producción del arrabio y del cemento. El Consejo de Administración debe suministrar los materiales necesarios para concluir pronto esas obras y efectuar otras nuevas donde haga falta.

También a la Fábrica de Magnesia de Tanchon hay que trazarle un plan de construcción básica de modo que produzca máquinas y equipos para seleccionar las materias primas. No se debe tratar de cumplir este trabajo con la fuerza humana, sin mecanizarlo. Máquinas y equipos como los que se usan para la selección de las materias

primas podrían hacerlos por sí mismos. Ahora, la Mina de Taehung envía a la mencionada fábrica materias primas escogidas con máquinas, y otras minas de magnesita deberían proceder de igual manera.

A la vez que asegurar la pureza de las materias primas, las fábricas de materiales refractarios deben garantizar la temperatura requerida para la cocción de los ladrillos. Sólo así se puede elevar su calidad. Para eso se precisa abastecerlas de carbón o de aceite pesado según sus demandas.

Es necesario que se fije correctamente el tamaño de los ladrillos refractarios.

Para mejorar su calidad, es necesario, además, hacer permanecer a los obreros en esas fábricas y elevar su nivel técnico y de calificación.

Para producir ladrillos refractarios se requieren alta técnica y calificación, como las necesitan los artesanos para hacer sus objetos. Las fábricas de materiales refractarios deben constituir sus filas de obreros con personas leales y mantenerlas, de manera que transmitan su profesión de generación en generación. No deberán reclutarse ni para el Ejército Popular.

Pero no ocurra que por mejorar la composición de sus filas se traslade a otras partes, bajo tal o cual motivo, a los obreros que poseen alta técnica y calificación y trabajan bien. Si decimos que es necesario consolidarlas, esto significa que las integren con personas de esas cualidades y las mantengan fijas.

Para elevar la calidad de los ladrillos refractarios se debe pagar salarios a sus productores según sus categorías de calificación. Desde luego, ahora también se procede así. Pero la diferencia es tan poca que casi no se nota. Debido a una deficiente labor de administración de la mano de obra, son casi iguales la remuneración de los calificados y la de los poco calificados. Por consiguiente, los obreros no se empeñan en elevar su nivel técnico-calificativo, ni procuran trabajar a toda capacidad. En cuanto al salario de los obreros de esas fábricas, se fijará mucha diferencia según las categorías de calificación, y en el caso de los que tengan el mismo grado también

se establecerán marcadas escalas salariales, entre los que entregan más y menos productos aprobados, por ejemplo, 100 *wones* a los primeros y 50 a los segundos. Además, hay que ofrecer subvenciones, según la antigüedad en esa fabricación.

Se debe realizar con propiedad su embalaje, almacenamiento y transporte.

En el presente, esos trabajos se llevan a cabo en forma negligente, razón por la cual una gran cantidad de ladrillos refractarios se deterioran. Viajando en el tren hacia la provincia Hamgyong del Norte, los vemos amontonados a la intemperie en los recintos de las estaciones, por eso se echa a perder una parte estimable. Mayor será la pérdida en las fábricas y las empresas por dejarlos amontonados afuera. Cualquiera sabe que, si se los deja afuera, bajo nieve y lluvia, se deterioran con rapidez, pero nadie se interesa por conservarlos y cuidarlos.

Según me han dicho, ahora los ladrillos refractarios se cargan y descargan varias veces, desde que se fabrican hasta que son utilizados en las fábricas para la construcción de los hornos. Como quiera que se transportan en contenedores, sin ser envueltos, y son tratados descuidadamente, una importante parte quedan inservibles por estar descantillados. Esto demuestra que no hay disciplina a ese respecto.

El Consejo de Administración, sin limitarse a prestar atención a su producción, debe implantar una rigurosa disciplina para hacer con diligencia su embalaje, mantenimiento y acarreo.

Con el fin de establecerla es necesario elaborar los reglamentos que señalen cómo se debe realizar cada uno de esos trabajos y orientar para que se observen de modo estricto.

Como en la sociedad socialista todas las personas actúan dentro de una colectividad, no pueden avanzar ni un paso sin contar con los reglamentos. Me han dicho que ahora existen los de cuidado de los ladrillos refractarios, pero no valen nada si no se cumplen. En el Ejército Popular hay distintos reglamentos, entre otros, los internos y los de guardia, y se exige que los militares los observen de modo riguroso. En el Ejército Popular, en virtud de los reglamentos de

guardia, el centinela no deja pasar a nadie por el puesto, sin el permiso de su jefe. Así se debe exigir con rigor que cualquiera respete de modo estricto los reglamentos que rigen.

El Consejo de Administración y el Comité de la Industria Metalúrgica y la Mecánica deben revisar los de cuidado de los ladrillos refractarios y rectificarlos o completarlos, según sea necesario. Y organizarán cursillos para todo el personal que tiene que ver con esos materiales, sobre todo para los directores e ingenieros en jefe de las fábricas y empresas que los utilizan, los constructores de hornos y los trabajadores de las estaciones ferroviarias. Si, después de revisarse y completarse dichos documentos y realizarse los cursillos correspondientes, aparecen quienes los infringen, hay que imponer la recompensación material o aplicar sanciones legales, según la gravedad del hecho.

Es preciso, además, mantener fijos a los constructores de los hornos y elevar su nivel técnico y de calificación. Se debe procurar que permanezcan en su oficio hasta que no puedan trabajar por vejez, para lo cual se les pagará subvenciones de antigüedad y no se los movilizará a otras tareas. Sólo así puede elevarse su nivel técnico y de calificación.

Ellos trabajan con pesados objetos, razón por la cual sus filas deben integrarse sólo por hombres. Hay que completarlas con los desmilitarizados y darles una formación apropiada. De manera que comprendan claramente la gran expectativa que deposita el Partido en ellos, que la durabilidad de los hornos depende de cómo colocan los ladrillos refractarios y que cuanto más la alargan, tanto más benefician al Partido y al Estado.

Ahora no se les educa como es debido ni se ejerce control alguno, aunque están trabajando con negligencia. En la sociedad capitalista, el capataz vigila sobre el terreno cómo trabajan los obreros y por la menor cosa que le indisponga, les pega y despide. Pero bajo el socialismo no se permite proceder así. Sin embargo, no se puede dejarlos sólo a merced de su conciencia, sin realizar entre ellos una labor educativa y de control. Porque, de hacerse así, es posible que

cumplan las faenas sin cuidado, y en caso de ocurrir algún accidente en el horno, traten de rehuir su responsabilidad. Habría que intensificar su educación y aplicar el sistema de encargo, de modo que realicen sus tareas con alto sentido de responsabilidad.

En la Fábrica de Cemento de Sunchon, por ejemplo, se debería organizar aparte un grupo con la misión específica de colocar los ladrillos refractarios y mantener fijos sus miembros. Como no se revisten de ladrillos refractarios todos los hornos giratorios a la vez, bastaría con que el personal de un solo grupo realice este trabajo, por orden. Cuando se inicia la obra hay que indicarles de modo claro cuánto debe ser la durabilidad del horno y después hacer una revisión rigurosa de la obra efectuada.

Tal como en el Ejército Popular se aprecia el arte de tiro de los militares después de verificar los impactos hechos en el blanco, así también en las fábricas deben valorar el trabajo de estos constructores según cuánto duren los hornos revestidos por ellos. En el caso de que al haber colocado bien los ladrillos refractarios aseguren su durabilidad, se les debe entregar primas, pero de lo contrario, imponerles multas. Entonces pueden ejecutar sus tareas de manera responsable, desprendiéndose del hábito de laborar con chapucería.

En el presente es mala la calidad de los ladrillos refractarios, razón por la cual no existe una norma exacta de su consumo anual por horno. Es posible que se necesiten menos cuando mejore su calidad y se implante una rigurosa disciplina en su conservación y transporte. Hemos de hacer tesoneros esfuerzos por elevar su calidad y así cubrir la necesidad interna con la actual capacidad productiva.

Se requiere intensificar las investigaciones sobre los ladrillos refractarios.

Me han informado que se utilizaron en los hornos giratorios y en los calderos ladrillos no cocidos y el resultado fue bastante alentador. De lograrse producirlos, puede elevarse la productividad, aun ahorrando mucho combustible.

Y a esos ladrillos no debería llamárseles ladrillos no cocidos, sino ladrillos crudos. Las letras que significan no cocidos provienen de

caracteres chinos. Si los ladrillos no cocidos se llaman con esas letras, es posible que las personas que no saben los caracteres chinos no puedan entenderlo. Es necesario someter a prueba si los crudos pueden utilizarse también en los altos hornos.

Sería bueno que me eleven la lista de los que produjeron los ladrillos para altos hornos, los crudos y otros refractarios de nuevo tipo. Quisiera premiarlos con motivo del 15 de Abril.

A los organismos de investigación científica les incumbe intensificar los estudios dirigidos a elevar la calidad de los ladrillos refractarios, de modo que con el tiempo se cubran todas las demandas con la producción interna, sin importarlos. Es necesario dar a la Academia de Ciencias la tarea de intensificar investigaciones en este sentido.

Además, esa institución debe encargarse de hacer un aparato de control de los ladrillos refractarios. El chequeo de si son perfectos o defectuosos, debe efectuarse de modo científico, por medio de un equipo; con el método actual no se puede saber con exactitud. Siguiendo el procedimiento de control de las balas en la fábrica de guerra, la de materiales refractarios debe realizar con un aparato el examen de calidad de sus ladrillos, que salen sobre la correa transportadora, para separar los defectuosos.

Este control se efectuará rigurosamente para entregar sólo los productos aprobados. Si no se puede fabricar dicho equipo, habrá que importarlo. Sólo así se puede mejorar decididamente la calidad de los ladrillos refractarios.

Al respecto, despachamos con anterioridad una resolución del Comité Político del Comité Central del Partido y volvimos a hacerlo en 1980, pero en ambas no señalamos las medidas concretas a adoptarse. Por tanto, esta vez hay que emitir una resolución del Consejo de Administración, de confección detallada, con respecto al mismo tópico y programar, de modo efectivo, los trabajos organizativos para su ejecución consecuyente.

El año que viene haré el balance del estado de cumplimiento de la tarea que he dado hoy. Entonces evaluaré la calidad de los ladrillos

refractarios y, sobre esta base, calcularé con exactitud la necesidad nacional para decidir si se debería aumentar la capacidad de producción de esos materiales.

Es necesario fabricar mucha cantidad de ladrillos refractarios para poder exportarlos, lo que resultaría más beneficioso, desde varios aspectos, que producir y vender el clínker de magnesita. Por mucha cantidad que queramos exportar de este material, no podemos porque la demanda es limitada. En el mundo, pocos países tienen fábricas para producir ladrillos refractarios con clínker de magnesita.

Como quiera que ahora los del Tercer Mundo y en vías de desarrollo procuran crear sus nuevas industrias, entre otras la metalúrgica y la de cemento, necesitarán muchos ladrillos refractarios. Si elevamos su calidad al nivel mundial y los envolvemos bien, podremos exportarlos en grandes cantidades a las naciones en desarrollo de Asia, África y América Latina, después de cubrir la demanda interna.

El presidente de una nación, cuando era vicepresidente, estuvo aquí y en una comida me dijo que un país capitalista desarrollado de Europa occidental producía ladrillos refractarios con el clínker de magnesita importado del nuestro y se los vendía a ellos a un precio varias veces más alto y expresó que si nosotros los produjéramos y exportáramos, los comprarían. Y en tono de broma apuntó que sería beneficioso proceder así, porque de ese modo entregarían el dinero no a las gentes de un país capitalista, sino a nosotros.

La Fábrica de Materiales Refractarios de Songjin debe construir un horno de calcinación en forma de túnel y producir mucha cantidad de ladrillos refractarios para exportarlos.

Sería bueno que se hagan y vendan de todos los tipos. Sin embargo, por ahora deben producirse muchos para los hornos de calcinación, de acero colado y de recalentamiento y venderlos a los países en vías de desarrollo. Para el presente año se exportará sólo la cantidad contratada con antelación y se incrementará mucho el volumen, desde el próximo.

Con este fin es necesario construir una fábrica que se especialice

en la producción de materiales refractarios destinados a la exportación.

El Ministerio de Comercio Exterior debe averiguar qué países, y en qué cantidad y tipos, quieren comprarlos.

Hay que producir y exportar también mucho clínker de magnesita.

Si ahora lo vendemos en poca cantidad en el mercado capitalista, es que no logramos gozar de crédito en el comercio exterior. Será un éxito si vendemos al año, más o menos un millón de toneladas a naciones capitalistas.

Para exportarlo en grandes volúmenes es preciso convertir la Fábrica de Magnesita de Tanchon en una que produzca exclusivamente para la exportación, y mejorar la calidad del clínker de magnesita. He dado la instrucción de que en el Comité de la Industria Metalúrgica y Mecánica se estableciera una dirección de exportación de materiales refractarios y se transfiriera a su jurisdicción la fábrica arriba mencionada, pero hay que pasarle también la Mina de Ryongyang. Para elevar la producción del clínker de magnesita y mejorar su calidad se deberán construir hornos verticales ovalados.

Con miras a producir gran cantidad de ladrillos refractarios y clínker de magnesita, se debe incrementar la extracción de giobertita.

En la Mina de Taehung deben adoptarse medidas para alcanzar este objetivo.

El Primer Ministro del Consejo de Administración, quien la visitó recientemente, dijo que tiene muy buenas perspectivas. Allí abundan los yacimientos de giobertita, que, además, son de alta ley. Sería bueno que en el futuro se saquen anualmente unos cinco millones de toneladas. De hacerse realidad esta meta, se podrán asegurar suficientes materias primas a las fábricas de materiales refractarios.

Para alcanzar ese objetivo se debe resolver pronto el problema de transporte en dicha mina. Por tener esa dificultad no puede extraer a toda capacidad y se ve obligada a botar el mineral en polvo. Habrá que llevarlo y procesarlo en su totalidad en la Fábrica de Magnesita de Tanchon, aunque para esto se necesite instalar otro horno giratorio.

En la Mina de Taehung se deben extraer también los minerales de baja calidad, sin limitarse a los de alta ley. De lo contrario, la mina quedará inservible. En cuanto al mineral de pobre contenido, basta con que se lleve a la Fábrica de Magnesia de Tanchon y se meta en los hornos después de ser seleccionado.

A mi parecer, para transportar oportunamente la giobertita que se saca en la Mina de Taehung, se deberían tender líneas férreas entre Taehung y Kungol, en vez de instalar un teleférico. De esta obra se encargará el Ejército Popular. Habrá que abrir algunos túneles, pero esto no constituirá una gran dificultad, porque no es necesario que sean tan anchos como los que se hacen en las autopistas. Podremos asegurar los compresores en el número imprescindible, si bien no en toda la cantidad exigida para abrirlos. Ahora no logramos enviarlos en el número demandado ni al lugar de construcción de la Central Hidroeléctrica de Thaechon.

Para emprender en gran escala la habilitación de las marismas, la edificación de las centrales hidroeléctricas y otros proyectos de transformación de la naturaleza, tenemos que producir gran cantidad de compresores y enviarlos a los lugares de construcción. Es aconsejable que en la industria mecánica se esfuercen en este sentido.

Deben manufacturar también muchos perforadores. En una conversación telefónica, los de la Fábrica de Perforadores de Jonchon me dijeron que no pueden producirlos como es debido, porque no les dan suficiente cantidad de materiales de acero. Como para hacerlos se consume poca cantidad de esos, se les debe suministrar para que aumenten su producción.

Sería mejor que, para transportar los minerales de la Mina de Taehung hasta la planta de machacadoras, se instale una correa de transmisión y no se utilicen camiones.

Hace falta averiguar el estado de producción de los utensilios de vidrio y las cerámicas, e introducir las innovaciones técnicas para producirlos y exportarlos en mayor cantidad.

SOBRE ALGUNAS TAREAS DEL SECTOR DE LA INDUSTRIA QUÍMICA

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los cuadros dirigentes
del sector de la industria química**

9 de febrero de 1982

Con motivo de la restitución del Ministerio de la Industria Química quisiera referirme a las tareas que le corresponden a este sector.

El objetivo principal de volverlo a instituir recientemente, separando su función del Comité de Industria Ligera, consiste en alcanzar con anticipación la meta de la producción química prevista en el Segundo Plan Septenal y suministrar suficiente cantidad de materias primas y materiales a la industria ligera y a la agricultura, para así elevar considerablemente el nivel de vida del pueblo. Si la industria química abastece plenamente a la ligera, de materias primas y materiales, es posible cumplir con éxito una revolución en este sector. Mejorar o no la vida del pueblo mediante esa revolución, depende grandemente de si alcanzamos o no el objetivo de la producción química. Ya que tenemos preparada una sólida base para la promoción de la industria ligera, mediante la materialización de la línea básica de la construcción económica socialista de dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura, debemos valernos de esa

potencialidad para producirle al pueblo gran cantidad de buenos trajes, zapatos y artículos de uso diario.

Los trabajadores del sector de la industria química deben conocer a ciencia cierta por qué instauramos el Ministerio de la Industria Química y desplegar una dinámica lucha para conquistar con antelación la meta de productos químicos prevista en el Segundo Plan Septenal.

Ante todo, tienen que empeñarse por aumentar la producción de la fibra química.

Para producir 1,5 mil millones de metros de tejidos, uno de los 10 objetivos en perspectiva para la construcción económica socialista, tenemos que solucionar con decisión el problema de las fibras, que ha de ser logrado con el método de acrecentar la cantidad de las químicas, y no con el cultivo de algodón.

Antes practicamos este cultivo y nos dio muy poco provecho. Sería aceptable que nos rindiera al año unas 10 mil toneladas, por lo menos. No podemos solventar el problema de las fibras con el cultivo del algodón de baja cosecha, pues tenemos limitada la superficie de tierra cultivable. Si tratamos de resolverlo de esa manera, nos enfrentaremos al problema alimenticio. En el futuro, cuando se extienda el área sembradía con la transformación de 300 mil hectáreas de marismas y la búsqueda de nuevas tierras, pensamos cultivar en cierta extensión el algodón en las provincias Hwanghae del Norte y del Sur. Pero resultaría mejor si entonces no necesitáramos este cultivo, en virtud del descubrimiento de un método de fabricación de fibras químicas de calidad.

En lo que a la elaboración de éstas se refiere, es preciso encauzar la fuerza al aumento de la producción de vinalón y movilón. Podemos fabricar estos cuanto queramos, porque se sacan de piedra caliza y antracita, abundantes en nuestro país, pero, no así la fibrana, rayón, nylon, terileno y orlón, por la carencia de sus materias primas.

Podemos llevar a cierto nivel de desarrollo la industria que elabora las fibras artificiales, como la fibrana y el rayón, pero no más. Para fomentarla debemos importar madera porque nos escasea.

Nuestro país no da todavía petróleo, lo cual imposibilita desarrollar el sector de la industria química que lo aprovecha para producir fibras sintéticas como nylon, orlón y terileno. Actualmente, muchas naciones no ponen a funcionar debidamente las fábricas petroquímicas, por falta de ese recurso. Si hubiéramos levantado similares fábricas, como hicieron otros, sentiríamos la carencia del petróleo, tanto más cuanto que la situación de nuestro país es más precaria que la de otros, respecto a este recurso.

Resulta muy bueno que hayamos construido una que se alimenta de piedra caliza y antracita, abundantes en nuestro territorio, para producir vinalón y movilón. Si honro siempre al doctor que descubrió el vinalón, es porque hizo posible elaborar las fibras químicas utilizando recursos inagotables en nuestro territorio. La única vía para resolver el problema de las fibras en nuestro país, es fabricar en gran cantidad vinalón y movilón.

En la actualidad, tenemos creada una capacidad de producción de 50 mil toneladas de vinalón, y para solventar satisfactoriamente el problema de las fibras debemos preparar en el futuro otra fábrica más, casi de la misma capacidad, aunque no podamos hacerlo en este año, ni en el siguiente.

La fibra de vinalón tiene defectos; no da aún hilos de alto número y blandos. Si se rectifican estos desperfectos, no habrá fibra mejor. El Ministerio de la Industria Química colaborará íntimamente con el personal de la filial en Hamhung, de la Academia de Ciencias, en el estudio del vinalón para extraer de éste, hilos de alto número y flácidos.

Impera tomar medidas para aumentar la producción del carburo de calcio, lo cual hará posible fabricar gran cantidad de fibras, resinas y cauchos sintéticos y, a la larga, marcar un cambio trascendental en la elaboración de los géneros de consumo popular y los materiales de construcción y de embalaje.

Para incrementar la fabricación del carburo de calcio, es preciso introducir el método de prepararlo con oxígeno.

El actual procedimiento consume mucha electricidad, por eso no

puede producir más, aunque existen posibilidades. Si con la aplicación del método de preparación con oxígeno, rebajamos la norma de consumo de electricidad, podremos elaborar mayor cantidad de carburo de calcio con el actual gasto de electricidad. La tarea de introducir ese método la planteó el IV Congreso del Partido, pero sigue pendiente en el sector de la industria química, lo cual evidencia que nuestros funcionarios no se empeñan, ni estudian, para ejecutar la política del Partido.

Nos urge perfeccionar, a todo trance, el método de producir el carburo de calcio con oxígeno antes del VII Congreso. Para esto es preciso orientar bien la prueba que se hará con ese objetivo en la Fábrica Química de Chongsu.

Su producción, por ese procedimiento, necesita del sector de la industria mecánica mayor número de separadores de oxígeno.

Con el tiempo podremos elaborar por nuestra propia cuenta esta instalación, ya que ahora en la Fábrica de Maquinaria de Ragwon se construye un taller específico. En el caso de que no lo logremos, debemos comprarla a otro país para introducir el método de producción del carburo de calcio con oxígeno. Si en adelante, con este sistema se logra rebajar la norma de consumo de electricidad, será posible suministrar suficiente cantidad del carburo de calcio, aunque se construya otra fábrica de vinalón.

Al sector de la industria química le compete, además de aplicar el método de preparación de carburo de calcio con oxígeno, dar pleno margen a la iniciativa creadora de los científicos, los técnicos y de las masas productoras para reducir al mínimo la norma de consumo de electricidad en el mismo proceso.

Con miras a aumentar la producción del carburo de calcio es indispensable, también, garantizar a sus fábricas piedra caliza de calidad. Es de esperar que la Mina de Hungnam, ahora en construcción, se dote de un magnífico centro de selección de piedra caliza para enviar la de tamaño adecuado al Complejo de Vinalón “8 de Febrero”.

A este sector le corresponde también impulsar enérgicamente la

transformación del horno de carburo de calcio abierto en uno hermético.

Algunos funcionarios descuidan esta tarea, pero no deben proceder así. Hay que cumplirla para acabar con la contaminación ambiental y garantizar la seguridad de los obreros.

A fin de transformar el horno de carburo de calcio abierto en otro hermético y normalizar su producción en el Complejo de Vinalón 8 de Febrero, ha de terminarse cuanto antes la edificación del taller de briquetas. Es de desear que se le suministren en la cantidad requerida los materiales para que pueda culminar en un breve lapso esta obra, concentrando allí su fuerza.

Hay que dedicar energías a la producción de abonos químicos. Es necesario aumentarla porque en el futuro, si se transforman 300 mil hectáreas de marismas y se buscan 200 mil de tierra cultivable, la superficie labrantía, incluyendo el sembrado de árboles frutales, llegará a unos dos millones 500 mil hectáreas.

Al plantear los 10 objetivos en perspectiva para la construcción económica socialista, previendo expandir el área cultivable de esa manera, presenté la tarea de producir cada año, a finales de la década de 1980, siete millones de toneladas de abonos químicos.

Cuando la superficie cultivable llegue a 2,5 millones de hectáreas, para aplicar por unidad 700 kilogramos se necesitarán 1,75 millones de toneladas de abono nitrogenado, cantidad que podemos alcanzar con seguridad con la actual capacidad productiva. La Fábrica Química "7 de Julio" podrá producir unas decenas de miles de toneladas.

En adelante, si se disminuye la norma de consumo de electricidad para la producción de carburo de calcio, será posible enviar al campo gran cantidad de cianamida de calcio. Orientando personalmente la agricultura capté la enorme importancia de esta tarea. La cianamida de calcio desinfecta la tierra, y es provechoso aplicarla, tanto en los maizales como en las huertas. Si se esparce en los arrozales, aumentará la cosecha. De producirla cada año en cantidad de 300-500 mil toneladas para la economía rural, se lograrán buenas cosechas.

Teniendo en cuenta que, si se rebaja la norma de consumo de electricidad en la producción del carburo de calcio y se moderniza la elaboración de la cianamida de calcio, sería posible mandar al campo gran cantidad de este fertilizante, hice que siga funcionando la Fábrica de Cianamida de Calcio de Sunchon. Sin embargo, cada vez que se siente la escasez de electricidad, nuestros funcionarios, pretextando que gasta mucho, dejan de suministrársela, lo que es un proceder muy injusto. Siendo como son encargados de la economía del país, en vez de hacerlo, lógicamente deberían modernizar su producción, para que consuma poca electricidad y sea fácil el trabajo de los obreros.

Tiempos atrás, cuando la mencionada fábrica producía con un horno vertical, estuve allí y vi a los obreros, empolvados, sacando a martillazos el producto de éste, que era igual al horno eléctrico abierto de la Acería de Songjin, el cual volamos inmediatamente después de la liberación. Hice transformarlo en giratorio. Con esto mejoró algo la fábrica, pero está aún atrasada.

En el sector de la industria química, intensificando el estudio de la cianamida de calcio, deben producirla en mayor cantidad, pero con menos trabajo, y elevar la proporción del nitrógeno en su composición, que ahora oscila entre el 16 y 17 por ciento.

A fin de incrementar la fabricación de abonos químicos, es indispensable resolver el problema del ácido húmico, que, a su vez, hace factible el abastecimiento de brea para la producción de briquetas.

Ha de construirse una fábrica de caucho sintético. Tenemos preparado su diseño, pero no lo acometemos por no poder hacer la inversión. Pensamos realizarlo el año siguiente, incluyéndolo en el plan.

Debemos desarrollar más la industria química de mediana y pequeña envergadura.

Hasta la fecha, en el sector se construyeron solamente fábricas grandes, sin prestar atención a las pequeñas y medianas, por eso no se cubren las demandas de varios artículos químicos de las distintas

ramas de la economía nacional. Actualmente, ni las plantas de la industria ligera, ni incluso las de la pesada, funcionan normalmente por falta de sustancias químicas intrascendentes como colorante, adhesivo y reactivo, que consumen en pequeña dosis, aunque son indispensables.

Para remediar esta situación, es preciso levantar muchas fábricas químicas medianas y pequeñas. No es posible que las grandes entidades produzcan esos artículos de poca monta. Sería económico, a mi juicio, preparar plantas químicas de mediano y pequeño tamaños en algunas zonas, como las ciudades de Chongjin, Hamhung, Sinuiju y Songnim, donde radican grandes fábricas y empresas de la industria pesada y ligera, así como bases de la química, de modo que elaboren dichos artículos que demandan en poca cantidad.

Esto no nos cuesta mucho. No se necesitan máquinas y equipos grandes, sino solamente alguna cantidad de tuberías. En mi visita a otro país en 1958, estuve en una fábrica química y vi nada más que tubos de poco calibre.

Cierta vez, un funcionario que visitó una fundición de hierro en otra nación, dijo que esa planta estaba provista de varias dependencias químicas medianas y pequeñas que producían gran cantidad de artículos de diversas clases, aprovechando los derivados.

A raíz de la liberación, le indiqué un día al compañero Kim Chaek, reunir a los técnicos dispersos. Me dijo que convocó a los peritos diseminados a lo largo y ancho del país y sólo un químico, en Pyongyang, no le obedecía, expresando su voluntad de dedicarse a un negocio individual, con una pequeña fábrica. Le señalé al compañero Kim Chaek que dejara al especialista proceder como quería, advirtiéndole que él actuaba así por su conciencia, aún no transformada, que él vendería sus artículos en el país y no al extranjero; y que cuando tratara de tomar esta última opción, sería posible restringirlo a través de la aduana. Posteriormente, el técnico preparó una pequeña fábrica química y se desempeñó con diligencia algún tiempo, produciendo para nosotros colorantes y otros baratillos. En el período de la Guerra de Liberación de la Patria no tuve

información sobre él y tampoco en la posguerra; quizá murió durante la conflagración.

Si la Fundición de Hierro de Hwanghae dispusiera de una fábrica química de mediana o pequeña dimensión, podría producir diversos artículos con sus derivados. Lo mismo ocurrirá con el Combinado Químico “Juventud” de Namhung y la Fábrica Química “7 de Julio”.

Según información, una planta química está instalando el proceso de producción del nitrato de bario necesario para la fabricación de lámparas eléctricas, lo cual es positivo. También otras fábricas y empresas deben tener preparado un taller químico de mediano o pequeño tamaño que produzca los géneros imprescindibles, aprovechando los desechos. Los artículos químicos intrascendentes se elaborarán en centros independientes, así como en las filiales o talleres dependientes de grandes fábricas y empresas.

Las plantas químicas de mediano y pequeño tamaño, serán instaladas, si faltan construcciones, en casas pequeñas o en sótanos de apartamentos. Si se establecen en distintos lugares, será posible aumentar considerablemente la variedad de los renglones químicos.

Algunas serán de propiedad estatal y otras, de cooperativas de producción. En estas últimas se ubicarán, principalmente, los especialistas que no pueden trabajar en las de gran envergadura por vejez y los repatriados con conocimientos sobre química.

A fin de orientar sustancialmente esas instalaciones, es preciso implantar una dirección en el Ministerio de la Industria Química. No es necesario instituir un departamento administrativo que se encargue de su gestión, porque esta función la cumplirán los comités provinciales de dirección económica. Al Ministerio de la Industria Química sólo le compete orientarlas. La referida dirección no tendrá un personal nutrido, pues el éxito del trabajo no depende del número de empleados.

Para desarrollar la industria química de mediana y pequeña envergadura, se requiere establecer aparte una compañía comercial en ese Ministerio. Sólo entonces, será posible vender nuestros productos a otros países y comprarles a tiempo los que necesitemos. Es de

desea que se le dé alguna cantidad de divisas a esa compañía para comprarles chapas o tubos inoxidable a las fábricas químicas de mediano y pequeño tamaño, para que produzcan por su propia cuenta los artículos que importan y destinen las divisas ahorradas de esta manera a la compra de lo necesario para su ampliación.

Al sector de la industria química le corresponde consultar con los científicos qué se podría producir aprovechando los derivados del Combinado Químico “Juventud” de Namhung, la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Kim Chaek y otras grandes fábricas y empresas.

Por el momento, se impone explotar toda la capacidad de las existentes.

Será conveniente alcanzar este objetivo, al tiempo que reforzarlas hasta 1984, dejando para más tarde la construcción de otras. Con miras a ponerlas en pleno funcionamiento, urge resolver el problema de la sosa cáustica y el del ácido sulfúrico, y para esto, centrar la fuerza en promover la industria de glauberita que comenzamos a establecer. Su fomento hará posible elaborar, sin gastar sal, la sosa cáustica y el ácido sulfúrico, por cuya falta, en la actualidad, muchas fábricas y empresas, sobre todo las papeleras, no funcionan normalmente.

En el sector de la industria química se debe organizar un grupo de científicos para impulsar con fuerza la investigación sobre el desarrollo de la industria de glauberita. Sólo de esta manera será posible elaborar en gran medida este mineral a partir del próximo año.

No se debe esperar a que el Comité de la Industria de Extracción le suministre la glauberita, sino explotar minas con la propia fuerza del sector y elaborar su producto.

El yeso que se obtiene al tratar la glauberita, será aprovechado para la producción de cemento, cuyas fábricas se alimentan ahora del importado, y si logramos hacerlo con el producido en el país, esto resultará un gran éxito.

Hay que completar pronto al personal del Ministerio de la Industria Química, para lo cual serán promovidos los empleados del

anterior Ministerio trasladados a los comités provinciales de dirección económica, y los competentes que se seleccionarán en fábricas y empresas.

Es preciso coordinar con minuciosidad la producción en cooperación.

De no lograr esto, en la sociedad socialista no se puede gestionar correctamente la economía. De lo contrario, si se concadena en detalle, será completamente posible cumplir el plan.

Al Comité Estatal de Planificación le compete realizar bien esta tarea al trazar el plan anual. Pero eso no debe servirle de pretexto para aumentar el personal. En un tiempo su número llegaba a 1 500 hombres, cosa innecesaria.

Para confeccionar un plan correcto se debe ubicar a los planificadores en fábricas y empresas y no aumentar el personal del Comité Estatal de Planificación. Si el actual personal de los departamentos de planificación de los comités y ministerios del Consejo de Administración no basta para coordinar en detalle la producción en cooperación, se deberá destinar para esa tarea un tanto más de personas.

PARA CONFORMAR LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA CON LA REALIDAD DE NUESTRO PAÍS

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta
de los trabajadores del sector científico y técnico**

17 de febrero de 1982

Hoy quisiera hablarles sobre la tarea de realizar la investigación científica y técnica conforme a la realidad de nuestro país.

La cuestión más urgente que se nos presenta en la construcción económica socialista, es normalizar la producción y aumentar sin cesar su coeficiente en las fábricas y empresas.

Hasta ahora, numerosas fábricas se construyeron por doquier, pero muchas no funcionan como es debido, por no resolverse satisfactoriamente los problemas científicos y técnicos que presenta la producción. Esto sucede en una fábrica, por falta de máquinas y equipos necesarios y, en otra, por carencia de materias primas e insumos de poca monta. Si se explotan todas las ahora existentes, es posible incrementar notablemente la producción y asegurarle una vida holgada al pueblo, sin necesidad de levantar otras más.

No requiero que el sector científico y técnico abra una nueva esfera o produzca cosas como un satélite artificial. En cuanto a éste, no tenemos capacidad para montarlo ahora mismo, ni es menester hacerlo. Teniendo en cuenta que aún no estamos en condiciones de suministrar suficientes artículos de primera necesidad al pueblo, eso es menos importante que normalizar la producción para

incrementarlos. La investigación científica no debe realizarse de tal manera que uno adorne con cuchillo envainado la cintura sin pantalones. Si quiere hacerlo, debe equiparse primero con un pantalón, camisa, gorro y zapatos, pero si, al contrario, lo hace en el cuerpo desnudo, para andar ufano por ahí, esto no vale un bledo.

Desde el principio, la revolución técnica hay que efectuarla en correspondencia con la capacidad y el nivel.

Siempre digo que la revolución técnica se realice, por ejemplo, con el método de pisar cada peldaño de un edificio de varios pisos, y no a la manera de escalar de una sola vez una altura, digamos, de unos 50 pisos.

Los trabajadores del sector científico y técnico, en lugar de estar flotando en el aire, deben trabajar poniendo su enfoque en resolver los problemas que se presenten para normalizar la producción y aumentar su coeficiente.

Ante todo, han de dirigir ingentes esfuerzos a resolver los que se plantean para registrar innovaciones en la industria ligera.

Mejorar con rapidez la vida del pueblo, mediante este proceso, constituye una orientación importante que el Partido mantiene en la hora actual.

Este planteó la tarea de canalizar grandes esfuerzos al sector de la industria ligera, para producir más tejidos, artículos de uso diario y otras diversas mercancías de consumo popular de alta calidad y suministrarlos al pueblo. Sin embargo, ahora el sector no incrementa la producción por escasez de menudas materias primas y materiales, entre otros, el adhesivo y la pintura. Por ejemplo, en las fábricas de cigarrillos, ello sucede por falta de filtros. Si los hubiera, sería posible elaborar gran cantidad de cigarrillos y ganar colosales divisas. El tabaco bien procesado también puede venderse ampliamente en el mercado capitalista.

Al sector científico y técnico le compete encontrar una vía para resolver, por su cuenta, las materias primas y materiales necesarios para el desarrollo de la industria ligera, en lugar de comprarlos al extranjero. Sería del todo posible producir, con nuestros recursos,

materias primas como el adhesivo y la pintura.

Recientemente, nuestros científicos han logrado producir el cloruro de vinilo en suspensión, sustituto del polimerizado en emulsión que se utiliza en la producción del cuero artificial; se dice que su calidad no es inferior a la del importado. Si en adelante se produce en grandes cantidades, será posible normalizar la producción del cuero artificial, mientras se ahorran divisas.

Según informaciones, en el Astillero de Chongjin se descubrió el método de emplear el óxido de hierro, y no el minio, en la construcción o reparación de barcos, en tanto que en el sector ferroviario se encontró el de tratar traviesas con arsénico, que les permite durar decenios.

En el campo científico y técnico hay que averiguar en detalle qué materias primas, materiales y equipos crean dificultades en las fábricas de la industria ligera y trazar un proyecto de medidas para resolver los problemas pendientes. Me presentarán esa propuesta que incluirá hasta la forma de producir los materiales y los equipos requeridos.

Con miras a proveer a la industria ligera de suficientes materias primas y materiales, es menester levantar muchas fábricas químicas de mediano y pequeño tamaño. Esta tarea la impartí recientemente cuando se establecía aparte el Ministerio de la Industria Química.

Hace falta, además, resolver el problema del bióxido de manganeso necesario para la producción de pilas secas.

Aunque tenemos construida una fábrica de baterías secas, no podemos explotarla en debida forma por falta de ese material. Al suministrárselo podremos producir cuantas pilas queramos, de calidad. Entonces, podríamos utilizarlas tanto para equipos de comunicación como para radios y magnetófonos.

En la actualidad, otros países producen relojes eléctricos, que también debemos fabricar en diversas formas. Además, haremos la afeitadora eléctrica y cosas de ese estilo para venderlas en nuestras tiendas.

El Comité Estatal de Ciencia y Técnica, en colaboración con la

Academia de Ciencias, debe resolver pronto la cuestión del bióxido de manganeso necesario para la producción de pilas secas.

También en el sector de la industria química existen muchos asuntos que esperan por soluciones científicas y técnicas.

En la esfera de la producción del carburo de calcio hay que solucionar el problema de aumentarla reduciendo en gran medida el consumo de electricidad. Si se incrementa la producción de dicha materia, es posible conseguir gran cantidad de vinalón, abono de cianamida cálcica y de otros diversos productos químicos.

El vinalón de nuestro país es una fibra química de óptima calidad. Si se logra hacer más fino su hilo y se resuelven otras cuestiones científicas y técnicas que se presentan en su elaboración, será posible acrecentar más que ahora el surtido de sus productos.

Hace falta profundizar en la investigación de la glauberita para determinar cuanto antes los problemas científicos y técnicos que se enfrentan en su procesamiento. Cuando se elabora se consigue no sólo ácido sulfúrico, sino también yeso y carbonato de soda, que permiten resolver un gran problema para la industria química.

Hay que solucionar las cuestiones científicas y técnicas relativas a la producción de abonos.

Ahora, en nuestro país se produce gran cantidad de fertilizantes nitrogenados, pero no sucede así en el caso de los fosfóricos. También se siente escasez de la cianamida cálcica. Aunque en la fábrica de este abono se elevó algo la productividad después de transformado el horno vertical en giratorio, aún se consume mucha energía eléctrica.

Problemas del mismo carácter están pendientes también en la producción de sustancias agroquímicas, pero no se adoptan medidas para resolverlos. En un tiempo, según informaciones, los científicos y técnicos estudiaban el método de matar el cogoyero del maíz con otro insecto, sin emplear productos agroquímicos, pero ahora han renunciado a esta experimentación por completo. No deben realizar la investigación sólo de palabra, sino, sustancialmente, aunque sea de una sola cosa.

En el sector de la industria de cemento hay que materializar su adecuación a las condiciones del país, para aumentar la capacidad productiva.

Ahora, en la Fábrica de Cemento de Sunchon el horno de calcinación se alimenta de petróleo y también se importa yeso. Cueste lo que cueste, debemos resolver por nuestra cuenta combustible y materias primas necesarios para la producción del cemento.

Si se utiliza la riolita, será posible incrementarla con los equipos existentes. Con este método, la Fábrica de Cemento de Sunchon podría producir fácilmente 3,5 millones de toneladas al año.

Se precisa solucionar pronto el problema de producir el clínker de magnesita con el combustible nacional. Es imposible normalizar su fabricación apoyándose en el coque extranjero.

También en el procesamiento del petróleo se presentan muchas cuestiones que deben ser resueltas en lo científico y técnico.

Aunque tenemos ahora modernas refinerías, seguimos comprando lubricantes a otros países, porque no los elaboramos como es deseable. Según informaciones, éstas pueden producir cuantos lubricantes se requieran.

Al sector de la industria metalúrgica le corresponde hacer el hierro con combustibles nacionales, sin o con poca cantidad de coque, y aumentar la productividad de los altos hornos y hornos de acero existentes. Sólo así es posible conquistar con éxito la meta de acero prevista en el Segundo Plan Septenal.

Para que el sector cumpliera mejor este plan, impartí a la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Kim Chaek, y a las Acerías de Kangson y de Songjin, tareas concretas para incrementar la producción y las vías para llevarlas a cabo. Advertí que el separador de oxígeno recién hecho en la Fábrica de Maquinaria de Ragwon se enviara a la Fundición de Hierro Kim Chaek, y no a otras. Allí, contando con él y con un compresor más, será posible instalar otro horno convertidor de oxígeno. Para producir este equipo, bastará con confiarlo al Complejo de Maquinaria de Ryongsong. El suplemento de un separador de oxígeno en la Fundición de Hierro Kim Chaek servirá de gran ayuda para

alcanzar la meta de acero prevista en el Segundo Plan Septenal.

Se procurará que en la industria de maquinaria se introduzcan ampliamente los procesos de estampado y prensado. Desde luego, hay que realizar la automatización y la introducción del robot, pero por el momento los mayores esfuerzos se prestarán a esa tarea. Si la cumplen en el sector, se ahorrarán mucha cantidad de materiales de acero y, al mismo tiempo, aumentará casi dos veces la capacidad productiva. Ya subrayé desde 1949 lo que había que hacer a este respecto. No obstante, nuestros trabajadores no lo ejecutan bien todavía.

En la próxima reunión del Pleno del Comité Central del Partido discutiremos la cuestión de introducir esos procesos en el sector. Aun después de debatida, si no lo ejecutan y sólo se ocupan de meras palabrerías, no sirve para nada.

Con miras a introducir en gran escala los procesos de estampado y prensado en esta rama, es preciso fabricar gran cantidad y variedad de los equipos correspondientes. Los científicos y técnicos deben profundizar en el estudio, tanto de las máquinas de forja y prensa que utilizamos ahora, como de otras extranjeras variadas.

Es menester intensificar la investigación científica para producir rentables máquinas y equipos extractivos.

Si la industria extractiva no se desarrolla ahora con rapidez, esto se relaciona principalmente con la falta de su producción. En la industria de maquinaria hay que montar gran cantidad de perforadoras y martillos neumáticos de alta velocidad y demás máquinas y equipos rentables.

En cuanto a las tuercas y los pernos, hay que estandarizarlos racionalmente y especializar su producción. Si algunas fábricas se especializan en la elaboración de los que ahora producen todas las mecánicas en diversos tipos, será posible ahorrar una colosal cantidad de equipos, materiales y mano de obra.

Hace falta resolver con previsión los problemas científicos y técnicos que se presentan en la administración de fábricas y empresas en construcción.

Aunque se ha concluido la edificación del taller de laminado en

frío, de la fábrica filial de laminación de la Fundición de Hierro Kim Chaek, no funciona ahora como es debido por falta de técnicos y obreros calificados. Para ser ideal el trabajo, desde el principio, cuando se iniciaba la construcción de este taller, debieron adoptarse medidas para capacitar al personal que se encargaría de su administración. Igual debía hacerse con la Fábrica de Cemento de Sunchon, pues se trata de una planta moderna. Sin embargo, nuestros funcionarios permanecieron cruzados de brazos sin hacer ninguna preparación, para pedir ahora, cuando concluyó la obra, a los graduados universitarios o de institutos especializados.

Lo mismo ocurre con el Combinado Químico “Juventud”, de Namhung, y la Fábrica de Magnesita de Tanchon.

De ahora en adelante, el Comité Estatal de Ciencia y Técnica, cuando se edifica alguna fábrica y empresa, debe presentar a tiempo al Consejo de Administración las opiniones relativas a las medidas para resolver los problemas científicos y técnicos que surgirán en su administración, y la cuestión de los técnicos y obreros calificados requeridos.

Es preciso, además, realizar, con fines bien determinados, la información técnica.

Según me dijeron, otros países, cada vez que se abre una feria internacional, envían a numerosos técnicos con la misión de fotografiar todo lo necesario e informarlo a sus especialistas para que lo utilicen en resolver los problemas pendientes en sus investigaciones. También enviamos allí cada año a nuestras delegaciones, pero ellas no recogen como es deseable dichos materiales técnicos, porque no se les asignan tareas acertadas.

Si se efectúa bien la información técnica, es posible adquirir muchos materiales de este tipo, de otras naciones. En otros tiempos, un trabajador fotografió una máquina arrancadora de plumas de pato en el extranjero y al regresar la diseñó por su cuenta, la cual resultó aún mejor que la importada. Con esta última no se podían arrancar las plumillas, razón por la que las muchachas sufrían mucho por hacerlo a mano.

En el futuro, cuando se envíen trabajadores técnicos a ferias internacionales, hay que darles misiones concretas para que ellos, de regreso, resuelvan, aunque sea una cosa.

Con el objetivo de cumplir con éxito las tareas del sector científico y técnico, es preciso intensificar el trabajo de su administración.

En nuestro país existen tanto el Comité Estatal de Ciencia y Técnica como la Academia de Ciencias, pero ninguno de estos lo ejecuta con acierto. No es exagerado hablar que no pasan de ser budas. Dicho con franqueza, ahora casi no se realiza el trabajo de administración científica y técnica.

Lo lógico es que en nuestro país el Comité Estatal de Ciencia y Técnica se responsabilice con el conjunto de este trabajo.

Dicho comité, siendo como es un órgano ejecutivo del Consejo de Administración, encargado de ese sector, asume el deber de realizarlo. De acuerdo con la línea y la orientación del Partido, debe presentar con acierto los problemas científicos y técnicos a resolver, sin falta, en la construcción económica socialista y adoptar las medidas para movilizar de modo activo a los trabajadores de esta rama hacia su solución, e introducir de inmediato los hallazgos en la producción y la construcción. En adelante, tiene que tomar como tarea principal la administración científica y técnica, y canalizar sus ingentes esfuerzos en ésta.

Lo que más importa a este respecto es distribuir claras misiones a las instituciones de investigación científica, basándose en la política del Partido.

En el pasado, en el sector de la investigación científica se enviaron brigadas de choque de especialistas a las fábricas y empresas y se realizaron otros diversos trabajos, pero se dieron muchos casos de que se aferraban a problemas no urgentes, en lugar de resolver los vitales que demandaba el Partido. Los científicos y técnicos deben esforzarse por solucionar estas cuestiones y no flotar en el aire, dando sus espaldas a la realidad. Cuando el Partido presenta nuevas tareas, el Comité Estatal de Ciencia y Técnica debe debatir ampliamente los asuntos de su competencia que se presenten para su cumplimiento y

asignarles correctas tareas a las instituciones de investigación bajo su jurisdicción. También ha de impartirlas a las dependientes de los comités y ministerios.

En la actualidad, estos últimos demandan, según informaciones, establecer sus propios organismos de investigación científica. Hace poco los funcionarios del sector de la industria ligera me pidieron que les permitiera encargarse de la Academia de Industria Ligera, por eso dije que así se hiciera. Es probable que los funcionarios de los comités y ministerios, apresados por su misión principal, no orienten con acierto a las instituciones de investigación científica, bajo su jurisdicción, y por eso el Comité Estatal de Ciencia y Técnica debe intensificar el control sobre éstas.

Otro punto importante en la administración científica y técnica es orientar a todos los científicos y técnicos a laborar con responsabilidad y ánimo redoblado.

Ahora, entre los científicos existen muchos que comen el pan de ocio.

Un año, no sé cuándo, dirigí sobre el terreno la filial de Hamhung de la Academia de Ciencias. En aquel entonces, al pasar por el pasillo de su edificio vi que los científicos estaban leyendo en sus oficinas. Dije al compañero Ri Sung Gi que parecía que ellos estudiaban con ahínco y le pregunté si siempre lo hacían así, a lo que respondió: Sí, leen a toda hora, sentados ante la mesa, pero no sé si leen libros de ciencias o novelas; ahora lo más problemático es esto; aunque existen numerosos especialistas en esa filial no presentan casi ningún hallazgo científico; si ellos vivieran en un país capitalista se morirían de hambre; si allí los científicos no cumplen las tareas asignadas dentro del tiempo contratado, no pueden recibir el salario ni mantener su vida; sin embargo, en nuestro país, sin importarles que las realicen o no, reciben los alimentos y dinero que les tocan e instruyen a sus hijos.

Tiene razón el compañero Ri Sung Gi. Los científicos de los países capitalistas realizan investigaciones para ganarse la vida. En Corea del Sur, si no cumplen lo contratado, no pueden sustentarse, ni

instruir a sus hijos, ni tampoco comprar píldoras cuando sus madres enferman. En contraste con ellos, los nuestros se proveen de alimentos y salarios correspondientes, independientemente de que cumplan o no las tareas de investigación, educan a los hijos incluso en los centros de enseñanza superior, y reciben tratamiento gratuito en los hospitales si se enferman. A mi parecer, nuestros científicos no trabajan con entusiasmo, pues quizás no tengan preocupaciones en la vida.

Desde luego, entre ellos hay quienes trabajan con honestidad. Parece que los especializados en biología se desempeñan como es debido.

En los últimos tiempos, uno de ellos resolvió con magnificencia el importante problema científico y técnico que se presenta en el cultivo de la hierba *phalwol*. Por este motivo, me digné otorgarle el Título de Héroe del Trabajo.

También se resolvió el asunto de sacar la glucosa de los árboles.

En el periodo de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa los guerrilleros recogían y bebían la savia de abedules y sáceres, si se les agotaban los cereales. Como contiene glucosa, si uno toma sólo una taza al día, puede mantener la vida.

Envié a un trabajador al Jardín Botánico Nacional con la misión de aprender el método de recoger la savia y luego le hice aplicarlo en el árbol plantado en el patio de mi casa, y vi hace días que una botella estaba llena de ese líquido. En el invierno no chorrea bien, sino después de marzo. Reitero que contienen mucha cantidad de glucosa, así que, si se condensa, se convierte en azúcar.

Ahora, entre los científicos existen personas que se esmeran en su investigación como biólogos, pero no pocos de ellos pasan los días sin hacer casi nada.

No se sabe cómo los integrantes de la brigada de choque de los científicos trabajan sobre el terreno.

Para que los científicos y técnicos lleven a buen término su trabajo investigativo, hay que aplicarles, en combinación adecuada, el estímulo político-moral y el material. En la actualidad, ellos se

controlan bien en lo organizativo, pero casi no se hace esto por medio de la palanca económica.

Desde luego, es impermisible que con el pretexto de intensificar el estímulo material se les interrumpan el suministro de cereales y el pago del salario cuando no cumplan las tareas de investigación, tal como sucede en la sociedad capitalista. Pero se necesita adoptar medidas para que ellos no puedan mantenerse sin efectuarlas a tiempo.

El Comité Estatal de Ciencia y Técnica debe fortalecer el control administrativo sobre los científicos y técnicos para que realicen a su debido tiempo las misiones investigativas y, cuando diseñan algo defectuoso o no las cumplen dentro del período determinado, obstruyendo así la producción, hay que aplicarles multas o medidas por el estilo.

Se precisa evaluar con acierto los diseños y los nuevos hallazgos científicos y técnicos.

Realizar con responsabilidad la evaluación de estas invenciones, constituye un deber importante del Comité Estatal de Ciencia y Técnica. Al margen de ese trabajo no puede hablarse de labor de administración científica y técnica. Sin embargo, hasta ahora dicho comité no se ha desempeñado bien en este sentido.

Tampoco analizó con esmero el proyecto de la cosechadora de colza, trazado el año pasado.

Cuando impartí la tarea de diseñarla recomendé que bastaría con aplicarle el principio de la cosechadora de patata.

En el Instituto Superior de Agricultura y Silvicultura de Hyesan, la montaron, según mis indicaciones, pero en el Instituto de Investigación de Mecánica de la Academia lo hicieron a su libre albedrío. En el Comité de Industria Mecánica malgastaron colosales cantidades de acero y mano de obra para producir la cosechadora de colza diseñada por ese instituto de investigación. Si este último la hizo con defectos, la responsabilidad recae también sobre los funcionarios del Comité Estatal de Ciencia y Técnica, quienes evaluaron con superficialidad su proyecto.

También en cuanto al problema de la construcción del Complejo

Hidráulico de Nampho (Actual Complejo Hidráulico del Mar Oeste), el terreno debió mudarse en medio de su construcción, porque se había iniciado sin un suficiente análisis técnico previo, creyendo sólo en las palabras de algunos científicos. Esto basta para convencernos de que el Comité Estatal de Ciencia y Técnica está flotando en el aire.

Igual pasó en la construcción de la Central Eléctrica Taedonggang. Aunque entre los técnicos encargados del levantamiento del dique existía uno que vio construirlo en el extranjero, no llenaron debidamente la caverna que tenía la capa de piedra caliza bajo el terreno. Afirmaron que era posible rellenarla de hormigón, pero éste fue arrastrado por el agua del río tan pronto como se echó. Fue como dice el refrán: echar agua en una tinaja sin fondo.

No era posible resolver el problema sólo con rellenar la caverna de hormigón. Recorrí el lugar de la obra y debatí ampliamente con los especialistas, y luego orienté que eliminaran por completo la capa de piedra caliza.

A fin de examinar con acierto nuevos asuntos científicos y técnicos, es necesario convocar a los trabajadores de este campo a una reunión de consulta.

Dichos asuntos, por naturaleza, son complicados, de manera que no se deben concluir a la ligera escuchando los criterios de una o dos personas, ni introducir algo tal como está en los libros extranjeros. Puede comprobarse si son correctos o no, sólo sometién dose al debate de muchos.

En la reunión de consulta técnica hay que asegurar con suficiencia la democracia, de modo que todos expresen sus opiniones, y si, aunque sea uno, presenta un criterio negativo, debe respetarse.

Tiempos atrás, un cuadro dirigente recibió de un doctor la diagnosis de que tenía cáncer estomacal. No pude creer en ello, y por tanto cité a muchos doctores competentes y les dije que expusieran sus puntos de vista. Una abrumadora mayoría afirmó que no habían dudas de que la enfermedad era cáncer. Uno solo afirmó que no había claro fundamento para hablar así. Creí que él tenía cierta razón, y así me digné tomar medidas especiales para que se diagnosticara otra vez.

El resultado fue que la enfermedad no era cáncer.

En cuanto a los problemas científicos y técnicos, nunca deben concluirlos a la ligera, sino analizarlos reiteradamente hasta comprenderlos.

Cuando digo que se organice una reunión de consulta técnica, esto no quiere decir que se deban discutir incluso los asuntos ya conocidos.

Recientemente, el Ministerio de Industria Eléctrica presentó la propuesta de que, si se construye en forma de arco el dique Pamphyong de la Central Hidroeléctrica de Thaechon, es posible ahorrar los materiales y anticipar el tiempo de la obra. Según mi análisis, parecía que no presentaba un problema introducir ese método de construcción. Por eso aprobé la sugerencia del Ministerio, sin debatir con los científicos.

Hace falta establecer con rigor el sistema de introducir en la producción nuevos hallazgos científicos y técnicos, una vez concluida su evaluación.

Los comprobados se introducirán en la producción incorporándose al plan estatal.

En la actualidad, entre los científicos y técnicos se presentan quejas de que por mucho que inventan no sirve para nada, porque el Comité Estatal de Planificación no incluye con gusto los descubrimientos en su proyecto para aplicarlos en la producción. Si no se introducen a tiempo, es imposible elevar su interés por la investigación, ni mucho menos desarrollar con rapidez la producción. El Comité Estatal de Ciencia y Técnica, previa consulta con el Comité Estatal de Planificación, debe aplicar los logros científicos y técnicos, incluyéndolos en el plan estatal. Por ejemplo, impartirá la tarea de tal manera que en una fábrica se introduzca hasta el mes de junio de este año el proceso de estampado y prensado para ahorrar equis cantidad de materiales de acero y aumentar la producción en determinado volumen. Si las fábricas y empresas no ejecutan el proyecto de introducción de la nueva técnica, hay que cuestionarlas con rigor.

Cuando se incorporan a los procesos productivos los

descubrimientos científicos y técnicos, es mejor pasar por cierta etapa experimental.

Es necesario establecer con acierto el sistema de administración científica y técnica. Ahora los dirigentes de ese sector no programan sistemáticamente su trabajo, sino lo sustituyen por el envío de la brigada de choque de especialistas cuando se plantean problemas urgentes. Desde luego, esto es bueno para resolver las cuestiones pendientes en la producción y construcción. Pero, con este método es imposible solucionarlas de forma satisfactoria. Para alcanzar dicho objetivo, hay que implantar un sistema ordenado, desde el pedido de diseños hasta la introducción en la producción de los logros de la investigación científica.

Ante todo, es necesario establecer la disciplina de solicitar el diseño y trazarlo a tiempo.

Cuando los comités y ministerios quieren producir nuevas máquinas y equipos, deben pedir proyectos a las empresas correspondientes. Estas, por su parte, han de trazarlos con esmero y a tiempo, y cuando no lo hagan así, pagar una multa respectiva.

Si se perfecciona el diseño solicitado, los comités y ministerios lo aceptarán y enviarán al Comité Estatal de Ciencia y Técnica.

Se procurará que los funcionarios de este sector estén al tanto de la realidad de las fábricas y empresas.

Ahora, existen algunos que no conocen bien cuántas existen en nuestro país y qué producen.

Un año, no sé cuándo, los cuadros del Combinado Químico “Juventud” de Namhung exigieron que se les aseguraran por medio de la importación los cojinetes necesarios, alegando que aquí no se producían. Pero era del todo posible hacerlos en el país.

La Fábrica “30 de Octubre” puede producir todos los cojinetes que necesitamos, incluidos los de alta velocidad. Si se explota con eficacia, no se necesitará comprar a otras naciones.

Yo indiqué al secretario jefe del comité del Partido en la provincia Phygong-an del Sur que resolviera por su propia cuenta toda la cantidad de cojinetes que pedía dicho Combinado, pues no permitiría

desembolsarle ni una libra esterlina. Más tarde, al ver que el Combinado funcionaba bien, pregunté a dicho secretario cómo consiguió los cojinetes en cuestión, a lo que contestó que los produjo la Fábrica “30 de Octubre”.

Como los cuadros de las fábricas y empresas no saben con claridad qué tipo de éstas tiene el país, no presentan solicitudes correctas, mientras el Consejo de Administración las transfiere, tal como están, al Ministerio del Comercio Exterior, sin siquiera examinarlas.

Tampoco los funcionarios del Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación conocen bien la realidad de la base.

Este año, el Comité Estatal de Planificación estableció un plan de producción de 30 mil unidades para la Fábrica de Televisores Taedonggang, aunque su capacidad anual es de centenares de miles. Parece que sus funcionarios procedieron así, teniendo en cuenta que debían importarse todos los materiales y piezas de repuesto necesarios en su producción. Ahora, tanto ellos como los de los departamentos económicos del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang, actúan como ciegos.

Cité a los cuadros de los departamentos correspondientes del Comité Central del Partido y les orienté asegurar a dicha fábrica todos los materiales y piezas necesarios para producir 100 mil al año. Nuestro país es capaz de producirlos por su cuenta, exceptuando el tubo catódico.

Sería mejor que el Comité Estatal de Ciencia y Técnica enviara a los trabajadores del sector a las minas, fábricas metalúrgicas, químicas, mecánicas y a otras entidades y empresas, para que las recorrieran unos tres meses. Para eso es posible que ellos estén exentos algún tiempo de la investigación científica, pero no importa. Se procurará que cuando las recorran se den cuenta de cuánta es su capacidad productiva, cuáles son las variedades de sus productos, en qué nivel está su equipamiento técnico y qué innovaciones necesitan.

También sería bueno organizar la visita de los trabajadores de una fábrica o empresa a las otras del país.

Si se hace esto, ellos podrán conocer con claridad cuáles son los que podemos producir aquí y qué debe comprarse a otras naciones.

El Consejo de Administración programará con esmero el trabajo para darles a conocer a los científicos y a los técnicos todas nuestras fábricas y empresas.

Es preciso organizar seminarios para ellos, en los cuales se tratarán no sólo temas científicos y técnicos del extranjero, sino también muchos de aquellos que se presentan para aumentar la productividad y normalizar la producción en las fábricas y empresas del país. Por ejemplo, hay que efectuarlos con eficiencia en el sentido de aclarar cómo se resuelven en otras naciones los problemas similares a los que están pendientes en el nuestro, y cómo podemos solucionarlos. En los seminarios científicos y técnicos no hay que pronunciar sólo palabras huera en torno a temas inútiles.

Estos se efectuarán bajo la responsabilidad del Comité Estatal de Ciencia y Técnica y del Palacio de Estudio del Pueblo. Como está bien equipado, éste podrá organizarlos también mediante grabaciones y video tape. Si se efectúan sustancialmente, es posible elevar el nivel de los científicos y técnicos a una fase superior y resolver no pocos problemas pendientes. Sólo con organizarlos bien se prestará una gran ayuda a normalizar la producción e incrementar su capacidad.

En la presente reunión consultiva no puedo referirme a todos los problemas científicos y técnicos que afrontamos en la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica.

El Comité Estatal de Ciencia y Técnica debe revisar, de manera crítica, la labor del pasado, y estudiar cómo mejorar la administración científica y técnica, para luego presentar un proyecto de medidas al respecto.

ALGUNAS TAREAS PARA EL DESARROLLO DE LA PESCA

**Discurso en la sesión ampliada del Buró
Político del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea**

18 de febrero de 1982

En la sesión ampliada de hoy, del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, vamos a hacer balance de la operación de captura de la pasada temporada invernal y a examinar algunas medidas que se adoptarán para desarrollar la pesca.

Como se habrán enterado al escuchar el informe en la reunión preliminar, en el sector de la pesca se efectuó una enérgica operación de captura en la pasada temporada invernal y se cumplió con éxito el plan correspondiente. En ese curso, numerosas empresas de pesca, flotillas y barcos, en fiel cumplimiento del llamado del Partido, desplegaron valerosos esfuerzos para coger mayores volúmenes de pescado.

En representación de esta sesión, envío mi gratitud a las empresas de pesca, flotillas, barcos y a todos los pescadores que se destacaron en el mencionado batallar.

También se desempeñaron bien los funcionarios que, bajo el encargo del Buró Político del Comité Central del Partido, estuvieron en las empresas de pesca y orientaron dicha operación, así como los trabajadores directivos de la rama pesquera. Por eso, en nombre de la presente reunión les expreso nuestro agradecimiento.

Pese a los remarcables éxitos obtenidos en esa temporada, se revelaron al mismo tiempo muchas deficiencias que deberán rectificarse cuanto antes.

Uno de los principales errores manifestados en la pesca consistió, ante todo, en haberse realizado de modo formal la reparación de las embarcaciones.

El año pasado, no pocos astilleros, sobre todo, los de Wonsan y Sinpho, cumplieron en el plazo fijado el plan de construcción de barcos de pesca, lo que constituyó una importante contribución al aumento del número de estos, pero algunas plantas de reparación, que dirige el Comité de la Industria Pesquera, hicieron sus tareas de manera superficial. Como consecuencia, en plena época de captura, cuando los barcos debían cumplir intensas operaciones, sufrieron averías en medio del mar, razón por la cual la pesca resultó pobre. Esta fue la mayor deficiencia detectada en la pasada temporada de captura invernal. A los comités del Partido en las provincias les compete hacer un serio análisis del trabajo formal de las plantas de reparación de barcos y procurar que, en lo adelante, no se repita tal fenómeno.

Otra deficiencia que se observó en este sector fue que las empresas de pesca no contaron con suficientes instalaciones de descarga y procesamiento.

Si en la pasada temporada invernal no se cogieron todos los peces que se podían, no fue de modo alguno por falta de barcos. Si hubiera aumentado el número de operaciones de captura, sólo con las embarcaciones existentes se habrían podido pescar volúmenes considerablemente mayores. Sin embargo, como las empresas pesqueras no poseían suficientes instalaciones de descarga y procesamiento, las naves tuvieron que permanecer mucho tiempo ancladas a los muelles por tardar la descarga del pescado, e incluso, hubo casos de algunas que apenas si realizaban una sola salida. Una embarcación debe efectuar dos o tres al día.

Los funcionarios del sector no registraron con exactitud ni siquiera el número de operaciones realizadas al día por cada barco en la

temporada de pesca invernal. No sirve la cifra calculada a la manera de sacar cuentas por término medio, basándose en la cantidad total de las operaciones hechas por tal número de barcos. En este caso, es imposible saber con exactitud la cantidad diaria de operaciones realizadas por cada uno. Las anotaciones deben ser detalladas señalando la totalidad de estos, y de los cuales cuántos efectuaron una operación y cuántos, dos por día.

El que en esa temporada invernal no se pudiera pescar según las posibilidades, se relaciona, sobre todo, con que las empresas pesqueras en la provincia Kangwon no disponían de suficientes instalaciones de descarga y procesamiento. En aquel entonces, a diferencia de otros años, en el momento culminante de la pesca, la zona central de captura se formó en el mar de enfrente de la provincia Kangwon, pero la empresa pesquera de Wonsan y otras de la provincia no poseían esas instalaciones en número suficiente. Así fue como los barcos de las provincias Hamgyong del Sur y del Norte se fueron a ese mar y como no tenían dónde descargar, se vieron obligados a navegar hasta sus respectivos territorios para esa operación, lo que les hizo perder mucho tiempo. Si el invierno pasado se hubieran preparado muchas instalaciones de esos tipos en Wonsan o en algún lugar de la península Jodo para atender con prontitud el pescado, se habrían podido capturar unas 100 mil toneladas más.

El Consejo de Administración descuidó también la organización del trabajo de reparación y arreglo en las plantas de refrigeración y el de aumentar la capacidad de almacenamiento del pescado en sus lugares de consumo.

Impartí la tarea de que las grandes fábricas y empresas se encargaran cada cual de reparar y poner a punto una de las plantas de refrigeración que tienen las empresas pesqueras, de modo que funcionen a plena capacidad durante la temporada invernal de la captura. No obstante, algunas no ejecutaron con diligencia esa misión. En consecuencia, una parte de esas plantas no pudieron admitir grandes volúmenes de pescado por haber estado sometidas a reparación y reajuste, en plena época de pesca.

Tampoco se cumplió de modo eficiente la tarea de incrementar la capacidad frigorífica en los lugares de consumo del pescado. Como no se prepararon muchas cámaras de refrigeración en las provincias, de las 600 mil toneladas de pescado que se enviaron a esos sitios, sólo una pequeña parte se pudo almacenar y el resto tuvo que destinarse directamente a la distribución.

Ni resultó satisfactorio el suministro del pescado.

Por principio, estaba previsto que del pescado capturado en el invierno se debía suministrar, al día. 300 gramos per cápita a los obreros de faenas pesadas, y 200 a los demás habitantes, frescos en diciembre, enero y febrero, y congelados o salados en su totalidad en los restantes meses. Pero en los últimos tres meses, se abastecieron directamente no menos de 642 mil toneladas. Esto significa 400 gramos diarios por persona. En el mundo no habrá otro país donde se suministre tanto pescado.

Si de lo capturado se hubieran consumido de forma directa sólo 349 mil toneladas en los meses de diciembre a febrero, y congelado o salado el resto, se podría suministrar normalmente, en la cantidad prevista, que es de 200 gramos diarios por persona. De hacerse esto realidad, se puede mejorar de modo considerable la alimentación de los habitantes y ahorrar mucha cantidad de cereales. Si uno consume en cada comida una rica sopa de pescado, come menos arroz.

En repetidas ocasiones, subrayé la necesidad de coger mucho pescado en la temporada invernal y almacenarlo para suministrarlo sistemáticamente al pueblo, pero todavía esta tarea no se ejecuta como es deseado. Actualmente nuestros funcionarios, en vez de pensar en guardar cuanto más pescado posible, para poder ofrecerlo a la población de modo regular, lo traen y distribuyen de golpe en grandes cantidades. Hace algún tiempo, al regresar de un recorrido por las zonas periféricas de Pyongyang, he visto que cada hogar tenía colgada mucha cantidad de pescado. Los trabajadores directivos no se esmeran en la tarea de mejorar las condiciones alimentarias de la población y la cumplen despreocupadamente.

Como no se planificó el suministro del pescado, se creó dificultad

con el transporte por ferrocarril y sus consecuencias se sintieron bastante en otras ramas de la economía nacional. En los pasados tres meses, o sea de diciembre a febrero, se transportaron 600 mil toneladas de pescado, aunque eran suficientes unas 300 mil, razón por la cual no pudieron acarrear, en la misma medida, otros cargamentos y, como no alcanzaban los vagones, hubo que destinar al transporte del pescado hasta los que trasladaban carbón. Por este proceder se puede saber cuán carentes de partidismo, de espíritu de la clase obrera y popular, están nuestros cuadros. No entiendo cómo pueden transportar así el pescado que va a comer el pueblo, ellos que en su mayoría se formaron, como tal, después de la liberación, bajo la atención solícita del Partido.

Al sector de la pesca le toca la tarea de rectificar cuanto antes las deficiencias aparecidas en la operación de captura del pasado invierno y obtener mayor volumen de pescado para suministrarlo de modo regular a la población.

En nuestro país, de noviembre a enero se pesca más. A partir de febrero ya se coge menos. Los suministros regulares de pescado a la población dependen de la cantidad que se capture en esos meses.

En el sector se deberá trabajar con energía para coger un millón 800 mil toneladas en este período. La conquista de esa meta constituiría un éxito formidable, pues significaría capturar 600 mil toneladas en un mes, y en el mundo hay pocos países que están a esa altura. Pero no será fácil coger tantas cantidades de pescado en sólo tres meses, cuando es difícil producir un millón 800 mil toneladas de cereales en todo un año.

Desde ahora deberán hacerse diligentes preparativos para efectuar con éxito la captura del invierno venidero, aunque para ello se tengan que adoptar medidas a nivel del Partido y del Estado.

Ante todo, habrá que aumentar las capacidades de congelación rápida y de almacenamiento.

La actual capacidad de congelación rápida llega a 12 mil toneladas: 10 mil en los puertos y las otras dos mil en los barcos, pero no rinde al máximo. De la captura de la temporada invernal, lo que quedará

después de suministrar fresco a la población, tendrá que ser guardado en estado de congelación con vistas a su distribución regular, para lo cual se deberán aumentar las capacidades de congelación rápida y de almacenamiento.

Esto habrá que empezarlo primero en los puertos pesqueros.

En el informe rendido a la sesión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, recién efectuada, se propuso incrementar la capacidad de depósito de pescado en las zonas de consumo, sin aumentar la de congelación rápida en los lugares de producción, pero será mejor que se eleven ambas en las bases pesqueras, sin ampliar la primera.

De hacerse tal como se planteó en el informe, probablemente se crearán dificultades con el transporte, porque durante la temporada de captura invernal deberá transportarse por ferrocarril, tanto el pescado que se suministrará fresco, como el congelado para ser depositado en las plantas de refrigeración situadas en los lugares de consumo. Pero si se procede tal como he indicado, se podría evitar esa situación, porque en los tres meses, de diciembre a febrero, se llevará a los lugares de consumo sólo el pescado destinado a ser distribuido fresco y, en cuanto al volumen restante, se podrá congelar y almacenar en los mismos sitios pesqueros para despacharlo con el tiempo a donde se va a suministrar y consumir.

A mi juicio, será ventajoso crear en los lugares de pesquería, nuevas capacidades de congelación rápida y de depósito, para 10 mil y 100 mil toneladas, respectivamente. Si se tiene en cuenta que en la pasada temporada de captura invernal hubo días en que se cogían más de 30 ó 40 mil toneladas, para congelar toda la cantidad que quede después del suministro fresco, se debería disponer de posibilidad de congelación rápida para unas 30 mil toneladas, pero no haría falta incrementarla tanto, porque son unos cuantos los días de tan abundante captura. Como en la pasada temporada de pesca invernal se cogió un promedio diario de 26 mil toneladas, se debe crear una nueva capacidad de congelación rápida para 10 mil toneladas, de modo que en total haya para 22 mil. Aunque se preparen esas

condiciones en los lugares de producción pesquera, no es suficiente. Se deberá incrementar con el tiempo, cuando se construyan muchas naves, aumente el número de salidas, y así crezca la magnitud de la captura.

Si se eleva la capacidad de congelación rápida, sin hacer lo mismo con la de almacenamiento, el pescado congelado no podrá conservarse, ni consumirse por mucho tiempo. Para tenerlo almacenado durante un largo período y suministrarlo, de manera regular, a la población, es preciso ampliar a la vez, tanto la capacidad de congelación rápida como la de depósito. Pero por exigirse aumentar esta última, no ocurra que se traten de construir tremendas plantas refrigeradoras. Como ya se creó en los lugares pesqueros cabida para 270 mil toneladas, allí va a conservarse el pescado que se consumirá en verano, y en cuanto a las nuevas plantas frigoríficas que se edificarán, bastará con que se destinen a guardar el pescado congelado para marzo y abril. Por eso bastará hacer para sus edificios techos y paredes dobles con ladrillos o bloques, sin la necesidad de instalar otros equipos frigoríficos.

En la temporada de plena captura, es posible que no alcancen las plantas refrigeradoras y si de verdad ocurre esto, pueden levantarse depósitos improvisados, con tablas de madera para guardar el pescado en la sombra. Como en esa época hace frío, aun en tales locales el pescado se mantendrá congelado.

Las nuevas plantas refrigeradoras que se construyen en los lugares pesqueros, deben ser de sencilla estructura, de manera que las obras requieran pocas inversiones y se concluyan con rapidez.

Es posible que en el mar frente a Kosong, Wonsan y la península Jodo, vuelva a formarse la zona central de captura como ocurrió en la pasada temporada invernal, por eso sería necesario instalar algunas de esas plantas o unos tanques de salar en la región de Wonsan y en la cercanía de dicha península. Pero en el caso de que esto no suceda así, estas plantas quedarán inútiles. A mi juicio, sería mejor que allí se hagan algunos tanques de salar, en vez de plantas refrigeradoras. De instalarse tanques de cemento y ponerse los equipos de lañar el

myongthae y de descarga, se crearían condiciones para atender a tiempo grandes volúmenes de pescado cuando vuelva a formarse en este mar un importante núcleo de captura. Si se preparan esos tanques, se podría salar el pescado entero. No sería desacertado salar así unas cuantas decenas de miles de toneladas.

El Consejo de Administración tendrá que consultar a los funcionarios del Comité de la Industria Pesquera para decidir qué sería racional: construir plantas refrigeradoras o tanques de salar en las mencionadas regiones. De resultar ventajosa la instalación de los segundos, hay que examinar la cuestión con los especialistas correspondientes para determinar los sitios apropiados y, sobre esta base, elaborar un plan. No deben ponerlos en muchos puntos, sino en unos cuantos.

Para aumentar la capacidad de depósito de pescado en los lugares de consumo, se orientará completar las plantas refrigeradoras que están construyéndose y añadirles lo que haga falta a las existentes. Pero, en los poblados obreros principales se instalarán nuevas. No será una tarea difícil construirlas en donde se consume. En esas plantas no es necesario poner equipos frigoríficos, porque allí se guardará, para ser suministrado posteriormente, el pescado que llegará ya congelado desde los sitios de producción pesquera.

En los emplazamientos de consumo, esas instalaciones se construirán en los puntos en los cuales hagan falta, entre otros, en Songrim, Nampho, Kangson, Tokchon, Kaechon, Musan y Komdok, donde residen concentradamente los obreros que realizan trabajos pesados. A la provincia Phyong-an del Sur le incumbe edificar dos plantas refrigeradoras de 5 000 toneladas de capacidad, una en la zona de Kaechon y otra en el poblado obrero Chongnam, donde viven muchos mineros, así como, concluir pronto las que están en construcción. Convendría hacer una también en Pukchang, pero no será imprescindible, porque ya está funcionando otra, con igual capacidad, en Sunchon. La provincia Hamgyong del Sur y la ciudad de Chongjin deberán realizar similares obras en Komdok y Musan, de manera que se puedan suministrar a los trabajadores de allí 300

gramos diarios de pescado per cápita. Como en Komdok y Musan la temperatura es baja, el pescado podría conservarse sin problemas en simples depósitos. En cuanto a las capacidades de las nuevas plantas refrigeradoras que se están levantando en los poblados obreros, serán de 2 000, 3 000 y 5 000 toneladas, según el número de habitantes.

De construirse cámaras frigoríficas y plantas refrigeradoras en los lugares pesqueros y de consumo, capturarse y conservar grandes cantidades de pescado, de modo que se puedan suministrar al día 300 gramos a los obreros con faenas pesadas y 200, al resto de la población, no se presentaría ningún problema, aunque no se pueda abastecerles de carne por algún tiempo. Pero con esto no quiero decir que se les deje de suministrar carne como parte de los materiales de protección laboral; hay que seguir aprovisionándola.

La construcción de cámaras frigoríficas en los sitios productores, se efectuará mediante inversiones del Estado y, en cuanto a las plantas refrigeradoras en los lugares de consumo, las harán las provincias por sí solas, en forma de campañas sociales.

El Consejo de Administración averiguará de modo concreto cuántas cámaras frigoríficas deberán levantarse en los centros pesqueros y programar bien las tareas.

Las provincias ya tienen experiencia en estas construcciones, de suerte que, si se les dan otras tareas similares, podrían llevarlas a buen término. En cuanto las reciban, sus comités del Partido las acometerán con tesón para terminarlas en breve tiempo.

Estas misiones no deben recomendarse sólo a las provincias, que se les oriente también a los comités y ministerios del Consejo de Administración para unirse a esos cometidos. Como en Phyeong-an del Sur hay muchos obreros de minas de carbón, se debe encomendar a esta provincia y al Comité de la Industria Extractiva la tarea de levantar juntas una cámara frigorífica. Pero de ese trabajo hay que eximir, por ejemplo, a la provincia Hwanghae del Sur donde no existe una fábrica grande de maquinaria. No es capaz de manipular como es debido ni la que ya había sido construida. Si encomendamos esta obra a la Fundación de Hierro de Hwanghae, podría hacerla, pero no

debemos darle más tareas, porque está edificando, para sí misma, una planta de tres mil toneladas de capacidad.

Hoy por la tarde, el Consejo de Administración convocará a los secretarios jefe del Partido y a los presidentes de los comités populares de las provincias y les impartirá tareas concretas para levantar nuevas plantas frigoríficas en los centros pesqueros. Enseguida, los comités y ministerios del Consejo de Administración y las provincias estudiarán la manera de ejecutarlas con rapidez y adoptarán las medidas correspondientes.

Por su parte, el Consejo de Administración se encargará de la producción de compresores y equipos de refrigeración para instalarlos a tiempo en las nuevas cámaras. Los frigoríficos de 400 mil kilocalorías que utilizamos ahora, hechos en la Fábrica 8 de Agosto, no rinden a toda su capacidad. Debemos remediar, a todo precio, este defecto de nuestros aparatos refrigeradores. Es mejor hacerlos nosotros mismos, poniendo al rojo vivo el espíritu revolucionario de apoyo en los propios esfuerzos, que importarlos.

A la vez que construir nuevas cámaras frigoríficas, se deben tomar providencias para poner en pleno funcionamiento las ya existentes. El Consejo de Administración enviará a éstas, para averiguar el estado real, grupos integrados por técnicos correspondientes. Sobre la base de un estudio analítico de cómo se encuentran estas instalaciones, remediarán sus defectos de modo que rindan a toda capacidad, y adoptarán precauciones para reforzarlas.

La ejecución de este trabajo no debe programarse para el otoño, sino de inmediato, tan pronto como termine esta sesión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido.

Otra tarea es incrementar el número de operaciones de captura de los barcos, lo que se necesita para alcanzar abundantes capturas en las condiciones de nuestro país donde, a diferencia de otros, se pesca de modo concentrado en los tres meses de invierno.

No es poca, en modo alguno, la cantidad de embarcaciones que tenemos ahora para la pesca. Sólo con estas podríamos coger unos tres millones de toneladas si logramos elevar el número de sus

operaciones, de suerte que, por embarcación, se hagan dos salidas siquiera al día. La captura en la temporada invernal es una actividad interesante, vale la pena acometerla. En el sector se harán ingentes esfuerzos para aumentar las veces de operaciones de los barcos. De realizar todos los navíos tan sólo 1,5 salidas por día, se cogerían más de dos millones de toneladas de pescado. La seguridad de que es posible alcanzar esa cantidad durante la temporada invernal, parte de la conclusión a que llegamos durante estos últimos años al encargarnos y dirigir directamente la pesca invernal. Si actualmente no logramos pescar más, aunque es posible, no es que no nos alcancen los barcos, ni que se estén agotando los recursos ictiológicos, sino que los trabajadores directivos no organizan con acierto el trabajo. De esmerarse ellos en la organización del aumento del número de operaciones de los barcos, podría crecer cuanto se quiera el volumen de captura.

Para incrementar las salidas hay que tener los barcos perfectamente reparados, antes de la temporada de pesca invernal.

El Consejo de Administración revisará con detenimiento su plan de reparación, y si le parece que las plantas dedicadas a esta tarea no podrían cumplirla por completo deberá incluir en eso a fábricas y empresas capaces para acometerla. La reparación de las embarcaciones de pesca hay que iniciarla desde ahora y concluirla, de modo incondicional, antes del 10 de octubre, sin pensar en dejarla para el otoño.

Es necesario reforzar las bases de reparación de los barcos para hacer posible efectuarla a tiempo. Hay que revisar bien la capacidad de las plantas de mantenimiento y de las bases que poseen las empresas pesqueras para ese trabajo y tomar medidas, según los casos, para su ampliación o reforzamiento con máquinas herramienta.

Para aumentar el número de operaciones de captura de los barcos hace falta, además, llevar a cabo con diligencia las actividades de arreglo y de suministros. Para que las naves puedan descargar el pescado en los puertos y volver sin tardanza al mar para seguir sus labores, es necesario que las empresas pesqueras cuenten con

personal dedicado a su mantenimiento, para poderles prestar este servicio de modo oportuno, tan pronto como lleguen, tal como en los aeropuertos el personal con la misma misión atiende los aparatos en cuanto aterrizan. Si los cargados, mientras se dirigen hacia los puertos, anuncian previamente por cables sobre su estado, dicho personal estará esperándolos dotado con tornillos, tuercas, arandelas, aceite y otras piezas y materiales necesarios para la reparación de las naves y tan pronto como éstas arrimen a los muelles, los revisará y arreglará los motores, cambiará las piezas o suministrará el aceite, según sea el caso. Entonces, los pescadores, en vez de perder el tiempo en andar en busca de cosas como tornillos y tuercas o en echar aceite, podrían hacerse al mar con prontitud, después de descansar con suficiencia, mientras sus embarcaciones estén sometidas a reparación. Ahora ellos no pueden volver al mar con rapidez también debido a que se presentan otros problemas, pero en la mayoría de los casos se demoran horas y horas por cuestiones de arreglo o de abastecimientos.

Para aumentar el número de operaciones de captura de los navíos hace falta poner en las empresas pesqueras más pantalanes e instalaciones de descarga o reforzarles los existentes, según se precisa.

A esas empresas y las cooperativas de pesca les toca la tarea de esforzarse por lograr que todas sus embarcaciones realicen por día dos operaciones. En la próxima temporada invernal, tenemos que alcanzar, a todo precio, una abundante captura de manera que se conserven procesadas de un millón 200 mil a un millón 300 mil toneladas de pescado y se suministren normalmente a la población.

En los ferrocarriles se deberá transportar con atención el pescado.

Les constituirá un cargo excesivo si se pide llevar, a donde se consumen, 600 mil toneladas de pescado fresco durante la temporada invernal. Para esto harían falta, por ejemplo, varios cientos de vagones frigoríficos. Por eso, hay que darles la tarea de acarrear de esta cantidad, sólo unas 400 mil toneladas que serían suministradas frescas en los meses de diciembre, enero y febrero, y en cuanto al resto, se llevará a los lugares de consumo durante todo el año. Sólo así será posible aliviar la dificultad que enfrentan los ferrocarriles, a

la vez que normalizar los abastecimientos de pescado.

El Ministerio de Ferrocarril tendrá que ocuparse previamente de la formación de los trenes para poder transportar unas 400 mil toneladas de pescado fresco en los tres meses invernales y a partir de marzo, el congelado, y en correspondencia con esto, producir muchos vagones frigoríficos. Deberá construirlos en gran número, en colaboración con las provincias.

Es preciso hacer preparativos perfectos para la pesca en el Mar Oeste.

Actualmente se le presta poca atención por exigirse centrar las fuerzas en la captura de la temporada invernal. En este mar habitan no pocas especies deliciosas como, por ejemplo, *ammodytes personatus*, camarones y *kondenki*. Convendría que también las provincias de las costas occidentales hagan suficientes preparativos durante el invierno y, en el verano, capturen mucho pescado para mejorar la alimentación de los habitantes, pero no lo hacen. Por un tiempo se hablaba mucho del *gondengi*, pero ahora no se oye de esto.

Para la pesca en el Mar Oeste no se necesitan, de hecho, grandes naves. Allí se puede coger mucho también con las traineras y con otros barcos pequeños, que las mismas provincias pueden construir y reparar sin problemas. La causa de que no vayan bien los preparativos para la pesca en el Mar Oeste no está en la deficiente dirección de la instancia central, sino en el hecho de que los secretarios jefe del Partido en las provincias no controlan ni orientan como es debido el conjunto de estos trabajos y que deja que desear el desempeño de los presidentes de sus comités populares. Estos últimos, siendo dueños de las provincias, encargados de atender la vida de la población, tendrían que actuar en correspondencia, pero no desempeñan a plenitud este papel.

Como nosotros no pescamos en el Mar Oeste, están capturando todos sus recursos las gentes de otros países. Aunque lo hacen cerca de las costas coreanas, nuestros funcionarios no toman ninguna medida. Esto muestra que carecen de ambición y no tienen actitud de dueños. Las provincias de las costas occidentales tienen que acelerar,

aunque sea desde ahora, los preparativos para la pesca y cumplir de modo incondicional el plan de este año.

El sector pesquero deberá producir también gran cantidad de laminarias, undarias y otras algas y de coquinas, almejas y otros moluscos y suministrárselos a la población.

Según los datos, es muy beneficioso consumir la laminaria porque elimina del organismo del hombre las materias venenosas. Gentes de otros países la comen mucho por considerarla alimento saludable.

Hace tiempo, durante una visita a otra nación, al ver que el jefe de Estado solía tomar unas pastillas negras después de comer, le pregunté de qué se trataba y entonces él me explicó que eran hechas con harina de laminaria y que las tomaba por consejo de sus médicos de que eran buenas para la salud. Se quedó muy sorprendido cuando le dije que, desde antaño, los coreanos veníamos comiendo diversos platos hechos con laminaria como sopa y *sam* (cucharadas de arroz envueltas en esa alga adecuadamente preparada).

En el presente, en un cierto país se obliga por ley a todas las personas a consumir diariamente determinados gramos de laminaria y se les vende. También nosotros debemos explicar con amplitud sobre los efectos tónicos de esa alga, de manera que las gentes la consuman mucho. Hay que divulgarla con reiteración también por la radio alámbrica.

Los moluscos son otros comestibles muy buenos para la salud. Según datos, son eficientes para eliminar las sustancias venenosas del cuerpo humano. Se afirma que como contienen un componente anticanceroso, quien los come mucho no coge ese mal. Especialistas de otro país, con la materia anticancerosa que extrajeron de las almejas, hicieron experimentos con conejos con células de cáncer, y los que asimilaron esa sustancia sobrevivieron, mientras los otros murieron. Según se cuenta, antaño un rey de Grecia comía más de 50 comidas hechas a base de almejas para tener longevidad.

Nosotros también debemos producir y suministrar a los habitantes grandes volúmenes de laminaria, undaria y moluscos, de manera que tengan larga vida. Sería magnífico que nuestro pueblo disfrute de

buena salud y prolongada existencia comiéndolos mucho. En la actualidad, en nuestro país el promedio de vida es de 74 años, pero sería un éxito si logramos elevarlo a cien.

Como digo siempre, hay que vivir explotando montañas, donde existen éstas, y mares donde los haya. Corea está rodeado de mares por tres lados, razón por la cual el pueblo podría vivir bien, sólo con practicar de modo eficiente la maricultura y así producir grandes cantidades de laminaria, undaria, moluscos y otras cosas. Sin embargo, ahora nuestros funcionarios se enfrascan sólo en la pesca, sin prestar atención a esta actividad.

Actualmente, las cooperativas pesqueras se empeñan en cultivar en gran escala laminaria, undaria y moluscos, en la temporada veraniega, cuando la captura es pobre, pero las empresas pesqueras lo menosprecian haciendo mención del plan u otras cosas. En esa época, también deberían dedicarse a este cultivo, pero bajo el pretexto de asegurar 300 días de salida a la captura, se hacen a la mar malversando el aceite y pescando poco. En las costas del Mar Este, no tienen gran cosa que hacer en el verano. No dejo de reiterar la necesidad de asignarles tareas para no dejarlas ociosas en esa época, pero el Comité de la Industria Pesquera y los comités del Partido en las provincias no han tomado todavía ninguna medida.

El que esas empresas descuiden la maricultura, se relaciona también con una deficiente labor del Comité Estatal de Planificación.

En las reuniones de consulta subrayé repetidas veces la importancia de fomentar la maricultura para recoger en abundancia laminaria, undaria y moluscos, e incluso impartí tareas al respecto, el año pasado, al orientar sobre el terreno el trabajo en la ciudad de Chongjin. Entonces lo correcto habría sido que aquel comité les trazara planes a las empresas pesqueras para que en el actual acometieran en gran escala la maricultura, pero no lo hizo.

Si yo impartí misiones durante los recorridos de orientación, el Comité Estatal de Planificación tendría que registrarlas con la fecha y el nombre de la provincia a la que se dirigen; estudiar la manera de su ejecución y, sobre esa base, precisarlas en los planes y asegurar

equipos y materiales necesarios, pero no procede así. Parece que su personal, cuando confecciona los planes, no piensa en el cumplimiento de las tareas que encomiendo durante los referidos viajes a las instancias respectivas.

Las empresas pesqueras podrían cultivar cuanto se quiera, las algas, como laminaria y undaria, con tal que se les aseguren flotadores, sogas y algunos otros materiales. En el verano las situadas en las costas del Mar Este deberán cultivar en gran escala laminaria, undaria y moluscos, sin dejar de capturar peces con el uso de detectores de cardúmenes.

Las empresas pesqueras deben hacer por sí solas cosas como los flotadores, sin esperar que el Estado se los produzca. Para la maricultura sirven también los flotadores hechos con madera y cristal. Actualmente las cooperativas de pesca los producen casi en su totalidad por sí mismas.

La maricultura es una actividad que deben controlar e impulsar los secretarios jefe del Partido y los presidentes de los comités populares en las provincias.

Hay que estudiar la forma de suministro de laminaria.

Para deshidratarla hace falta mucha mano de obra y, además, para comerla se debe volver a mojarla. Por eso dije que se probara su abastecimiento en estado crudo, pero se propuso transportarla en vagones abiertos, sin ser envasadas, alegando que, de lo contrario, se pudren. Yo no estoy de acuerdo con esta idea. Que no ocurra que la destinada al consumo de la población se transporte de esa manera, sin envasarse. Ahora también otros productos, como manzanas, se acarrear mal envasadas, metidas con descuido en sacos de cáñamo, debido a lo cual se suministran magulladas a la población. En caso de distribuir a los habitantes la laminaria cruda, se debe hacerlo higiénicamente, metiéndola en cajas de madera y de cartón o en bolsas de polietileno.

Si por falta de medios de envoltura resulta difícil suministrarla cruda en grandes volúmenes, una parte podría ser secada. Pero es excesivo secar el 78 por ciento de la recogida. En la medida de lo

posible, hay que ofrecerla cruda. De transportarla con rapidez, mediante una esmerada organización, no se descompondría aun en envases como cajas de cartón.

Sería aconsejable que los funcionarios de los sectores correspondientes analicen en detalle la cuestión de cómo producir, para el consumo de la población, gran cantidad de laminaria, undaria, y moluscos, y adopten las providencias necesarias.

El departamento correspondiente del Comité Central del Partido elaborará una resolución de la reunión ampliada del Buró Político teniendo en cuenta la orientación que he trazado hoy. Incluirá también el problema de prestar atención a la maricultura.

Se debe programar bien la producción cruzada.

En el presente, como consecuencia del desequilibrio entre la producción de electricidad y su consumo, es baja la frecuencia, lo que dificulta bastante la producción. Es imprescindible organizar con eficiencia la producción cruzada para rectificar ese desequilibrio y normalizar los procesos productivos en las fábricas y las empresas con la energía eléctrica que se genera ahora. En diversas reuniones subrayé este tópico, pero nuestros funcionarios no le dan respuesta satisfactoria.

En la actualidad, organizar bien la producción cruzada es una importante vía para suplir la escasez de la electricidad. En cuanto al hecho de que fábricas y empresas hayan sobrepasado el límite de consumo de esta energía, vamos a criticar en la reunión de balance de la producción en el mes de febrero. Por el momento urge efectuar la producción cruzada entre las fábricas y empresas, y entre los talleres.

Dentro de poco tiempo concluirán la instalación del generador No. 14 en la termocentral de Pukchang y la construcción de la hidrocentral del río Taedong, para empezar a producir electricidad. Terminar pronto ambas obras permitirá crear mayor posibilidad de obtenerla. En el caso de la hidrocentral del río Taedong, el dique de la presa está ya hecho y resta sólo la colocación de los generadores para lograr mucha energía eléctrica y enviarla al campo en la temporada agrícola. No obstante, nuestros cuadros pusieron esos equipos no en

ésta, donde sobra el agua, sino primero en la hidrocentral Sodusu, que casi no la tiene.

El Consejo de Administración deberá organizar con diligencia la producción cruzada, y controlar e impulsar de modo decidido los trabajos tendentes a concluir pronto las actuales obras de construcción de las centrales y generar energía eléctrica.

El Ministerio de Ferrocarril llevará a tiempo el carbón a las fábricas y las empresas.

Ahora en las minas hay montones de este combustible, pero como el sector ferroviario no lo transporta, la Fábrica de Papel de Hyesan, el Complejo de Fertilizantes de Hungnam, la Curtiduría de Pyongyang y no pocas otras, no pueden normalizar la producción, y la Fábrica de Cemento 2 de Agosto no puede funcionar, pese a haber sido terminada hace un mes. El Consejo de Administración intensificará el control y la dirección sobre los ferrocarriles de manera que transporten a tiempo el carbón.

La Fábrica de Aparatos Eléctricos 5 de Octubre deberá producir con rapidez el cuadro de distribución necesario para la inauguración del alto horno No. 2, de la Fundición de Hierro Kim Chaek.

Para resolver la escasez de los materiales de acero, se invirtieron mucho dinero y mano de obra en la construcción de este alto horno, pero por no haberse hecho dicho cuadro, no puede inaugurarse. Según me han informado, cuando el Ministerio de la Industria Metalúrgica le pidió al director de la mencionada fábrica el panel en cuestión, la respuesta fue que como esa empresa pertenecía a la ciudad de Pyongyang, debía cumplir primero las tareas dadas por ésta y después acometería la del cuadro distribuidor. Por eso le impartí al presidente del comité de dirección económica de la ciudad de Pyongyang la instrucción de que esa fábrica produjera, de inmediato, dicho cuadro de distribución eléctrica. Sólo cuando se inaugure pronto el alto horno No. 2 de la Fundición de Hierro Kim Chaek, será posible solucionar la escasez de materiales de acero. Por el momento, para Pyongyang no puede existir otra tarea más importante y urgente que la fabricación de este cuadro.

El que los directivos de la Fábrica de Aparatos Eléctricos 5 de Octubre procedieran como se habló arriba, se relaciona en sumo grado con que el Consejo de Administración no dirigió de modo unitario los comités provinciales de dirección económica. Lo correcto sería que en el caso de que esos comités, fábricas y empresas proceden con egoísmo, el Consejo de Administración debería convocar a los funcionarios correspondientes para analizar su actitud y corregirla mediante la crítica, pero no actúa así.

Hay que abolir en las fábricas y las empresas el sistema de elaboración pagada.

Por principio, bajo el régimen socialista, donde la economía se administra de modo planificado, no puede regir dicho sistema. De permitirse su aplicación, en las fábricas y empresas donde se introduce, se amontonarán los materiales, mientras en las que no lo practican, escasearán, razón por la cual no pueden elaborar ni las piezas de urgente necesidad, ni tampoco observar la disciplina en la ejecución del plan. Como ahora el cobre se entrega a las fábricas y las empresas para su procesamiento pagado, no se puede producir el panel de distribución eléctrica que hace falta para el funcionamiento del alto horno No. 2, de la Fundición de Hierro Kim Chaek, porque no hay el insumo cúprico necesario para hacer aparatos de manipulación eléctrica.

Desde hoy mismo se debe abolir este sistema en fábricas y empresas. En vista de esta nueva condición, el Consejo de Administración tendrá que controlar de manera unitaria el uso del cobre y de otros materiales importantes para poder producir con preferencia las piezas de urgente requerimiento.

Es imprescindible realizar con diligencia la preparación del cultivo.

Por el momento ésta marcha mejor que el año pasado, pero todavía queda mucho por hacer.

Los secretarios jefe de los comités del Partido provincial, urbano y distrital controlan e impulsan la producción de abonos orgánicos, gracias a lo cual ya se ha transportado bastante cantidad a los campos, pero se está atrasando el plan de fertilizantes químicos, sustancias

agroquímicas y herbicidas y, en cuanto a abonos de silicio y de magnesio, si bien están producidos, no se han acarreado para la agricultura.

Los secretarios jefe del Partido en las provincias, sin limitarse a la colecta de estiércoles, deben controlar con rigor e impulsar también la fabricación de esos productos químicos. Por su parte, el Consejo de Administración, los comités y los ministerios adoptarán medidas para fabricar y enviar al campo, en breve tiempo, dichos productos y otros materiales de uso agrícola.

Ya que el Partido llevó a cabo una labor política y decidió organizar y despachar al agro más grupos por las tres revoluciones, este año las tareas agrícolas irán bien con tal que el Consejo de Administración se esmere en el trabajo organizativo. Tendrá que producir y enviar de modo oportuno al campo los fertilizantes químicos y gran cantidad de piezas de repuestos para tractores, asegurándoles materiales de acero a las fábricas respectivas.

Hay que buscar más posibilidades de producción de mercancías para suministrarlas al campo.

En la pasada sesión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, subrayé la necesidad de mejorar el suministro de mercancías para las áreas rurales, pero no se trabaja como es debido en este sentido. Si se acopian sólo los cereales, sin enviarlas abundantemente al campo, los campesinos no se interesan por aumentar la producción de granos. Si en las tiendas no hay artículos, ellos no venden los cereales, aunque los tengan amontonados en sacos.

Un año, al recorrer el distrito Onchon, provincia Phyong-an del Sur, visité la casa de un granjero. Entonces era plena época de cosecha de la cebada y de siembra del mijo, como segundo cultivo, pero en los depósitos de aquella casa quedaban montones de sacos llenos de arroz. Por eso pregunté a la dueña por qué seguían guardando tanto, sin venderlo, si su familia la componían sólo tres personas y poco después iban a tener granos de la nueva cosecha. Ella dijo que no vendían los cereales, porque en las tiendas no había cosas que comprar y por eso pensaba guardarlos para, cuando vinieran su

hija, su yerno y otros parientes, agasajarles con *tok* y entregarles ciertas cantidades para que se las llevaran cuando se fueran. Después de conversar con ella, me dirigí a la tienda del distrito Onchon y vi que había pocos artículos menudos de los que necesitaban los campesinos. En cuanto a las menudencias, es posible producirlas en las cantidades requeridas y cubrir las demandas de la población, si los cuadros prestan un poco de atención a esta cuestión.

Si se mostraran interesados por abastecer de mercancías a las áreas rurales y se calentaran la cabeza, podrían encontrar cuantas posibilidades de obtención de artículos se quiera.

Un buen número de esos caudales pueden hallarse sólo con que el Comité Estatal de Ciencia y Técnica realice con diligencia la administración científico-técnica. De llevarla con eficiencia y así solucionar los problemas pendientes para poner a fábricas y empresas en pleno funcionamiento y normalizar sus procesos productivos, será posible aumentar de modo considerable la producción de mercancías. Aunque tenemos construidas muchas fábricas de la industria ligera, no logramos normalizar sus procesos productivos por falta de uno o dos géneros de materias primas y otros insumos. Tenemos la fábrica de pilas, de extensa envergadura, pero por falta de bióxido de manganeso, no funciona normalmente; de asegurársele dicho material en cantidad necesaria, produciría mejores pilas que las hechas en otros países. Si las saca en grandes cantidades, se podría manufacturar máquinas de afeitar, relojes, linternas y otros diversos artículos de primera necesidad, así como instrumentos médicos, tales como otoscopios y rinoscopios. Sin embargo, hasta ahora el Comité Estatal de Ciencia y Técnica descuidó la administración científico-técnica, razón por la cual hay, entre sus especialistas, quienes, en vez de realizar investigaciones dirigidas a resolver problemas técnicos pendientes, para poner en plena marcha fábricas y empresas, y normalizar sus procesos productivos, se dedican a estudios ajenos a la producción.

Esta institución debe esmerarse en la gestión científico-técnica para solucionar a tiempo los asuntos técnicos no resueltos en diversas ramas de la economía nacional. Esta constituye su misión primordial.

De realizar bien esa labor administrativa de la ciencia y la técnica, será del todo posible resolver las cuestiones de su competencia en fábricas y empresas. He visto el cuero sintético hecho a base del cloruro de vinilo en suspensión, inventado recientemente por la Academia de la Industria Ligera y ha resultado mejor que el fabricado con el importado cloruro de vinilo en emulsión.

Como he dicho también en la reunión de consulta con los responsables de la industria química, si se crean por doquier fábricas químicas medianas y pequeñas y se producen muchos artículos químicos que, aunque se consumen en limitadas cantidades, son imprescindibles, tales como colorantes y aglutinantes, las fábricas de la industria ligera funcionarán a toda su capacidad, y como resultado, crecerá la producción de mercancías.

De confeccionarse en gran número bicicletas, linternas, cochecitos para niños, sobretodos y gorras de uso infantil y zapatos, también servirán de mercaderías para las áreas rurales. Hay que enviar al campo gorras y sobretodos bien hechos, con pieles de conejos, para el uso de los niños de jardines infantiles, y a este fin utilizar también, pieles artificiales a base de fibras de movilón.

Ya que en Pyongyang se ha levantado una moderna fábrica de tenería, si las provincias acopian las pieles de puercos y las mandan a esta planta, se podrían curtir bien y, sobre esa base, confeccionar zapatos de cuero de calidad y enviarlos al campo. Con un millón de metros cuadrados de esas pieles, pueden elaborarse unos tres millones de pares de zapatos.

Los secretarios jefe del Partido y los presidentes de los comités de dirección económica en las provincias buscarán más fuentes de mercancías para el campo, y a la reunión de balance de la producción en el mes de febrero, vendrán con los proyectos que señalen el aumento de esas fabricaciones.

Este año, esforzándonos por todos los medios, debemos suministrar a las zonas rurales abundantes artículos, tal como se señala en la resolución de la sesión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido.

MENSAJE ABIERTO A TODOS LOS ELECTORES DEL PAÍS

19 de febrero de 1982

En las asambleas de electores, efectuadas con un alto entusiasmo político del pueblo en todas las circunscripciones del país, para proponer candidatos a diputados a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, me eligieron como uno de ellos.

Esto es expresión del unánime apoyo y profunda confianza del pueblo en nuestro Partido y en el Gobierno de la República, y una manifestación de su firme decisión de llevar a cabo nuestra revolución bajo la bandera de la República.

Estoy muy contento por este elevado entusiasmo político e inmovible fe revolucionaria de nuestra población, y les hago llegar mi cálido agradecimiento a todos los electores del país.

Según los Reglamentos de la elección de los diputados a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, el candidato está autorizado a registrarse sólo en una circunscripción electoral, y por eso les comunico a los electores que acepté inscribirme, como tal, en la No. 181, de Tokchon.

Las elecciones próximas servirán de ocasión importante para consolidar más el Poder popular de acuerdo con las exigencias de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche, y manifestar, una vez más, la unidad y cohesión sólida e inquebrantable de nuestro pueblo en torno al Gobierno de la República.

Todos los electores del país, participando en éstas como un solo hombre, con elevada conciencia política y celo revolucionario, elegirán a los auténticos representantes del pueblo como diputados a la Asamblea Popular Suprema, para así fortalecer más nuestro Poder popular.

Estoy convencido firmemente de que todos ustedes, al impulsar con energía las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, en fiel acato al grandioso programa de la construcción socialista, presentado en el VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea, obtendrán relevantes éxitos en la justa lucha por alcanzar la victoria completa del socialismo y anticipar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

SOBRE LA ORIENTACIÓN DEL TRABAJO DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

**Discurso pronunciado en el I Pleno del Consejo
de Administración de la República Popular
Democrática de Corea**

6 de abril de 1982

Como en diversas reuniones me he referido en detalle a la necesidad de mejorar y fortalecer el trabajo del Consejo de Administración, en el pleno de hoy quisiera hablar brevemente de sus defectos principales, de la orientación a seguir, y de algunas tareas económicas que encara esta institución.

Una de esas deficiencias es, en primer lugar, que el Consejo de Administración no controla con rigor a las instancias inferiores.

Para desempeñar de lleno el papel que le corresponde como cuartel general de la economía, debe ejercer un control cabal sobre las instancias inferiores. Con miras a impulsar con éxito la construcción económica socialista —la tarea revolucionaria más importante que enfrentan el Partido y el Estado de la clase obrera—, debe atenerse con firmeza a la política económica del Partido, y su primer ministro, comandante supremo de la economía, debe dirigir y controlar con rigor los comités, los ministerios, los comités de dirección económica provinciales y los demás órganos directivos de la economía. Si él no logra esto, no puede guiar como es debido la economía, tal como en el ejército, el comandante no puede mandar

con éxito el combate si no ejerce control sobre su unidad.

El que el Consejo de Administración no logre tener en un puño las instancias inferiores se debe, principalmente, a que no planifica el trabajo.

Ahora, algunos funcionarios creen que esto ocurre por falta de aparatos necesarios, pero el problema no radica, de manera alguna, ahí. Al contrario, como últimamente se ha ensanchado el organigrama pensaba reducirlo algo. Quien trabaja no es la estructura orgánica sino el hombre. Aunque hubiera una plantilla reducida, podrían resolverse todos los problemas, si se labora de modo planificado. Si los directivos del Consejo de Administración y otros funcionarios de la dirección económica se desempeñan como ahora, sin un programa, atendiendo sólo los asuntos que se presentan a cada momento, es posible que omitan los de mayor importancia.

Antes, cuando yo era Primer Ministro, comprobaba por algún tiempo cómo los ministros confeccionaban sus planes de trabajo, porque no lo hacían como se debía, pero parece que ahora la situación es peor con los presidentes y ministros que existen. Si el plan de trabajo no se elabora con esmero ni en el Consejo de Administración, ni tampoco en los comités y los ministerios, es imposible dirigir correctamente la economía.

El que el Consejo de Administración no controle las instancias inferiores se relaciona también con que no trabaja bien con los presidentes de los comités y los ministros.

Para estar al tanto de la situación en las unidades subalternas, el primer ministro del Consejo de Administración debería encontrarse con frecuencia con ellos, recibir sus informes laborales y trazarles orientaciones para su trabajo, pero no procede así. Si él convoca al día a uno, en cada mes podría tener una entrevista con cada uno de ellos. En particular, el premier debe prestar una profunda atención al trabajo del Comité Estatal de Planificación, el Ministerio de la Administración del Trabajo, el Ministerio de Finanzas, y otras instituciones de carácter general que dirige directamente.

El que los dirigentes del Consejo de Administración no organicen

con minuciosidad la labor con los presidentes de los comités y los ministros, se debe a que no dominan el arte de dirección.

El segundo defecto principal de que adolece el trabajo del Consejo de Administración es que no se esmera en la labor organizativa.

Actualmente, si se presentan la política y los lineamientos del Partido, el Consejo de Administración se limita a retransmitirlos, en vez de realizar una concienzuda gestión organizativa para cumplirlos de modo consecuente. Cree hecha esta tarea con convocar a los funcionarios correspondientes, transmitirles las órdenes del Presidente y las resoluciones y directivas del Partido y asignar tareas a una o dos personas, pero de esta manera, es imposible ejecutarlos cabalmente. Sus funcionarios directivos dicen que trabajan con diligencia, tal como corresponde a los protagonistas de la revolución, pero observamos que en la práctica resultan muy burdos.

La tercera deficiencia principal del Consejo de Administración, es que los funcionarios directivos de la economía no se confunden con las masas.

Ahora el personal directivo de esta institución y de la economía, habla de que materializaría el espíritu y el método Chongsanri, pero no lo aplica en la práctica de modo cabal. Si desde sus oficinas de la capital se da sólo a la palabrería, no puede movilizar con fuerza a las masas para el cumplimiento de la política económica del Partido.

Como reitero siempre, la revolución no se puede hacer por alguien solo. Es una labor para las masas populares y se cumple con sus fuerzas. Sin su amplia movilización, es imposible realizar con éxito la lucha revolucionaria y la labor de construcción. El general sin soldados no puede hacer nada. Ahora no es el tiempo cuando en China, Guan Yunchang o Zhuge Liang combatía a los enemigos con lanzas o sables. Como no se puede llamar general a quien no sepa aglutinar a los militares, ni mandarlos, así tampoco podría considerarse hábil funcionario de dirección económica a quien sea incapaz de movilizar a las masas para el cumplimiento de la política económica del Partido.

Para organizar a las masas en la ejecución de la política del

Partido, es preciso compenetrarse profundamente con ellas. Sin embargo, los directivos de la economía no proceden así, razón por la cual no están al tanto de la situación de las instancias inferiores.

Lo comprueba patentemente el hecho de que, aunque poseíamos una mina de tungsteno, tan buena como la Manynon, tuvimos que importarlo porque su producción no alcanzaba. No podemos considerar culpables sólo a los funcionarios de la industria minera por la poca producción de este mineral, debido a que en los últimos años nadie prestó atención a esta mina, creyendo que no servía. De esto debe sentirse culpable también el Consejo de Administración.

Mientras dirigía la reunión del comité ejecutivo del comité provincial del Partido en Hwanghae del Norte, examiné la situación de esa mina y di al primer ministro y al secretario jefe del Partido de la provincia la tarea de ir allí y adoptar las medidas necesarias, gracias a lo cual en estos días produce mucho tungsteno. Me informan que está cumpliendo satisfactoriamente también su plan del mes de abril.

En el pasado, los dirigentes de la economía no iban, como era debido, a las masas, y aun en el caso de hacerlo, realizaban recorridos en coche, como si estuvieran de paseo.

Los dirigentes del Comité de Agricultura, al visitar las granjas cooperativas, no conversaron con los campesinos ni prestaron oído a sus opiniones, limitándose a realizar los recorridos en autos, por trayectorias fijas. Cumplieron su labor orientadora de manera tan formalista que un día estuvieron en las granjas cooperativas de los distritos Phyongwon, Sukchon, Anju, Kaechon y Sunchon, el siguiente, en las del distrito Taedong, de la ciudad de Nampho, llegando hasta a la Granja Chongsan, y el tercer día, en las de la ciudad de Sariwon y de los distritos Hwangju, Sinchon, Pyoksong, Yonan y Paechon. Como en un solo día recorrían en máquina varios distritos y regresaban después de verse sólo con los presidentes de las granjas cooperativas cercanas a las carreteras, no pudieron tener una idea clara de la situación en la base, e incluso, no descubrieron a tiempo la proliferación de los cogolleros en los maizales.

De la aparición de este gusano se enteraron, no por el informe elevado por los subalternos, sino porque yo lo descubrí directamente. Una vez, al regresar de un viaje por las localidades, visité de paso la Granja Cooperativa Oeso, del distrito Kaechon, y al entrar en un maizal observé que había hojas secas. A mi pregunta sobre la causa de este fenómeno, los funcionarios del lugar dijeron que, según su opinión, era debido a la excesiva humedad del suelo porque los canales no estaban bien limpios. Como no podía creer en sus palabras, les pedí traerme la mazorca de una caña con hojas secas y al despancarla vi un cogollero. Ya que roe enteré de esto en dicha granja, al volver a Pyongyang adopté medidas para exterminar la plaga. Según el balance de la agricultura del año pasado, parece que los daños causados por ese gusano fueron bastante serios. Sin embargo, los cuadros dirigentes del Comité de Agricultura no han tomado medidas revolucionarias para exterminarlo por completo. Hace unos días, mientras iba de viaje a las localidades, hice parar el coche, y traer 20 matas de maíz; las examiné y descubrí tres cogolleros. Si en 20 matas de maíz hay tres gusanos, esto significa tres por *phyong* (un *phyong* equivale a una superficie de 3,3058 metros cuadrados) y casi 10 mil por hectárea. Y estos 10 mil pueden multiplicarse en millones. Cuando comienzan a desovar, su número crecerá incontinentemente, en progresión geométrica.

Le dije al presidente del Comité de Agricultura que los exterminara mediante una campaña masiva, pero no sé cómo se realiza ese trabajo.

En el pasado, nuestros funcionarios no dirigieron la agricultura de acuerdo con los requisitos científico-técnicos, sino que imponían a ciegas sus opiniones subjetivas, lo que dañó la producción.

En la primavera de un año, al visitar la Granja Cooperativa Sangso, del distrito Anju, vi que el estado de los cultivos estaba muy bueno, pero al ir otra vez allá, en el otoño, comprobé que la cosecha era baja. A mi pregunta por la causa, el presidente de administración de la granja dijo que se debía a no haberse podido aplicar el abono de espiguelo. Y explicó que se habían conservado los fertilizantes para

este fin, pero los superiores, que andaban en autos, ordenaron aplicarlos como adicionales, arguyendo que no debía haber diferencia de crecimiento en las plantas sembradas a ambos lados del camino por donde el Líder pasaba con frecuencia, y no hubo otro remedio que esparcirlos en su totalidad, y para estimular el espiguelo no se hizo nada. El hecho de que esos funcionarios impusieran, sin ton ni son, aplicar los fertilizantes adicionales por el único motivo de haber desigualdad de desarrollo entre las plantas, trajo resultados muy graves. Si se hubieran guardado y esparcido esos fertilizantes para el espiguelo, tal como era el propósito del presidente de administración de la granja, aquel año la cosecha habría sido buena.

No es nada casual que los granjeros digan que esos hombres, que se visten de gala y andan en coches, están llevando la agricultura al fracaso. Esto es una crítica al método y el estilo de trabajo subjetivos y facilistas de nuestros funcionarios. También el presidente de administración de la Granja Cooperativa de Sangso, cuando dijo que las personas de arriba vinieron en automóviles y le impusieron aplicar fertilizantes adicionales, se habría referido a los cuadros como el presidente del comité provincial de la economía rural, el secretario jefe del comité distrital del Partido o el presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas del distrito.

En aquel entonces, después de haber escuchado lo que manifestó el presidente de la mencionada granja, le aconsejé que el año siguiente esparciera el abono de espiguelo tal como yo le recomendaba, sin prestar oídos a la exigencia de aplicar fertilizantes adicionales, aunque quienes ordenaran esto vinieran, no en coches, sino en aviones. Esa granja procedió así y obtuvo muy buena cosecha. Dicen que su presidente de administración guardó aparte los abonos y los utilizó para estimular el espiguelo, fingiendo no oír otras opiniones, sin importarle de quiénes provinieran.

Hay otros incontables ejemplos de que los funcionarios de la dirección económica no penetran profundamente en las masas. En el caso de ir a la base, deberían introducirse entre las masas productoras, escuchar sus opiniones y regresar después de saber qué problemas les

preocupan, pero como se limitan a verse con los cuadros, no pueden conocer los asuntos pendientes en las fábricas, empresas y granjas cooperativas. Debido a que ellos no realizan de manera efectiva su labor directiva en las instancias inferiores, los problemas surgidos se informan, a fin de cuentas, al Comité Central del Partido por conducto de sus organizaciones y, luego, se concentran en mí.

Actualmente, los cuadros del Consejo de Administración, de los comités y los ministerios, no controlan las instancias inferiores, razón por la cual trabajan de forma subjetiva, sin conocer la realidad y, como no se esmeran en la organización, dispersan las tareas sin llegar a concluir las, y a causa de que no entran en las masas, no encuentran la acertada manera de cumplir la política económica del Partido hasta sus últimas consecuencias. Sin corregir estos tres defectos de que adolece, el Consejo de Administración no podrá desempeñar satisfactoriamente el papel que le corresponde como cuartel de mando de la economía, ni materializar la exigencia del método de trabajo a la manera de la Guerrilla Antijaponesa. Los nuevos miembros del Consejo de Administración, recién designados, deben corregir cuanto antes los errores manifestados en la anterior labor de su institución y comenzar de nueva forma.

Ante todo, establecerán un sistema de control estricto de las instancias inferiores.

Para esto, su primer ministro debe laborar bien con los viceprimeros ministros, los presidentes, los ministros y los presidentes de los comités de dirección económica de las provincias. Si el primer ministro trabaja, por una parte, con los presidentes y los ministros y, por la otra, con los presidentes de los mencionados comités, le será de todo punto posible estar al tanto de la situación de las instancias inferiores. La creación del comité provincial de dirección económica en virtud del nuevo sistema de dirección industrial, equivale a la organización de un ministerio en la provincia. Y a su presidente se puede llamar ministro del Consejo de Administración que se desempeña sobre el terreno. Si el primer ministro realiza bien el trabajo con los presidentes, los ministros y los

presidentes de los comités de dirección económica de las provincias, llegaría a conocer la situación de la base como la palma de su mano y resolvería de modo oportuno los problemas pendientes.

Que el primer ministro trabaje con eficiencia con los viceprimeros ministros, los presidentes, los ministros y los presidentes de los comités de dirección económica, y éstos lo hagan de la misma manera con los funcionarios de abajo, constituye una de las importantes vías para controlar las instancias inferiores. Repito, sólo cuando trabajen de esa forma, valiéndose del método de mover uno a diez, estos a cien, estos cien a mil, y estos mil a 10 mil, poniendo así en acción a todas las personas, podrán ejercer un riguroso control sobre las instancias inferiores y conocer a tiempo las cuestiones pendientes en la labor económica y adoptar las medidas necesarias.

Hay que organizar con esmero la labor económica.

El primer ministro debe implantar un ordenado sistema de trabajo, según el cual si se trazan la política y la línea del Partido, él convoque a los miembros del Consejo de Administración y los funcionarios directivos de las fábricas y empresas para discutir, con prudencia, las medidas para su ejecución, asigne tareas concretas, controle el estado de su cumplimiento y pase balance. En particular, tiene que organizar con propiedad la distribución de las misiones para la aplicación de la política del Partido. Debe asignarles tareas claras, indicando quiénes y hasta qué fecha deben producir determinados artículos, y a dónde despacharlos, qué y hasta cuándo fabricar otros con productos específicos que recibirán de determinado lugar. Sólo procediendo así es posible eliminar por completo la práctica de retransmitir meramente las resoluciones y directivas del Partido a las instancias inferiores, y dirigir la economía de modo sustancial.

Por otra parte, hay que establecer el estilo revolucionario de aprender de las masas, compenetrándose con ellas, y trabajar apoyándose en ellas.

Últimamente, en varias reuniones he subrayado la necesidad de que los trabajadores dirigentes entren en las masas, y muchos ya se compenetran con los productores, para animarlos. Sin embargo, no

podemos considerar completamente resuelto este asunto. Hasta que se habitúen a obrar así, demorará bastante.

Cuando visito las unidades del Ejército Popular, primero recorro el arsenal, el comedor y los cuartos, y después de platicar con los soldados, me encuentro con los jefes de compañía y de batallón para atender sus partes, y en el caso de ir a las fábricas o las granjas cooperativas primero converso con los obreros y los granjeros y, después, me reúno con los dirigentes y escucho sus informes. Si hablo primero con los soldados, obreros y campesinos y, luego, recibo los informes de los cuadros, estos no pueden menos que decirme la verdad.

No me he dedicado a la agricultura, ni he estudiado en el instituto superior de agronomía, pero en el curso de compenetrarme con los campesinos, aprender de ellos y generalizar sus buenas experiencias, pude crear el método de cultivo apropiado a las condiciones del país. No hay cosa imposible si se está entre las masas y se aprende de ellas.

Los directivos de la economía deben permanecer varios días en las fábricas, empresas y granjas cooperativas, para conocer en detalle el estado de las cosas y tomar medidas efectivas para resolver los problemas pendientes. Cuando van a las fábricas y empresas, se dirigirán a las brigadas o a los frentes de arranque, para conversar con los obreros y luego convocarán a los directores, ingenieros en jefe, jefes de taller y otros cuadros para consultas y debates; mientras, en las granjas cooperativas, recorrerán primero lugares como las parcelas y los depósitos, después platicarán con los jefes de cuadrillas y otros granjeros, y por último, recogerán los informes por parte del personal administrativo y le asignarán tareas. Sólo así podrán oír la voz verdadera de las masas productoras y detectar y resolver de inmediato los asuntos inconclusos.

Los dirigentes del Consejo de Administración, de los comités y ministerios y otros directivos de la economía, deben materializar cabalmente el método de trabajo a la manera de la Guerrilla Antijaponesa y así registrar un cambio trascendental en la dirección de economía, tal como se había comprometido el primer ministro en

la Primera Sesión de la VII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema.

Voy a referirme a algunas tareas económicas que se presentan ante el Consejo de Administración.

Como hablaré también en el discurso de orientación política ante la reunión conjunta del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y de la Asamblea Popular Suprema de la RPD de Corea, aun cuando por medio de la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica, se logre una firme base técnico-material para el comunismo y se aplique el principio comunista de trabajar según la capacidad y distribuir según la necesidad, no podemos decir que se haya construido el comunismo, si las personas no se han convertido en genuinos comunistas. Nuestro Partido definió hace tiempo que para la construcción del comunismo es imprescindible conquistar por igual la fortaleza ideológica y la material.

En el discurso de orientación política voy a presentar la tesis de que las tres revoluciones más el poder popular es el comunismo. Lenin había definido la tesis de que el poder soviético más la electrificación de todo el país era el comunismo. En esta fórmula él subrayó principalmente la necesidad de echar la base material para su edificación. La experiencia muestra que este objetivo no puede alcanzarse sólo con el desarrollo de la economía y la creación de la base material.

La práctica demostró la justeza y la vitalidad de la teoría presentada por nuestro Partido sobre la conquista simultánea de la fortaleza ideológica y la material. Gracias a que en nuestro país se hicieron tesoneros esfuerzos por alcanzar las dos fortalezas, es muy bueno el actual estado ideológico-espiritual de los cuadros y del pueblo y todo éste, unido firmemente en torno al Partido, se empeña en ejecutar su política y línea. Verdaderamente, el nuestro es un pueblo magnífico. Nos compete seguir impulsando las tres revoluciones de modo más consecuente y así construir, antes que otros, la sociedad comunista, ideal supremo de la humanidad.

En el discurso de orientación política también acentuaré la importancia de las tareas económicas encaminadas a lograr los 10 objetivos en perspectiva para la construcción económica socialista, trazados en el VI Congreso del Partido.

La tarea inmediata del Consejo de Administración consiste en seguir dedicando muchas fuerzas, ante todo, a alcanzar la meta de la producción química.

Como subrayé en diversas ocasiones, sólo cuando la conquistemos, será posible desarrollar la agricultura y elevar el nivel de vida de la población.

Prestando mucha atención al cumplimiento de ese objetivo, hay que aumentar de modo decisivo la producción de fibras químicas, entre otras, vinalón, fibranas, seda artificial, orlón y movilón.

Como tenemos construidas muchas fábricas textiles, si les suministramos suficiente cantidad de materias primas y otros materiales, nos será del todo posible resolver nosotros solos el problema del vestido del pueblo. Se acaban de producir con éxito los “artículos del 15 de Abril”, lo que patentiza que la industria ligera tiene un gran potencial productivo. Si pone en plena marcha las fábricas que posee actualmente, podría incrementar sus volúmenes en medida considerable.

Hace falta fomentar la industria química de mediano y pequeño tamaño.

Si se desarrolla ésta, pueden resolverse en grado considerable las cuestiones de colorido y embalaje de los artículos. Hoy estuve en el recién construido Almacén No. 1 de Pyongyang, y vi que los colores de las mercancías no eran hermosos, ni claros, y dejaba que desear su envoltura.

Los comités y los ministerios prestarán apoyo activo a los esfuerzos por alcanzar la meta de la producción química, sobre todo los que atienden la industria pesada. De contarse con su efectiva ayuda, se llegará con todo éxito al objetivo propuesto.

Es necesario adaptar la industria metalúrgica a las condiciones del país. Esta tarea es de enorme importancia para fomentar la industria

mecánica y las demás ramas de la economía nacional.

Para cumplirla es de suma importancia aumentar la producción del combustible recién descubierto, para la fundición de hierro.

En el pasado, debido a que no llegaba a tiempo el coque comprado en el exterior, no se podía cumplir cada año el plan de producción del hierro colado del primer trimestre, pero se ha abierto la perspectiva de normalizarla, al resolver las cuestiones técnicas pendientes en la elaboración del nuevo combustible. Según me han informado, es posible que el hierro obtenido con éste contenga menos proporción de azufre y consume mucho menos tiempo de fundición que el sacado con coque. Como tenemos confianza en ese asunto, debemos concentrar, sin vacilación, todas las fuerzas en la preparación de la base de su producción.

Hay que seguir impulsando también la fundición del hierro con el novedoso método. Si resolvemos el problema de producción de nuevas materias primas y combustible para ese fin, podremos decir que hayamos adaptado por completo la industria metalúrgica a las condiciones del país.

Para acelerar este proceso, es necesario que los comités y los ministerios ayuden de modo activo a la industria metalúrgica.

Debemos esforzarnos para producir con nuestras propias fuerzas diversas máquinas y equipos mediante un mayor desarrollo de la industria mecánica. Hemos construido un gran número de modernas fábricas de maquinaria, cuya potencialidad es enorme. En esta condición debemos producir por nosotros mismos, con el espíritu revolucionario de apoyarnos en las propias fuerzas, las máquinas y los equipos, sin pensar en importarlos.

El minero continuo, por ejemplo, debemos hacerlo con nuestras manos. Últimamente hemos decidido importar algunos para concentrar las fuerzas en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, de amplia perspectiva por sus abundantes yacimientos, pero no podemos seguir comprándolos. Si decidimos y ponemos mano a la obra, nos será del todo posible fabricarlos por propia cuenta. Se deberá estudiar si no sería mejor producirlos en el país, importando

las máquinas y equipos necesarios con el dinero que se gastaría en su compra.

Se necesitan buenos diseños para fabricar por propia cuenta un gran número de máquinas y equipos. Es posible confeccionarlos considerando las máquinas hechas en otras naciones.

Es orientación invariable de nuestro Partido en la construcción capital, concentrar las fuerzas en los objetivos importantes, sin dispersarlas. Sólo de esta manera se puede adelantar la ejecución de las obras y las inversiones tendrán pronto sus efectos. Como consecuencia de que en la construcción se han dispersado las obras, hay casos de fábricas que, si bien tienen listos los edificios, no pueden funcionar por no haberseles asegurado de modo oportuno máquinas y equipos. No vale la pena construir tales fábricas, por muchas que sean.

No deben ser admitidas las construcciones que el Consejo de Administración, los comités y los ministerios examinen e incluyan en el plan, de modo adicional, sino realizar sólo las ratificadas en la sesión del Buró Político del Comité Central del Partido.

Debemos concentrar las fuerzas en la transformación de 300 mil hectáreas de marismas, la consecución de 200 mil de nuevas tierras cultivables y la construcción del Complejo Hidráulico de Nampho y de la Central Eléctrica de Thaechon.

La transformación de las marismas resulta una importante vía para aumentar la producción de cereales y mejorar la alimentación de la población en nuestro país, donde es escasa la superficie cultivable. En los últimos años, en contraste con el continuo incremento demográfico, ha disminuido considerablemente la superficie cultivable debido a la construcción de fábricas y carreteras.

También para resolver el problema de aceite comestible mediante el cultivo de la colza, necesitamos más tierras. Como ya somos capaces de fabricar las cosechadoras de colzas, podemos cultivarlas en amplia escala si contamos con parcelas, pero no las tenemos. En nuestro país, donde escasea la tierra cultivable, no podemos disminuir la superficie del maizal para cultivar colza. El hombre puede vivir comiendo cereales, pero es imposible consumiendo sólo aceite. Para

sembrar mucha colza hay que transformar al año algunas decenas de miles de hectáreas de marismas. Ya que hemos declarado ante el mundo que habilitaríamos 300 mil hectáreas de marismas, tenemos que acometer esta obra con todas las fuerzas.

Como al juntarse el Comité Estatal de la Construcción y el Ministerio de la Construcción no se realizaban bien las edificaciones capitales, restituimos este Ministerio y designamos un nuevo ministro, y ahora les compete a ambos organismos prestar gran atención a la transformación de 300 mil hectáreas de marismas, la búsqueda de 200 mil de nuevas tierras y la construcción del Complejo Hidráulico de Nampho y de la Central Eléctrica de Thaechon.

Es preciso desarrollar el comercio exterior, pues sólo así es posible expandir las relaciones exteriores y elevar considerablemente el nivel de vida del pueblo.

Hay que tomar medidas para importar gran cantidad de petróleo.

Esta es la única vía para solucionar la escasez del aceite. Actualmente, por este motivo no pueden funcionar a plenitud los tractores y los barcos de pesca.

Deben tomarse medidas también para construir plantas y buques frigoríficos con el fin de exportar mucho pescado.

No debemos perder el crédito entre los países socialistas, enviándoles a tiempo las mercancías contratadas.

Es necesario dedicar mucha fuerza a la obtención de divisas.

Sólo cuando las ganemos en gran cantidad, podremos comprar petróleo, carbón de coque, caucho natural y otras diversas materias primas e insumos para la industria transformadora, y el aceite comestible para el consumo de la población. No podemos producir en el país todas las materias primas y materiales necesarios para desarrollar la industria transformadora, razón por la cual debemos importar una parte de estos.

Los comités y los ministerios deben ganar por sí solos las divisas para comprar cosas que les hagan falta. Nuestro país posee muchas fuentes de divisas, así que si las direcciones de administración de exportación, organizadas en los comités y los ministerios, trabajan

bien para obtenerlas, podrían comprar con sus propios recursos las mercancías que necesiten.

También el Comité de la Agricultura debe ganarlas por sí mismo e importar capas de polietileno, productos agroquímicos y otros materiales para el cultivo del siguiente año.

A la vez que adquirirlas en gran cantidad, se deben ahorrar al máximo, lo que es igual a obtenerlas en la misma medida. Si producimos en el país, por ejemplo, los cojinetes, en lugar de importarlos, se ahorrarán muchas divisas. Por no poseer ahora la capacidad de elaborarlos en la variedad y cantidad requeridas por diversas ramas de la economía nacional, tenemos que comprarlos a otras naciones. De levantarse rápidamente la fábrica de cojinetes que hemos importado, se economizarían muchas divisas.

Después del 15 de abril, aunque la ciudad de Pyongyang tenga que dejar para más tarde algunas obras, deberán concentrarse las fuerzas en el montaje de esa planta. Se ha procedido bien al incluir adicionalmente dicha obra en el plan estatal.

De producir aislantes de buena calidad, también con esto gastaríamos menos divisas. Dicen que, si los utilizamos en la producción de los motores eléctricos, pueden ahorrarse, además, el acero y los alambres de cobre. De fabricar nosotros mismos las chapas de acero silíceo, podemos mejorar también la calidad de los transformadores.

Como no es posible tomar de una vez todas las medidas para ahorrar al máximo las divisas, hay que adoptarlas y ejecutarlas una por una.

Es preciso controlar severamente para que no se gasten por gusto. Recientemente, al recibir la directiva de enviar el buque cisterna “Onsong” para traer petróleo, los dirigentes del Ministerio de Transporte Terrestre y Marítimo pidieron algunos miles de toneladas de aceite pesado y una importante suma de divisas. Como no podía comprender dónde gastaba ese ministerio las divisas que ganaba y, después pedía incluso el precio del uso del barco, mandé a esclarecer el asunto.

En adelante, no se permitirá que los comités y ministerios gasten las divisas sin la aprobación del primer ministro.

Por otra parte, es preciso establecer, de modo estricto, un ambiente de estudio revolucionario entre los funcionarios de la dirección económica, los científicos y los técnicos.

Como durante largo tiempo nuestro país fue colonia del imperialismo japonés, inmediatamente después de la liberación había pocos cuadros técnicos nacionales. Entonces por falta de médicos no podíamos someter a tratamiento a los cuadros que se enfermaban.

Para resolver el problema de los cuadros nacionales, por una parte, acogimos y transformamos a los pocos intelectuales que había y con ellos creamos la universidad y otras bases de formación, donde comenzamos a preparar a los cuadros nacionales, y por la otra, enviamos gente a estudiar en el extranjero. Aunque nuestro país inició este trabajo desde cero, hoy ha llegado a tener un gran destacamento de más de un millón de intelectuales. Pero, lo problemático es que los que estudiaron en las universidades o las escuelas especializadas de otras naciones en tiempos atrás, cuando, por decirlo así, hasta los tigres fumaban, quedan por debajo de la realidad actual en constante desarrollo. Como ellos no conocían los idiomas respectivos, apenas asimilaban más o menos un 30 por ciento de lo aprendido. También en el caso de los escritores todos estudiaron en nuestra universidad, ninguno estuvo en otro país.

Los dirigentes de la economía, los científicos y los técnicos deben estudiar con abnegación los últimos logros de la ciencia y la técnica, sin vanagloriarse de tener instrucción universitaria.

Actualmente, en nuestro país se han creado suficientes condiciones para el estudio.

Construimos el Palacio de Estudio del Pueblo, de primerísimo nivel mundial, lo dotamos con materiales científico-técnicos y excelentes salas de audición grabada. Habrá que aprovecharlo de modo eficiente para impulsar enérgicamente la recapacitación de los funcionarios de la dirección económica, y de los científicos y técnicos.

Para implantar entre estos ese ambiente, los cuadros deben ser

ejemplos. Los dirigentes del Consejo de Administración, de los comités y los ministerios participarán concienzudamente en los estudios de los martes y, encontrando tiempo, irán al Palacio de Estudio del Pueblo, para asistir a las clases y leer los materiales de ciencia y técnica.

La tarea de establecer un ambiente revolucionario de estudio entre los funcionarios de la dirección económica, los científicos y los técnicos, la asignaré también al Partido para que la impulse con energía.

En la presente primera sesión de la VII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, ustedes han sido designados miembros del Consejo de Administración por la voluntad de todo el pueblo.

No deben creer que su elección como tales es gracias a sus méritos personales. El pueblo confía en ustedes y espera que trabajen mejor. Por eso harán muchos esfuerzos para el bien del pueblo hasta la primera sesión de la VIII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema.

Tendrán que mancomunarse para laborar mejor.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, bien conscientes de la confianza del pueblo, harán ingentes esfuerzos para cumplir la misión que les corresponde como sus servidores fieles.

ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DE LA LIGA DEMOCRÁTICA DE FINLANDIA POPULAR

9 de abril de 1982

Le doy un caluroso saludo por visitar a nuestro país con un cálido sentimiento hacia el pueblo coreano.

Su visita coincide con una temporada agradable, cuando todo resucita. Al cabo de unos días, la temperatura subirá algo más y las flores se abrirán plenamente.

Aprovechando esta oportunidad, le expreso mi gratitud por su activo apoyo a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la nación, la distensión y la defensa de la paz en la Península Coreana.

Usted ha acabado de dirigir muchas palabras cálidas y amistosas a nuestro pueblo y a mí, le estoy agradecido por ello.

Es para mí una gran alegría encontrarme con un buen amigo como usted y deseo que nos unamos como compañeros y hermanos.

Su visita contribuirá en gran medida a fortalecer la amistad y solidaridad entre los pueblos de Corea y Finlandia.

Hoy en la arena internacional se presentan varios problemas complejos, en tanto que se ven muchos síntomas positivos.

Es muy interesante que Europa, donde están concentrados los países económicamente desarrollados, marche por el camino de la independencia y creo que esto es muy bueno en vista de sus perspectivas.

En este continente se engrosan cada día más las filas de los que

aspiran a la independencia. En los últimos tiempos, en Francia, Grecia, Bélgica y otras diversas naciones los partidos socialistas o social-demócratas tomaron el poder o lograron una gran victoria en las elecciones parlamentarias, lo cual ejerce una influencia positiva para conducir a Europa por la senda de la independencia.

Después que esos partidos subieron al trono, no están de acuerdo con la opinión de Estados Unidos sobre una serie de problemas internacionales y no le obedecen, ni siguen ciegamente su política. Ahora, Estados Unidos teje todas las artimañas para suprimir la lucha revolucionaria del pueblo nicaragüense y detener la contienda del salvadoreño contra el poder dictatorial proyanqui, pero Finlandia y muchas otras naciones europeas apoyan su justa causa. Considero que este movimiento concuerda con la tendencia de la época.

La actual es una época de independencia. Mantenerla constituye una tarea importante que hoy se presenta ante los pueblos de los países tercermundistas y no alineados. Sólo cuando estos sostengan la soberanía, pueden consolidar su independencia nacional y alcanzar su prosperidad. Creo que es natural que el pueblo nicaragüense se haya levantado en lucha contra las maniobras agresivas y de intervención de Estados Unidos y para mantener la independencia.

Si los países capitalistas de Europa avanzan por esa órbita, también sus homólogos de otros continentes pueden hacer lo mismo, influenciados por ellos. Cuando Europa verifique su independencia y Japón, en Asia, marche por el camino de la soberanía, librado del dominio de Estados Unidos, será posible detener las maquinaciones de los partidarios de la dominación, acelerar la realización de la independencia en la Tierra, así como prevenir una nueva guerra mundial y salvaguardar la paz y la seguridad. Además, puede crearse una situación favorable a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

También es muy interesante que los pueblos de muchos países europeos se oponen a la política norteamericana, que tiende a ubicar en este continente misiles nucleares de alcance medio, y despliegan con energía una lucha para crear zonas desnuclearizadas y de paz.

La propuesta del Gobierno de Finlandia de establecerlas en la región norte de Europa recibe el apoyo de los países de otras áreas del continente, los que, a su vez, insisten en hacer lo mismo.

Expreso mi activo apoyo a la política del Gobierno y de la Liga Democrática de Finlandia Popular para mantener la independencia, preservar la paz y crear una zona desnuclearizada y de paz en la región norte de Europa.

En adelante, la política magnífica de la Liga Democrática de Finlandia Popular recibirá el apoyo de los pueblos de todas las naciones del mundo e infaliblemente saldrá victoriosa.

Conjurar una nueva conflagración mundial y defender la paz constituye una tarea común de la humanidad. Ahora se alzan cada día más las voces de los pueblos contra la guerra y por la paz. Evitar la primera y preservar la segunda se presenta como la cuestión más apremiante para los pueblos de los países tercermundistas. Sólo cuando se les asegure la paz, podrán construir con éxito una nueva sociedad.

En la actualidad, Estados Unidos amenaza a los pueblos del mundo, esgrimiendo armas nucleares, lo que es un absurdo acto anacrónico. La situación actual es diferente a la anterior. Tanto los pueblos europeos como los de otras partes del orbe luchan contra esas maniobras encaminadas a provocar una guerra nuclear. En adelante, el movimiento antibélico se ampliará también en el interior de ese país. Si todas las fuerzas antibélicas combaten mejor, uniendo sus fuerzas, pueden evitar con toda seguridad una nueva guerra mundial.

Nuestro Partido, junto con el Partido Socialista de Japón, lucha para establecer una zona desnuclearizada y de paz, en la región noreste de Asia. El año pasado, cuando la delegación del Partido Socialista de Japón, guiada por el presidente Ascada nos visitó, ambos Partidos proclamaron una declaración conjunta al respecto. Esto desempeña un gran papel para movilizar a los pueblos asiáticos en el movimiento antibélico, antinuclear y por la paz.

Estoy agradecido al Gobierno y la Liga Democrática de Finlandia Popular por su activo apoyo a nuestro pueblo que lucha para defender

la paz en Asia y en el resto del mundo y establecer una zona desnuclearizada y de paz en el noreste de Asia. Espero que, de regreso, transmita mi saludo al señor Presidente de Finlandia.

También considero positivo que numerosos países capitalistas de Europa se esfuercen para mejorar las relaciones económicas con los tercermundistas.

Alcanzar este objetivo se necesita, ante todo, para el desarrollo económico de ellos mismos.

La escasez de combustibles y materias primas que sufre ahora el mundo capitalista arroja a muchos de ellos a una grave crisis económica, para librarse de la cual no les queda otro remedio que fortalecer la cooperación económica con los tercermundistas. Aunque poseen una industria desarrollada, no cuentan con recursos naturales abundantes. Estos últimos, que los tienen en cantidades inagotables, están, además, en condiciones naturales y geográficas favorables para el fomento de la agricultura. Si los países capitalistas de Europa estrechan la cooperación económica con los tercermundistas, pueden resolver el acuciante problema de las materias primas industriales, y si lo logran, saldrán de la actual crisis económica.

Mejorar las relaciones económicas entre los países capitalistas europeos y los tercermundistas servirá de ayuda también para incrementar la economía de estos últimos, que son, en su mayoría, los independizados después de la Segunda Guerra Mundial. Como fueron colonias de los imperialistas durante largo tiempo, están atrasados en el plano económico y técnico y también carecen de cuadros nacionales capaces de desarrollar la economía con su propia fuerza. Si fortalecen la cooperación en ese terreno con las naciones capitalistas europeas, podrán resolver los problemas de las finanzas y de la técnica, indispensables en la construcción económica.

Esta colaboración debe realizarse, en todo caso, sobre la base de la igualdad, el beneficio recíproco y la independencia. Los países capitalistas de Europa no tratarán de saquear de continuo las materias primas de los tercermundistas con el método neocolonialista, apoyándose en el viejo orden económico internacional, sino que les

prestarán una eficiente asistencia económica y técnica, después de implantar otro orden imparcial.

Al valorar en general la situación de Europa se destacan los siguientes aspectos positivos: primero, este continente avanza por el camino de la independencia; segundo, sus países luchan contra la política belicista de Estados Unidos para ubicar misiles nucleares de alcance medio, y tercero, alzan las voces en demanda de mejorar las relaciones económicas con los tercermundistas.

En el sentido de pronunciarse por la independencia, se puede decir que nuestro Partido y la Liga Democrática de Finlandia Popular mantienen una misma posición. Si uno y otra, unidos con firmeza, avanzan enarbolando la bandera de la independencia, podrán contribuir a la solución de los complejos problemas que se presenten en la palestra internacional.

Hoy, el Movimiento No Alineado desempeña un papel muy grande en la arena internacional. Se ha extendido como un amplio movimiento de dimensión mundial y ha crecido y fortalecido como una poderosa fuerza revolucionaria. Nuestra República, que es su miembro, se esfuerza con tesón para potenciarlo y desarrollarlo. Huelga decir que en este proceso se tropieza con algunas dificultades, pero eso no es un problema grande. Si los países no alineados luchan unidos, sosteniendo el principio fundamental del Movimiento, pueden alcanzar el objetivo.

Usted expresó que durante su permanencia en nuestro país quedó admirado al ver el panorama de Pyongyang, construido de manera imponente y atractiva; le digo que lo levantamos mejor, como una ciudad moderna, con nuestra técnica, nuestros materiales y nuestra fuerza.

En el tiempo de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, los imperialistas yanquis arrojaron más de 400 mil bombas sobre Pyongyang, cifra que superaba el número de la población de esta ciudad en aquel entonces. Debido a esos indiscriminados bombardeos Pyongyang fue destruido por completo y se redujo a cenizas. Cuando terminó la contienda aquí quedaron sólo un almacén y algunos otros

edificios, medio destruidos, que fueron construidos en el período del imperialismo japonés.

No sólo Pyongyang, sino también todas las demás ciudades y aldeas de nuestro país quedaron reducidas a escombros.

Sin embargo, no nos desanimábamos ni vacilábamos en lo más mínimo. Emprendimos la rehabilitación y construcción posbélicas, bien convencidos de que podíamos resurgir, mientras que existieran el territorio, el pueblo y el Poder popular. Nuestro pueblo, forjado en el curso de la guerra, erigió las ciudades y aldeas con el mismo espíritu e ímpetu que había manifestado durante esa Guerra de Liberación de la Patria. Gracias a sus esfuerzos abnegados, se edificaron excelentemente Pyongyang y otras innumerables ciudades modernas. Aunque los imperialistas norteamericanos vociferaron que Corea no resurgiría aun en cien años, logramos levantar un poderoso Estado socialista en un corto tiempo, en menos de 20 años.

Al realizar muchas construcciones sobre los escombros después de la guerra, nuestro pueblo adquirió una alta técnica arquitectónica. Levantamos por nuestra propia cuenta modernos edificios, sobre todo, el Palacio de las Convenciones Kumsusan, el Palacio Cultural del Pueblo, el Palacio de Estudio del Pueblo y la Exposición Permanente de Amistad Internacional.

Hoy, nuestro Partido impulsa con energía la construcción socialista enarbolando la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

En la realización de estas tres revoluciones mantenemos el principio de priorizar con seguridad la primera.

Para desarrollar la sociedad, no basta con producir gran cantidad de riquezas materiales. Aunque sea muy alto el nivel de las fuerzas productivas y haya abundancia material, si no es sana la idea de los hombres, dueños de la sociedad, ésta no puede progresar. Ahora en ciertos países se dan muchos casos de que entre las personas se reduce poco a poco el entusiasmo por la revolución, tratando de comer el pan del ocio, porque, dedicándose sólo a la construcción económica, no se efectuaba con eficiencia la educación ideológica.

Prestamos siempre una atención primordial a la transformación de las ideas de las personas.

Nuestro Partido presenta como un contenido importante de la educación ideológica orientar a los miembros del Partido y a los trabajadores a amar con fervor la patria socialista, apoyar y defender este régimen, odiar al imperialismo, y a no olvidar el pasado en que fueron explotados y oprimidos.

En esa labor es relevante también procurar que las personas tengan un espíritu de amor por el trabajo. Si no se hace esto, puede manifestarse entre ellas una tendencia a no trabajar con honestidad cuando llegan a llevar una vida abundante, aunque sí, en el caso contrario. De esta manera, hay que darles a conocer con claridad que para vivir en mayor abundancia es necesario aportar más en la medida del mejoramiento de la vida, conduciéndolas a incorporarse, a conciencia y con honestidad, al trabajo. Canalizamos ingentes esfuerzos para educar a los integrantes de las jóvenes generaciones en el espíritu de amar el trabajo.

Hoy en nuestro país todos los miembros de la sociedad se educan cotidianamente incorporados a determinadas organizaciones. Los niños llevan una vida orgánica en la Organización de Niños, los jóvenes en la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, los miembros sindicales en su Federación General, los campesinos en la Unión de Trabajadores Agrícolas, las mujeres en la Unión de Mujeres Democráticas y los militantes del Partido en sus propias organizaciones.

Gracias al fortalecimiento de la vida orgánica, hoy entre nuestro pueblo se pone en pleno manifiesto el espíritu colectivista, organizativo y disciplinado.

Como tarea importante de la revolución técnica hemos presentado liberar a los trabajadores de sus faenas duras y difíciles y nos esforzamos para llevarla a cabo. Sobre todo, nos empeñamos en hacerlo con los agrícolas y los obreros de la industria extractiva y del sector de la construcción. Al realizar de manera consecuente la revolución técnica, nos planteamos eliminar en el futuro hasta las

diferencias entre el trabajo espiritual y el físico. Si se logra esto, es posible asegurar la completa igualdad de los trabajadores en la vida laboral. Para cumplir con éxito la revolución técnica es indispensable formar gran número de cuadros científicos y técnicos, y elevar su papel.

Junto con las revoluciones ideológica y técnica impulsamos con energía la cultural.

Sin efectuarla no es posible llevar a buen término la ideológica ni la técnica. Sólo cuando todos los miembros de la sociedad posean un elevado nivel de cultura y conocimientos, pueden ser sanas sus ideas y desarrollarse con rapidez la ciencia y la técnica en el país.

Cuanto más atrasado está un país en la cultura y la técnica, tanto más debe prestarle esfuerzos a esta revolución. Sólo así, puede alcanzar y adelantar a las naciones desarrolladas.

La tarea más importante de la revolución cultural consiste en fomentar la labor educativa y elevar el nivel de cultura y conocimientos de todas las personas.

Desde los primeros días de su dirección sobre la revolución y la construcción, nuestro Partido la considera como una tarea importante y le ha canalizado siempre grandes esfuerzos. A raíz de la liberación desplegamos una campaña por la alfabetización, y posteriormente los movimientos por elevar el nivel de cultura y conocimientos de los trabajadores al de graduados de la escuela primaria y luego, al de egresados de la escuela secundaria, o al más alto nivel. Y ahora, presentando como misión central de la revolución cultural intelectualizar toda la sociedad, nos empeñamos para lograr que sus miembros adquieran una preparación equivalente a la de graduados universitarios.

En nuestro país están en vigencia ordenados sistemas de enseñanza pública y superior.

En la actualidad, se aplica la educación obligatoria gratuita general de once grados, que abarca un año de la educación preescolar y diez de la escolar. Reitero que con este sistema de enseñanza obligatoria instruimos a todas las jóvenes generaciones hasta las edades aptas para el trabajo.

Una vez terminado el estudio cada día en la escuela, los jóvenes y los pequeños van a los palacios o las casas de escolares y niños para participar en actividades de dibujo, de deporte o de círculos artísticos, según su vocación y talento. Gracias a la combinación adecuada de la educación escolar con la social, no surgen aquí alumnos que delinquen. Quizás, en el mundo, sea nuestro país el único donde no hay niños criminales.

En el jardín de la infancia funcionan la clase inferior y la superior, esta última imparte la enseñanza preescolar gratuita y obligatoria durante un año. La instrucción y educación se efectúan en concordancia con las características psicológicas de los niños. Casi todas las educadoras del jardín infantil son egresadas de la enseñanza superior especializada.

En la clase inferior del círculo infantil se atiende a los pequeños según el sistema de su crianza y educación. Allí los crían y educan mejor que en sus hogares. Raramente, existen niños que se forman por las abuelas en sus casas, pero ellos se atrasan en diversos aspectos, en comparación con los del jardín de la infancia.

Usted afirmó que ayer quedó muy admirado viendo la representación artística de los niños del jardín de la infancia, en el Palacio de Escolares y Niños de Pyongyang; entre nuestros pequeños hay quienes poseen talento en las más disímiles esferas. Muchos saben tocar bien el piano, *yanggum*, *kayagum* y otros instrumentos musicales. Una vez, vi a un niño tocando piano, y era muy admirable. Los presentamos como “reyes” de la nación y no escatimamos nada para ellos.

En el país existen las escuelas normales, donde se forman las educadoras para los jardines de la infancia y los maestros para las escuelas primarias, y los institutos superiores pedagógicos para los maestros de las escuelas secundarias integrales. Así está implantado un ordenado sistema de enseñanza normal.

Además, funcionan, junto con el sistema de estudio exclusivo, diversas formas de la enseñanza superior que permiten estudiar sin abandonar el trabajo. Le pertenecen los institutos superiores de

fábricas y otros centros docentes similares, los institutos fabriles especializados y las redes de educación por correspondencia y nocturna. Aseguramos a los trabajadores suficientes condiciones para poder estudiar sin dejar de trabajar.

Aquí todo el pueblo estudia con aplicación.

El hombre debe superarse sin descanso durante toda su vida. La sociedad sigue desarrollándose y la técnica progresa sin interrupción. Quienquiera que sea, si no estudia de continuo, es natural que se atrase. Aunque sea graduado universitario, si no prosigue su aprendizaje no puede alcanzar el desarrollo de la realidad. Bajo la consigna: “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército, a estudiar!”, hemos implantado el ambiente de estudio revolucionario en la nación y procuramos que todos los miembros de la sociedad aprendan con ahínco.

Nuestro país cuenta con muchas instituciones de educación social, como el Palacio de Estudio del Pueblo. Puede decirse que este es una base importante para intelectualizar a toda la sociedad y una universidad por correspondencia. Tiene preparadas suficientes condiciones que permiten a todos estudiar sin ninguna incomodidad. Allí pueden leerse traducciones coreanas de libros extranjeros, escucharse grabaciones y ver en video materiales científicos y técnicos.

Usted me preguntó sobre la perspectiva de la reunificación de nuestro país. En la situación actual es difícil hablar que se alcance de inmediato. Sin embargo, no somos pesimistas, sino abrigamos optimismo en cuanto a esta perspectiva.

El obstáculo principal para la reunificación de la Península es que el imperialismo norteamericano ha ocupado con sus fuerzas armadas a Corea del Sur, donde ejerce su dominación colonial, y maniobra con persistencia para perpetuar la división, mediante la creación de “dos Coreas”.

Aunque se interponen muchas dificultades en el camino de la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria, la situación se torna cada día más favorable a esta causa.

A través de las experiencias prácticas en su vida, el pueblo surcoreano ha llegado a conocer que Estados Unidos no es “ayudante” sino agresor, y se concientiza de manera gradual. De su mente van desapareciendo el culto y el temor a ese país y se alzan voces en exigencia de retirada de las tropas norteamericanas. Su sentimiento antiyanqui aumentó más con motivo del Levantamiento Popular de Kwangju. Son precisamente las tropas norteamericanas quienes manejaron, entre bastidores, la represión despiadada de esta sublevación en mayo de 1980. Wickham, quien en aquel entonces era el comandante de las “Fuerzas Combinadas Corea del Sur-Estados Unidos”, mandó las tropas títeres sudcoreanas a masacrar a gran número de habitantes y jóvenes estudiantes patrióticos sublevados. La prerrogativa del ejército títere surcoreano está en poder del comandante norteamericano de las “Fuerzas Combinadas Corea del Sur-Estados Unidos”.

Aunque el imperialismo yanqui y sus lacayos intensifican la opresión, el espíritu antiyanqui de los habitantes y jóvenes estudiantes de Corea del Sur se eleva cada vez más, adquiriendo un nuevo cariz. Recientemente, al incendiar el “Centro cultural americano” en Pusan, estos asestaron duros golpes al imperialismo norteamericano. Si observamos su lucha actual, podemos constatar que lanzan fuertes consignas antiyanquis, nunca antes vistas.

Si los habitantes y jóvenes estudiantes de Corea del Sur siguen desplegando con energía la lucha por la independencia, contra los yanquis, y por la democratización, contra el fascismo, será difícil que el imperialismo yanqui y sus lacayos permanezcan allí. Hace poco tiempo, el “New York Times”, de Estados Unidos, publicó un artículo en el cual dice que, antes, Estados Unidos apoyó el poder imperial de Pahlavi, pero éste fue derribado por la lucha del pueblo iraní y las tropas norteamericanas debieron retirarse, así que, si en Corea del Sur ayuda de continuo a Chun Doo Hwan, criminal que asesinó sin piedad a los habitantes de Kwangju, será probable que traiga el mismo resultado.

Más de una vez propusimos emprender las conversaciones entre

Corea y Estados Unidos y concertar un convenio de paz. Sin embargo, este país no responde positivamente a nuestra justa propuesta. Si no acepta las negociaciones con nosotros y sigue agudizando la tensión en la Península Coreana, no evitará otra derrota ignominiosa.

Hoy, bajo el pretexto de enfrentarse a la “amenaza de agresión al Sur” del Norte que ni siquiera existe y a la “política de expedición al Sur” de la Unión Soviética, los imperialistas yanquis no cesan de maniobrar para mantener a perpetuidad a Corea del Sur como su base militar agresiva y provocar una nueva guerra en la Península.

Tienen estacionados allí más de 40 mil soldados suyos y gran cantidad de armas nucleares, y despliegan con frecuencia ejercicios bélicos contra la parte Norte de Corea. También ahora, efectúan el simulacro conjunto “Team Spirit 82”, junto con el ejército títere surcoreano. En esta maniobra participan decenas de miles de soldados norteamericanos.

Los imperialistas estadounidenses intentan rearmar a Japón para utilizarlo como brigada de choque en la agresión contra toda Corea y el resto de Asia. Imponen al gobierno japonés aumentar sus armamentos militares y emprender el camino de la militarización. Pero, estas maquinaciones tropiezan con una fuerte resistencia del pueblo japonés. Este y los partidos opositores rechazan la militarización de su país y también en el seno del Partido Liberal Demócrata aparecen grupos que insisten en lo mismo.

Unos años atrás, cuando el grupo de parlamentarios del Partido Liberal Demócrata de Japón interesados por Corea estuvo aquí, le dije: el que Japón emprendiera el camino del militarismo no está bien, pues si así desata una guerra, puede ser bloqueado por los países tercermundistas y otras naciones progresistas del mundo, ya que como pequeño país isleño les compra gran cantidad de materias primas; si sucede esto, resultará que las chimeneas de las fábricas japonesas dejarán de expedir humo dentro de unos días. Al escucharme, ellos expresaron que yo tenía razón.

Los pueblos de los países asiáticos se sienten inquietos ante el hecho de que Japón marche por el camino del militarismo bajo el

paraguas nuclear de Estados Unidos. Esto es natural porque en el pasado los pueblos de Indonesia, Tailandia, Singapur, Malasia y muchos otros de Asia fueron agredidos por los imperialistas japoneses.

Hoy, los imperialistas norteamericanos tratan de impedir la reunificación de nuestro país y perpetuar su división, pero no pueden lograrlo en absoluto. Bajo el activo apoyo y respaldo del finlandés y otros pueblos progresistas del mundo, el nuestro dará al traste con las maquinaciones de los divisionistas para crear “dos Coreas” y alcanzará infaliblemente la reunificación de la patria.

En la Conferencia Mundial de los Hombres de Prensa por la Reunificación de Corea, efectuada hace poco en Helsinki, capital de Finlandia, se revelaron los crímenes de los fascistas militares en Corea del Sur y se expresó un activo apoyo y respaldo a nuestra propuesta para la reunificación de la patria. Le estoy muy agradecido a usted por la profunda atención que prestó a esta conferencia.

Deseo que las relaciones de amistad y cooperación entre ambos países se desarrollen conforme a los intereses de sus pueblos.

Creo que si se promueven la colaboración y los intercambios entre Corea y Finlandia, esto será una contribución positiva al progreso económico de ambas.

Existen suficientes posibilidades y condiciones para ampliar y desarrollar el comercio entre los dos países. Finlandia tiene una industria maderera desarrollada. Nos disponemos a comprarle gran cantidad de pulpa y otros productos madereros. Ahora la economía de nuestro país avanza a alta velocidad. Podemos exportar a su país cemento, materiales de acero y otras diversas mercancías.

Considero que sería bueno que delegaciones como la económico-técnica y la cultural viajaran con frecuencia hacia uno y otro país para desarrollar la cooperación y los intercambios.

Deseo que usted vuelva a visitarnos en el verano. Hoy nos encontramos por primera vez, pero en adelante nos veremos como viejos amigos.

En nuestro país, el verano es una temporada agradable. Es

templado y el cielo está casi despejado. En un año, estuve casi un mes en una nación europea, y vi que apenas unos días eran serenos.

En Wonsan, de nuestro país, existe una buena playa. La temperatura del agua es adecuada para bañarse. Para llegar de Pyongyang a Wonsan sólo se necesitan unas dos horas.

Reitero que venga en el verano, junto con sus familiares, para pasar días alegres y tomar baños de mar.

TAREAS DEL PODER POPULAR PARA LA TRANSFORMACIÓN DE TODA LA SOCIEDAD SEGÚN LA IDEA JUCHE

**Discurso de orientación política pronunciado
en la Reunión Conjunta del CC del Partido
del Trabajo de Corea y la Asamblea Popular
Suprema de la República Popular
Democrática de Corea
*14 de abril de 1982***

Estimados jefes de Estado de distintos países del mundo y huéspedes extranjeros;

Compañeros y amigos:

Permítanme expresar mi cálido agradecimiento a los jefes de Estado, las delegaciones y las renombradas personalidades de diversas naciones del orbe por honrarnos con su visita a nuestro país, como manifestación de sus profundos sentimientos de amistad hacia nuestro pueblo, y con su presencia en esta importante reunión, por lo que les doy una vez más a ustedes, distinguidos huéspedes extranjeros, la más calurosa bienvenida.

Para nuestro pueblo es motivo de gran alegría el que muchos huéspedes procedentes de distintas naciones del mundo nos hayan visitado después de cruzar continentes y océanos, lo que le hace llegar, además, a lo profundo de su corazón, el sentimiento de fraternidad de los amigos extranjeros. Su presente visita constituirá una nueva oportunidad para desarrollar las relaciones de amistad y

cooperación entre nuestro pueblo y los demás del mundo, y para fortalecer la unidad y cohesión del Movimiento de los No Alineados.

Compañeros:

Las elecciones de diputados a la VII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea se realizaron con éxito bajo las magnas circunstancias de un enérgico movimiento de avance general que despliega todo el pueblo para plasmar las resoluciones del histórico VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea.

Dichas elecciones, efectuadas en un ambiente de efervescencia nacional, al calor de un elevado celo político y de fervor revolucionario, constituyeron un acontecimiento político de gran significación para el desarrollo de nuestra revolución y para la vida del pueblo.

La totalidad de los habitantes del país, participando como un solo hombre en las elecciones con el alto orgullo y la dignidad de ser dueños del Estado y de la sociedad misma, ejercieron con honor sus derechos y deberes como ciudadanos de la República, y mostraron palpablemente su indestructible unidad y cohesión en torno al Gobierno. A través de las elecciones, nuestro Poder popular ha ganado en fortaleza y nuestras fuerzas revolucionarias han adquirido mayor solidez.

Permítanme extender mi cálido agradecimiento a todo el pueblo por haber expresado en las elecciones su absoluto apoyo y su profunda confianza en nuestro Partido y en el Gobierno de la República, así como a los compañeros diputados elegidos, que en la primera sesión de la VII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema me han confiado la importante tarea de seguir dirigiendo las actividades del Gobierno de la República en reflejo de la voluntad de todo el pueblo.

El nuevo Gobierno de la República cumplirá fielmente todos sus deberes revolucionarios y luchará con vigor para llevar al triunfo la causa revolucionaria del Juche, haciéndose acreedor a la profunda confianza y esperanza de las masas populares.

Hoy en día el Gobierno de la República enfrenta la honrosa tarea de luchar por transformar toda la sociedad de acuerdo con la idea Juche, en fiel acatamiento a las resoluciones del VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea.

Esta batalla es una noble empresa consagrada a la construcción de la sociedad comunista, el ideal de la humanidad, impulsando con fuerza nuestra revolución iniciada y desarrollada, precisamente, bajo la bandera de la idea Juche. Sólo edificando la sociedad comunista con esta doctrina como guía incommovible para la revolución y la construcción, y mediante su cabal materialización, es posible asegurar a plenitud la independencia a las masas populares.

La transformación de toda la sociedad según la idea Juche es el deber general de nuestra revolución y la misión histórica del Gobierno de la República. Este, desplegando una enérgica lucha por esa transformación, levantará cuanto antes un paraíso comunista en esta tierra, lo que supondrá el feliz cumplimiento de su misión histórica.

1

Compañeros:

Para construir el comunismo es preciso impulsar enérgicamente la revolución y la construcción, enarbolando la bandera del Poder popular y de las tres revoluciones.

El comunismo significa el Poder popular más las tres revoluciones. Si se realizan a fondo esas tres revoluciones —la ideológica, la técnica y la cultural—, consolidando sin cesar el Poder popular y elevando constantemente sus funciones y papel, se construirá el paraíso comunista destinado a que las masas populares disfruten plenamente de la independencia.

El Poder popular es un arma política que asegura a las masas del

pueblo trabajador una vida independiente y creadora.

La política es una función consistente en organizar y dirigir de manera unificada las actividades de los hombres a tenor de los intereses comunes de las clases y de la sociedad. Al margen de la política no pueden existir ni la vida en colectividad, ni las actividades conjuntas de los hombres, ni tampoco podrá la sociedad mantenerse y desarrollarse. La política es, pues, inherente a cualquier sociedad, y sólo cuando las masas populares sean sus dueñas lo podrán ser efectivamente de la sociedad.

La política se ejerce por una determinada forma de institución política, cuyo carácter y papel varían en cada régimen social. En la sociedad donde los intereses de los hombres son idénticos y la unidad y la cooperación constituyen lo principal en sus relaciones, la organización política representa los intereses comunes de dicha sociedad y deviene un medio para asegurarlos. En contraste con esto, en la de clases, donde los intereses de los hombres son opuestos, sirve como medio para defender y garantizar los intereses de una clase determinada.

Nuestro Poder popular es la organización política que representa los intereses de los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y demás masas del pueblo laborioso, y también, el arma política que está al servicio de todos ellos. Sólo consolidando incansablemente el Poder popular, es posible asegurarles sus derechos a ser independientes, garantizarles sus actividades creadoras y procurarles una vida feliz tanto en el aspecto material como en el cultural, además de defender fielmente su vida independiente y creadora.

El Poder popular es el representante del derecho de las masas populares trabajadoras a ser independientes.

El derecho a la independencia constituye la primera forma de vida del hombre como ser social. El que carezca de éste no podrá disfrutar de una vida independiente y creadora. Sólo cuando se le garantiza ese derecho, puede el ser humano ocupar y desempeñar la posición y el papel de dueño en la sociedad y llevar una vida humanamente digna.

La aspiración y la demanda de nuestro pueblo por la

independencia se encarnan en forma concentrada en el Poder popular y se materializan a través de él. Sólo bajo su amparo, las masas populares pueden poseer el derecho a la independencia, hacer resaltar su auténtica dignidad y su valor como seres humanos, como dueñas del Estado y de la sociedad, y gozar a plenitud de una vida libre y feliz.

El Poder popular es el organizador de la capacidad creadora de las masas populares trabajadoras.

El poder creador de las masas populares radica en la organización y la unidad. Si no están unidas, no son de hecho una existencia creadora ni pueden desplegar una gran fuerza. Sólo cuando se unan y cooperen pueden constituir entes más poderosos capaces de transformar y renovar el mundo.

En la sociedad socialista, el Poder popular, la más grande organización política integral, es quien une y cohesiona a las masas populares, convirtiéndolas en fuerza motriz de gran capacidad creadora para el desarrollo de la sociedad, para lo cual agrupa a todos sus miembros en una fuerza política, integrándolos en la organización estatal, instruyéndolos y educándolos. Sólo mediante la consolidación del Poder popular es factible afianzar la unidad y la cooperación de las masas populares y elevar su papel creador para acelerar la revolución y la construcción.

El Poder popular es, por así decirlo, el cabeza de familia encargado de la existencia del pueblo.

La vida material y cultural del hombre, junto con la política, forma parte importante de la convivencia social y es indispensable para la vida independiente y creadora de las masas populares. Mejorarla sin cesar viene a ser una importante garantía para asegurar ésta.

En la sociedad socialista, el Estado asume el deber de asegurar la vida material y cultural del pueblo bajo su responsabilidad. Sólo si el Poder popular, elevando su papel, intensifica la dirección sobre la construcción económica y cultural y organiza bien la vida del pueblo es posible, además de enriquecer el país y aumentar su potencial, mejorar sistemáticamente la vida material y cultural del pueblo,

eliminar las diferencias entre los niveles de vida de los trabajadores y garantizar una existencia dichosa y equitativa para todos.

El Poder popular es el protector de la vida independiente y creadora de las masas populares trabajadoras.

Esa forma de vida se verifica en la lucha contra los elementos de mala fe y los enemigos que perjudican y violan los intereses de las masas populares. En la sociedad socialista subsisten remanentes de las clases explotadoras derrocadas y elementos impuros, y sigue en pie el peligro de agresión de los imperialistas extranjeros. Si no se fortalece la función del Poder popular, arma de la lucha de clases, no será posible proteger la vida independiente y creadora del pueblo. De modo que esta función tendrá que seguir ejerciéndose mientras los elementos impuros y hostiles no abandonen sus maniobras.

Las tres revoluciones —la ideológica, la técnica y la cultural—, constituyen la vía principal para la construcción comunista.

La edificación del comunismo implica una lucha para asegurar a las masas populares completa igualdad social y una vida feliz por medio de la transformación del hombre, de la sociedad y de la naturaleza. Una vez establecido el régimen socialista, la tarea de transformar al hombre, a la sociedad y a la naturaleza se cumple mediante las tres revoluciones.

Aun después del triunfo de la revolución socialista y del establecimiento de ese régimen, en los planos ideológico, técnico y cultural siguen en pie residuos de la vieja sociedad, debido a lo cual perduran en la socialista las diferencias de clases, de condiciones laborales y otras varias. Para asegurar plenamente la independencia a las masas del pueblo trabajador es necesario liberarlas no sólo de la dominación y el avasallamiento clasistas sino también de las trabas que suponen los vestigios de la vieja sociedad, lo cual impone la necesidad de seguir impulsando la revolución todavía en la sociedad socialista.

Las tres revoluciones constituyen una batalla para crear nueva ideología, técnica y cultura correspondientes al comunismo, después de liquidar los residuos de la caduca sociedad en estos tres órdenes,

además de ser el contenido de la revolución ininterrumpida que se lleva a cabo en la socialista. Sólo impulsándolas con fuerza es viable llevar a feliz término la transformación del hombre, de la sociedad y de la naturaleza y convertir así a todos los miembros de la sociedad en comunistas, verificar la plena igualdad social entre los trabajadores suprimiendo todo género de diferencias clasistas, de condiciones laborales y de nivel de vida material.

Puesto que el contenido del proceso revolucionario cambia con el triunfo de la revolución socialista y la implantación del régimen correspondiente, se debe variar también el modo de llevar a cabo ese proceso.

En la sociedad socialista la lucha por eliminar los residuos de la anterior es una labor de y con las masas populares, dueñas del Estado y de la sociedad, y es por ello que debe acometerse de un modo radicalmente distinto a la lucha contra las clases y regímenes explotadores. Hay que desplegarla, en todo caso, siguiendo el método de educación y transformación de las gentes y el de crear lo nuevo barriendo con lo viejo.

Las tres revoluciones, destinadas a modificar las cosas caducas y crear las nuevas, son formas que convienen a la naturaleza del régimen socialista y a la voluntad de las masas populares. En la sociedad socialista es preciso hacer la revolución siguiendo estas tres vertientes, ya que sólo así se puede fortalecer la unidad y la cohesión de las masas populares, poner en pleno juego su celo revolucionario y su facultad creadora, y conducir así a buen término la construcción del socialismo y el comunismo.

Cuando se edifique la sociedad comunista terminarán las tres revoluciones como lucha para erradicar los residuos de la vieja. Pero, aun después de construido el comunismo, habrá que proseguir las tareas de instruir y educar a los hombres, mejorar las relaciones sociales y conquistar la naturaleza, y por lo tanto, continuará la lucha por reemplazar lo viejo con lo nuevo en los órdenes ideológico, técnico y cultural, y así, por medio de este proceso, se desarrollará incesantemente la sociedad.

El Poder popular y las tres revoluciones integran la gran bandera de la construcción del comunismo. Sólo cuando marchen bajo esta enseña se logrará el triunfo completo del socialismo y se aproximará el luminoso futuro comunista.

Hoy nos enfrentamos a la tarea de reforzar aún más el Poder popular y de elevar al máximo su función y papel conforme a la demanda de la revolución en una nueva etapa de desarrollo.

Nuestro Poder popular, basado en la alianza obrero-campesina dirigida por la clase obrera y apoyado en el frente unido de las amplias masas del pueblo, es un nuevo tipo de poder revolucionario, el primero de su especie en la historia. Se trata del poder más ventajoso y apropiado, no sólo a la etapa de la revolución democrática y socialista, sino también a la época actual en que se libra la lucha por la construcción del socialismo y el comunismo. Con el alto orgullo y la dignidad de poseer el poder revolucionario más ventajoso en el mundo, hemos de consolidarlo y desarrollarlo aún más para asegurar a plenitud la vida independiente y creadora a las masas populares, e impulsar enérgicamente la revolución y la construcción.

El Gobierno de la República debe materializar cabalmente la idea Juche en todas las actividades estatales.

La idea Juche es la única ideología directiva del Gobierno de la República. Sólo cuando aplique estrictamente esta doctrina en todas sus actividades, tomándola como invariable guía directriz, podrá el Poder de la República cumplir de modo satisfactorio su misión.

La idea jucheana exige implantar el Juche en la ideología, la soberanía en la política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional, asumiendo una actitud responsable con respecto a la revolución y la construcción. El Juche, la soberanía, el autosostén y la autodefensa integran el principio directivo de nuestra revolución. El Gobierno de la República tiene que establecer con firmeza el Juche en la ideología y aplicar cabalmente el principio de la soberanía en la política, del autosostén en la economía y de la autodefensa en la salvaguardia nacional con miras a acelerar con

dinamismo la revolución y la construcción, y desarrollar incesantemente nuestra patria como país del Juche, como poderoso Estado socialista soberano, autosostenido y autodefensivo.

El Gobierno de la República debe materializar consecuentemente la línea de masas en todas las actividades.

La línea de masas exige defender los intereses de las masas populares en la revolución y la construcción y resolver todos los problemas que se presentan en éstas mediante la elevación de su papel. Sólo materializándola en sus actividades podrá el Poder popular asegurar plenamente a las masas populares su condición de dueñas del Estado y de la sociedad misma, e inducir las a desempeñar de lleno su rol como encargadas de la revolución y la construcción.

Un problema importante a fin de plasmar la línea de masas radica en defender estrictamente los intereses del pueblo trabajador. En las actividades del Poder popular no hay tarea más importante y honrosa que ello. El Gobierno de la República tiene que trazar toda su línea y política con arreglo a la aspiración y la exigencia de las masas populares trabajadoras por la independencia, así como solucionar todos los problemas que surjan en la revolución y construcción tomando como patrón los intereses del pueblo. Cuando el Poder de la República le sirva con lealtad, se granjeará aún más su confianza y logrará que luche hasta el fin en aras de la República confiando enteramente su destino al Gobierno.

Las masas del pueblo trabajador tienen inagotables fuerzas e inteligencia, además de ricas experiencias prácticas. Si se moviliza activamente su capacidad creadora, no habrá para ellas tareas irrealizables. Los funcionarios de los organismos del Poder popular deben adentrarse en las masas para explicarles el lineamiento y la política del Partido, encontrar los medios de materializarlos mediante la discusión con ellas y conducir las para que se empeñen conscientemente en la lucha por cumplirlos. Cuando las masas despliegan un elevado entusiasmo revolucionario y una inteligencia verdaderamente creadora, en nuestra revolución y construcción se registrarán incesantemente prodigios e innovaciones.

El Gobierno de la República debe fortalecer más la dirección unificada sobre la sociedad.

A medida que avanza la construcción del socialismo y del comunismo, el grado de organización de la sociedad se eleva y la vida social se hace más diversa. Por eso, cuanto más se desarrolla la sociedad, tanto más se debe fortalecer la dirección unificada sobre ella. Sólo intensificándola podrá el Poder popular desarrollar todos los ámbitos de la vida social conforme a la aspiración de la clase obrera y propiciar asimismo un progreso armonioso de toda la sociedad.

El Gobierno de la República, estableciendo un ordenado sistema de trabajo y elevando el papel de los organismos del poder a todos los niveles, debe dirigir con responsabilidad la construcción económica, la cultural y los servicios al pueblo, y administrar de modo unificado todas las regiones del país y las esferas de la vida social. El Poder popular tiene que implantar un régimen y un orden revolucionarios en todos los aspectos de la vida estatal y social, y debe procurar que los miembros de la sociedad observen conscientemente las leyes y el orden del Estado y las normas morales de la sociedad.

Las tres revoluciones —ideológica, técnica y cultural— constituyen la línea general de nuestro Partido para la construcción del socialismo y el comunismo.

Impulsándolas con fuerza, el Gobierno de la República tiene que educar en la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los miembros de la sociedad e intelectualizarlos y transformar ésta en todos sus ámbitos según la demanda de esa clase, para que se puedan conquistar así con éxito las fortalezas ideológica y material del comunismo.

En el cumplimiento de estas tres revoluciones, el Gobierno de la República debe mantener el principio de dar absoluta prioridad a la ideológica.

Esta constituye el proceso preliminar de la revolución. Sólo si se transforma la conciencia ideológica de las personas dando preferencia a esa revolución, es factible llevar a feliz término la transformación

del hombre y, elevando su celo revolucionario, brindar soluciones satisfactorias a todos los problemas que se presenten en la revolución y la construcción.

La experiencia histórica demuestra que si no se intensifica constantemente la revolución ideológica en la sociedad socialista, pueden resurgir ideas caducas en la mente de las gentes y dejarse penetrar por las capitalistas llegadas del exterior, y, consecuentemente, no sólo será imposible llevar adelante la revolución y la construcción, sino que, además, correrán peligro hasta sus propias conquistas.

Debemos intensificar la revolución ideológica de conformidad con las exigencias de la revolución en desarrollo, de modo que todos los trabajadores asimilen firmemente la idea Juche, doctrina revolucionaria de nuestro Partido, y luchen con abnegación por la victoria de la causa revolucionaria del Juche. De igual modo, intensificando su educación ideológica debemos lograr que odien a la clase y al régimen explotadores, que amen con fervor el sistema socialista y que realicen dinámicos esfuerzos en bien de los intereses de la sociedad y la colectividad, de la patria y el pueblo.

Hemos de desplegar la revolución ideológica en estrecha combinación con las actividades prácticas para la construcción socialista, para que todos los trabajadores se doten perfectamente de la conciencia revolucionaria y se cultiven la fidelidad al Partido y a la revolución en el curso del cumplimiento de sus tareas.

El Gobierno de la República debe dar fuerte impulso a la revolución técnica.

Esta es una lucha honrosa para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y elevar su nivel de existencia material. Sólo impulsándola con potencia será factible luego desarrollar las fuerzas productivas del país para liberar así a todos los trabajadores de las faenas difíciles, asegurarles una vida laboral independiente y creadora, y fomentar sin cesar su bienestar material.

Una tarea importante a la cual se enfrenta hoy la revolución técnica es la de resolver exitosamente las cuestiones científicas y técnicas concernientes a la adecuación de la economía a las

condiciones del país, su modernización y fundamentación científica. En todas las ramas de la economía nacional han de realizarse tesoneros esfuerzos para la transformación técnica, la mecanización, la automatización y el control remoto de los procesos de producción, con miras a consolidar su independencia y a fundamentarla en las ciencias y las tecnologías modernas.

Con el objeto de llevar a cabo exitosamente la revolución técnica se necesita poner en pleno juego la inteligencia creadora y el celo revolucionario de los científicos, técnicos y obreros. En todas las ramas de la economía nacional han de elevarse el sentido de la responsabilidad y el papel de los científicos y técnicos, y ha de fortalecerse también la cooperación creadora entre ellos y los obreros, de suerte que surjan sin cesar innovaciones técnicas como consecuencia de sus ingeniosas sugerencias, de sus entusiastas iniciativas y de sus prácticas audaces.

El Gobierno de la República tiene que desarrollar con energía la revolución cultural.

Su tarea cardinal es realizar la intelectualización de toda la sociedad. Sólo cuando se cumpla esta tarea mediante el despliegue energético de la revolución cultural, será viable convertir a todos los integrantes de la sociedad en comunistas integralmente desarrollados y borrar definitivamente toda clase de diferencias laborales, incluidas las existentes entre el trabajo intelectual y el físico.

Para llevar a cabo la intelectualización de toda la sociedad hay que desarrollar la enseñanza. Los organismos del Poder popular deben mejorarla y reforzarla, a fin de formar a las jóvenes generaciones como comunistas de tipo jucheano, desarrollados intelectual, moral y físicamente, y elevar todavía más el nivel cultural y técnico de todos los trabajadores.

Mientras priorizamos con seguridad la labor de instrucción, tenemos que imprimir un rápido desarrollo a los demás sectores de la construcción cultural socialista. Debemos procurar el progreso general de las ciencias y tecnología conforme a las condiciones del país, así como de la literatura y el arte revolucionarios, e implantar al

mismo tiempo y con firmeza la cultura socialista en la vida y la producción, en todas las esferas de la revolución y la construcción.

El Gobierno de la República exhortará con energía a todo el pueblo a cumplir las tres revoluciones, ateniéndose firmemente a la línea correspondiente para realizar con éxito la causa histórica de la edificación del socialismo y el comunismo.

2

Compañeros:

A fin de asegurar de pleno la independencia a las masas populares mediante la construcción de la sociedad comunista, hay que impulsar con pujanza la edificación económica socialista.

En la sociedad comunista no sólo ocurre que todos sus miembros llegan a lograr un desarrollo integral y las masas populares pueden disfrutar a plenitud de la independencia social y política, sino que también se crea una gran abundancia capaz de cubrir plenamente las necesidades materiales de la vida social. Sólo cuando se conquiste la fortaleza material del comunismo, acelerando para ello la construcción económica, será posible realizar la distribución comunista según la necesidad de cada cual y satisfacer la demanda de las masas populares por la independencia en el plano de la vida material. De igual modo, únicamente cuando se cimiente una firme base material y técnica para el socialismo y el comunismo mediante una exitosa construcción económica, se podrá consolidar y desarrollar el régimen socialista y transformar con provecho todos los ámbitos de la sociedad por la vía del comunismo.

El VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea dilucidó claramente la línea estratégica y las tareas de combate inmediatas de la construcción económica socialista para consolidar la base material y técnica del socialismo y el comunismo.

De acuerdo con el programa de la construcción económica socialista presentado en dicho Congreso, el Gobierno de la República debe realizar esfuerzos enérgicos por la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica; y por el momento, cumplir con anticipación el Segundo Plan Septenal y alcanzar los diez objetivos en perspectivas para la construcción de la economía socialista durante la década de los 80.

Estas metas planteadas en el VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea constituyen un magno proyecto para crear sólidas bases materiales y técnicas correspondientes a la sociedad socialista totalmente triunfante y para elevar de forma radical el nivel de vida material y cultural del pueblo.

El Gobierno de la República debe alcanzar inexorablemente dichos objetivos, impulsando con energía el movimiento de avance general en todos los frentes de la edificación socialista, a partir de la movilización de todo el pueblo. •

Ante todo, tiene que centrar sus fuerzas en la conquista de las metas de cereales y de productos pesqueros a fin de solucionar satisfactoriamente el problema de la alimentación del pueblo.

La cuestión más apremiante en el plano de la vida material de la sociedad es la de los alimentos, y la clave de su solución reside en la producción de granos en gran cantidad. En tiempos pasados, nuestro Partido y el Gobierno de la República, orientándose a dar prioridad a las labores de la agricultura, resolvieron con éxito el problema de los víveres al aumentar sustancialmente la producción de cereales. Hoy nos enfrentamos a la honrosa tarea de solucionar por completo ese asunto gracias al incremento de la producción de granos.

El cereal es el comunismo. Como dice el refrán: “la benevolencia proviene del granero”, si abundan los víveres, mejora la conciencia del pueblo y todos los trabajos marchan bien. Sólo disponiendo de grandes cantidades de granos para alimentar bien al pueblo, es posible llevar a feliz término la construcción del socialismo y el comunismo, y cuando se llegue a suministrarlos según la necesidad de cada cual, se habrá hecho realidad la sociedad comunista. En nuestros esfuerzos

por alcanzar los diez objetivos en perspectivas para la construcción económica socialista, hemos de cumplir primero la meta de cereales; y empezar la distribución comunista por el abastecimiento de víveres a la población.

Con vistas a producir 15 millones de toneladas de cereales, meta trazada por el VI Congreso del Partido, es indispensable cumplir, hasta sus últimas consecuencias, las cuatro tareas para la transformación de la naturaleza.

En virtud de que nuestro país cuenta con una reducida superficie de tierras cultivables y de que ha alcanzado un alto grado en la producción agrícola intensiva, el extender decisivamente el área de campos labrantíos constituye una vía importante para incrementar la producción cerealera. Si, en cumplimiento de esas cuatro misiones para transformar la naturaleza planteadas por el Partido, se ganan en gran escala las marismas, se hallan más tierras cultivables y se termina la construcción del Complejo Hidráulico de Nampho y de la Central Eléctrica de Thaechon, obras destinadas a resolver el problema del regadío para los pólderes, será posible imprimir un ascenso trascendental a la producción de cereales y aumentar considerablemente la generación eléctrica.

La habilitación de 300 mil hectáreas de marismas, la búsqueda de 200 mil hectáreas de tierras labrantías y la construcción del Complejo Hidráulico de Nampho y de la Central Eléctrica de Thaechon, son obras honrosas y dignas que permitirán hacer realidad el secular anhelo de nuestro pueblo y su ideal comunista de disfrutar a plenitud de una vida independiente y creadora, después de construir un paraíso opulento y feliz en el espléndido territorio de nuestra patria.

Todo el Partido, el país y el pueblo deben movilizarse unánimemente y trabajar con tesón por dar cima a las cuatro tareas de transformación de la naturaleza.

Nos incumbe cumplirlas a tiempo y al pie de la letra, en especial la de transformación de las marismas, para lo cual es necesario organizar de modo eficiente el elevado entusiasmo y la fuerza creadora de los trabajadores que se han declarado en pie de lucha

como respuesta fiel al combativo llamamiento del Partido, y aprovechar también, sin reservas, el gran potencial de la economía nacional socialista, autosostenida. Paralelamente a la ampliación de la superficie de tierras cultivables mediante la habilitación de las tierras pantanosas y de los campos baldíos, es preciso tomar medidas drásticas para explotarlo con eficiencia, como la de realizar, con arreglo a un plan, la construcción de infraestructuras.

A fin de alcanzar la meta planificada de cereales, hace falta impulsar la mecanización combinada y la quimización de la agricultura, aplicar cabalmente los métodos de cultivo adecuados a las condiciones del país e incrementar de esta manera la producción cerealera.

Elevar el rendimiento de las cosechas por unidad de área, empleando para ello una ininterrumpida modernización y fundamentación científica de los procesos de producción agrícola en consonancia con las exigencias de los métodos de cultivo juqueanos, es una orientación importante que ha de mantenerse siempre con firmeza en el desarrollo agrícola. De modo particular, es preciso realizar una eficiente labor para el mejoramiento de las semillas, con el fin de crear muchas nuevas variedades de alto rendimiento, y mejorar consecuentemente los métodos de cultivo para elevar, en el transcurso de unos pocos años, el promedio del rendimiento de arroz por hectárea a nueve toneladas y el de maíz a más de 9,5 toneladas.

Es importante alcanzar la meta programada de productos pesqueros para solucionar el problema de alimentar a la población.

Nuestro país, que tiene muchos ríos y está rodeado de mar por tres lados, cuenta con inmensos recursos acuícolas y marítimos, y dispone de óptimas condiciones para desarrollar la pesca. Si fomentamos la producción pesquera aprovechando las favorables condiciones naturales del país, podremos diversificar aún más el régimen alimentario de nuestra población y también solucionar más satisfactoriamente el problema de su alimentación.

Debemos alcanzar a toda costa el objetivo de cinco millones de toneladas de productos marítimos, para lo cual es necesario

incrementar la construcción de barcos modernos, afianzar la base material y técnica de las pesquerías e introducir en amplia escala los métodos científicos de pesca. A la vez que se diversifiquen las actividades pesqueras debemos concentrar los esfuerzos en la captura de *myongthae*, de modo que a fines de la década de los 80 podamos capturar más de 2,5 millones de toneladas anualmente. Además, debemos introducir mejoras decisivas en la elaboración del pescado para que esta rama sea la que haga una mayor contribución al régimen alimentario de la población.

Hay que hacer tesoneros esfuerzos por alcanzar las metas programadas en las industrias química y textil.

Es ésta una tarea de suma importancia para mejorar la vida del pueblo. Sólo cuando la industria química y la ligera lleguen a un alto nivel, será posible conquistar la meta cerealera planificada mediante el desarrollo de la economía rural e incrementar la producción de diversos artículos de consumo masivo para cubrir a plenitud las cada día más crecientes demandas de la población.

Canalizando grandes esfuerzos en la industria química debemos alcanzar, a cualquier precio, la meta de siete millones de toneladas de fertilizantes químicos y producir en grandes cantidades fibras químicas y otros diversos artículos de esa rama. Al atenernos al principio de fortalecer el carácter independiente de la industria química y adaptarla más a las condiciones del país, debemos reconstruir y ampliar las fábricas del sector ahora existentes, construir gran número de nuevas basadas en los recursos del país, e introducir ampliamente el proceso de producción de carburo de calcio empleando el oxígeno y otros procesos tecnológicos, para aumentar en gran medida la elaboración de fertilizantes y fibras químicas, de resina y goma sintéticas a fin de asegurar suficientes cantidades de estos productos y de materias primas indispensables para el desarrollo de la agricultura y de la industria ligera.

Hay que registrar un viraje trascendental en el fomento de la industria ligera. Es preciso aprovechar al máximo la capacidad productiva de las fábricas del sector, edificar muchas otras plantas

modernas para alcanzar sin falta el objetivo de 1 500 millones de metros de tejidos y marcar un nuevo viraje en la producción de comestibles, de utensilios domésticos, de artículos de uso cultural y de otros diversos productos destinados al consumo masivo.

Se necesitan ingentes esfuerzos para cumplir las metas de producción de electricidad, carbón, metales y cemento.

El éxito en el conjunto de la construcción económica socialista depende de cómo se desarrollan las ramas industriales básicas que constituyen la armazón de la economía nacional. Sólo imprimiendo un rápido progreso a la industria pesada, sobre todo a la eléctrica, la extractiva y la metalúrgica, es posible sostener un alto e ininterrumpido ritmo de avance en nuestra economía, al mismo tiempo que se consolida la base de la economía nacional socialista y autosostenida y se aumenta el poderío económico del país; además, se puede dar solución satisfactoria al problema de mejorar la vida del pueblo.

Invertiremos una y otra vez grandes esfuerzos en el desarrollo de las industrias eléctrica, extractiva, metalúrgica y del cemento para conquistar a toda costa las metas de 100 mil millones de kilovatios-hora de electricidad, 120 millones de toneladas de carbón, 15 millones de toneladas de acero, 1,5 millones de toneladas de metales no ferrosos y 20 millones de toneladas de cemento.

La energía eléctrica constituye la principal fuerza motriz de la producción. Sólo aumentando su poder de generación se puede normalizar la producción en todas las ramas de la economía nacional y satisfacer plenamente las grandes demandas de electricidad durante el período del nuevo plan prospectivo.

A fin de alcanzar la meta en la producción de energía eléctrica, es preciso dirigir una especial atención a la construcción de centrales hidroeléctricas y promover, en adecuada proporción, la edificación de plantas termoeléctricas y otras alimentadas por diversos recursos, siguiendo la orientación de nuestro Partido respecto a la creación de bases energéticas apropiadas a las condiciones del país.

Las centrales hidroeléctricas constituyen bases energéticas seguras

y de alta eficiencia económica que se apoyan en los abundantes recursos hidráulicos del país. Debemos levantarlas en gran número explotando y aprovechando activamente dichos recursos, y aplicando especialmente el nuevo método de su edificación basado en el aprovechamiento integral de los ríos. Debemos terminar aquellas plantas hidroeléctricas que están ya en su última fase y levantar otras grandes, entre ellas las de Thaechon, Pochon y Kumgangsan, y en gran escala, las de mediana y pequeña envergadura en todas partes.

Junto con las hidrocentrales, urge edificar también muchas plantas termoeléctricas. Hay que ampliar las Centrales Termoeléctricas de Pukchang y de Pyongyang para aumentar en grado considerable su capacidad generadora, así como levantar nuevas plantas de gran tamaño en regiones donde abunda el carbón, como en la zona de Anju, y en ciudades principales.

El carbón sirve de importante materia prima y de combustible para nuestra industria de carácter jucheano.

Con vistas a aumentar decididamente la extracción carbonífera, debemos concentrar nuestras fuerzas en las minas de las zonas de Anju, Sunchon, Tokchon y las regiones norteñas, que cuentan con ricos yacimientos y buenas condiciones para su beneficio. De modo particular, debemos reconstruir, ensanchar y modernizar las minas de la zona de Anju donde hay inagotables yacimientos de óptima calidad, con el fin de obtener de éstas, en lo adelante, entre 70 y 100 millones de toneladas al año. Además, tenemos que abrir muchas minas de gran tamaño en las regiones con amplias perspectivas y condiciones favorables de beneficio, así como explotar activamente otras de mediano y pequeño tamaño.

Para incrementar la producción del carbón, es indispensable construir equipos de extracción grandes, moderaos y veloces, y realizar la mecanización combinada y la automatización de los trabajos mineros. Por otra parte, es preciso modernizar los equipos de acceso, sobre todo las máquinas rozadoras y perforadoras, y aplicar métodos de trabajo avanzados a fin de garantizar los procesos de acceso y la eliminación de tierras estériles que preceden a las demás

labores, e introducir en amplia escala excavadoras de alto rendimiento, así como grandes y modernos medios de transporte para elevar decisivamente el nivel de mecanización en el arranque y el transporte.

El objetivo para la producción de acero es uno de los más importantes de los diez en perspectivas que debemos alcanzar. Sólo si lo logramos, será posible llevar a cabo exitosamente todas las demás metas para la construcción económica socialista durante la década del 80.

Para alcanzarlo hay que reconstruir y ampliar las fábricas metalúrgicas existentes y edificar otras nuevas, elevando así, de manera decisiva, la capacidad de producción de acero. Es preciso reconstruir y ampliar la Fundición de Hierro Kim Chaek para convertirla en una gran base siderúrgica con capacidad de siete millones de toneladas; hay que ensanchar también la Fundición de Hierro de Hwanghae, las Acerías de Songjin y Kangson para incrementar de forma sensible su capacidad productiva, y hay que construir, con nuestro propio sistema, la Fundición de Hierro Taedonggang con capacidad para producir tres millones de toneladas. Al invertir incesantemente grandes fuerzas en consolidar el carácter independiente y jucheano de la industria siderúrgica, debemos perfeccionar el nuevo método siderúrgico basado en el combustible doméstico.

Crear sólidas bases para la producción de minerales de hierro constituye un problema importante para alcanzar las metas de acero programadas. Es preciso reconstruir y ampliar en gran medida aquellas minas que tengan grandes perspectivas de extracción, como las de Musan, Tokhyon y Toksong, así como inaugurar rápidamente otras nuevas en zonas con ricos yacimientos y buenas condiciones de explotación.

Cumplir la meta en la obtención de metales no ferrosos reviste un significado muy importante en el desarrollo de la economía nacional.

Debemos reconstruir y ampliar en gran escala las minas ahora existentes, sobre todo la de Komdok, la más grande de las bases de

extracción de minerales no ferrosos en nuestro país, y explotar muchas otras, a fin de aumentar rápidamente la producción de esas diversas clases de minerales.

Para incrementar la producción de metales no ferrosos con miras al futuro se precisa, por una parte, intensificar la prospección geológica para hallar suficientes venas explotables en las minas existentes —y así poder incrementar incesantemente la producción— y un gran número de nuevos yacimientos para abrir otras minas; y por otra parte, materializar cabalmente las orientaciones del Partido encaminadas a extraer, beneficiar y transportar los minerales en grandes cantidades.

Debemos desplegar una enérgica batalla por alcanzar las metas de cemento planificadas.

Para ello es indispensable transformar los procesos de producción en las fábricas de cemento ya existentes según los nuevos métodos de calcinación que hemos creado, a fin de aumentar con rapidez la producción. Hace falta, además, construir más hornos modernos de calcinación en la Fábrica de Cemento de Sunchon, en la 8 de Febrero, en la de Chonnaeri y en otras con buenas condiciones técnico-económicas, así como edificar gran número de plantas análogas de mediano y pequeño tamaño que se abastezcan de materias primas locales.

Los diez objetivos en perspectivas para la construcción económica socialista durante la década de los 80, son verdaderas tareas de choque, muy difíciles y de grandes proyecciones, destinadas a incrementar varias veces la producción en diversos sectores, hasta conducir la economía nacional, independiente y socialista, a una nueva y más elevada etapa. Sin embargo, contamos con firme garantía para alcanzarlos.

Disponemos de una poderosa industria mecánica capaz de producir y suministrar suficientes máquinas y equipos modernos a distintas ramas de la economía nacional. Hoy, nuestra industria de maquinaria no sólo produce un gran número de modernos equipos de generación y extracción, sino también un excelente conjunto de

instalaciones para fábricas metalúrgicas, de cemento y otras. Asimismo, nuestro país posee abundantes recursos naturales, como los hidráulicos, carboníferos y otros minerales. Ya que contamos con una actualizada industria mecánica, núcleo de la pesada y base para el progreso técnico, y con inagotables recursos naturales, podremos alcanzar, con toda seguridad, las diez metas en perspectivas para la construcción económica socialista.

Todos los trabajadores y los funcionarios de organismos estatales y económicos, con firme convicción y vigor, deben levantarse como un solo hombre en la lucha por el cumplimiento de dichas tareas y obtener incrementos notables en la edificación económica socialista, movilizándolo para ello todas las reservas y recursos disponibles.

Para lograr con éxito esos objetivos, se precisa llevar a feliz término las construcciones básicas destinadas a incrementar la capacidad productiva.

Estos propósitos que hemos de realizar son tareas que tienen por premisa el levantamiento de enormes instalaciones básicas. Debemos impulsar de manera planificada las construcciones básicas para reconstruir, ampliar y modernizar las fábricas y las empresas existentes y edificar nuevas centrales eléctricas, fábricas y minas carboníferas y metalíferas. Basándonos en un cálculo concreto de las exigencias del futuro desarrollo de la economía nacional, de las condiciones reales existentes y de nuestra eficacia técnica y económica, debemos fijar correctamente la orientación de las inversiones, los objetivos y el orden de prioridad en las ambiciosas construcciones básicas para concentrar nuestras fuerzas en las obras de mayor importancia y así llevarlas a exitoso término.

Asegurar satisfactoriamente el transporte constituye una garantía importante para conquistar con éxito las nuevas metas en perspectivas.

Hay que desarrollar el tráfico por ferrocarriles, carreteras y barcos; materializar cabalmente la orientación de aplicar tres tipos de transportadores continuos y aprovechar de modo racional el transporte coordinado, concentrado y en contenedores mediante la mejora de su organización, a fin de acarrear a tiempo las materias

primas y los materiales necesarios para la producción, y cubrir a plenitud las demandas, cada día más crecientes, de tráfico en diversos sectores de la economía nacional.

Para llevar a feliz término las tareas en perspectiva para la construcción económica socialista, resulta imperativo mejorar la dirección sobre la economía y la administración empresarial.

Perfeccionarlas sin cesar a medida que la construcción económica progresa hacia una etapa más elevada, es un requerimiento inevitable en el avance de la economía socialista, y hoy día constituye una gran reserva para el desenvolvimiento económico de nuestro país.

En todos los sectores de la economía nacional, aplicando de modo estricto el sistema de trabajo Taean, se debe unificar y pormenorizar el plan con la mayor calidad, mejorar la programación de las tareas económicas, dirigir con acierto la producción y regularizar cabalmente la administración empresarial. Por otra parte, hay que aprovechar al máximo las ventajas del nuevo sistema de dirección industrial. Con miras a acercar más la dirección económica a la realidad acorde con sus nuevas exigencias, toda vez que ha aumentado la magnitud de la industria y se han diversificado los lazos productivos entre sus ramas, hemos tomado las medidas para organizar el comité provincial de dirección económica y reformar el sistema de dirección industrial. En la orientación económica debemos mejorar la función de dicho comité y los demás organismos económicos directivos, y elevar más el sentido de responsabilidad y el papel de sus funcionarios, conforme a las exigencias del citado novedoso sistema.

Para conquistar con éxito las metas en perspectivas para la construcción económica socialista, es preciso mantener firmemente el principio revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos.

Solventar todos los problemas confiando y apoyándose en las propias fuerzas, es un principio invariable que nuestro Partido y el Gobierno de la República mantienen en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, y representa también la vía principal para realizar con éxito los nuevos objetivos de largo alcance. Todos los funcionarios y los trabajadores deben armarse firmemente con la idea

Juche y aplicar de modo estricto el principio revolucionario de la confianza en sí mismos, a fin de cumplir con dignidad todas las tareas de la construcción económica socialista, empleando para ello sus propias fuerzas, técnica y recursos, procurando encontrar lo que escasea y produciendo aquello que falta.

Los encargados de la construcción económica socialista son los obreros, campesinos y otras masas populares trabajadoras, poseedores de inagotable fuerza y talento. Poner en pleno juego su entusiasmo revolucionario y su talento creador, es precisamente la clave para cumplir con éxito las inmensas tareas a que nos enfrentamos en la construcción económica.

Los funcionarios de los organismos del Poder popular y de las instituciones estatales y económicas deben compenetrarse a plenitud con las masas trabajadoras, dar prioridad a la labor política y realizar muy bien el trabajo organizativo, de suerte que todos los trabajadores mantengan una actitud protagónica en la revolución y desplieguen el alto espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con empeño, hasta llevar a feliz término las tareas económicas asumidas.

La totalidad de nuestros cuadros y trabajadores, rebosantes de un elevado espíritu de fidelidad al Partido y a la revolución, y de un fervoroso celo revolucionario, deben aunar sus fuerzas y su talento para cumplir con brillantez los diez objetivos en perspectivas para la construcción económica socialista y registrar así cambios trascendentales en la batalla por la construcción del socialismo y el comunismo.

3

Compañeros:

Verificar la soberanía del país y la nación es un problema muy

importante en la lucha por garantizarla a las masas populares.

El país, la nación misma, es la unidad de la vida social formada en el transcurso de la historia y un compacto conjunto de seres humanos. La lucha de las masas populares por la independencia se desenvuelve teniendo por unidad el Estado nacional y sus destinos se forjan también en el marco de la nación y del país. Mientras existan fronteras y divisiones entre naciones y los hombres vivan separados por unidad de Estado nacional, será inconcebible independizar los destinos de las masas populares de los del país y de la nación. Si estos se someten, aquéllas quedarán esclavizadas; y si pierden la independencia, ellas quedarán también privadas de la misma. Sólo cuando tengan asegurada la independencia el país y la nación, las masas populares podrán forjar exitosamente su propio destino acorde con sus aspiraciones y exigencias.

La soberanía del país y de la nación es la premisa para garantizarla a las masas populares; luchar por ésta es luchar precisamente por asegurarla a esas últimas. Las masas populares deben combatir ante todo por la independencia del país y la nación y deben asumir una conducta responsable de la revolución en su país.

Para alcanzar la soberanía del país y de la nación es preciso obtener la independencia nacional y establecer un poder autónomo.

La soberanía del país y de la nación se asegura y se realiza por el poder independiente. Sólo contando con éste es posible defender la soberanía nacional y realizar toda política a tenor de las aspiraciones y exigencias de las masas populares en favor de la independencia.

Mantener la independencia en las actividades estatales constituye el primer atributo de un Estado soberano y autónomo. Si un país cuenta con un poder que actúa según la batuta de otros y enajena así su soberanía, no se puede llamar de hecho un país libre y autónomo, que ha de trazar de manera independiente, y en consonancia con su realidad, todo su lineamiento y política, aplicarlos con sus propias fuerzas y ejercer la plena soberanía en las relaciones exteriores.

El Poder de nuestra República es genuinamente independiente.

Desde el mismo día de su fundación, nuestro Poder popular,

teniendo como inmovible guía la idea Juche, ha venido manteniendo con firmeza la independencia en todas las esferas de la actividad estatal. No sólo llevó a cabo de manera independiente la revolución democrática y socialista, y la construcción económica y cultural, sino que del mismo modo defendió a la patria y libró sus actividades en el exterior. Si nuestro país, que había perdido su color en el mapa del mundo, ha conseguido hoy día fama internacional como un Estado socialista soberano e independiente, y si nuestro pueblo, que desde tiempos inmemoriales se había visto privado de sus derechos y despreciado, ha devenido el auténtico árbitro de su destino y goza ya plenamente de una vida feliz, es resultado de la consecuente materialización de la línea autónoma del Gobierno de la República en todas las actividades estatales. La justeza de esta línea se ha confirmado ya con nitidez en la práctica.

También en el futuro, tal como lo hizo en el pasado, el Poder de la República seguirá manteniendo firmemente la independencia en todas las proyecciones de la actividad estatal. Y llevará a cabo, siguiendo nuestro propio estilo, tanto la labor de transformación de los hombres y de la sociedad como la obra de transformación de la naturaleza, a fin de construir en nuestra patria una magnífica sociedad comunista que se avenga con las aspiraciones y la idiosincrasia del pueblo coreano.

Hoy día el Poder de la República encara la urgente tarea de obtener la plena soberanía a escala nacional, una vez que se haya expulsado de Corea del Sur a las tropas norteamericanas y se logre reunificar la patria dividida.

El principio fundamental a que nuestro Partido y el Gobierno de la República se atienen invariablemente en la lucha por la reunificación de la patria, es que sea el mismo pueblo coreano quien reunifique el país sin injerencia de fuerzas extranjeras y sobre la base de la independencia.

El problema de la reunificación de la patria es, en todo caso, un asunto interno de la nación coreana, una cuestión donde sólo ésta tiene derecho a la autodeterminación. El pueblo coreano tiene este

sagrado derecho y cuenta con suficiente capacidad para solucionar por sus propios medios los asuntos internos de la nación. Las fuerzas foráneas no tienen ningún motivo, ni ningún pretexto, para intervenir en el problema de la reunificación de Corea. El pueblo coreano debe solventarlo de manera soberana, según su propia voluntad y de acuerdo con sus propias exigencias.

El problema más importante que se presenta para reunificar de manera independiente la patria, es expulsar de Corea del Sur a las tropas norteamericanas y poner fin a la injerencia del imperialismo estadounidense en los asuntos internos de la Península.

Los imperialistas de EE.UU. mantienen ocupada por la fuerza de las armas la mitad de nuestro país e intervienen en nuestros asuntos internos, pisoteando la soberanía de la nación y obstaculizando su reunificación, para lo cual preconizan la política de “dos Coreas”. La ocupación de Corea del Sur por el ejército agresor norteamericano constituye el mayor obstáculo para la reunificación independiente de nuestro país. Mientras continúe esa ocupación será del todo imposible resolver de modo independiente el problema de la reunificación de la patria.

La actitud hacia las tropas agresoras del imperialismo norteamericano, ocupantes de Corea del Sur, sirve de piedra de toque para determinar la posición de los hombres con respecto al problema de la reunificación de la Península. Por muchas palabras melifluas que alguien diga sobre la reunificación del país, sin referirse para nada a la retirada de las tropas agresoras del imperialismo norteamericano de Corea del Sur, ello no pasará de ser una mentira para burlar la opinión pública. Quien la desee sinceramente, debe propugnar la consigna de obligar a retirarse a las tropas yanquis, antes de hablar de cualquier otra cosa. Todo el pueblo coreano tiene que levantarse como un solo hombre en la lucha por expulsar de Corea del Sur a las tropas agresoras imperialistas yanquis, anticipando así la reunificación independiente de la patria.

Con miras a reunificar la patria de modo independiente, es necesario frenar decididamente la política de las autoridades

surcoreanas, encaminada a apoyarse en las fuerzas extranjeras.

El apoyo en esas fuerzas lleva al país directamente a la ruina. Aferrándose a éstas, de ninguna manera se puede dar una solución correcta a los asuntos internos de la nación, ni mucho menos evitar la trágica situación de ver pisoteado su destino. La política de apoyarse en fuerzas extranjeras, a la que recurren hoy obstinadamente los gobernantes surcoreanos, no es sino un acto traidor y vendepatria. Si ellos siguen este camino de dependencia, de traición nacional, a contrapelo de la unánime aspiración de todo el pueblo, cometerán crímenes aún más graves e imperdonables ante la patria y ante el pueblo.

Si hoy las autoridades surcoreanas desearan subsanar aunque fuera una ínfima parte de sus crímenes, cometidos ante la patria y ante el pueblo, y desearan tomar un correcto camino, deberían abandonar la política de buscar el apoyo de fuerzas foráneas, adoptar una posición independiente e incorporarse a la gigantesca lucha nacional para exigir la retirada de Corea del Sur al ejército agresor del imperialismo norteamericano.

Estamos dispuestos a dialogar sinceramente sobre el problema de la reunificación de la patria con todas aquellas personas que mantengan una posición independiente y se opongan a la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo estadounidense y a sus maniobras intervencionistas.

El medio más realista y racional para reunificar el país de modo independiente es constituir la República Confederal Democrática de Coryo de acuerdo con la propuesta planteada en el VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea. El Gobierno de la República hará todo lo posible para poner en práctica esta justa y razonable propuesta de nuestro Partido para lograr la reunificación de la patria.

Siguen en pie múltiples obstáculos y dificultades en el camino de la reunificación de la patria, pero los superaremos con las fuerzas mancomunadas de toda la nación y acabaremos por cumplir, cueste lo que cueste, esta histórica causa.

Nuestro pueblo no sólo realizará de modo independiente la

reunificación de la Península, sino que también, aun después de lograrla, seguirá invariablemente por el camino de la independencia. La Corea reunificada no será satélite de ningún otro país, ni se apoyará en ninguna fuerza extranjera, ni tampoco se alistará en bloque alguno, sino será una nación completamente soberana e independiente, un país no alineado.

La época actual es la época de la independencia.

Los pueblos, otrora oprimidos y despreciados, han surgido como dueños del mundo y están dando un enérgico impulso al desarrollo de la historia; la impetuosa corriente de la independencia se hace sentir en todos los continentes. Gran número de pueblos avanzan con pasos firmes por el camino de la soberanía, sacudiéndose del yugo colonial imperialista, y los pueblos progresistas del orbe luchan con valentía contra toda clase de dominación y sojuzgamiento. Pero no sólo aspiran a la independencia aquellos países que han emprendido el camino de la construcción de una nueva sociedad, después de haber logrado su independencia, sino también una parte de los capitalistas. El hecho de que los pueblos del mundo exijan la independencia y de que numerosos países avancen por ese mismo camino, constituye la corriente principal de nuestra época y ninguna fuerza podrá ya detenerla.

Los pueblos progresistas de la Tierra deben impulsar con energía esta corriente de la época a fin de lograr la independencia en todo el mundo.

Cuando nos referimos a lograr la independencia en el mundo, queremos decir un mundo libre de toda clase de dominación y de colonialismo, un mundo donde todos los países y todas las naciones tengan asegurada plenamente su soberanía. Un mundo como éste se hará realidad cuando todos los países y todas las naciones, librándose de toda clase de dominación y sojuzgamiento por parte de fuerzas foráneas, conquisten la independencia y mantengan firmemente la soberanía. Entonces será posible prevenir otra guerra mundial e implantar una paz duradera, y se abrirá ante todos los países y todas las naciones, un ancho camino para levantar una nueva sociedad

independiente y próspera, donde las masas populares gocen a plenitud de la independencia.

Para alcanzar este objetivo es menester que todos los países y todas las naciones mantengan con firmeza la soberanía.

La independencia es la vida de cualquier país y de cualquier nación. Sólo manteniéndola, los países y las naciones podrán defender su dignidad, consolidar la soberanía nacional y lograr la prosperidad. Los que defienden la independencia deben rechazar resueltamente todo tipo de intervenciones de fuerzas extranjeras, y no bailar al son que les tocan otros, ni seguirlos a ciegas. Sólo entonces perderán su vigor el imperialismo y cualquier otra tendencia a la dominación, y ninguna presión autoritaria, ni ninguna batuta de mando, producirá ya efecto alguno.

Lo importante en el mantenimiento de la independencia de cualquier país y de cualquier nación es ejercer de lleno la soberanía en las relaciones exteriores. Este es un sagrado derecho de cualquiera de éstos. En el mundo hay países grandes y pequeños, y naciones desarrolladas y atrasadas, pero no pueden existir países superiores e inferiores, ni naciones dominantes y dominadas. Todos los países y todas las naciones deben ser completamente iguales e independientes. Tienen que desarrollar sus relaciones de amistad y cooperación, sobre la base del principio de la igualdad y el respeto recíproco, y ninguno debe atentar contra la soberanía de los demás, ni dejar que nadie viole la suya. Cuando todos los países y todas las naciones lleguen a ejercerla a plenitud, desaparecerán del mundo los países dominantes y sus secuaces, las naciones dominantes y dominadas, y se les garantizarán definitivamente la igualdad y la libertad.

Con vistas a lograr la independencia en todo el orbe es necesario ampliar y desarrollar más el Movimiento de Países No Alineados.

Este es un movimiento progresista que se opone a toda clase de dominación y sometimiento, y que lucha por la soberanía de los países y las naciones. Refleja, además, la tendencia de la época a la independencia y encarna el sagrado ideal del antimperialismo y de la soberanía. Sólo ampliando y desarrollando este Movimiento es

posible defender con firmeza la autonomía de los países emergentes, y detener y frustrar las arbitrariedades de los imperialistas en el escenario internacional.

Una tarea importante que se presenta en la ampliación y el desarrollo del Movimiento NOAL, es la de fortalecer su unidad y cohesión. Este problema cobra hoy tanto mayor importancia cuanto que los imperialistas recurren obstinadamente a las maquinaciones para dividir y enemistar a los países emergentes. Los no alineados deben oponer una estrategia en favor de la unidad a estas patrañas imperialistas. No deben hostilizarse mutuamente, ni recelar o pelear entre sí, dejándose embaucar por las tretas de los imperialistas, sino que, unidos con firmeza, deben dirigirla punta de lanza de su lucha contra la agresión e intervención de los imperialistas. Deben unirse firmemente en el plano político e intensificar la cooperación económica y técnica. Cuando el Movimiento No Alineado fortalezca su unidad y solidaridad y luche vigorosamente, la independencia se realizará con mayor rapidez en todo el mundo.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea considera muy importante en su política exterior el estrechar la amistad y la solidaridad con todos los países progresistas del mundo, y luchar por construir un mundo nuevo e independiente.

También en el futuro, al igual que en el pasado, el Gobierno de la República estrechará la unidad con los países que abogan por la independencia, y desarrollará con ellos relaciones de amistad y cooperación, así como combatirá con vigor para detener y desbaratar la política de agresión y de guerra de los imperialistas, y preservar la paz y la seguridad en el mundo. Nuestra República, siendo como es digno miembro del Movimiento No Alineado, siempre será fiel a sus principios e ideales, apoyará y respaldará resueltamente la lucha de los pueblos del orbe por la independencia nacional y la construcción de una nueva sociedad.

El Gobierno de la RPDC y el pueblo coreano, siguiendo la impetuosa corriente de la época, tendente a la soberanía, lucharán con más dinamismo por garantizarla a todos los países y las naciones, y

por acelerar la conquista de la independencia en todo el mundo.

Compañeros:

Hoy, nuestra revolución ha entrado en una fase más elevada de su desarrollo, y ante el pueblo se ha abierto una brillante perspectiva.

Todo el pueblo, con elevada dignidad revolucionaria y firme convicción en la victoria, debe luchar con valor por anticipar el radiante porvenir comunista.

Vencerá siempre nuestro pueblo porque bajo la correcta dirección de nuestro Partido ha tomado firmemente el poder en sus manos y lucha por la justa causa revolucionaria.

Todos, enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche y estrechamente unidos en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, marchemos con pasos firmes para lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, por la victoria completa del socialismo y para hacer triunfar de manera definitiva la causa revolucionaria del Juche.

¡Viva nuestra gloriosa patria, la República Popular Democrática de Corea!

¡Viva la amistad y solidaridad de los pueblos del mundo que defienden la independencia!

LA VIDA DE LOS REVOLUCIONARIOS DEBE COMENZAR Y FINALIZAR LUCHANDO

**Discurso pronunciado en un banquete ofrecido
por el Comité Central del Partido del Trabajo
de Corea y el Gobierno de la República
Popular Democrática de Corea**

15 de abril de 1982

Respetables jefes de Estado de diversos países del mundo y otros invitados extranjeros;

Queridos compañeros y amigos:

Me siento muy honrado por la calurosa felicitación que los jefes de Estado y los dirigentes de alto nivel de partidos y gobiernos de diversas naciones amigas y otras personalidades destacadas y numerosos compañeros extranjeros, me ofrecen visitando a nuestro país con motivo de mi cumpleaños, y les expreso mi cálido y sincero agradecimiento.

Además, permítanme manifestar mi cordial reconocimiento a los grupos de felicitación del Partido Revolucionario por la Reunificación y del pueblo sudcoreano, que han venido a la parte Norte de Corea, burlando la “línea de la muerte”, para homenajearme, y a los de los coreanos residentes en Japón y otros compatriotas en ultramar, llegados a esta patria socialista con cálidos sentimientos de connacionales, así como a otros grupos, y extendiendo mi saludo a todo el pueblo sudcoreano y a los compatriotas en el extranjero.

Asimismo, expreso mi profunda gratitud a nuestro Partido y el Gobierno de la República, a los veteranos revolucionarios y los cuadros, así como a todos los militantes del Partido y al pueblo, que con motivo de mi onomástico han organizado diversos actos.

Ante estas muestras de sincera y efusiva felicitación de amigos de distintas partes del mundo, de los compañeros y de todo el pueblo, me he sentido muy emocionado. El fervoroso cariño y la profunda confianza que los compañeros revolucionarios y el pueblo me dispensan, me hacen reafirmar mi determinación revolucionaria de responderles infaliblemente laborando con más energía en el futuro para la patria y el pueblo.

Mi mayor alegría es disfrutar del amor y el respaldo del pueblo, y mi trabajo más digno está en servirle. Mi deseo es seguir viviendo con ese cariño y apoyo, y mi deber revolucionario radica en luchar hasta el fin para él.

Desde el mismo día en que emprendí el camino de la revolución, he vivido siempre rodeado del amor y el respaldo de mis conciudadanos. Si hasta la fecha, en que arribo a los 70 años de edad, he podido llevar adelante la revolución con buena salud, se debe por entero a que mis compañeros y pueblo me aman, protegen y apoyan con sinceridad.

Fue el pueblo, fundamentalmente los obreros y los campesinos, el que en cada período difícil de la lucha revolucionaria me dio ánimo, confianza y estímulo, y también el que nos brindó sabiduría y enseñó la vía para poder conducir la revolución y la construcción por un camino correcto. Además, fue quien apoyó con dinamismo los lineamientos y orientaciones que propusimos en cada etapa de la revolución y la construcción, y los materializó hasta sus últimas consecuencias, desplegando heroísmo y abnegación.

De veras, el pueblo ha sido siempre mi activo protector, benefactor y excelente maestro.

Gracias a que, en la lucha revolucionaria, prolongada y difícil, siempre disfrutamos de su cariño y apoyo activo y combatimos confiando y apoyándonos en él, pudimos vencer con éxito todas las dificultades que nos salían al paso y lograr brillantes victorias en la

revolución y la construcción. Es una verdad que descubrimos en la práctica de la lucha revolucionaria, el que, cuando uno cuenta con el amor y ayuda del pueblo y combate respaldado por él y confiando en su fuerza, puede vencer cualquier prueba adversa y triunfar en cualquier lucha por dura que sea. De esta valiosa verdad, que nosotros mismos descubrimos, hicimos un incommovible credo: he aquí precisamente el secreto que nos permite defender hasta el fin la bandera revolucionaria del Juche y conducir nuestra revolución por el camino de la victoria aun en condiciones tan difíciles y complejas.

Ya ha transcurrido más de medio siglo desde que emprendimos la lucha revolucionaria.

Durante este período nuestra revolución ha avanzado muy lejos bajo la bandera de la idea Juche.

Sin embargo, nuestra contienda aún no ha terminado y nos quedan muchas tareas por cumplir. Debemos concluir la causa revolucionaria del Juche, por medio de reunificar la patria dividida, alcanzar la victoria total del socialismo y construir sobre la tierra patria el paraíso comunista, cuna de la felicidad.

Con vistas a dar cima a esta causa debemos continuar luchando sin sentirnos satisfechos con los éxitos y afianzar más la unidad y cohesión de las filas revolucionarias.

En ningún momento podemos dejar de luchar. La vida del revolucionario debe comenzar y finalizar luchando; la revolución ha de continuar de generación en generación. Seguir luchando y avanzando ininterrumpidamente es un requisito de la revolución y constituye la trayectoria de la vida de quienes se le entregan.

La clave de la victoria en la batalla futura por reunificar la patria dividida y transformar toda la sociedad según la ideología Juche, radica en asegurar con firmeza la unidad y cohesión ideológica y volitiva de nuestras filas revolucionarias. Nos compete defender hasta el fin la inquebrantable unidad y cohesión alcanzadas durante medio siglo de lucha revolucionaria y estrecharlas sin cesar.

La unidad y cohesión de nuestras filas revolucionarias deben realizarse en torno al Comité Central del Partido, basándose en la idea

Juche, y consolidarse en la noble obligación moral y la convicción revolucionarias. Sólo así serán sólidas y superarán cualquier adversidad o prueba.

Todos los cuadros y militantes del Partido y demás sectores del pueblo tienen que imbuirse a plenitud de la doctrina Juche y aglutinarse estrechamente, con una sola ideología y voluntad, alrededor del Comité Central del Partido.

Cuando los miembros medulares revolucionarios de nuestro Partido y otros cuadros y militantes, en fin, todo el pueblo, luchan con energía, monóticamente unidos con una sola idea y voluntad en torno al Comité Central, siempre habrá victorias y glorias en nuestro camino y la causa revolucionaria del Juche se concluirá con brillantez.

Compañeros y amigos:

Aquí están presentes los jefes de Estado y dirigentes de alto nivel de partidos y gobiernos de diversos países del mundo, así como numerosos amigos extranjeros.

Estamos muy contentos de encontrarnos con estos entrañables compañeros de armas y amigos que marchan hombro con hombro, en una misma fila, enarbolando la bandera de la independencia. El que gran número de misiones de amistad de diferentes continentes y regiones nos hayan visitado para ofrecernos sus cálidas congratulaciones, sin reparar en el largo viaje, constituye una expresión del profundo sentimiento camaraderil y la noble obligación moral revolucionaria establecidos entre nosotros, en la lucha común contra el imperialismo y por la independencia. Considero un gran honor y felicidad contar con tantos compañeros de armas y excelentes amigos, como ustedes, en varias regiones del orbe.

Apreciamos mucho la confraternidad y la obligación moral con los compañeros de armas y amigos extranjeros y con los pueblos progresistas del mundo y nos esforzaremos con tesón para profundizarlas más en el futuro.

La actual es una época de independencia. Con el transcurso del tiempo, más y más naciones emprenden este camino y una fuerte corriente que aspira a seguirlo abarca todos los continentes.

En consonancia con esta tendencia de la época, debemos desarrollar con dinamismo la lucha por la realización de la independencia en toda la Tierra.

Esta es la exigencia unánime de los pueblos de todos los países que mantienen la independencia y la sagrada causa común de la humanidad para erradicar el imperialismo y el colonialismo en nuestro planeta y alcanzar la total soberanía de todas las naciones. Sólo con el logro de la soberanía en todo el orbe, es posible conjurar por completo el peligro de una nueva guerra mundial, asegurar la paz duradera en el globo terráqueo y construir con éxito en todos los países una sociedad nueva, independiente y próspera, en correspondencia con las demandas e ideales de sus pueblos.

Para llevar a buen término la causa de la independencia en todo el mundo, es necesario que los pueblos que la defienden se esfuercen en común, se unan y cooperen estrechamente.

El poderío del pueblo radica, precisamente, en la unidad. Tanto dentro de un país, como a escala mundial, la fuerza del pueblo unido es invencible. Si los pueblos de los países no alineados y las demás naciones emergentes, mantienen invariable la independencia y llevan a cabo una enérgica lucha común, estrechamente unidos, pueden aislar y debilitar a las fuerzas imperialistas, rechazar con éxito sus maniobras de agresión e intervención, así como defender su soberanía y realizar la independencia en todo el mundo.

También en el futuro, al igual que hasta ahora, el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, enarbolando la bandera de la independencia, la amistad y la paz, irán desarrollando de manera activa relaciones de amistad y cooperación con los pueblos que defienden la independencia y harán todo lo que esté a su alcance para estrechar la unidad y la solidaridad con las fuerzas independientes mundiales.

Esta unidad y solidaridad se afianzarán cada día más, a escala mundial, y la causa de la independencia en todo el globo terráqueo concluirá con brillantez, gracias a los esfuerzos conjuntos y a la lucha activa de los pueblos que la defienden.

Queridos compañeros y amigos:

Reiterando, en este lugar de profunda significación, rebotante de noble camaradería revolucionaria y cálidos sentimientos de amistad, la decisión de consagrar todo mi ser a la lucha revolucionaria para lograr la reunificación independiente de la patria y la transformación de la sociedad según la ideología Juche. y realizar la independencia en el mundo, propongo brindar por la buena salud y larga vida de los respetables jefes de Estado, nuestros íntimos hermanos y compañeros de armas; por la salud de los dirigentes de alto nivel de partidos y gobiernos, y destacadas personalidades procedentes de diversos países, y de otros amigos extranjeros y representantes diplomáticos; por la salud de los miembros del grupo de felicitación del Partido Revolucionario por la Reunificación y del grupo de homenaje del pueblo sudcoreano, valerosos combatientes que han venido del campo de justa batalla contra el imperialismo yanqui y sus títeres, y por la salud de todos los demás revolucionarios y diversos sectores del pueblo patriótico de Corea del Sur; por la salud de los miembros de los grupos de congratulación de los coreanos residentes en Japón y de los compatriotas en ultramar, que llegaron a la patria socialista cruzando mares y continentes; por la salud de todos los demás grupos de felicitación, y por la salud de todos los compatriotas radicados en ultramar; por la salud de nuestros cuadros, militantes del Partido, obreros, campesinos, soldados, trabajadores intelectuales, en fin por la salud de todo el pueblo, quienes se han mantenido fieles al Partido y a la revolución; y por la salud de todos los compañeros aquí presentes.

**ASEGUREMOS FIRMEMENTE,
CON LA FUERZA DE LAS ARMAS,
LA CAUSA REVOLUCIONARIA
DEL JUCHE**

**Discurso pronunciado en el banquete
conmemorativo del 50 aniversario de la fundación
del Ejército Popular de Corea
*25 de abril de 1982***

Compañeros:

Hoy, cuando en todo el país se respira una atmósfera política efervescente de elevado entusiasmo revolucionario, conmemoramos, con alta dignidad y orgullo, el significativo 50° aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea.

Con motivo de esta gran fiesta revolucionaria del heroico EPC —gloriosa fuerza armada de nuestro Partido—, y de todo el pueblo coreano, permítanme extender mis calurosas felicitaciones a los valerosos oficiales y soldados de nuestro Ejército y de la Guarnición Populares, quienes, con sublime lealtad al Partido y la revolución, salvaguardan la línea defensora de la patria como una muralla de acero.

En el larguísimo trayecto combativo, desde la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa hasta la fecha, hemos perdido gran número de inapreciables compañeros. Permítanme rendir mi profundo homenaje a los mártires de la revolución antijaponesa y del Ejército Popular, que ofrendaron sus preciosas vidas en aras de la

independencia de la patria y la liberación del pueblo, y del Partido y la revolución.

Asimismo, hago llegar mis fervorosas congratulaciones a los excombatientes antijaponeses, a los exmilitares heridos y a los desmovilizados, quienes realizaron heroicas proezas durante la enconada Lucha Revolucionaria Antijaponesa y la gran Guerra de Liberación de la Patria y hoy siguen luciendo como flores de la revolución en la construcción socialista.

De igual modo, expreso mi cálida gratitud a nuestros obreros, campesinos, y a los demás sectores del pueblo, que en fiel acato a la línea militar autodefensiva de nuestro Partido, realizan ingentes esfuerzos laborales en la construcción económica y la preparación de la defensa nacional encaminada a afianzar la capacidad defensiva del país, y aman y ayudan sinceramente a los militares del Ejército Popular, como si fueran sus propios hermanos.

Compañeros:

Ha transcurrido medio siglo desde que bajo la bandera de la idea Juche fundamos el Ejército Revolucionario Popular de Corea, primera fuerza armada revolucionaria de nuestro pueblo, con el propósito de llevar a cabo la empresa de la restauración de la patria.

En este momento significativo de la conmemoración del 50° aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea, recordamos con honda emoción la gloriosa trayectoria de lucha y las hazañas imperecederas de nuestras fuerzas armadas revolucionarias.

El surgimiento del Ejército Revolucionario Popular de Corea fue un precioso fruto de la lucha sangrienta de nuestros jóvenes comunistas, quienes, con clara conciencia de las serias lecciones del movimiento antijaponés de liberación nacional de nuestro país —que al no contar con sus genuinas fuerzas armadas revolucionarias sufrió fracasos y reveses—, dedicaron toda su juventud y su vida a la creación de ese destacamento armado antijaponés, desafiando múltiples dificultades y contratiempos, lo cual significó el solemne nacimiento de las auténticas fuerzas armadas revolucionarias guiadas por la idea Juche.

Asimismo, constituyó un hecho histórico que abrió una coyuntura para un viraje trascendental en el desarrollo de la lucha antijaponesa de liberación nacional y el movimiento comunista de nuestro pueblo. Gracias a ese acontecimiento este pudo poseer, por primera vez en su historia, su verdadero ejército revolucionario y desplegar con éxito, en una nueva etapa más alta, la batalla por la independencia de la patria y por su propia emancipación; fue precisamente entonces, cuando se inició la gloriosa historia de nuestras fuerzas armadas revolucionarias.

Durante el medio siglo transcurrido, desde que dispararan su primera salva en el bosque del Paektu, han recorrido un honroso camino jalonado de victorias en medio de las llamaradas de la batalla árida e inexorable, y con sus acciones heroicas realizaron hazañas inmortales que brillarán en los anales de la patria.

El Ejército Revolucionario Popular de Corea, siendo como es una genuina fuerza armada del pueblo y de la revolución, amplió sus filas bajo el activo apoyo y respaldo de las masas populares, aumentó su fortaleza a través de los duros combates contra el enemigo, y al cabo de quince años de valerosos enfrentamientos sostenidos en peliagudas condiciones sin precedentes, derrotó a los agresores imperialistas japoneses y llevó a feliz término la obra histórica de la restauración de la patria. En ese proceso de arduo bregar contra el imperialismo japonés se consolidó la base de la revolución coreana en general y se constituyeron con firmeza las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

El EPC, heredero directo del Ejército Revolucionario Popular de Corea, que después de la liberación se fortaleció y se desarrolló como fuerza armada regular, exhibió su heroísmo masivo y su impar espíritu de sacrificio en la gran Guerra de Liberación de la Patria, cuando se ventilaba el destino de la nación, gracias a lo cual los agresores imperialistas yanquis, que se jactaban de su “supremacía” en el mundo, mordieron el polvo de una derrota ignominiosa y fueron salvaguardadas con honor la independencia de la patria y las conquistas de la revolución. Frustró a cada paso las incesantes

provocaciones y maquinaciones del enemigo para desatar la guerra; veló con celo por la seguridad de la patria y el pueblo, y garantizó fielmente, con la fuerza de las armas, el avance victorioso de la revolución y la construcción. No sólo cumplió excelentemente con su cometido de defender la patria, sino que también hizo un gran aporte a la labor de construcción para la prosperidad del país y la felicidad del pueblo.

En nuestras inapreciables conquistas y en todas las victorias y éxitos del pueblo en la revolución y construcción, están encarnadas las impecables proezas de nuestras fuerzas armadas revolucionarias e impregnada la roja sangre de los guerrilleros antijaponeses y de los oficiales y soldados del Ejército Popular.

Las hazañas realizadas ante la patria y el pueblo por el Ejército Revolucionario Popular de Corea y por su heredero directo, el Ejército Popular, serán eternas junto con la brillante historia de la lucha revolucionaria de nuestro Partido y el pueblo.

En el crisol de la prolongada y ardua lucha revolucionaria de medio siglo, las fuerzas armadas revolucionarias se han forjado y probado en lo político e ideológico, en lo técnico-militar y han crecido como invencibles filas dotadas con ricas experiencias y métodos de combate apropiados a las condiciones del país.

Hoy en día, los rasgos políticos y morales del Ejército Popular son excelentes. Todos los militares, dotados con solidez de la idea Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido, están firmemente decididos a luchar hasta el fin por el triunfo de esa causa revolucionaria, bajo la dirección del Partido. Sus filas están impregnadas a plenitud de la doctrina Juche y de los nobles y bellos rasgos de camaradería revolucionaria, de disciplina consciente y de unidad entre superiores y subordinados y entre el Ejército y el pueblo. Esta es una superioridad política y moral que sólo puede poseer un genuino ejército del pueblo y de la revolución, y he aquí precisamente la fuente de la fuerza invencible que le permite derrotar a cualquier fuerza agresora.

Son también muy buenas la dotación técnico-militar del Ejército

Popular y la composición de sus filas. Está pertrechado con modernas armas y medios técnicos de combate; todos sus integrantes poseen vastos conocimientos militares y tecnológicos y saben manejar con habilidad sus armas y demás medios técnicos de combate. A partir de su fundación, nuestras fuerzas armadas revolucionarias llevaron a cabo una guerra de guerrillas y otra regular y moderna, y en estos procesos se formaron muchos cuadros competentes con abundantes experiencias, que constituyen la armazón de la revolución. Ellos, fogueados en el curso de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y la Guerra de Liberación de la Patria, son un inapreciable tesoro de nuestro Partido, y tenerlos en gran número es un inmenso orgullo del Ejército Popular.

La seguridad de la patria y la victoria de nuestra revolución tienen su firme garantía en la existencia del invencible Ejército Popular de Corea, nacido en medio de las llamas de la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa, forjado en las pruebas de la gran Guerra de Liberación de la Patria y la severa lucha de clases y dotado firmemente con la idea Juche y con los últimos logros de la ciencia y técnica militar y con equipos de guerra ultramodernos.

Al realizar esfuerzos tesoneros para armar al pueblo y fortificar el país por entero, a la vez que reforzar al Ejército Popular, hemos logrado implantar un sólido sistema defensivo de todo el pueblo, con el Ejército como eje.

Hoy podemos decir con derecho, y con alto orgullo, que tenemos preparadas potentes fuerzas autodefensivas, capaces de aniquilar a cualquier agresor y proteger con firmeza la patria socialista.

Compañeros:

Nuestra revolución no ha terminado aún; tenemos que continuar la lucha hasta la culminación de la causa del Juche. Subsisten todavía los enemigos de la revolución, y en medio de una lucha enconada contra ellos tenemos que alcanzar la reunificación independiente de la patria y cumplir la tarea de construir el socialismo y el comunismo.

Mientras existan los enemigos de la revolución, el Ejército Popular debe rechazar resueltamente todas sus maniobras de agresión

y provocación, y así salvaguardar con firmeza la patria y asegurar de manera digna la lucha de nuestro Partido y el pueblo por la reunificación de la Península y la transformación de toda la sociedad según la idea Juche. Su misión principal consiste en garantizar de modo invariable, con la fuerza de las armas, la causa revolucionaria jucheana.

La situación actual de nuestro país es muy tensa.

Los imperialistas yanquis introducen en Corea del Sur enorme cantidad de efectivos y armas de exterminio masivo, incluidas las nucleares, y azuzan insistentemente a los fascistas militares surcoreanos a perpetrar provocaciones para una nueva guerra. Intensifican el contubernio militar entre su país, Japón y Corea del Sur, incluyendo hasta los reaccionarios japoneses, quienes acechan la oportunidad para la regresión a nuestro territorio, e impulsan abiertamente sus planes bélicos contra el Norte de la Península.

La aparatosa maniobra “Team Spirit 82” que los imperialistas yanquis y los fascistas militares surcoreanos llevan a cabo ahora en Corea del Sur con la movilización de colosales fuerzas armadas, es una “guerra experimental” para atacar a la parte Norte del país y un acto de desafío abierto contra nosotros. Todos los fenómenos que acaecen hoy en Corea del Sur muestran que las conjuras del imperialismo yanqui y sus lacayos para desatar un nuevo conflicto contra el Norte, han entrado en una etapa muy peligrosa, y la situación raya con su estallido.

Con miras a desbaratar las cada día más abiertas intrigas del enemigo, encaminadas a desencadenar una nueva conflagración, y defender la patria socialista y asegurar, con la fuerza de las armas, la causa revolucionaria del Juche, es indispensable reforzar el Ejército Popular.

Este es la fuerza armada de nuestro Partido, que se guía por la idea Juche y combate para hacerla triunfar. A fin de fortalecerlo y orientarlo a cumplir con su honrosa misión como fuerza armada revolucionaria del Partido, es necesario transformarlo según esta doctrina mediante la formación de sus miembros como auténticos

revolucionarios comunistas de tipo jucheano y la aplicación consecuente de esa ideología en todos los trabajos y actividades militares. Transformar por completo el Ejército Popular de acuerdo con la idea Juche es un requisito legítimo del desarrollo de nuestras fuerzas armadas revolucionarias y la tarea general que enfrenta hoy.

Enarbolando la consigna: “¡Transformemos todo el Ejército según la idea Juche!”, debemos esforzarnos con tesón para robustecerlo tanto en el terreno político e ideológico, como en el técnico-militar.

Es preciso, ante todo, afianzar más el sistema de ideología única del Partido dentro del Ejército Popular.

Esto constituye la garantía principal para incrementar su poderío y la tarea cardinal para transformar sus filas conforme a la idea Juche.

Hay que intensificar la educación de los militares en esa doctrina de nuestro Partido para que todos la asimilen con firmeza, la apoyen y defiendan resueltamente y hagan esfuerzos abnegados por materializarla de manera cabal. Además, es necesario promover su formación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, de modo que todos respalden a plenitud la línea y la política partidista y las plasmen hasta sus últimas consecuencias, y aprendan de los precursores antijaponeses el elevado sentimiento de fidelidad al Partido y a la revolución y el indomable espíritu revolucionario.

El Ejército Popular debe ser infinitamente fiel a la dirección del Partido, al margen de la cual no puede conservar su carácter revolucionario ni cumplir a plenitud con la importante misión asumida ante la patria y el pueblo. Tiene que apoyar y defender, aun a costa de la vida, a nuestro Partido en el plano político e ideológico e implantar de forma estricta un ambiente y sistema de trabajo revolucionario para ejecutar incondicional y cabalmente sus órdenes y directivas.

Es necesario materializar al pie de la letra la orientación de convertirlo en un ejército de cuadros y de modernizarlo para aumentar su poderío en el plano militar y técnico.

Es importante someter a sus miembros a intensos ejercicios de

combate y de preparación política, de suerte que sepan manejar a la perfección las armas y equipos técnicos de combate modernos y posean los métodos de lucha que se ajusten a las condiciones de nuestro país, y ricas experiencias de guerra, para así lograr que todos ellos, desde los soldados hasta los generales, sean capaces de cumplir la función del cargo inmediatamente superior. Además, hace falta desarrollar con rapidez la ciencia y la técnica militares, conforme a las exigencias de la guerra actual para mejorar sin cesar la dotación técnica del Ejército Popular.

A fin de hacer invencible el poderío defensivo del país, es preciso perfeccionar el sistema de defensa de todo el pueblo, aplicando consecuentemente la orientación de armar a la población y fortificar el país por entero.

Debemos armar a todo el pueblo y conducirlo a aprender con afán los conocimientos militares. Los obreros, campesinos y otros sectores de la población deben ser, no sólo innovadores que realicen hazañas en la construcción socialista, sino también defensores del país dignos de confianza. Los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y la Guardia Roja Juvenil deben intensificar los ejercicios de combate y la preparación política para manejar con destreza las armas y asimilar a fondo las experiencias y métodos de combate apropiados a las condiciones de la nación. Es nuestro deber reforzar las instalaciones de defensa en cualquier lugar del territorio para convertirla en una fortaleza inexpugnable.

El que los militares y los habitantes se amen y ayuden con franqueza unos a otros, es un noble y hermoso rasgo tradicional que caracteriza a nuestra sociedad. Los oficiales y soldados del Ejército Popular, poniendo en pleno despliegue ese bello nexo entre el Ejército y el pueblo, deben amar a los habitantes, defender sus vidas y bienes, a costa de la propia existencia, y ayudarles activamente en la construcción socialista. El pueblo, a su vez, debe querer a los militares como a sus propios hermanos, ayudarlos con toda sinceridad, así como prestarles mayor asistencia en todos los sectores.

Debemos fortalecer la unidad y la solidaridad con las fuerzas

revolucionarias internacionales en la lucha contra la agresión del imperialismo yanqui y sus lacayos, y por la defensa de la soberanía y la paz del país.

Nuestras fuerzas armadas revolucionarias, desde el mismo día de su fundación, han venido consolidando esa unidad y solidaridad, manteniendo con firmeza su actitud independiente. En tiempos pasados nuestro pueblo y fuerzas armadas revolucionarias, al estrechar su unión y formar un frente unido con los vecinos y los revolucionarios del mundo, salieron victoriosos, tanto en la lucha de liberación nacional contra el imperialismo japonés, como en la Guerra de Liberación de la Patria frente al imperialismo yanqui.

En el futuro también seguiremos aplicando de manera cabal la línea revolucionaria de autodefensa, sin dejar de fortalecer la unidad y la solidaridad combativa con las fuerzas revolucionarias internacionales. Lucharemos valerosamente, en estrecha unión con los pueblos de los países socialistas, de los no alineados y de los demás emergentes, y con todos otros pueblos revolucionarios del mundo, por frenar y frustrar las maniobras de agresión y provocación de guerra de los imperialistas, preservar una paz duradera y la seguridad en la Tierra y anticipar la victoria final de la causa del antimperialismo y la independencia.

Compañeros:

El Ejército Popular asume una misión y responsabilidad muy importantes para llevar hasta el fin la causa revolucionaria de nuestro Partido iniciada y desarrollada bajo la bandera de la idea Juche, y éste y el pueblo le depositan grandes esperanzas.

Estoy seguro de que también en el futuro todos sus oficiales y soldados, infinitamente fieles al Partido y a la revolución y unidos con firmeza en torno al Comité Central, cumplirán de lleno con su honrosa misión y con sus tareas combativas, y de esta manera responderán, sin falta, a las elevadas expectativas de nuestro Partido y del pueblo.

Permítanme aprovechar este significativo lugar conmemorativo del 50 aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea, para

proponer un brindis por el fortalecimiento y desarrollo del heroico Ejército Popular de Corea, gloriosa fuerza armada revolucionaria de nuestro Partido; por la salud de los excombatientes antijaponeses y otros miembros del núcleo revolucionario del Ejército Popular, quienes con ilimitada fidelidad al Partido y a la revolución, vienen consagrando toda su vida a la lucha por la soberanía e independencia de la patria y el robustecimiento y desarrollo de nuestras fuerzas armadas revolucionarias; por la salud de todos los valerosos oficiales y soldados del Ejército y de la Guarnición Populares, quienes, defendiendo con honor las avanzadillas de la patria, garantizan firmemente, con el poderío de las armas, la causa revolucionaria de nuestro Partido para lograr la reunificación independiente de la patria y la transformación de toda la sociedad según la idea Juche; por la salud de los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y la Guardia Roja Juvenil, quienes, junto con el Ejército Popular velan con celo por la seguridad nacional y las conquistas revolucionarias; por la salud de los obreros, campesinos y los demás sectores del pueblo que impulsan con dinamismo la construcción socialista bajo la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y ayudan activamente al Ejército Popular; por la salud de los agregados militares y los representantes diplomáticos de diversos países que están presentes aquí para felicitar el Día del Ejército Popular de Corea, y por la salud de todos los compañeros y amigos asistentes.

PARA INTENSIFICAR LA COLABORACIÓN ENTRE LOS PAÍSES NO ALINEADOS EN LA ESFERA DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

**Discurso pronunciado en el banquete ofrecido en
honor de los delegados a la VII Reunión del Comité
de Coordinación del Pool de las Agencias
de Noticias de los Países No Alineados**

13 de mayo de 1982

Respetables delegados;

Compañeros y amigos:

La VII Reunión del Comité de Coordinación del Pool de las Agencias de Noticias de los Países No Alineados, inaugurada en medio de una gran expectativa e interés de los pueblos y de los hombres de prensa progresistas del mundo, prosigue con éxito su trabajo gracias a los activos esfuerzos de ustedes.

Nuestro pueblo se alegra mucho de celebrar en su tierra esta reunión de gran trascendencia para el fortalecimiento y desarrollo del Movimiento de los No Alineados.

Saludo calurosamente a los delegados de las agencias noticiosas extranjeras y de los organismos internacionales que se consagran a las actividades informativas para el robustecimiento y avance del Movimiento de los No Alineados y para la causa común de la humanidad progresista, así como los felicito de todo corazón por los éxitos que obtienen en este encuentro.

La VII Reunión del Comité de Coordinación del Pool de las Agencias de Noticias de los Países No Alineados constituirá una oportunidad trascendental en la lucha por acrecentar el rol de este aparato y establecer un nuevo orden internacional de la comunicación y la información, al intercambiar éxitos y experiencias acumulados hasta la fecha en sus actividades informativas y al discutir sinceramente las medidas y las maneras de promover la colaboración y el intercambio entre las agencias noticiosas nacionales.

En la lucha por la construcción de una nueva sociedad, la comunicación y la información desempeñan un papel muy grande.

Las agencias de noticias son los oídos y los ojos de la sociedad, y portavoces de la opinión pública. Al defender y divulgar las ideas avanzadas, las agencias progresistas ilustran a las masas populares y las estimulan y exhortan a la lucha por la construcción de una nueva sociedad.

El que los países no alineados desenvuelvan animadamente las actividades informativas contando con sus propias entidades noticiosas y promuevan la cooperación y el intercambio en la esfera de la comunicación e información, tiene importancia verdaderamente grande en la realización de la causa de la independencia contra el imperialismo.

Al crearse en 1976 el Pool, como reflejo de la nueva evolución del Movimiento de los No Alineados y de las exigencias perentorias de las actividades informativas de sus países miembros, estos han llegado a contar con un nuevo tipo de sistema de colaboración en ese campo, que propugna y representa los intereses y las aspiraciones de sus pueblos.

Aunque lleva pocos años de fundado, el Pool ha crecido como un prestigioso mecanismo de información integrado por agencias noticiosas de más de 80 países, y su influencia aumenta cada día en la arena internacional.

Desarrollando dinámicas actividades informativas, concorde al ideal del NOAL, el Pool ha estimulado enérgicamente la justa causa de los pueblos del mundo por la construcción de una nueva sociedad,

independiente y próspera, contra todo tipo de dominación y subyugación, y contribuido enormemente al fortalecimiento y desarrollo de ese Movimiento. Con sus dinámicas gestiones ha comprobado fehacientemente su vitalidad y ocupado una segura posición en el sistema internacional de comunicación e información, como portavoz de las fuerzas emergentes.

El Pool y las agencias noticiosas de los países no alineados han brindado mucho apoyo y respaldo a la justa causa revolucionaria de nuestro pueblo, con numerosas informaciones sobre su lucha por la construcción socialista y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Permítanme expresar mi cálido agradecimiento al Pool y a las agencias noticiosas de los NOAL por el enérgico estímulo que han dado a la lucha revolucionaria de nuestro pueblo con su activa promoción informativa.

La VII Reunión del Comité de Coordinación del Pool de las Agencias de Noticias de los Países No Alineados se ha convocado en un momento importante en que se necesita fortalecer más el Movimiento.

La actual situación internacional es muy compleja y tirante. Los imperialistas, atemorizados ante la cada día más creciente lucha revolucionaria de los pueblos contra ellos y por la independencia, hacen esfuerzos de vida o muerte para mantener y ampliar su dominio. Remontándose a la corriente de la época, perpetran sin cesar agresiones y provocaciones contra los países emergentes y reprimen con las armas a los pueblos oprimidos que se han alzado en una justa lucha liberadora.

Hoy el imperialismo yanqui, proclamando abiertamente su “política de fuerza” y soñando con ponerla en práctica, está enloquecido en la formación de nuevos bloques militares en Asia, en la cuenca del Pacífico y en otros muchos lugares del mundo, mientras, por otra parte, concentra su fuerza en el fortalecimiento de los bloques y alianzas militares ya creados. En especial, se entrega a taimadas maniobras para separar y cizañar a los NOAL y aniquilar a

las fuerzas independentistas antimperialistas.

Debido a las intrigas de guerra y agresión de los imperialistas, sobre todo de los yanquis, se exagera la tensión internacional y crece día a día el peligro de un nuevo conflicto mundial.

La situación reinante impone a los pueblos de la Tierra batallar con mayor tesón para desbaratar las tentativas agresivas y belicistas de los imperialistas y realizar la independencia en todo el orbe.

Sólo cuando ésta sea alcanzada, será posible preservar una paz duradera conjurando una nueva contienda mundial y que todos los países y naciones logren su plena independencia y prosperidad.

Para lograr la soberanía en todo el planeta, es menester ensanchar y promover más el Movimiento de los No Alineados.

Este es un movimiento progresista que encarna en sí el noble ideal de la independencia contra el imperialismo y una poderosa fuerza revolucionaria de nuestra época, que se le contrapone. Los países no alineados marchan por un camino independiente sin alistarse en ningún bloque, y su Movimiento constituye una fuerza política independiente. Hoy éste propina golpes contundentes a los actos agresivos y guerreristas de los imperialistas, empujándolos a la decrepitud y a la decadencia, y ejerce una sensible influencia sobre el desarrollo de la situación internacional y el proceso de cambios revolucionarios que ocurren en el mundo. Extenderlo y promoverlo constituye una segura garantía para detener y frustrar esas intrigas imperialistas y alcanzar la independencia mundial.

Para ampliar y desarrollar ese Movimiento, es sumamente importante elevar el papel del Pool de las Agencias de Noticias de los Países No Alineados.

Sus medios de información son armas eficaces en la lucha para lograrlo. Sólo cuando, elevando la función del Pool, se desenvuelvan con energía sus actividades, es posible desenmascarar y frustrar a tiempo las intrigas agresivas y bélicas de los imperialistas y encorajar poderosamente a los pueblos de los países emergentes en sus esfuerzos por la construcción de una nueva sociedad. Las circunstancias de hoy, en que los imperialistas intensifican como

nunca su ofensiva ideológica reaccionaria contra estos, y los NOAL encaran la difícil e importante tarea revolucionaria de edificar una nueva sociedad, exigen del Pool acrecentar aún más su papel.

Todos los países no alineados deberán ampliar y promover sin cesar su Movimiento, superando todos los valladares y las conjuras obstruccionistas., al elevar aún más la función del Pool con su fuerza mancomunada.

El Pool debe adherirse con firmeza a la posición antimperialista en sus actividades informativas y dirigirlas principalmente a combatir al imperialismo.

Tiene que poner al desnudo, con aguda pluma, su naturaleza agresiva y sus taimadas tentativas de agresión.

Agredir y pillar es la naturaleza del imperialismo, y la guerra, su modo de existencia. Los medios de información de los países no alineados tienen que denunciar y condenar resueltamente esa naturaleza y esas tentativas de modo que los pueblos no se hagan ninguna ilusión sobre el imperialismo, y procurar, en todas partes, una extensiva opinión pública en su contra.

El Pool debe luchar activamente para poner fin al monopolio y la arbitrariedad de los imperialistas en la esfera de la comunicación e información y establecer un nuevo orden internacional al respecto.

Actualmente, los imperialistas aprovechan a sus grandes agencias para ocupar un puesto privilegiado en la comunicación y la información y se conducen arbitrariamente en este terreno. Estas agencias a sueldo tergiversan la verdad, ahogando la voz de los pueblos que reclaman la justicia e inventando mentiras, y propalan intensa y virulentamente las ponzoñas de las ideologías reaccionarias putrefactas que paralizan la sana capacidad de pensar de las gentes. Sin acabar con el referido monopolio y arbitrariedad no será posible asegurar el fortalecimiento ni el desarrollo del Movimiento de los No Alineados, ni realizar con éxito la independencia en toda la Tierra.

Con sus dinámicas actividades revolucionarias de información, el Pool debe desenmascarar y despedazar completamente las difamaciones y calumnias, las informaciones y propagandas

engañosas y reaccionarias que hacen los imperialistas contra el Movimiento y la lucha revolucionaria de los pueblos. Si las agencias noticiosas de todos los países NOAL luchan resueltamente contra las noticias reaccionarias de los imperialistas, podrán destruir el viejo y anacrónico orden internacional de la comunicación y la información y establecer otro que represente los intereses de los pueblos emergentes.

A través de sus informaciones, el Pool debe hacer un aporte eficaz a la causa revolucionaria de los pueblos por la independencia.

Una tarea importante que le compete es elevar la conciencia de soberanía nacional y el despertar político de los pueblos exhortándolos al combate por construir un mundo nuevo e independiente.

El Pool de las agencias noticiosas de los países no alineados tiene que informar ampliamente los brillantes éxitos que los pueblos emergentes logran en su lucha por edificar una sociedad próspera, bajo la bandera de la independencia contra el imperialismo, así como sus vivos aspectos del diario progreso, de manera que las amplias masas populares se alcen vigorosamente en una digna lucha por la creación de un mundo nuevo, convencidas de la justeza de la causa de la independencia y de su luminoso porvenir. Debe propagar ampliamente los objetivos e ideales del Movimiento de los No Alineados, buscar y divulgar activamente los materiales que sirvan de ayuda a la solidaridad de los países emergentes y contribuyan a extender y a promover el Movimiento.

El Pool tiene que realizar una eficaz información y propaganda en favor del fomento de la colaboración económica y técnica entre los no alineados. Cada uno de éstos tienen más de una maravilla en el dominio económico y técnico, y su intercambio es de significativa importancia en la edificación de la nueva sociedad. Las agencias noticiosas de los NOAL, al asegurar el éxito en los intercambios económicos y técnicos entre estos, deberán hacer un aporte activo a la construcción de su economía nacional independiente.

El éxito de la comunicación y la información se garantiza por su alto valor ideológico, exactitud y rapidez. En sus funciones

informativas, el Pool debe reflejar plenamente la aspiración y la exigencia de las masas populares y publicar a tiempo los materiales concernientes a la verdad objetiva. Analizando y juzgando con acierto e informando sin demora los importantes acontecimientos internacionales y el giro de la situación, las agencias noticiosas de los países no alineados deben desempeñar el papel de conductoras y organizadoras de la opinión pública que orienten hacia un cauce justo el parecer de los pueblos.

El Pool tiene que hacer activos esfuerzos para fomentar el intercambio y la colaboración entre las agencias noticiosas de los países NOAL.

Sólo así es posible reforzar el poderío del Pool y hacer más eficientes la unidad y solidaridad del Movimiento de los No Alineados.

Informar y propagar ampliamente al mundo las noticias de la construcción de la nueva sociedad que llevan a cabo los pueblos de los países emergentes, les sirve de gran respaldo y estímulo en su lucha. Las agencias noticiosas de los NOAL deben intercambiar animadamente informaciones y dedicar mucha fuerza a difundir las noticias de las luchas de otros pueblos.

Con miras a promover el intercambio y la colaboración en el dominio de la comunicación e información entre los no alineados es necesario crear una red unitaria de comunicación e información, ligando todas las agencias noticiosas nacionales. Si todas éstas se entrelazan y se organizan en un sistema unitario, pueden asegurar mayor exactitud a sus informaciones, difundir más rápidamente las noticias por el mundo y neutralizar de antemano los rumores tergiversados que hacen circular los imperialistas. Consideramos racional, como una manera para crear su red unitaria de comunicación e información, reforzar los centros regionales de retransmisión que ahora funcionan en varios continentes, para que jueguen el rol de sucursales del Pool.

Los NOAL, mientras consolidan sus agencias noticiosas, deben ayudar a otros en la creación de las homólogas, desplegando el

espíritu de cooperación. Entre estos, los hay que tienen modernas agencias noticiosas o excelentes centros de formación de periodistas o que cuentan con valiosas experiencias en el dominio de la comunicación e información. Si ellos desarrollan el intercambio y la cooperación sobre la base del principio de conveniencia mutua, les será posible resolver con éxito todos los problemas relativos a la creación de las agencias noticiosas, entre otros, los de pertrecharlas con los equipos necesarios, y preparar a sus periodistas.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, que considera como su sagrado deber internacionalista la lucha por extender y desarrollar el Movimiento de los No Alineados, presta una profunda atención a la labor encaminada a reforzar el Pool. Se esforzará activamente para desarrollarlo y asegurará a la Agencia Telegráfica Central de Corea todas las condiciones para que pueda cumplir su deber de manera satisfactoria.

Sosteniendo en alto la bandera de la independencia, la amistad y la paz, luchará vigorosamente por fomentar las relaciones de amistad y cooperación con los no alineados, con todos los pueblos progresistas del orbe, y por construir un mundo nuevo, independiente y pacífico, libre de toda forma de dominación y sometimiento.

Estoy seguro de que, en el futuro, gracias a los intensos esfuerzos de ustedes, serán alcanzados nuevos éxitos en las actividades informativas del Pool y en la labor por extender y desarrollar el Movimiento de los No Alineados.

Deseando que la VII Reunión del Comité de Coordinación del Pool de las Agencias de Noticias de los Países No Alineados se efectúe con éxito y logre buenos resultados, propongo hacer un brindis por la consolidación y el desarrollo del Pool, por la amistad y solidaridad de los pueblos de todos los países emergentes del mundo, por la salud de los delegados y de los representantes de las organizaciones internacionales, y por la salud de todos los compañeros y amigos aquí presentes.

ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS PARA ACELERAR LA REVOLUCIÓN TÉCNICA RURAL

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de trabajadores relacionados
con el sector agrícola
*20 de mayo de 1982***

Acelerar la revolución técnica rural constituye una vía importante para incrementar de continuo la producción agrícola, liberar a los campesinos de las faenas duras y resolver el problema de la escasez de mano de obra en el campo.

Ya hace mucho tiempo, nuestro Partido presentó la consigna de liberar a los campesinos de trabajos difíciles y ha venido esforzándose por hacerla realidad. La importancia de este tema la subrayé en el informe al IV Congreso del Partido y con posterioridad, cada vez que tenía oportunidad, la saqué a colación. En la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” definimos la revolución técnica, la cultural y la ideológica en el campo como un principio fundamental para su solución, y en el V Congreso del Partido planteamos las tres tareas de la revolución técnica, consistentes en reducir considerablemente la diferencia entre el trabajo pesado y el ligero, y entre las faenas agrícolas y las industriales, y liberar a las mujeres de las pesadas cargas domésticas, mediante el desarrollo dinámico de esta revolución en la industria, la agricultura y en todas otras ramas de la economía nacional. En el VI

Congreso del Partido determinamos las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural, como línea general para la edificación del socialismo y el comunismo. En el discurso de orientación política pronunciado en la recién concluida reunión conjunta del Comité Central del Partido y la Asamblea Popular Suprema, presentamos la teoría de que el Poder popular más las tres revoluciones representan el comunismo y la consigna de que “el arroz es precisamente el comunismo”.

Nuestro Partido no sólo trazó la orientación para la liberación de los campesinos de las faenas difíciles y se esforzó por plasmarla, sino que también adoptó medidas efectivas para superar la escasez de mano de obra rural. En el pasado, como consecuencia de haber sacado del campo a muchos jóvenes y adultos para el Ejército Popular y para fábricas y empresas, disminuyó visiblemente su proporción, creciendo en cambio la de brazos femeninos y de ancianos. Por esta razón, hice que en el campo no se reclutara para el Ejército Popular, a partir de este año.

Sin embargo, como ahora nuestros funcionarios no tienen punto de vista y actitud correctos respecto a la revolución técnica rural, no se entregan a la tarea de introducir nuevas máquinas agrícolas.

El hecho de que ellos no se empeñan en impulsar la revolución técnica rural, lo comprueba su actitud pasiva en la introducción de las arrancadoras de retoños de arroz.

Un año vi esa máquina en la Granja Cooperativa de Tongbong, distrito Hamju, provincia Hamgyong del Sur, y resultó ser muy buena, de alta eficiencia. Entonces también los altos cuadros del Consejo de Administración, del Departamento de Asuntos Agrícolas del Comité Central y del comité provincial del Partido la apreciaron y expresaron que generalizarían su uso, pero después nadie cumplió de modo efectivo este trabajo. Si esa máquina adolece de algunas imperfecciones, deberían mejorarlas mientras la utilizan, pero no lo hacen así.

En el presente, los trabajadores del Comité Estatal de Ciencia y Técnica y los científicos y los técnicos dan la espalda a la revolución

técnica rural, por estar dedicados al desarrollo de la ingeniería electrónica, lo que es erróneo. Si bien es importante realizar la automatización en diversas ramas de la economía nacional mediante el progreso de la ingeniería electrónica, lo que urge por el momento es prestar atención a la revolución técnica en el campo para perfeccionar primero cosas como la arrancadora de retoños de arroz.

En la situación actual sería un éxito que esa máquina se limite a sacarlos. Y aunque la tarea de liarlos por manojos se haga a mano, una de esas máquinas podría sustituir el trabajo de 10 personas.

Según la experiencia de los campesinos del distrito Hamju, si se da una arrancadora a cada cuadrilla, es posible que esta labor se haga por completo con fuerza mecánica. Aunque se trate de una, que funcione a mano, podría resultar mucho más ventajosa que trabajar meramente con la fuerza física.

Como quiera que su estructura no es complicada, también los distritos pueden fabricarlas por sí mismos y cuantas quieran, si se deciden a hacerlas. La que se usa en la Granja Cooperativa de Tongbong, fue construida por los trabajadores de Hamju en cooperación con el grupo por las tres revoluciones.

Además, para hacerla no se necesita mucho material de acero. La que se mostró durante un curso metodológico en la Granja Cooperativa de Tongbong, era un poco ruda, razón por la cual se consumieron 160 kilogramos de este insumo, pero con el mejoramiento es posible gastar menos.

Como en el país hay unas 46 mil cuadrillas dedicadas al cultivo de arroz, serían suficientes aproximadamente ocho mil toneladas de materiales de acero, si se supone entregar una máquina a cada una de aquellas. No es nada difícil suministrar esa cantidad para la fabricación de arrancadoras de retoños de arroz.

Como consecuencia de que hasta ahora nuestros trabajadores no plasmaron de modo cabal la orientación del Partido, referente a producir muchas máquinas para mecanizar el arranque de los retoños de arroz, también este año se malgasta mucha mano de obra al tener que sacar mata por mata, con las manos. Se han movilizad

masivamente obreros, empleados de oficina, estudiantes y militares para ayudar al campo, pero en su mayoría se dedican a arrancar retoños de arroz. Debemos completar a cualquier precio la mecanización integral y la quimización de la economía rural, de modo que los campesinos realicen las faenas por sí solos, sin recibir esa colaboración. A los estudiantes hay que darles tiempo para el estudio y no se debería movilizarlos de continuo para la ayuda al trabajo agrícola. En el presente se procede así por la escasez de mano de obra en el campo, pero lo normal sería eximirlos de esa campaña. De ninguna manera podemos considerar positivo llevarlos todos los años al agro para ayuda laboral. También para el porvenir, es correcto dejarlos estudiar sin incluirlos en esa tarea. Es un gran error de nuestros funcionarios considerar natural movilizar a los universitarios y otros estudiantes para eso.

En estos días, en la Granja Cooperativa de Hwasong y otras de la ciudad de Pyongyang he visto que en los viveros de los retoños de arroz no había arrancadoras. Sólo aparecían alumnos que, sentados allí, estaban desarraigando mata por mata. Parece que los trabajadores del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang no prestan atención a la mecanización de esta labor.

Según dicen, también en la provincia Phyong-an del Sur, de 60 a 70 por ciento de la mano de obra de ayuda al campo realiza esa faena. Resulta loable que los cuadros dirigentes del comité del Partido en dicha provincia van a las granjas cooperativas y, conduciendo los tractores, animan a los campesinos, pero es su error no interesarse por la mecanización del arrancamiento de los retoños de arroz, entre otros quehaceres.

En las granjas cooperativas no se utilizan de modo activo ni las trasplantadoras de arroz.

El Estado produjo y envió gran cantidad de esas máquinas, pero las granjas cooperativas no las mantienen arregladas previamente para utilizarlas en la temporada del trasplante, sino las dejan paradas en un rincón del almacén, como si fueran muestras, mientras hacen que numerosas personas realicen ese trabajo a mano. Por tal motivo,

aunque este año los retoños se criaron fuertes, no se trasplantaron a tiempo, ni se asegura el número de matas por *phyong* y tallos por mata según la exigencia del método de cultivo apropiado a las condiciones del país.

Los cuadros dirigentes del distrito Tosan sólo utilizan 74 de las 106 que tienen, por haber llegado muchos brazos de colaboración.

Los trabajadores de la Granja Cooperativa de Kajang, distrito Taedong, pusieron en funcionamiento sólo 12 máquinas de las 29 existentes, alegando que, si su uso no daba buen resultado, las sustituirían con la mano de obra de apoyo, razón por la cual, hasta el 16 de mayo, trasplantaron los retoños de arroz apenas en 14 hectáreas de las 193 ya gradadas.

Por otra parte, como en la Granja Cooperativa de Taechong, distrito Unpha, usan las trasplantadoras no arregladas, no se asegura el número exigido de matas por *phyong* y tallos por mata. Ciertas granjas cooperativas, violando la exigencia del método de cultivo original, no dan preferencia al gradeo o se trasplantan los retoños en los arrozales inmediatamente después de ser arrellanados, y por consecuencia no se garantiza la cantidad por *phyong* y los retoños se hincan profundamente, lo que obstruye su crecimiento.

Y algunas en la provincia Hamgyong del Sur aumentan demasiado el número de matas por *phyong* y tallos por mata, alegando que esto es de acuerdo con las características regionales de las costas orientales, donde es bajo el coeficiente de insolación, mientras otras, en la provincia Kangwon, reducen esa última cantidad, bajo el pretexto de que los retoños no alcanzan.

Si es baja la tasa de funcionamiento de las trasplantadoras, se relaciona también con que esas máquinas no fueron reparadas y puestas en punto, antes que comenzara el trasplante.

Desde el verano pasado, subrayé la necesidad de producir muchas piezas de repuesto para arreglar bien las trasplantadoras de arroz, antes del inicio de la temporada, pero la tarea no se ejecutó fielmente. Por consiguiente esas máquinas se averían a menudo, y por falta de repuestos, no pueden repararse a tiempo.

No se fabrican en gran número las trilladoras de arroz móviles y las recolectoras de chufa. El año pasado ésta se sembró en varios miles de hectáreas, pero como no había máquinas, se movilizó a alumnos para su recolección, motivo por el cual se perdió una parte importante.

Si nuestros funcionarios siguen aferrándose a la “táctica de mar de gente”, sin prestar atención a la revolución técnica rural, en el futuro, cuando con la transformación de las marismas la superficie arrocera llegue más o menos a un millón de hectáreas, se podría presentar un serio problema. En la actualidad, aun habiendo sólo 600 mil hectáreas de arrozales, se están movilizandando cada año un gran número de personas en ayuda para el trasplante, pero más tarde, cuando esta superficie se amplíe a un millón, se movilizaría tanto más.

La causa principal de que no se impulse con energía la revolución técnica rural radica en que los cuadros del Consejo de Administración, los comités y ministerios correspondientes, el Departamento de Asuntos Agrícolas del Comité Central del Partido, los comités provinciales del Partido, el Comité Estatal de Ciencia y Técnica, y la Academia de Ciencia Agrícola, no hacen tesoneros esfuerzos para plasmar de modo consecuente la orientación del Partido sobre la emancipación de los campesinos de las faenas duras mediante la mecanización de la agricultura.

En el presente los directivos del sector agrícola, en vez de tratar de acelerar la revolución técnica para resolver el problema de la escasez de mano de obra rural y aliviar las faenas de los campesinos, siguen acogidos a métodos anacrónicos, lo que es muy injusto.

Tampoco los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido se empeñan en mecanizar los trabajos agrícolas, ni informan a tiempo de los problemas que surgen. Ordinariamente no prestan atención a esos trabajos, pero si se les critica por esta actitud, creen suficiente reconocer su culpa, lo cual demuestra que no tienen correcta postura y punto de vista en cuanto a aceptar las orientaciones del Partido.

Todos los trabajadores dirigentes, con justa actitud y criterio sobre

la revolución técnica rural, deben materializar de manera cabal la orientación del Partido de emancipar a los campesinos de las ocupaciones difíciles acelerando con energía ese proceso.

Ante todo, tienen que tomar estrictas medidas para mecanizar el arranque y el trasplante de los retoños de arroz.

En el caso de la primera faena, se hará con las máquinas en un 80 por ciento el próximo año, y al ciento por ciento en 1984, mientras la segunda, en un 85 por ciento de la superficie arrozal desde el año que viene. Dado que a escala nacional no se completó el acondicionamiento de las tierras, constituiría un éxito mecanizar el trasplante en esta proporción. De lograrse esto, no hará falta movilizar tantos brazos de ayuda cada año en la temporada de trasplante.

Con miras a mecanizar estas tareas es menester esmerarse desde ahora en la labor organizativa para fabricar muchas máquinas correspondientes.

Además, las provincias deben crear sólidas bases de producción de piezas de repuesto.

Si las provincias llegan a tenerlas y las trasplantadoras disponen de tres repuestos por pieza, aun cuando se averíen en el curso del trabajo, podrían repararse a tiempo en el mismo lugar. Si el personal directivo realiza con diligencia la labor organizativa, cosas como repuestos de este tipo podrían producirse incluso en las fábricas de piezas de tractores.

A las granjas cooperativas les incumbe mantener fijos a los operadores de las trasplantadoras y elevar su nivel técnico y de capacitación.

Hay que mecanizar también la recogida otoñal y la trilla.

A este fin es preciso fabricar en mayor número las cosechadoras de arroz, trilladoras móviles, recolectoras de chufas y otras máquinas, y enviarlas a las granjas cooperativas.

Por existir la instrucción de construir las cosechadoras de arroz, no deben tratar de fabricar de golpe unas modernas, sino comenzar por las que se limiten a segar. Bastaría con que éstas vayan delante

segundo y las personas las sigan para liar gavillas y colocarlas de pie. Y en adelante, continuando las investigaciones, pueden perfeccionarlas y entonces se resolvería también el problema de engavillar con la máquina. Es necesario exhortar a los científicos, técnicos y a los profesores y estudiantes del Instituto Superior de Maquinaria de Pyongyang, a hacer una moderna cosechadora de arroz. Si se explica bien a las masas la política del Partido y se les llama a completar ese equipo, ellas lo apoyarán de lleno.

Últimamente, en el Instituto Superior de Maquinaria de Pyongyang se construyó una máquina para lañar el *myongthae* y resultó ser muy buena, incomparablemente superior a la importada. Ahora nuestra gente hace mejores máquinas que los extranjeros. Ya no hay por qué tener ilusión acerca de estos.

Si es difícil producir este año la cosechadora de arroz de 25 HP, que sigan fabricándose las de marca “Chongsanri”, de siete HP. Si el Instituto Superior de Maquinaria de Pyongyang montó un nuevo modelo, hay que examinarlo bien.

Deben fabricarse también muchas trilladoras de arroz móviles y enviarlas al campo.

De utilizarlas, se pueden dejar las gavillas en los arrozales, en garberas, y desgranar allí mismo, sin la necesidad de llevarlas hasta las eras como se procede ahora, lo que haría posible destinar los tractores a la arada otoñal. Además, como no hará falta remover varias veces las gavillas, será posible evitar la pérdida de una importante cantidad.

En vez de tratar de inventar desde el comienzo máquinas agrícolas modernas, se debería perfeccionarlas de modo gradual en el período de su uso. Todo equipo revela su defecto en la práctica y se completa en el curso de superarlo. Es que ninguno resulta perfecto desde el comienzo. Los aviones, por ejemplo, al aparecer por primera vez, fueron muy atrasados, pero con el tiempo de usarse, se conocieron sus defectos y se rectificaron uno por uno, progresando así como modernos aparatos de reacción y supersónicos. De la misma manera se debe proceder con la cosechadora y la trilladora móvil de arroz y la recolectora de chufa.

Los trabajadores del Comité Estatal de Ciencia y Técnica deben entrar en la realidad y hacer tesoneros esfuerzos para resolver los problemas técnicos que se presentan en la mecanización de la agricultura.

Hay que suministrar de modo oportuno los materiales necesarios para la producción de las cosechadoras de arroz, trilladoras móviles de arroz y recolectoras de chufa.

No es necesario construir más secaderos de tabaco.

Si con las actuales instalaciones no se puede atender toda la cosecha de este año, habrá que secar una parte al calor solar. Es preciso que los existentes se arreglen bien para poder secar las hojas de tabaco en cuanto se recojan. Este proceso debe realizarse también bajo el calor solar y en las naves cubiertas con capas de polietileno.

Es menester adoptar medidas para asegurar los insecticidas. Según dicen, en el presente han empezado a aparecer insectos en las plantas. Hay que producirlos en el país con toda la capacidad posible, pero si aun después de esta disposición no alcanzan, se deberá importar para suplir la falta. Habrá que averiguar cuánto se puede producir en el país y qué volumen importar. Se deberá importarlos con rapidez y aplicarlos, pues se darán las divisas necesarias.

El plan de producción de fertilizantes se ejecutará al pie de la letra.

Al presidente del Comité de la Agricultura le incumbe organizar una reunión telefónica, en el curso de la cual tendrá que rectificar los problemas que se han presentado en las granjas cooperativas: deficiente mantenimiento de las capas de polietileno, actitud reservada en el uso de las arrancadoras y trasplantadoras de retoños de arroz y la violación del número requerido de matas por *phyong*.

Los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido, por su parte, prestarán una profunda atención a la economía rural.

Hay que hacer plenos preparativos para la temporada de pesca invernal.

Según me han informado, actualmente las empresas pesqueras no prestan atención necesaria a la construcción de los embarcaderos, instalaciones de descarga del pescado, tanques saladeros y otros

objetivos. El que en el sector de la pesca se descuiden los preparativos para la captura invernal, se debe a que el Comité Estatal de Planificación despachó tarde los índices del plan. En vista de que a partir de octubre se debe iniciar la captura invernal, es un error que dichos preparativos no marchen bien aún ahora cuando va a finalizar el mes de mayo.

Se asegurarán de modo incondicional todos los materiales que se requieran para esos preparativos,

El secretario del Comité Central del Partido, encargado del Departamento de Asuntos Económicos No. 2, tiene que controlarlos e impulsarlos con energía, por la vía partidista.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS
DEL DIRECTOR DE LA P.T.I.,
AGENCIA DE NOTICIAS
DE LA INDIA**

6 de junio de 1982

Pregunta: ¿Podría decirme, estimado Presidente, señor Kim Il Sung, cuál es su opinión acerca de las actuales relaciones internacionales desde el punto de vista de la paz y la independencia, condiciones fundamentales para el progreso, y explicarme las dificultades que encara Asia?

Respuesta: Contempladas desde el punto de vista de la paz y la independencia, las relaciones internacionales actuales son muy tensas y complejas.

Hoy, en la arena internacional se libra una feroz lucha entre las fuerzas independientes y las dominantes; entre las amantes de la paz y las agresoras imperialistas. La lucha de los pueblos por defender la paz y la independencia se incrementa de día en día, mientras se tornan más abiertas las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas por subyugar de nuevo e introducir en la esfera de su dominio a los países emergentes.

Últimamente, los imperialistas norteamericanos se esfuerzan a ultranza para mantener y expandir la esfera de su dominio, que se está reduciendo por la lucha revolucionaria de los pueblos. Ellos, que persiguen invariablemente la ambición de dominar el mundo, parlotean de forma abierta de la “política de fuerza” y la “guerra

nuclear limitada”, echando al suelo hasta el cartel de la “paz”, que venían esgrimiendo para engañar a los pueblos, a la vez que incrementan en gran escala los armamentos, aceleran con brío la producción e instalación de armas nucleares de nuevo tipo y perpetran, sin cesar, intervenciones armadas, desestabilizaciones y subversiones contra los países emergentes.

Debido a las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas, encabezados por los yanquis, son violadas la independencia nacional y la soberanía de muchos Estados nacientes, y en diversas regiones del mundo se crean situaciones críticas que, al perturbar la paz y la seguridad, pueden dar ocasión a que estalle una nueva conflagración en cualquier momento.

Estas maquinaciones cobran mayor peligrosidad en Asia. Los imperialistas yanquis le conceden una enorme importancia a esta zona en la realización de su estrategia mundial agresora, y maniobran con astucia para apoderarse de sus puntos estratégico-militares y los países cercanos. Instalan allí numerosas bases militares, donde mantienen de modo permanente enormes cantidades de fuerzas armadas agresoras y perpetran, sin cesar, actos de amenaza e intervención militares contra las naciones del continente. En particular, al aumentar en gran escala sus fuerzas armadas en el Sur de Corea, el Océano Indico y en las cercanías del Golfo Pérsico, realizan casi diariamente maniobras militares de gran envergadura, de carácter agresivo, y actúan con furia para constituir un nuevo bloque militar contra los pueblos de la zona.

Mientras, por una parte, intensifican directamente las agresiones e intervenciones armadas contra las naciones asiáticas, por la otra, azuzan a los esbirros nativos a provocar peleas entre los asiáticos para sacar partido de ello. Instigando a sus lacayos, sobre todo a los fascistas militares del Sur de Corea y a los sionistas, perpetran furiosamente maquinaciones de agresión y de guerra en diferentes lugares de Asia.

Por esta causa, el continente se ha vuelto, al pie de la letra, un polvorín repleto de enorme cantidad de fuerzas militares agresivas,

armas nucleares y de otras de exterminio masivo, y está convirtiéndose en un lugar donde la situación es más tensa y aguda que en otras partes de la Tierra.

Para ver realizada su ambición de dominar el continente asiático, los imperialistas intensifican, a la par que la agresión militar, la económica. Proceden así bajo vistosos rótulos de “ayuda” y “cooperación”, en su tentativa de apoderarse de las arterías económicas y las riquezas naturales de esas naciones y de hacer de Asia su fuente de materias primas y mercado. Esta maquinación crea un serio obstáculo en el progreso de la economía nacional autosuficiente de los países en desarrollo y, a la larga, pone en peligro hasta su independencia política.

Recrudescen también su infiltración ideológica y cultural en los países asiáticos, la cual constituye un virulento método al que recurren habitualmente para agredir a las jóvenes naciones independientes. Con la difusión, por diversos medios y métodos, de sus ideas reaccionarias, cultura degenerada y modo de vida caduco y corrupto entre los pueblos asiáticos, tratan de embotar su conciencia de independencia nacional y espíritu revolucionario y obstruir el progreso de su cultura.

La mayor dificultad que enfrenta hoy Asia, la constituyen precisamente estas conjuras de agresión y de guerra de los imperialistas, sobre todo, de los yanquis. Sin detenerlas y frustrarlas, los pueblos de la región no pueden afianzar su independencia, ni edificar con éxito una nueva sociedad.

Los pueblos del continente, unidos con firmeza bajo la bandera del antimperialismo y la independencia, tendrán que frenar y desbaratar esas maniobras imperialistas, para conjurar el peligro de una nueva conflagración, defender la paz y la seguridad del mundo y construir una nueva Asia, independiente y pacífica.

Ellos son inteligentes e ingeniosos, cuentan con largas historias y espléndidas culturas, y con magníficas tradiciones de prolongada y valerosa lucha contra los invasores extranjeros y valiosas experiencias acumuladas en la edificación de la nueva sociedad, tras

alcanzar la independencia. Si todos los países de la región se solidarizan con firmeza en lo político y cooperan estrechamente en lo técnico-económico, pueden detener y frustrar, con toda seguridad, las maquinaciones agresivas y de guerra de los imperialistas y construir con éxito una nueva sociedad, independiente y próspera, y una nueva Asia, libre y pacífica.

El Gobierno de la RPDC considera como importante política exterior desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con los países asiáticos geográficamente cercanos.

También en el futuro, como lo hizo hasta ahora, uniéndose sólidamente con el pueblo de la India y otros progresistas del continente, realizará tesoneros esfuerzos por levantar una nueva Asia, independiente y próspera, donde no haya ni agresión, ni guerra.

Pregunta: Señor Presidente, teniendo en cuenta la influencia internacional y la diferencia de los regímenes político-sociales que existen en las dos partes del país dividido, ¿cómo ve usted la perspectiva de lograr cuanto antes la reunificación pacífica de Corea?

Respuesta: El problema de la reunificación de Corea es, en esencia, el de recuperar el territorio y el pueblo arrebatados por los imperialistas foráneos y realizar por completo la soberanía nacional en toda la Península.

Y en cualquier caso, es un asunto interno de la nación coreana, perteneciente a su derecho a la autodeterminación. Debe ser resuelto únicamente por el propio pueblo coreano, dueño de este país, y ninguna fuerza extranjera tiene potestad para intervenir, ni debe hacerlo.

Una nación puede solucionar con éxito su asunto interno, de acuerdo con sus intereses y voluntad, sólo cuando pone en acción sus fuerzas propias sobre la base del principio de la autodeterminación. El pueblo coreano posee suficiente capacidad e inteligencia para resolver por sí mismo su problema interno. Las fuerzas ajenas no tienen motivo, ni pretexto alguno, para inmiscuirse en lo concerniente a la reunificación de nuestro país.

Para que el pueblo coreano alcance este objetivo por propia cuenta, es preciso, ante todo, acabar con la injerencia foránea en los asuntos internos de la Península.

Y hoy, de estas fuerzas extranjeras, la principal es Estados Unidos, que a lo largo de decenas de años ha ocupado al Sur de Corea, interviene flagrantemente en nuestros asuntos internos, y con su política de “dos Coreas” obstaculiza con porfía la reunificación. Si dejamos al imperialismo norteamericano seguir ocupando al Sur de Corea e interviniendo en los asuntos internos, nunca llegaremos a resolver el problema de la reunificación del país de manera independiente y por vía pacífica.

Para poner fin a esa intervención, hemos propuesto en varias ocasiones a Estados Unidos realizar negociaciones directas. Estados Unidos mantiene sus tropas en el Sur del país y es el firmante directo del Acuerdo de Armisticio de Corea. Por eso, el problema de convertir este acuerdo en uno de paz y el de evacuar las tropas yanquis del Sur, pueden solucionarse sólo por medio de negociaciones entre nuestra República y Estados Unidos, firmantes reales de dicho documento. Si las autoridades de ese país tuvieran siquiera un poquito de interés por la solución pacífica del asunto coreano, deberían aceptar cuanto antes nuestra justa propuesta: convertir el Acuerdo de Armisticio en un convenio de paz y evacuar sus tropas de Corea del Sur.

Si los imperialistas norteamericanos las retiran y cesan los actos de intervención en nuestros asuntos internos, el pueblo coreano logrará la gran unidad nacional y solucionará por sí solo el problema de la reunificación.

La vía más realista y racional para reunificar la patria con las propias fuerzas de nuestra nación, sin la intervención de las foráneas, es constituir un Estado confederativo, dejando inalterables las ideologías y regímenes existentes en el Norte y el Sur de Corea.

Como bien sabe usted, durante 37 años, desde la liberación del país, en el Norte y el Sur existen diferentes regímenes sociales y sus habitantes profesan distintas ideologías. Dada esta condición, para

alcanzar la unidad nacional y reunificar la patria por vía pacífica, no se debe absolutizar la ideología y el régimen de una parte. Si el Norte y el Sur tratan de absolutizar los suyos e imponerlos a la otra, esto provocará inevitablemente el enfrentamiento y el conflicto, lo que profundizará aún más la escisión de la nación.

El Norte y el Sur deben unirse y cooperar sobre la base de tolerar recíprocamente sus ideologías y regímenes. Esto es factible si ambas partes conceden la primacía a la reunificación de la patria, supremo anhelo de la nación, y le supeditan todos los otros asuntos. Es posible que dentro de un país coexistan distintos regímenes sociales y que en el seno de una nación convivan hombres con diferentes ideologías e ideales. Nunca impondremos nuestra ideología y régimen al Sur de Corea, sino lo subordinaremos todo a la unidad de la nación y la reunificación de la patria.

Partiendo de la realidad concreta de la Península, nuestro Partido, en su VI Congreso efectuado en 1980, presentó un nuevo proyecto para reunificar la patria con la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo, en el marco de la cual ambas partes, sobre la base del reconocimiento y la tolerancia recíprocos de las ideologías y regímenes existentes, instituyan un gobierno unificado nacional con participación igualitaria y, bajo la jurisdicción de éste, ejerzan autonomía regional con iguales facultades y obligaciones.

Ahora todos los coreanos, tanto los del Norte y del Sur como los residentes en el extranjero, que desean sinceramente la reunificación independiente y pacífica de la patria, apoyan y saludan plenamente esta propuesta de nuestro Partido y hacen tesoneros esfuerzos para llevarla, cuanto antes, a la práctica.

También los pueblos progresistas del mundo expresan su fuerte apoyo y aprobación a ésta y respaldan activamente la lucha de los coreanos por realizarla.

Para lograr la reunificación de Corea, todavía siguen pendientes muchos problemas, pero acabaremos por cumplir, cueste lo que cueste, esa histórica tarea, venciendo con valentía todos los obstáculos y dificultades con la fuerza mancomunada de la nación

entera y bajo la activa solidaridad y respaldo de los pueblos progresistas del orbe.

Pregunta: Conflictos y contradicciones recién aflorados dividen a los pueblos de los países en vías de desarrollo y les impiden realizar acciones conjuntas para defender sus intereses comunes. ¿Qué opinión tiene usted al respecto y qué papel podría desempeñar el Movimiento No Alineado para solucionar este problema?

Respuesta: Hoy, en la arena internacional surgen sucesivamente divergencias de opiniones y problemas litigiosos entre los países en vías de desarrollo. Para colmo, en algunas regiones esta situación se torna tan trágica que llegan a pelearse con las armas. Por esta causa, esas naciones no pueden intensificar su lucha común contra los imperialistas y en algunas regiones se perturban la paz y la seguridad y no pocos países sufren grandes calamidades.

La divergencia de opiniones y los litigios entre los países en vías de desarrollo son producto de los aviesos complots de escisión y de cizaña que los imperialistas perpetran para mantener a toda costa su esfera de dominación. Aprovechando con astucia sus problemas fronterizos y otros muy complejos, consecuencias de la dominación colonialista, siembran la discordia y crean un ambiente de hostilidad y recelo entre ellos, para hacerlos pelear unos contra otros. Por lo tanto, sin frenar y destruir las maniobras escisionistas y malquistadoras de los imperialistas, no pueden poner fin a las divergencias de criterios y los problemas litigiosos, ni emprender acciones conjuntas para proteger sus intereses comunes.

Una tarea importante para detener y desbaratar esas maquinaciones es que fortalezcan y desarrollen el Movimiento No Alineado.

Este es un movimiento progresista que encarna el noble ideal del antimperialismo y la independencia, y constituye una poderosa fuerza revolucionaría de nuestra época que encara al imperialismo. La mayor parte de los países en vías de desarrollo, integrados en las filas

del NOAL, luchan por realizar el referido ideal. Fortalecerlo y desarrollarlo constituye una importante garantía para que ellos destruyan las conjuras escisionistas y cizañeras de los imperialistas y resuelvan por vía pacífica sus divergencias de opiniones y problemas litigiosos.

Para consolidar y fomentar el Movimiento, sus miembros, los países subdesarrollados, deben esforzarse sinceramente por hallar puntos comunes para unirse, dejando a un lado sus discrepancias. No deben dejarse embaucar por las maniobras divisionistas y enemistadoras de los imperialistas encaminadas a llevarlos a la hostilidad, el recelo o la pelea, sino priorizar la unidad y subordinarle todas las demás cosas. Cuando los países no alineados alcancen su firme unidad y cohesión, basándose en el noble ideal del ant imperialismo y la independencia, su Movimiento manifestará una fuerza verdaderamente grande y desbaratará exitosamente cualquier maniobra de los imperialistas para dividirlo y meterle cizaña.

Las diferencias de opiniones y los problemas en litigio entre los países en vías de desarrollo deben resolverse sobre la base del principio de la unidad. Como son, en todo caso, asuntos internos de hermanos que marchan juntos, mano a mano, para realizar su objetivo común, no deben tratar de solucionarlos peleando o introduciendo fuerzas foráneas. Tienen que resolverlos mediante negociaciones, conforme a sus intereses nacionales y a la causa de la paz mundial.

Ningún miembro del NOAL debe inmiscuirse en el litigio entre las naciones en vías de desarrollo, ni apoyar u oponerse a una de las partes contendientes. De lo contrario, la consecuencia será el agravamiento de la disputa y el enfrentamiento. Manteniéndose en una posición imparcial, los no alineados ayudarán concienzudamente a ambas partes a resolverlo por vía pacífica y conforme a sus intereses. También es necesario que realicen actividades de arbitraje para solucionarlo pacíficamente.

El Gobierno de la RPDC, siempre desde una posición justa como hizo hasta ahora, mantendrá con firmeza el principio de ayudar a los

contendientes para que resuelvan sus problemas de esa manera, conforme a sus intereses nacionales.

Pregunta: ¿Podría hablarme, señor Presidente, acerca de los grandes éxitos que alcanzó la RPDC durante los últimos más de 30 años bajo su dirección entusiasta y sobre el plan de desarrollo perspectivo del país?

Respuesta: Han transcurrido más de 30 años desde que el pueblo coreano, al liberarse de la dominación colonial del imperialismo japonés, alcanzó su independencia nacional y emprendió la construcción de una nueva sociedad. En este período, bajo la correcta dirección del Partido del Trabajo de Corea, ha recorrido con dinamismo un camino coronado de glorias y victorias, de grandes éxitos y hazañas en la digna lucha por la construcción de una nueva sociedad.

La más importante proeza que nuestro pueblo realizó en este esfuerzo es el establecimiento de un avanzado régimen socialista en el Norte de Corea.

En el pasado, nuestro país era una sociedad colonial y semifeudal atrasada. Después de la liberación, ante el pueblo se planteó la relevante tarea de liquidar las viejas relaciones sociales e implantar un nuevo régimen social. Enarbolando la bandera de la idea Juche y sobreponiéndose con valentía a las dificultades y los obstáculos con que tropezaba, realizó con éxito difíciles y complejas transformaciones sociales, gracias a lo cual liquidó para siempre el origen de la explotación y la pobreza seculares y estableció sobre esta tierra un régimen socialista, exento de explotación y opresión.

Este régimen es el mejor, por cuanto las masas populares trabajadoras son dueñas de todo y lo tienen a su servicio. Así nuestro pueblo disfruta realmente de libertades y derechos auténticamente democráticos en política, economía, cultura, y en todas las otras esferas. Aquí, todos los habitantes participan libremente en la política del Estado y tienen profesiones estables, trabajando conforme a su capacidad. Y en virtud del sistema de asistencia médica y de

enseñanza obligatoria gratuitas, cualquiera se beneficia de un tratamiento médico y estudia a sus anchas, sin pagar nada. En nuestro país, todo el pueblo, siendo como es genuino dueño del Estado y de la sociedad, goza por igual de una vida feliz, sin tener preocupación alguna. Esta es precisamente la existencia independiente y creadora de que se disfruta bajo el régimen socialista.

Otro éxito que el pueblo alcanzó en su lucha por crear una nueva sociedad, consiste en haber construido una sólida economía independiente y una espléndida cultura nacionales.

La economía que heredó de la vieja sociedad era muy atrasada, y, para colmo, fue terriblemente arrasada durante los tres años de la guerra. Manifestando en alto grado el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, materializó cabalmente el lineamiento de nuestro Partido para la construcción económica, gracias a lo cual, sobre las ruinas, pudo levantar con todo éxito una economía nacional independiente, desarrollada multilateralmente y dotada de los últimos logros de la tecnología. Así, llegó a colocar una sólida base material, capaz de afianzar la soberanía del territorio y asegurar su desarrollo independiente. Hoy, esta economía satisface con su propia producción todo lo necesario a la construcción socialista y la vida de la población y sirve de firme garantía material para la soberanía política del país.

Bajo la acertada dirección del Partido, logró promover también una excelente cultura nacional socialista, que hoy, con forma nacional y contenido socialista, florece y se desarrolla espléndidamente y todo el pueblo goza a sus anchas de los beneficios de la civilización moderna. Nuestro pueblo, que otrora era víctima de la ignorancia y el oscurantismo, ahora es el verdadero dueño y usufructuario de la cultura nacional socialista desarrollada.

También ha obtenido grandes éxitos en la preparación de la defensa nacional. Al materializar de modo consecuente el lineamiento revolucionario para la autodefensa, preparó poderosas fuerzas capaces de rechazar cualquier agresión enemiga y defender con firmeza la seguridad de la patria y el pueblo.

En efecto, marchando con vigor por el camino de la construcción de una nueva sociedad, señalado por la idea Juche, nuestro pueblo, en un muy corto decurso histórico, logró convertir al país en un Estado socialista soberano que cuenta con una sólida economía independiente, una espléndida cultura nacional y potentes fuerzas defensivas. Con razones se siente orgulloso y digno de sus grandes éxitos y méritos conquistados con heroicos esfuerzos en la construcción de una nueva sociedad.

Y basándose en éstos seguirá avanzando con vigor hacia novedosas y más altas metas en la edificación socialista.

En el VI Congreso de nuestro Partido se trazaron 10 objetivos para la década del 80 en la construcción económica socialista. Estos se cumplirán en un tiempo cercano, cuando se produzcan anualmente 100 mil millones de kilovatios-hora de electricidad; 120 millones de toneladas de carbón; 15 millones de toneladas de acero; 1,5 millones de toneladas de metales no ferrosos; 20 millones de toneladas de cemento; 7 millones de toneladas de fertilizantes químicos; 1 500 millones de metros de tejidos; 5 millones de toneladas de productos marítimos; 15 millones de toneladas de cereales; así como cuando se habiliten durante los próximos 10 años 300 mil hectáreas de marismas.

Estos objetivos son de inmensa magnitud. Cuando se realicen, la fisonomía del país cambiará irreconociblemente y nuestra revolución avanzará muy lejos. Entonces crecerá mucho más la potencia de la economía nacional independiente, la vida material y cultural de la población llegará a un nivel muy alto y se alcanzará un progreso decisivo en la lucha por el triunfo completo del socialismo.

Tenemos una firme garantía para conquistarlos con éxito. Es inmensa la potencialidad de la economía nacional independiente que ya asentó nuestro pueblo, y el país cuenta con abundantes riquezas naturales e inagotables recursos científicos y técnicos. Tenemos varios millones de trabajadores fogueados y formados en la práctica de la edificación socialista y nutridas filas de talentosos científicos y técnicos. Si aprovechamos con eficiencia las condiciones y

posibilidades ya creadas, podemos alcanzar con toda certeza los nuevos objetivos en perspectiva para la construcción económica socialista.

Hoy, todos nuestros trabajadores realizan dinámicos esfuerzos para alcanzarlos con una clara perspectiva y firme fe en el porvenir, y manifestando en alto grado su entusiasmo revolucionario e iniciativa creadora. Estos propósitos serán cumplidos infaliblemente con antelación gracias al heroico empeño del pueblo.

Pregunta: ¿Cómo aprecia usted, señor Presidente, las relaciones actuales entre Corea y la India y la posibilidad de promoverlas más en la política, la economía y en otras esferas?

Respuesta: Ya desde hace mucho tiempo las dos naciones mantienen vínculos de amistad y cooperación, basándose en los principios de la independencia y la igualdad completa. Y estos han venido desarrollándose con rapidez en todas las vertientes de la política, la economía y la cultura desde cuando la RPDC y la República de la India establecieron relaciones diplomáticas. En especial, el encuentro de los dirigentes de nuestros dos países que se realizó en mayo de 1980, en Belgrado, Yugoslavia, sirvió de motivo trascendental para llevarlos a una escala más alta.

Hoy, estos vínculos siguen fomentándose con éxito. Entre ambos gobiernos y pueblos se efectúan frecuentes contactos y viajes, se profundizan la comprensión y simpatía recíprocas y se incrementan la colaboración y el intercambio en la economía y la cultura. Es muy positivo que, en el camino de la construcción de la nueva sociedad, bajo la bandera del antimperialismo y la independencia, las relaciones de amistad y cooperación entre nuestros dos países se estrechen más con el paso de los días, y nos sentimos satisfechos de ello.

Estos nexos irán fortaleciéndose y desarrollándose en la política, la economía, la cultura y todas las otras esferas, conforme a los intereses de ambos pueblos y del Movimiento No Alineado. Nuestros dos países tienen condiciones y posibilidades para esto.

Corea y la India son por igual naciones en proceso de desarrollo que, emancipadas del yugo colonial del imperialismo, han emprendido el camino de la construcción de una nueva sociedad, y dignos miembros del Movimiento No Alineado. En todas sus actividades mantienen el principio de la independencia y ejercen el derecho de completa igualdad en las relaciones internacionales. La comunidad de sus situaciones anteriores y de sus aspiraciones actuales las une estrechamente.

Corea y la India, siendo por igual países asiáticos, se encuentran cerca en la geografía y tienen valiosas experiencias acumuladas en el proceso de la creación de una nueva vida, adelantos tecnológicos, abundantes riquezas naturales y espléndidas culturas.

Por eso, pueden solidarizarse con fuerza en lo político y desarrollar sin cesar la colaboración técnico-económica y el intercambio cultural sobre la base del principio de la conveniencia mutua. El pueblo coreano, que aprecia mucho las relaciones de amistad y de cooperación con la India, hará tesoneros esfuerzos para fomentarlas en todas las esferas de la política, la economía y la cultura.

Estoy seguro de que seguirán desarrollándose positivamente sobre los principios de la completa igualdad, la soberanía, el respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN
AL XV CONGRESO DE ACTIVISTAS
DE LAS FILIALES DE
LA CHONGRYON**

19 de junio de 1982

Con motivo del XV Congreso de Activistas de las Filiales de la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón (Chongryon), envío mi calurosa felicitación a sus participantes y a todos los 700 mil compatriotas residentes en este país.

En los tres años transcurridos desde su XIV Congreso hasta la fecha, ustedes, profundamente conscientes de su noble misión nacional, han cumplido de modo inmejorable sus honrosas tareas patrióticas en favor de la reunificación independiente de la patria y de su prosperidad. En fiel acato a la orientación de guiar la Chongryon según la idea Juche, consolidaron y desarrollaron sus organizaciones como entidades verdaderamente patrióticas, en las cuales se ha implantado con firmeza el sistema de esta doctrina y, mediante la correcta movilización del entusiasmo nacional de los compatriotas, han obtenido grandes éxitos en las tareas de apoyar la patria socialista, defender la dignidad de la nación y los derechos democráticos nacionales de los coreanos residentes en Japón y de anticipar la reunificación independiente y pacífica de la Península.

En particular, han realizado trabajos verdaderamente colosales en el período de la “campaña de esfuerzos patrióticos de 300 días”. En los éxitos de esta jornada, reflejo fiel de la ardiente fidelidad de los

trabajadores de la Chongryon y los demás compatriotas residentes en Japón a nuestro Partido y al Gobierno de la República y de su fervor patriótico, se perciben en todo su valor los abnegados esfuerzos que ustedes han derrochado.

Aprecio altamente el hecho de que los activistas de las filiales de la Chongryon, pese a las difíciles condiciones en ultramar, hayan realizado inapreciables hazañas ante la patria y la nación, al enarbolar la bandera revolucionaria de la idea Juche, y expreso mi caluroso agradecimiento a los participantes en el Congreso y a todos los coreanos residentes en Japón.

Es muy importante el deber de los jefes y otros activistas de las filiales de la Chongryon. Sólo cuando se desempeñen de modo satisfactorio, marcharán bien todas sus labores. Les incumbe hacer ingentes esfuerzos por establecer con firmeza el sistema de la idea Juche en el seno de sus organizaciones y normalizar sus actividades.

Los trabajadores de las filiales, guiándose de modo estricto por la línea de nuestro Partido para con las masas, deben compenetrarse siempre con los compatriotas para llamarlos a contribuir activamente en todas las labores patrióticas de la Chongryon, sea con las fuerzas, con el dinero o con los conocimientos que tengan.

Espero que ustedes, identificados con los compatriotas, compartan con ellos las penas y las alegrías y pongan de manifiesto su pasión patriótica e inteligencia creadora, para desarrollar con energía las actividades encaminadas a apoyar con fervor a la patria socialista, defender con firmeza los derechos democráticos nacionales y, en particular, acercar la reunificación independiente y pacífica de la Península Coreana, tras expulsar del Sur de Corea a los invasores imperialistas norteamericanos.

Seguro de que el XV Congreso de activistas de las filiales de la Chongryon será una importante oportunidad para profundizar y desarrollar a una nueva y más alta etapa sus trabajos, hago sinceros votos por notables éxitos del evento.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR DE LA AGENCIA RSS DE NEPAL

22 de junio de 1982

He recibido sus preguntas por escrito. Usted me ha planteado varios problemas y por razones de conveniencia le responderé en forma breve, clasificándolos en algunos puntos.

Primero, hablaré de la idea Juche, que es una concepción del mundo centrada en el hombre y una doctrina revolucionaria para alcanzar la independencia de las masas populares.

Analiza y aborda el mundo, poniendo al hombre en el centro de la observación filosófica, y da una respuesta correcta a lo relacionado con su destino.

La doctrina Juche se sustenta sobre el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Que es dueño de todo, significa que está en la posición de protagonista del mundo y lo domina, y que él lo decide todo, quiere decir que desempeña el papel de transformarlo y cambiarlo.

El hombre se encuentra en esta posición y desempeña este rol, porque posee atributos especiales que no tienen otros seres vivientes.

El hombre es un ente social con espíritu independiente.

La independencia es un atributo de las personas que quieren vivir libres como protagonistas del mundo. Por ello, son seres independientes que se oponen a toda forma de restricciones y sometimientos y desean dominarlo todo. Para las personas, entes

sociales, la independencia constituye la propia vida. Precisamente por eso, si la pierden, se convierten en seres nulos, aunque se mantengan con vida.

El hombre es un ser social con espíritu creador, atributo que lo estimula a transformar el mundo de acuerdo con su aspiración y demanda independientes. Por poseerlo, se convierte en un ente creador que no obedece a ciegas al universo exterior, sino que cambia la naturaleza y la sociedad con fines bien determinados y de modo consciente.

La independencia y el espíritu creador se garantizan por la conciencia. Una y otro son atributos del hombre que accionan conscientemente y todas sus actividades independientes y creadoras tienen ese carácter. Por ende, la conciencia constituye una importante propiedad del ser humano.

Por poseer esas cualidades, las personas ocupan una posición especial y desempeñan un papel singular en el mundo. En otras palabras, por poseerlas, son las únicas dueñas del mundo capaces de dominarlo y únicas creadoras que lo transforman y lo cambian.

El hombre, por ser el único ente que domina el mundo y lo transforma, es dueño de su propio destino y desempeña un papel decisivo en forjarlo. A fin de cuentas, la idea Juche aclara esa verdad, que es su concepto medular y su esencia revolucionaria.

La idea Juche esclarece la legitimidad del desarrollo de la sociedad y los principios de la revolución teniendo a las masas populares por centro.

El sujeto de la historia son las masas populares. Es decir, éstas, manteniéndose en su centro, promueven el movimiento social.

La sociedad está en continuo movimiento y evolución. Este proceso exalta la posición y el papel de las masas populares, sujeto de la historia.

Ellas son los artífices del movimiento de la sociedad y también la fuerza motriz de su desarrollo. Este movimiento se promueve por sus propias actividades y la sociedad progresa en virtud de su independencia y espíritu creador. El que se eleven estos atributos y,

por consiguiente, se mantenga en movimiento y progreso la sociedad, constituye el proceso legítimo de su desarrollo.

En la sociedad, el destino de las masas populares se forja mediante la revolución, que, en esencia, es una lucha organizada por defender y realizar su independencia. La revolución transforma y cambia las viejas relaciones y sistemas sociales y eleva la posición y papel de las masas populares.

Estas son dueñas de la revolución y también tienen la fuerza que la impulsa. Las revoluciones se promueven y avanzan por su aspiración y demanda de independencia y por su capacidad creadora. La causa directa de la revolución en la sociedad radica en la elevada conciencia de independencia y preparación política de las masas populares. La revolución estalla sólo cuando ellas son conscientes de su posición clasista, llegan a demandar, de modo apremiante, vivir en libertad, librándose de la dominación y la subyugación, y tienen la determinación ideológica y la preparación política para luchar por realizarla.

El objetivo final de la revolución está en asegurar, total y plenamente, su vida independiente y creadora. Para alcanzarlo es preciso poner fin a la dominación y sometimiento clasistas o nacionales y erradicar de forma total los vestigios de la vieja sociedad en la ideología, la técnica, la cultura y en todas las restantes esferas de la existencia social.

La idea Juche exige a las masas populares trabajadoras que, manteniendo la actitud de protagonistas en cuanto a la revolución y la construcción, implanten el Juche en la ideología, la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa para la salvaguardia nacional.

El dueño de la revolución y la construcción en cada país, es el propio pueblo, y su fuerza, el factor de la victoria. Por tanto, las masas populares tienen que mantener la actitud de protagonistas en cuanto a la revolución y la construcción y establecer el Juche en la ideología, la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa para la salvaguardia nacional, factores que

constituyen los principios directivos de la revolución.

El Gobierno de nuestra República, al materializarlos de modo consecuente, guiándose con firmeza por la idea Juche, ha obtenido relevantes victorias en todos los frentes de la revolución y la construcción.

Establecer el Juche en la ideología fundamenta el principio de mantener la actitud de dueños en el campo de la vida ideológica y espiritual.

Como la revolución y la construcción constituyen una lucha consciente de las personas, para llevarlas a feliz término es preciso, ante todo, establecer el Juche en la ideología, lo que se presentó como una cuestión imperiosa en nuestro país, donde el servilismo a las grandes potencias estaba muy arraigado.

El Gobierno de nuestra República libró una persistente lucha contra este mal y para establecer el Juche en la ideología. Este proceso originó la transformación radical en la vida ideológica y el modo de pensar del pueblo y cambiaron esencialmente su estilo de existencia y actitud ante el trabajo. Hoy día, nuestra sociedad está imbuida de la idea Juche y todo el pueblo piensa y actúa según sus exigencias.

Verificar la independencia en la política es el principio de mantener la actitud de dueños en la esfera de la vida política y las actividades del Estado.

La política es muy importante, pues desempeña un papel decisivo en la vida social. Con tal que se mantenga la soberanía en esta esfera, se puede realizar en todas las demás de la sociedad.

A fin de preservar la independencia en la política es preciso contar con un poder soberano. Únicamente éste puede aplicar la política de forma autónoma, en correspondencia con la aspiración y demanda de independencia de las masas populares y defender con fuerza la independencia nacional y la soberanía del país.

El poder de nuestra República es genuinamente independiente. Su Gobierno traza todas las líneas y la política de esa manera, conforme a la realidad del país, y las pone en práctica apoyándose en las

propias fuerzas de su pueblo. Ejerce el derecho de la igualdad completa en las relaciones exteriores y resuelve, según su propia convicción y juicio, todos los problemas que se presentan en esta esfera. Nuestro prestigio como Estado soberano e independiente y la dignidad del pueblo se garantizan precisamente por la soberanía que el Gobierno de la República sostiene con firmeza en la política.

Realizar la autosuficiencia económica es el principio de mantener la actitud de dueños en la esfera de la construcción económica.

Dicha autosuficiencia constituye la base material de la independencia política y de la soberanía. Sólo obteniéndola se puede consolidar la independencia nacional y ejercerá plenitud la soberanía política, así como asegurar satisfactoriamente al pueblo una vida independiente y creadora, en lo material.

Para lograrla resulta indispensable construir una economía nacional autosuficiente.

En el pasado, el Gobierno de la República, al presentar la línea para edificar una economía así y manifestar en alto grado el espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas, erradicó en un tiempo muy breve el atraso del país y erigió, de modo inmejorable, la economía nacional independiente y socialista, desarrollada multifacéticamente y dotada con los últimos adelantos de la tecnología y que se basa en nuestros recursos y fuerzas. Ahora, ésta cubre a plenitud con su producción todas las necesidades para la construcción socialista y la vida del pueblo y sigue progresando a un gran ritmo, sobre una base segura, sin verse afectada, en lo más mínimo, por la fluctuación económica mundial. Al mismo tiempo contribuye activamente al fortalecimiento de la colaboración técnico-económica con las naciones emergentes.

Realizar la autodefensa en la salvaguardia nacional, representa un principio que exige sustentar la actitud de dueños en la preparación de la defensa del país.

Mientras exista en el mundo el imperialismo, es imprescindible que un Estado soberano e independiente disponga de su propia y potente fuerza defensiva, capaz de rechazar la agresión enemiga. Sin

contar con una capacidad autodefensiva resulta imposible salvaguardar la independencia nacional, ni los logros de la revolución y la construcción. Las fuerzas autodefensivas constituyen una sólida garantía para mantener la independencia política y alcanzar el autosostén económico.

Siguiendo de modo consecuente la línea de autodefensa revolucionaria, el Gobierno de nuestra República ha preparado la capacidad que le permite aplastar de inmediato cualquier agresión de los imperialistas y proteger dignamente el régimen socialista y la seguridad del pueblo. Hoy, este poder autodefensivo garantiza con firmeza la histórica obra de transformar toda la sociedad según la idea Juche.

Al establecer con solidez el Juche en la ideología y al materializar a plenitud los principios de la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguarda nacional, hemos convertido al nuestro en un país del Juche, en un poderoso Estado socialista, independiente, autosostenido y autodefensivo. Este es el balance principal de los éxitos alcanzados por el pueblo en la revolución y la construcción bajo la bandera de la idea Juche.

La justeza y vitalidad de esta doctrina se han confirmado de modo palpable en la práctica de la revolución. También en lo adelante, nuestro pueblo impulsará enérgicamente la revolución y la construcción, enarbolando la bandera de este ideario, y así llevará a feliz término la histórica obra de transformación de toda la sociedad según sus exigencias.

Ahora me referiré al problema de la reunificación del país.

Reunificar la patria dividida es el supremo anhelo de toda la nación coreana y la más apremiante tarea que encara hoy nuestro pueblo.

Desde el mismo día de la escisión del país por fuerzas foráneas, el pueblo ha venido luchando sin descanso para reunificarlo. El principio fundamental que nuestro Partido y Gobierno de la República mantienen de forma constante en esta lucha, radica en

reunificar la Península por el mismo pueblo coreano, de manera independiente y por vía pacífica, sin ninguna injerencia extranjera.

Para alcanzar este objetivo es preciso, ante todo, que las tropas norteamericanas se retiren de Corea del Sur y acabar con la intervención de los imperialistas yanquis en los asuntos internos de Corea.

Ellos son los autores de la división de nuestra patria y de nuestro pueblo y caudillos de los que impiden la reunificación del país. Durante casi 40 años vienen ocupando, por la fuerza de las armas, la mitad sur del territorio nacional, aplican allí la dominación colonial e impiden a toda costa su reunificación, esgrimiendo la política de “dos Coreas”. Además, para lograr su designio de agredir a toda la Península, introducen grandes cantidades de armas nucleares y otras de exterminio masivo y ejecutan sistemáticamente maniobras provocadoras de un nuevo conflicto bélico. En las actuales condiciones, en que las tropas norteamericanas ocupan a Corea del Sur, los imperialistas yanquis siguen interfiriendo en nuestros asuntos internos y en la Península Coreana es constante el peligro de guerra, no puede llevarse a cabo la reunificación de manera independiente y por vía pacífica.

Estados Unidos debe renunciar a su anacrónica política de crear “dos Coreas” y a toda clase de intervención en nuestros problemas internos, así como evacuar cuanto antes sus fuerzas agresoras. Nuestro pueblo libraré con más dinamismo la gran batalla nacional por poner fin a esta ocupación e intervención de los imperialistas yanquis y por lograr la retirada de sus tropas agresivas.

Un aspecto importante para alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria, consiste en frenar de modo tajante la política de las autoridades surcoreanas de dependencia de fuerzas foráneas.

La subordinación a las fuerzas extranjeras allana el camino de la ruina nacional. La historia no ha conocido todavía ni una solución a los asuntos internos de un país por esta vía. En el presente, los gobernantes surcoreanos, con el propósito de mantenerse en el poder

y disfrutar de riqueza y prosperidad personales, persisten en la política de dependencia, sin preocuparse por el destino del país y del pueblo. Solicitan la permanencia de las tropas agresoras norteamericanas y siguen de modo activo la política de los imperialistas yanquis para crear “dos Coreas” y sus maniobras de provocación de una nueva guerra. Si quieren sinceramente la reunificación del país, tienen que desistir de esa política y adoptar una posición independiente.

Para realizar la reunificación independiente y pacífica de nuestra Península, se necesita lograr la gran unidad nacional.

La reunificación de la patria es la causa común de la nación y puede realizarse sólo con sus fuerzas mancomunadas. Todos los coreanos, tanto los que están en el Norte y en el Sur como los residentes en ultramar, la desean por unanimidad. Es precisamente por eso que, si ellos confían y se comprenden, y lo subordinan todo a la realización de esta causa común nacional, por encima de las diferencias de ideologías y regímenes, de integración partidista y criterios políticos, es del todo posible alcanzar la gran unidad nacional. Lográndola bajo la bandera de la reunificación de la patria, desarticularemos, con las fuerzas mancomunadas, las conjuras obstruccionistas de los escisionistas internos y externos y abriremos el camino de la salvación del país y de la nación.

La vía más racional y realista para realizar de manera independiente y pacífica la reunificación de la Península es constituir un Estado confederativo por medio de la unión del Norte y el Sur, dejando intactos sus ideologías y regímenes.

Hoy, en el Norte y el Sur existen diferentes regímenes sociales y viven personas con distintas ideologías. Dada esta situación, si una parte trata de absolutizar su ideología y su régimen, o de imponerlos a la otra, esto provocará inevitablemente el enfrentamiento y el conflicto y, por consecuencia, se profundizará aún más la división nacional y nunca se podrá realizar la reunificación.

Partiendo del ferviente deseo de toda la nación de alcanzarla cuanto antes, y de la realidad concreta existente en la Península, en el

VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea hemos propuesto un nuevo proyecto para reunificar la patria con la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo, dentro de la cual el Norte y el Sur, sobre la base del reconocimiento y tolerancia recíprocos de sus ideologías y regímenes, instituyan un gobierno unificado nacional con participación igualitaria de ambas partes y, bajo su jurisdicción, ejerzan autonomía regional con iguales facultades y obligaciones.

Este proyecto, el más justo y real, refleja plenamente la realidad concreta del país y los tres principios: independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional, que debemos mantener en la realización de la reunificación de nuestro país. Por su justeza y carácter realista este nuevo proyecto de nuestro Partido cuenta con el ferviente apoyo y acogida de las naciones progresistas del mundo, para no mencionar a todo el pueblo coreano.

Bajo el activo apoyo y respaldo de los pueblos progresistas del mundo y con la fuerza mancomunada de la nación entera, realizaremos, a cualquier precio, la causa de la reunificación independiente y pacífica de la patria.

A continuación, me referiré al desarrollo de las relaciones de amistad y de cooperación entre la República Popular Democrática de Corea y el Reino de Nepal.

Corea y Nepal mantienen relaciones muy amistosas y estrechas. Ambos pueblos son íntimos hermanos que, hallándose en la misma fila del Movimiento de los No Alineados, luchan por materializar el noble ideal de la independencia y el antimperialismo.

Los lazos de amistad y cooperación entre nuestras naciones han venido desarrollándose con rapidez después del establecimiento de los vínculos diplomáticos en mayo de 1974. Ahora se incrementan entre ambos países contactos y visitas de carácter amistoso, y sus gobiernos y pueblos colaboran estrechamente en diversas esferas.

El Gobierno y pueblo del Reino de Nepal aprecian altamente los éxitos alcanzados por nuestro pueblo en la construcción del socialismo bajo la bandera de la idea Juche y expresan apoyo y

simpatía con su lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria. Nuestro pueblo les está agradecido por este gesto.

El inteligente y valiente pueblo nepalés, venciendo todos los obstáculos y dificultades, alcanza grandes éxitos en su esfuerzo por consolidar la independencia nacional y lograr el desarrollo independiente del país. El pueblo coreano que aprecia su amistad, festeja como si fueran suyos los éxitos que obtiene en la construcción de una nueva sociedad y le desea mayores logros en su posterior lucha por la prosperidad del país.

Fortalecer las relaciones de amistad y cooperación entre Corea y Nepal no sólo corresponde a los intereses de ambos pueblos, sino que también tiene una relevante significación en la ampliación y desarrollo del Movimiento No Alineado y el fortalecimiento de la unidad y cooperación de las naciones asiáticas. El pueblo coreano, también en el futuro como hasta ahora, marchará hombro con hombro con el de Nepal en la lucha por realizar el noble ideal de la independencia y el antimperialismo y se esforzará con tesón por estrechar las relaciones de amistad y cooperación entre ambos países, sobre la base de la total igualdad y de la soberanía.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y su pueblo apoyarán y respaldarán siempre y de modo activo al pueblo de Nepal en su batalla por consolidar la independencia nacional, construir una economía nacional autosuficiente y crear su cultura nacional, e incrementarán y promoverán aún más los intercambios y cooperación en lo político, económico y cultural, entre ambos.

Confío en que las relaciones de amistad y de cooperación entre Corea y Nepal, establecidas en la lucha común antimperialista por la independencia, se desarrollarán de modo más positivo en todos los campos, de acuerdo con la aspiración y los intereses comunes de sus pueblos.

ENTREVISTA CON EL VICEPRESIDENTE DE LA UNIÓN DE ESCRITORES DE TÚNEZ

28 de julio de 1982

Saludo calurosamente su visita a nuestro país.

Para mí es una alegría contar en Túnez con un buen amigo como usted, que se esfuerza por defender la autonomía y soberanía nacionales y realizar la independendencia en todo el mundo.

Usted ha desplegado en el escenario internacional intensas actividades para apoyar y respaldar la causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria. De modo especial, al participar en calidad de escritor en la Conferencia Mundial de los Hombres de Prensa por la Reunificación de Corea, efectuada en Helsinki, hizo una intervención en apoyo de la referida causa y realizó otras diversas gestiones a nuestro favor. Le expreso mi profunda gratitud por este gesto.

Asimismo, le estoy agradecido por las cálidas y excelentes palabras que acaba de pronunciar para mí y para nuestro pueblo y por haber escrito el libro “En el Este el Sol”, con motivo del 70 aniversario de mi nacimiento, lo cual nos sirve de fuerte estímulo.

Deseo que usted, en unión con nosotros, siga esforzándose por la paz y la realización de la independendencia en el mundo.

En la actualidad, muchos países marchan con paso firme por el camino de la soberanía y la independendencia. Los que otrora fueron colonias o semicolonias, casi todos, excepto Namibia, se liberaron de

la dominación colonialista de los imperialistas. Las naciones no alineadas y otras en vías de desarrollo, emancipadas de esta situación, afrontan el problema de cómo afianzar la independencia política ya alcanzada, defender la soberanía y construir con éxito una nueva y próspera sociedad. Estas se encuentran en un estado de atraso económico, ideológico y cultural como consecuencia de la dominación colonial imperialista.

Según nuestra experiencia, para levantar un Estado con completa soberanía e independencia, después de la liberación del yugo imperialista, es necesario formar muchos cuadros nacionales y alcanzar la autosuficiencia económica. Sólo cuando se resuelvan estos asuntos, se puede consolidar la independencia política ya obtenida y conseguir la prosperidad.

Los países no alineados y los en vías de desarrollo tienen que resolver por sí mismos todos los problemas que se presentan en la edificación de la nueva sociedad. Apoyándose en otros no pueden hacer nada. Como quiera que las masas populares son dueñas de su destino, deben forjarlo con la fuerza propia. Si esos pueblos se esfuerzan con ahínco, con esta conciencia, pueden resolver con todo éxito y con sus propias fuerzas las referidas cuestiones, incluyendo la del asentamiento de la economía nacional independiente.

Lo más importante en la construcción de una economía de este tipo, es desarrollar la agricultura.

Ahora, no pocas naciones africanas padecen de dificultades por la insuficiencia de víveres. Sin autoabastecerse de estos mediante el fomento de la agricultura, los países no alineados y otros en vías de desarrollo no pueden liberar a sus pueblos del hambre, ni movilizarlos plenamente a la construcción de una nueva sociedad. Además, sólo impulsando la agricultura podrán desplegar con rapidez la industria sobre esa base. Si producen para sus pueblos suficientes alimentos y preparan un poderío autodefensivo, no tendrán nada que temer.

Solucionar por sí solos el problema de los víveres mediante el incremento agrícola, es una cuestión que cobra mayor apremio en la actual condición en que los países desarrollados, en particular Estados

Unidos, utilizan los alimentos como un arma en su tentativa de dominar en lo económico a esas naciones.

Los en vías de desarrollo tienen que incentivar la agricultura y resolverlo con el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas.

Si hacen tesoneros esfuerzos en este sentido, eso les permitirá promover también la ciencia, la técnica y la cultura, transformar con rapidez el estado ideológico de sus pueblos y, a través de la práctica, insuflarles la convicción de poder solucionar por sí mismos cualquier problema, con tal que se esfuercen confiando en su potencial.

Considero muy positivo el que ahora no pocas de esas naciones, conscientes de la necesidad del desarrollo agrícola, le dirijan la atención. Sin embargo, algunas no le ponen el debido interés por poseer abundantes recursos del subsuelo. Por supuesto, no puede considerarse mal que los exporten y en cambio importen los alimentos. Pero, de seguir procediendo así, finalmente en sus territorios sólo quedarían huecos vacíos.

Creo que, si los países en proceso de avance se apoyan en su poderío, les será del todo posible promover la agricultura y resolver por sí solos el problema alimentario, sin depender de las naciones adelantadas. Ellos cuentan con condiciones favorables para incrementar la producción agrícola, sin hacer muchas inversiones. Tienen extensas tierras cultivables y pueblos laboriosos. Por tanto, si prestan primordial atención a la producción agrícola y movilizan activamente a sus pueblos, pueden aumentarla de modo considerable, hasta autoabastecerse.

Cuando nuestro país, liberado del yugo colonialista del imperialismo japonés, comenzó a construir una nueva sociedad, se presentó como una cuestión muy apremiante promover la agricultura para conseguir los víveres.

Antes de la liberación, nuestro pueblo padeció hambre. Desde el principio, la parte Norte de Corea era una zona con pocas tierras labrantías, donde no alcanzaban los víveres. Sobre todo, debido a la explotación y el saqueo colonialista de los imperialistas japoneses, era muy difícil la situación alimentaria de la población. Desde los

primeros días de la liberación hasta la fecha, hemos concentrado ingentes recursos para el desarrollo de la agricultura, incrementando de modo ininterrumpido su producción. Como resultado, esa parte de Corea, otrora necesitada de provisiones, se convirtió en una zona de autosuficiencia alimentaria e incluso llegó a disponer de reservas. Este logro no se debe de ninguna manera a la ayuda de “Dios” o de algún país grande. Es únicamente, la consecuencia de que el Partido haya trazado una correcta política agraria y el pueblo se haya movilizadado y esforzado con unanimidad para materializarla.

Nuestra experiencia muestra que, aunque se trate de una nación que herede una agricultura atrasada como consecuencia de la dominación colonial imperialista, si se le dedican recursos, puede incrementar con rapidez su producción y tener una autosuficiencia alimenticia.

Ahora procuramos solucionar todavía mejor el problema de los alimentos para la población.

En el discurso de orientación política que pronuncié en la Reunión Conjunta del Comité Central del Partido del Trabajo y la Asamblea Popular Suprema de la RPD de Corea efectuada en abril de este año, enfatiqué la importancia de lograr una mayor producción de cereales para resolver ese asunto y dije que el arroz es precisamente el comunismo.

Gracias a los ingentes esfuerzos de nuestros trabajadores agrícolas por el aumento de la producción, en acato a esa orientación del Partido, el estado de desarrollo de las plantas es excelente pese al tiempo desfavorable de este año.

Últimamente en el país hubo sequías rigurosas y prolongadas. Como desde el otoño pasado no llovió durante varios meses seguidos, 300 de los 1 700 embalses que hay, quedaron casi secos. Además, el frente frío influye también sobre nuestro clima. Actualmente se producen por su causa fenómenos extraños en diversas partes del orbe y, según afirmación de los científicos, sus influencias se sentirán hasta el año 2 000.

Este año también el país sufrió ciertos estragos de la sequía en una

parte de los terrenos arenosos y los maizales insuficientemente regados de la zona occidental. Como representan una superficie insignificante, la cosecha de cereales casi no será afectada. El estado de los cultivos en la zona oriental se ve mucho mejor que el año pasado.

Estamos llevando a cabo cuatro tareas de geotransformación: la habilitación de 300 mil hectáreas de marismas, la búsqueda de 200 mil hectáreas de nuevas tierras cultivables, la obra de gran envergadura del Complejo Hidráulico de Nampho, y la construcción de la Central Hidroeléctrica de Thaechon. Cuando se concluyan estos proyectos, no sólo crecerá considerablemente la superficie de tierras labrantías, sino que, además, la producción agrícola se desarrollará sobre una base segura, sin verse afectada por la sequía, y a la larga se resolverá de pleno el problema de alimentación de la población.

A través de la vida real, nuestro pueblo ha llegado a tener una firme convicción de que, si acomete las tareas señaladas por el Partido, sale infaliblemente victorioso. Antes de la liberación era haraposo y hambriento, pero en la actualidad, bajo el cuidado de éste, disfruta a plenitud de una vida independiente y creadora, sin tener ninguna preocupación por la comida, la ropa y la vivienda. Por tanto, es natural que confíe en nuestro Partido y le siga. También las cuatro tareas geotransformadoras que éste planteó se cumplirán con todo éxito, inequívocamente, debido al alto entusiasmo revolucionario y al trabajo creador del pueblo.

Los imperialistas norteamericanos difaman y calumnian de modo perverso el régimen socialista de nuestro país, diciendo que aquí muchos mueren de hambre, pululan mendigos y no hay nada que ver, pero los que presencian directamente la realidad, coinciden en que su propaganda es mentirosa. A lo que más temen los imperialistas norteamericanos es que el pueblo coreano está unido y cohesionado monólicamente en torno al Partido y el Gobierno de la República y que nuestro poderío económico crece con el paso de los días.

Para solucionar el problema de los víveres mediante el fomento de la agricultura, los países en vías de desarrollo, a la vez que se valen

de sus propios esfuerzos por Estado nacional, tienen que colaborar estrechamente entre sí en esta esfera. Dependiendo de las naciones adelantadas no podrán alcanzar ese objetivo. Estas no van a facilitarles avanzadas técnicas agrícolas y, aun en el caso de hacerlo, nunca será gratuito. Es una ley que cuanto más llenen los capitalistas sus bolsillos, tanto más crecerá su codicia. Sería una estupidez creer que los imperialistas podrían obsequiar a los países en desarrollo el nuevo orden económico internacional.

Estas naciones tienen que incrementar la producción agrícola con la unión de sus fuerzas e inteligencias, en lugar de pedir de limosna a las adelantadas.

El Gobierno de nuestra República hace todos los esfuerzos para ampliar e intensificar en esta esfera la colaboración con los países no alineados y en vías de desarrollo.

A varias de estas naciones hemos enviado a técnicos y especialistas para ayudarles en la agricultura. Las cooperativas que reciben su colaboración, producen de 3,5 a 5 toneladas de cereales por hectárea en tierras que antes apenas rendían de 0,5 a 0,7 toneladas.

En virtud de una resolución de una conferencia de cancilleres de los Estados no alineados en agosto del año pasado en la capital de nuestro país, Pyongyang, se efectuó con éxito el Simposio de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo sobre el Incremento de la Producción Alimenticia y Agrícola. Después del evento, desplegamos intensas actividades para llevar a la práctica los puntos acordados. En la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación de los Países No Alineados, que se celebró este año en La Habana, capital de Cuba, nuestro ministro de relaciones exteriores enfatizó la necesidad de promover la colaboración entre estos y los en vías de desarrollo en el sector agrícola y propuso la vía para su realización. El discurso fue bien acogido por parte de sus colegas de muchas naciones. Procuraremos que también en la próxima VII Conferencia Cumbre de los No Alineados se examine este tópico.

Nuestro objetivo reside, en todo caso, en que las naciones en vías de desarrollo promuevan la agricultura y solucionen por sí mismas el

problema de los alimentos y así impidan a las adelantadas utilizar los víveres como arma para subyugarlas o manipularlas a su antojo.

Hoy, nuestro pueblo lucha por hacer retirar a las tropas norteamericanas de Corea del Sur y realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Después de terminada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos la ocupó con la fuerza de las armas y la convirtió en su colonia, y con la ambición de dominar toda la Península, provocó una guerra contra la parte Norte de Corea. Dicen que ustedes han visto, hasta su octava parte, la película “Héroes anónimos”, cuyo tema es la Guerra de Liberación de la Patria, en la que nuestro pueblo combatió contra los agresores imperialistas yanquis. Viéndola hasta la última parte uno puede conocer bien cómo fue esa conflagración.

La guerra de Corea, impuesta por los imperialistas norteamericanos, fue extremadamente encarnizada. Bajo el rótulo de las llamadas “fuerzas de la ONU”, ellos movilizaron no sólo sus tropas, sino también hasta ejércitos de 15 Estados satélites, entre otros, Inglaterra, Turquía y Tailandia.

Antes, ellos llamaban a sus tropas estacionadas en el Sur de Corea “fuerzas de la ONU”. Sin embargo, ahora las nombran así pocas veces, denominándolas mayormente “ejército conjunto surcoreano-norteamericano”. Los ejércitos de los 15 países satélites movilizados en la contienda de Corea ya se habían retirado. Y hace algunos años en la Asamblea General de la ONU se adoptó una resolución, según la cual se debía disolver la comandancia de las “fuerzas de la ONU” estacionadas en el Sur de Corea y retirar todos los efectivos extranjeros de ese territorio. No obstante, el imperialismo norteamericano no ha retirado los suyos y trata de seguir ocupándolo.

Hay personas que creen que el caso de Corea del Sur es parecido al de Alemania Occidental, donde también se estacionan las tropas de Estados Unidos, pero la realidad no es así. Corea del Sur es una colonia completa de ese país, el cual tiene poder real en todas las esferas, sobre todo en la política, la económica, la cultural y la militar.

El llamado “poder” surcoreano, tramado por el imperialismo

norteamericano, es un espantapájaros que se mueve al mando de éste. Los sucesivos gobernantes sudcoreanos fueron y son todos lacayos de Estados Unidos. Los imperialistas norteamericanos designan o destituyen a su albedrío al “presidente” surcoreano. Para mantener su dominación colonial, ponen en el trono presidencial a un lacayo que les cae en gracia y cuando queda inservible, lo sustituyen por otro. Hoy lo ocupa Chun Doo Hwan, pero, en caso de necesidad, Estados Unidos puede cambiarlo mañana mismo por otro servidor. Hay quienes creen que la sustitución de esos gobernantes podría traer algunos cambios, pero están equivocados. En Corea del Sur, dominada por Estados Unidos, no cambiará nada independientemente de quién suba al puesto de “presidente”. Como en este caso cualquiera se compromete a ser sumiso a las órdenes de los amos estadounidenses, tiene que guiarse por la política de estos con respecto a Corea. Por ejemplo, en cuanto a la reunificación de la patria, debe apoyar su política de “dos Coreas”, de lo contrario no puede mantenerse como tal.

En esa parte del país los que tienen la facultad real de mando militar son también los imperialistas norteamericanos. Al constituir el “ejército conjunto surcoreano-norteamericano”, integrado por sus tropas estacionadas en el Sur de Corea y el ejército títere local, y designar a un norteamericano como su comandante en jefe, se han apoderado de la prerrogativa del mando de las fuerzas armadas títeres surcoreanas.

El Sur de Corea está bajo la completa subyugación de Estados Unidos también en el plano económico y cultural.

Hoy, entre la población surcoreana crecen, con el paso del tiempo, el descontento hacia los gobernantes y el sentimiento antiyanqui.

Anteriormente estaba dominada por la idea de idolatrar y temer a ese país, es decir, lo adoraba a la vez que le tenía miedo. Los imperialistas yanquis, sin seguir el método de dominación colonialista aplicado por sus homólogos japoneses, recurrieron a una nueva maña consistente en controlar el Sur de Corea con la fabricación de un gobierno marioneta y por conducto de sus lacayos, razón por la cual

muchas personas llegaron a tener ilusiones sobre Estados Unidos. Sin embargo, en el largo curso de la vida, los habitantes surcoreanos comenzaron a tener conciencia de lo que pasaba, y va desapareciendo de sus cabezas la idea de servir y temer a Estados Unidos, lo que está muy bien.

La lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria se encamina a rescatar la parte del territorio y la población arrebatadas por los imperialistas e implantar la independencia nacional en todo el país y, al mismo tiempo, preservar la paz y la seguridad en el mundo.

Nos enfrentamos, cara a cara, con los imperialistas norteamericanos, separados por la Línea de Demarcación Militar. Estados Unidos mantiene en Corea del Sur decenas de miles de efectivos, y perpetra, de continuo, provocaciones agresivas contra nuestra República, razón por la cual en la Península se ha creado una situación tan tensa, que nadie puede prever cuándo estallará una guerra. Las maniobras agresivas y bélicas del imperialismo norteamericano constituyen no sólo el estorbo principal para la solución pacífica del problema de Corea, sino también la causa raigal de la amenaza a la paz en Asia y en el resto del mundo.

No queremos la guerra. Insistimos de modo invariable en la solución pacífica del problema de la reunificación de la nación. En repetidas ocasiones declaramos que no tenemos la intención de “agredir al Sur”. Pero, si los enemigos nos agreden, entonces sí los enfrentaremos con las armas. Mientras nos acometan con puñales, no podremos permanecer quietos, con los brazos cruzados. Estamos dispuestos a pelear contra los agresores por la independencia completa del país, la libertad del pueblo y la paz mundial.

En la actualidad, el imperialismo norteamericano perpetra maniobras de agresión y de guerra no sólo en Corea, sino también en otras zonas del globo.

Últimamente, echando al suelo su vistoso rótulo de “distensión”, se aferra de forma abierta a la “política de fuerza”. Por su culpa, en diversas regiones del mundo se levantan las llamas de la guerra. La invasión flagrante de Israel al Líbano fue manipulada por éste y

también, bajo su instigación y ayuda, Inglaterra hizo la guerra contra Argentina por la posesión de las islas Malvinas.

Los agresores israelíes se tornan cada vez más arrogantes e insolentes bajo el activo amparo norteamericano. Si se les deja seguir actuando así, tratarán de ocupar a todo el Líbano y después, a los demás países árabes.

Para detener y frustrar las maniobras agresivas de los sionistas israelíes, es preciso que se unan las naciones árabes. Si luchan con sus fuerzas mancomunadas, les sería del todo posible rechazar la agresión de Israel. En cuanto a la correlación cuantitativa, la población de esos países suma 150 millones de personas, pero los judíos que residen en Israel son apenas 5 millones.

Con razón dijo usted que los países árabes deben desarrollar su propia industria bélica. Sólo de esta manera pueden incrementar su poderío defensivo. Entre estos los hay que tienen mucho dinero y con este recurso pueden importar fábricas y producir por sí mismos las armas necesarias. Proceder así es más provechoso, en diversos aspectos, que comprarlas a otras naciones. Sin producirlas por propia cuenta, es imposible tener un poderío autodefensivo capaz de salvaguardar con firmeza la seguridad nacional.

Como creamos la industria de defensa nacional con nuestros esfuerzos, nos aseguramos, en lo fundamental, de las armas necesarias.

De ninguna manera tratamos de caer en gracia a los imperialistas norteamericanos, ni les tememos. Por supuesto, en los casos necesarios, hay que hacer diplomacia también con los enemigos. Pero cuando sea preciso combatirlos, se les deben propinar duros golpes. De lo contrario, pueden tornarse más arrogantes e insolentes.

El Gobierno de la República examinó con seriedad la situación árabe creada últimamente y decidió apoyar y ayudar con toda energía la lucha del pueblo palestino, considerando nuestra su justa causa. Esta posición que el Gobierno de la República adoptó en relación con la situación árabe, no se limita a meras palabras.

Usted expresó su disposición de escribir sobre Corea para difundir

nuestras experiencias a otros países, de lo cual estoy agradecido. No podemos afirmar que hicimos cosas de especial importancia, pero consideramos que son valiosas las que acumulamos en el proceso de la construcción de una nueva sociedad independiente, desplegando en alto grado el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos bajo la bandera de la idea Juche. Sería beneficioso presentarlas a los pueblos de los no alineados y en vías de desarrollo, que al liberarse de la subyugación colonial imperialista han emprendido el camino de la edificación de una nueva sociedad.

Nuestro Partido encarna estrictamente la idea Juche en todas las esferas de las actividades revolucionarias y constructivas y mantiene con firmeza el principio de independencia política, autosostén económico y de autodefensa. Llevamos a cabo todo el trabajo a nuestra manera. En esos procesos no imitamos mecánicamente las experiencias ajenas. Solucionamos todos los problemas que se presentan con la movilización de las fuerzas de las masas populares. Y también las cuestiones de la esfera de las relaciones internacionales, las decidimos según nuestro criterio y juicio.

Gracias a que procedemos así en la revolución y construcción, todas las labores se efectúan con éxito en el país. También la economía progresa con alto ritmo y sobre una base segura. La realidad patentiza la justeza de la orientación de nuestro Partido de realizar la revolución y la edificación a nuestra manera y la vitalidad de la idea Juche.

Con vistas a levantar una nueva sociedad correspondiente a la aspiración de los pueblos, es preciso ir por el camino de la independencia y mantenerla a pie firme. Si así proceden todos los países progresistas del mundo, esto será igual que desmembrar a los imperialistas en lo político. De marchar todos los países, todas las naciones, por la senda de la soberanía, sin actuar según la batuta de mando de los imperialistas, estos no podrán provocar guerras y todo el mundo se hará independiente. Y entonces se debilitará la fuerza de los monopolistas de índole imperialista y se abrirá ante los países en vías de desarrollo un ancho camino para construir con éxito una nueva sociedad.

Usted valoró altamente el discurso que pronuncié en 1967 acerca del problema del período de transición del capitalismo al socialismo y de la dictadura del proletariado, pero el importante objetivo que perseguí era que nuestros funcionarios tuvieran una correcta posición basada en la idea Juche.

En aquel entonces, al no interpretar correctamente el problema del período de transición, en el seno del movimiento comunista internacional aparecieron desviaciones de derecha e izquierda relacionadas con la construcción del socialismo y el comunismo. Algunas personas decían que la sociedad comunista se podría construir de inmediato y otras afirmaban que esto sería posible sólo después de algunos cientos de años. También entre nuestros científicos surgieron diversas opiniones al respecto. Por tanto, hablé ante los funcionarios del sector de la labor ideológica del Partido sobre el período de transición y la dictadura del proletariado.

La aparición de desviaciones de derecha y de izquierda, en cuanto a este asunto, estaba relacionada con que no había una correcta posición revolucionaria y creadora para conocer y llevar a la práctica la teoría marxista-leninista.

Interpretándola de manera mecánica, es imposible efectuar con éxito la construcción de la sociedad socialista y comunista. A fin de analizar de modo correcto las teorías de Marx y de Lenin sobre el período de transición, es preciso estudiar las circunstancias históricas en que aparecieron y sus premisas. Como Marx vivió en Alemania e Inglaterra, al concebir esa teoría, tomó en cuenta a estos países y a otros capitalistas desarrollados y consideró que la revolución mundial triunfaría con relativa rapidez mediante la sucesiva realización de la revolución proletaria en las principales naciones capitalistas de Europa. Partiendo de esto, vio relativamente corto el período de tránsito del capitalismo al socialismo. Podemos decir que Lenin heredó, en lo fundamental, esa posición de Marx, pero, a diferencia de éste, vivió y actuó en un país capitalista atrasado como Rusia, razón por la cual lo consideró relativamente largo.

Las épocas en que actuaron Marx y Lenin no eran iguales a la

nuestra. Todas las cosas cambian y evolucionan y la era avanza. Desde aquel entonces hasta hoy, fue lejos. A medida que pase el tiempo y se profundice la lucha de las masas populares por la independencia, también las teorías revolucionarias deben desarrollarse y enriquecerse sin cesar. Por eso, en ese discurso subrayé que el problema del período de transición debía resolverse, en todo caso, sobre la base de las experiencias prácticas de la revolución y la construcción en nuestro país y de su realidad concreta.

De venir usted a menudo aquí y ver mucho la realidad en que vivimos, conocerá mejor la posición de nuestro pueblo basada en la idea Juche.

Además, así se profundizarán más nuestras relaciones de amistad.

Deseo que vuelva a visitarnos, con sus nietos, cuando en su país hace más calor.

CARTA DE AGRADECIMIENTO A TODOS LOS VOLUNTARIOS DE AYUDA AL CAMPO

11 de agosto de 1982

Hago llegar mi cálido agradecimiento a todos los obreros, empleados de oficina, militares del Ejército Popular y estudiantes a todos los niveles, que, en respuesta al llamamiento combativo del Partido a ayudar enérgicamente en el campo, llevaron a buen término las faenas agrícolas de primavera este año y las tareas de prevención de daños por la sequía.

Todos los que participaron en esta campaña, al trabajar con conciencia de dueños, alta responsabilidad y observando los requerimientos del método de cultivo apropiado a las condiciones del país, lograron fuertes retoños de arroz y maíz; realizaron su trasplante con rapidez y en el momento propicio para el aumento del rendimiento; así como escardaron con calidad los sembrados y ejecutaron con éxito la tarea de exterminar la plaga. En particular, al actuar con energía, pudieron prevenir con éxito los daños de la sequía, de intensidad sin precedentes, lo que permitió asegurar un magnífico desarrollo de las plantas.

La actitud de dueños y el alto sentido de responsabilidad que mostraron ustedes en las faenas y su noble espíritu de colaboración constituyen una clara manifestación del excelente rasgo espiritual de los trabajadores socialistas de nuestro país, infinitamente fieles al llamamiento del Partido.

Estoy muy contento de que, gracias a su tesonero esfuerzo, se han impulsado con éxito todas las tareas agrícolas y se han desarrollado de modo excelente las plantas, así como aprecio altamente su noble espíritu revolucionario y brillantes triunfos laborales.

Que se movilicen todo el Partido, todo el país y todo el pueblo para ayudar enérgicamente en el campo, es una orientación invariable de nuestro Partido.

En cumplimiento perfecto de esta orientación todas las ramas de la economía nacional y todos los trabajadores prestarán al campo una ayuda continua y enérgica en lo técnico-material y en lo físico.

Los encargados de la producción agrícola no son otros, sino los funcionarios directivos y los trabajadores de la rama. Todos ellos, bien conscientes de esta responsabilidad, llevarán a cabo sustancialmente las faenas que restan del año, programándolas con diligencia. Por el momento, tomarán medidas estrictas para prevenir los daños por la plaga, la sequía y las tormentas, realizarán con esmero el abonamiento y cuidado de las plantas y harán de modo perfecto los preparativos para la recogida otoñal.

Estoy firmemente convencido de que todos los obreros, funcionarios de oficina, militares del Ejército Popular y los estudiantes a todos los niveles, que fueron movilizados para la ayuda al campo, cuando vayan de regreso, cumplirán sus deberes revolucionarios de modo irreprochable, con el ímpetu y ánimo que mostraron en esta misión.

PARA EDIFICAR MUCHAS CENTRALES HIDROELÉCTRICAS DE MEDIANO Y PEQUEÑO TAMAÑO

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva con los dirigentes
de la provincia Ryanggang**

13 de agosto de 1982

La provincia Ryanggang cuenta con abundantes recursos hidráulicos. Según un cálculo preliminar, en ésta pueden construirse centrales de mediano y pequeño tamaño capaces de generar juntas 760 mil kW. Si una provincia produce tanta electricidad por ese medio, será un logro formidable.

Desde algunos años atrás, he venido estudiando cómo Ryanggang podría producir por sí sola la energía eléctrica para poner en pleno funcionamiento a sus fábricas y empresas. En esta provincia, donde no hay mucho carbón, para resolver, por sí misma, el problema de la fuerza energética, es preciso levantar en gran escala centrales medianas y pequeñas que generen mucha electricidad. Aquí es más fácil producir esa energía que extraer carbón.

El plan de construcción de las centrales hidroeléctricas de mediano y pequeño tamaño que elaboró la provincia, no se corresponde con mi propósito. En éste se prevé levantar presas y centrales en varios puntos a lo largo de ríos y arroyos, pero de esa manera no se puede obtener mucha electricidad.

Este proceder resulta desfavorable en varios aspectos porque no

puede formarse mucha altura de la caída de aguas, y por tanto se producirá poca energía eléctrica, además de que crecerá el volumen de las obras y se deberán instalar muchos equipos. Por ejemplo, la Central Eléctrica de Phothae genera poca electricidad debido a la exigua altura de la caída de sus aguas que corren por un canal corto desde la presa. En el río Taedong no hubo remedio para formar mucha altura de la caída para las centrales de las compuertas de Mirim y Maekjon, pero en las zonas montañosas, como la provincia Ryanggang, no existe motivo para no poder lograrla.

En Ryanggang se deben construir centrales de mediano y pequeño tamaño con el método de levantar diques en los ríos y arroyos, trazar canales de conducción del agua en forma horizontal por los lomos de las montañas, y dejar caer el agua en los despeñaderos, para lograr alturas elevadas. Asigné a una unidad del Ejército Popular la tarea de construir con este método una central mediana o pequeña, y ahora también la provincia tiene que elaborar un plan en ese sentido.

Si aquí se construyen en amplia escala esas centrales con el mencionado procedimiento, se generará tanta energía eléctrica que le sobraré. Entonces pueden proveer de suficiente electricidad a la Fábrica de Papel y a la Textil, en Hyesan, y a otras fábricas y empresas dentro de la provincia, y no se molestarán por el problema del carbón como ocurre ahora.

Además, al proceder de esta manera se reducirá el volumen de trabajos y se necesitarán menos equipos y materiales que cuando, para obtener la misma cantidad de electricidad, se edifiquen las centrales, aprovechando poca altura de la caída, que se forma con la construcción de presas en varios lugares. Si al cavar los canales de conducción de agua se tropieza con un terreno rocoso, la obra resultaría penosa, pero, en cambio, puede conseguirse mucha altura y necesitarse menos generadores.

Como quiera que en la provincia Ryanggang hay muchos despeñaderos, si en cualquier río o arroyo se levantan diques de presas y se cavan canales por las lomas de sus montes para llevar el agua hasta esos, a una distancia de uno o dos kilómetros, puede

formarse una altura de 50-70 metros. Entonces podría producirse, aproximadamente, 10 veces mayor energía eléctrica que la prevista.

Una pequeña central que construyó el Ejército Popular tiene un dique de presa y un canal de 150 m para llevar el agua a un despeñadero, y con sus dos generadores de pequeño tamaño está produciendo mucha electricidad. Tal vez, si en vez de procederse así, se hubiera edificado una planta eléctrica al pie del dique, ahora no podría producir tanta electricidad. Se ponen a funcionar uno o dos generadores, según si hay poca o mucha agua. Como estos días abunda el agua, están en plena marcha los dos equipos. Esa central no es grande, pero con su producción se asegura la calefacción del invernáculo.

Es necesario que en esta provincia se construya, como primer paso, una central por el método arriba mencionado.

En nuestro país existen muchos ríos y arroyos donde pueden edificarse centrales eléctricas medianas y pequeñas. Si en el río Kwanmo o el Onpho se levantan pequeños diques y se abren canales por las lomas, para conducir el agua hasta un punto donde se forme una altura de 500 metros, se puede producir mucha electricidad. Si se calcula que, con la caída de una tonelada de agua desde unos 500 metros de alto, se generan 4 000 kW de electricidad, en uno de estos riachuelos se obtendrían 20 mil kW, aun teniendo en cuenta que corran cinco toneladas de agua por segundo. Sería algo formidable aunque se logaran 400 metros de altura para el agua de esos ríos.

En la provincia Ryanggang, de construir un dique en el riachuelo Sohongdan y de trazar canales por los lomos para conducir el agua hasta donde se extienden los campos de cultivo de hierbas medicinales en Taehongdan, se podría lograr una gran diferencia de nivel, y aun suponiendo que corran por segundo dos toneladas de agua, sería posible conseguir mucha energía eléctrica.

También en el caso del riachuelo Rimyong, de erigirse por el mismo procedimiento una central eléctrica pequeña o mediana, se podrían generar varios miles de kilovatios. La provincia Ryanggang se propone hacerlo dentro de uno o dos años, tanto para introducir la

calefacción eléctrica en las viviendas de la zona de Samjiyon, como para conseguir la energía eléctrica necesaria para los edificios públicos, lo cual es muy loable. Hay que proceder de la manera siguiente: levantar un dique en el curso superior del riachuelo Rimyong y abrir canales por los lomos de los montes para conducir el agua hasta un valle y así, logrando una altura elevada, generar electricidad, y después recoger el agua para aprovecharla en otra central. De construir las centrales eléctricas según esta fórmula, será posible que, en determinados tramos de esos ríos y riachuelos, se disminuya el caudal, pero no importa, porque allí no residen personas. Dicen que, si se eleva el agua del Rimyong a una altura de cinco metros, para ser vertida en los canales que se extienden hasta la cima de una montaña, se logrará una gran elevación, pero, el método de subir el agua no es racional. Llevar el agua a la altura de los canales supone un gasto de electricidad en la misma medida. En vez de proceder así, se deben levantar diques de tal manera que el agua corra por sí sola por los canales abiertos en la parte superior de la cordillera.

El Ministerio de la Industria Eléctrica calculó producir electricidad en el riachuelo Rimyong, de la manera siguiente: levantar un dique de dos metros de altura, abrir un canal de 1,4 kilómetros por las cordilleras, para conseguir 21 metros de altura de la caída y construir allí la central Rimyongsu No. 1 con capacidad generadora de 250 kW; del mismo modo hacer la No. 2, con posibilidad de 320 kW; la No. 3, de 500 kW, y la No. 4 para 1 280 kW, y digo que así deben edificarse las centrales hidroeléctricas de pequeño y mediano tamaño.

Si de la misma manera se construye una en el río Karim, se obtendría mayor cantidad de electricidad que cuando se ponga en práctica el proyecto que preveía levantar a lo largo de su curso tres diques y hacer el mismo número de centrales. De edificar tres diques, incluido el de Taephyong, para formar grandes represas y construir las centrales, aumentará la belleza del panorama del valle Karimchon, pero no importa, porque, aun sin esto, su paisaje es agradable.

En el distrito Kim Jong Suk también se puede obtener mucha energía eléctrica si se hace un dique en la zona de Wondong y se

trazan canales hasta un punto, donde se pueda formar una gran diferencia de nivel. Pero en este caso, se presenta el problema de si esta obra no dificultaría el traslado de las balsas. Cuando se edifiquen centrales eléctricas medianas y pequeñas, sería preciso dejar libres los tramos por donde éstas pasan.

Será posible construir, con gran envergadura, la central hidroeléctrica de Kapsan No. 1 en la zona del mismo nombre y otra de mediano o pequeño tamaño en la región de Paegam. Viajando por este lugar, vi que el valioso líquido corría inútilmente. Aunque allí se lleve a cabo esa obra, las vías férreas no se sumergirán en el agua.

También en el río Unchong se puede generar mucha energía eléctrica, si en su curso superior se construye un dique, se traza un canal por los lomos de las montañas y así se consigue una elevada altura de la caída. Y de la misma manera, se puede situar una central hidroeléctrica mediana o pequeña en el valle Taehong.

La construcción de centrales de estas dimensiones por ese procedimiento, resulta tanto más fácil, cuanto más profundos sean los despeñaderos. Como quiera que en la provincia Ryanggang los ríos y los arroyos tienen corrientes vertiginosas y es fácil abrir canales por las cimas de los montes, son propicios para construir centrales hidroeléctricas de esos tipos.

Para realizar con éxito estas obras en la provincia, es preciso empeñarse en conseguir grandes alturas de caída. Hay que valerse del método de levantar diques, trazar canales y conducir el agua horizontalmente para dejarla caer en el valle. Entonces pueden obtenerse desniveles, por lo menos, de 40 ó 50 metros. Esto hará factible producir más electricidad que cuando se haga, según el proyecto de construir diques y centrales en varios lugares a lo largo de los cursos de los ríos y los riachuelos. Con miras a disponer de grandes alturas de caída con el procedimiento mencionado, hace falta un buen trabajo de mensuración.

Para conducir horizontalmente, por las cimas, el agua embalsada por los diques hechos en los ríos y los arroyos, podrían servir de canales las tuberías de hierro o de hormigón y las cañerías de tablas

de madera. Como ahora hay dificultad en cuanto a los materiales de hierro y de acero y con el cemento, las tuberías hechas con estos deben ponerse en los lugares donde sean imprescindibles, y como canales ordinarios, utilizarse las de tablas de madera. En ese caso, será posible que al principio pueda infiltrarse cierta cantidad de agua, pero con el tiempo la madera se hinchará y no se perderá más el líquido. Además, la madera bajo agua no se pudre fácilmente. Esos canalones, aunque sean de madera, pueden servir varias decenas de años.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, en la base guerrillera de Wangqing, se descascaraban los cereales con el molino de agua para proveer a la guerrilla. Este equipo se movía por el agua conducida por canalones de madera y al principio había filtraciones, pero después de tapadas con hierbas las hendiduras que quedaban entre las tablas, no se escapaba más. Algunos funcionarios proponen cubrir el fondo y las paredes de los canales con capas de polietileno para evitar la salida del agua, pero no podemos hacerlo así, porque no tenemos las suficientes.

En la construcción de las centrales hidroeléctricas de mediano y pequeño tamaño se orientará utilizar, en la medida de lo posible, muchos materiales locales. Es preferible hacer sus diques con hormigón armado, pero como ahora se siente escasez de cemento, es difícil asegurarlo. Sería aconsejable que se empleen, con este fin, troncos de madera, y en el futuro, cuando se produzca mucho cemento, se reconstruyan con hormigón armado. Aunque se hagan de troncos de madera, si se toman precauciones para que no se filtre el agua, no se presentarán problemas.

Como en la provincia Ryanggang deben levantarse muchas de esas centrales, le es preciso construir, por cuenta propia, una fábrica de cemento. Le daremos los materiales necesarios.

También otras provincias producirán por sí mismas el cemento que requieren para la construcción de esas centrales. Sólo de esta manera manifestarán en alto grado el espíritu revolucionario de apoyo en sus propias fuerzas. Para las Jagang, Ryanggang y Hamgyong del

Norte esto no constituiría una tarea difícil. Si por el momento las provincias no están en condiciones de cubrir todas las necesidades con su propia producción, el Estado les suministrará una parte, como medida temporal, pero se esforzarán por producirlo por sí mismas, ocurra lo que ocurra. Si el Estado suministra de continuo el cemento para la construcción de las centrales hidroeléctricas medianas o pequeñas, las provincias dejarán de tratar de hacerlo por sí solas. Cuando se edifique la fábrica de cemento, la provincia Ryanggang traerá de otras sólo la antracita para el horno de calcinación y resolverá, por sus medios, el problema de la energía eléctrica.

Queremos organizar en Ryanggang una gran empresa de construcción de centrales hidroeléctricas de mediano y pequeño tamaño. Una vez constituida, podrá efectuar, al mismo tiempo, obras como la de abrir canales para varias centrales. Y si con su personal se organizan grupos de varios cientos de personas cada uno y se envían a los valles Taejinphyong y Rimyongsu y al distrito Kim Jong Suk, podrían ejecutar con rapidez las obras.

Si entre el equipamiento para esas centrales hidroeléctricas, el más difícil de producir es la turbina, habrá que encargar esa misión a la fábrica de piezas de equipos eléctricos de Hamhung, perteneciente al Ministerio de la Industria Eléctrica, y en este caso deberá completársele su dotación. Hay que asegurarle cemento, materiales de acero, madera, camiones, tractores, tornos, taladradoras, mortajadoras y martillos neumáticos que necesitará para construir más naves y aumentarle la capacidad.

Si la Empresa de Reparación de Equipos Eléctricos de Sunchon es capaz de construir transformadores de 100, 200 y 300 kVA para las centrales hidroeléctricas medianas y pequeñas, deben suministrársele planchas de acero silíceo y cobre para que los fabrique dentro de este año.

Hay que elaborar otro proyecto de construcción de esas centrales en la provincia Ryanggang.

Con miras a trazarlo con acierto, es necesario explorar con diligencia sus recursos hidráulicos. Entonces se podrían encontrar

mayores posibilidades de producción de energía eléctrica que las estimadas. Los trabajadores correspondientes, recorriendo los terrenos, explorarán los recursos hidráulicos y estudiarán detalladamente por dónde abrir los canales.

Cuando se complete el plan de construcción de las centrales hidroeléctricas de mediana o pequeña envergadura en Ryanggang, me informaré de él sobre el terreno o en Pyongyang. Podría aprovechar la ocasión en que lleguen a la capital los trabajadores directivos de la provincia para asistir al pleno del Comité Central del Partido.

El Ministerio de la Industria Eléctrica propone edificar una central termoeléctrica con capacidad de generación de 100 mil kW en Wonsan, otra de 150 mil en Hamhung, una de 100 mil en Sariwon, una igual en Haeju y una más, de 24 mil, en Kaesong, y no estoy en contra de esta idea. Aun cuando se construyan esas plantas, según el programa del Ministerio de la Industria Eléctrica, no habrá un gran problema para abastecerlas de carbón rocoso. Tal como es la opinión de los funcionarios directivos de las provincias Hwanghae del Norte y del Sur y de la ciudad de Kaesong, será beneficioso que las termocentrales que se levanten en Sariwon, Haeju y Kaesong, utilicen como combustible ese tipo de carbón que hay en Hwanghae del Norte. Y entonces las que se van a erigir en Wonsan y Hamhung tendrán que consumir el que yace en la provincia Kangwon.

Dado que el carbón rocoso que se halla en Kangwon va a ser aprovechado sólo por esas dos centrales, en el caso de que resulte de buena calidad, la central de Wonsan podría construirse con una capacidad generadora de 200 mil kW. Pero como quiera que construimos por primera vez termocentrales alimentadas con carbón rocoso, dicha entidad deberá tener una capacidad generadora de 100 mil kW. Y según me informan, en las plantas que usan ese combustible puede conseguirse yeso.

Sólo cuando se construyan en las ciudades termocentrales alimentadas con carbón rocoso, es posible introducir la calefacción central y así resolver las dificultades con el suministro de carbón. Aún no se introdujo en todas las ciudades este sistema de calefacción

y se destina gran cantidad de carbón al consumo de la población, razón por la cual la producción industrial se ve obstaculizada por su escasez. Sólo para la producción de cemento, carburo de calcio e hierro, se necesita gran cantidad de carbón, por eso, hay que introducir en las urbes la calefacción central y destinar al sector industrial el que consume la población.

En el futuro habrá que aplicar la calefacción central urbana y hacer que los habitantes utilicen gas para cocinar. Al regreso a Pyongyang asignaré a los científicos la tarea de investigar la obtención de gas a partir del carbón rocoso.

Se deben construir de forma moderna el hotel internacional de Samjiyon y el hotel Onsu, de Pochon.

Como no llegan muchos extranjeros, no es necesario que este hotel internacional tenga gran envergadura. Debe ser de un solo bloque principal con 52 plazas y un edificio adicional. De tener varios edificios, habrá dificultad para su mantenimiento: se necesitará mucho personal y será difícil la calefacción. Para calentarlo se deberán tender tuberías por todo el inmueble, lo que no será fácil.

En cuanto al hotel Onsu, de Pochon, que alojará a los funcionarios de la Chongryon, es preferible asentarlos en Onsuphyong, distrito Pochon, donde hay una fuente termal. A los que viven en Japón les gustan los baños termales.

Esta instalación tampoco debe tener varios edificios. El que está levantándose en la falda del monte, si tiene las paredes elevadas hasta el segundo piso, que siga el trabajo para concluirlo. Cuando vengan los trabajadores de la Chongryon, aisladamente, bastará con que se alojen en el edificio actual. Si los militares del Ejército Popular ocupan cuatro de los cinco edificios, hay que mudarlos a otra parte y los locales libres se utilizarán por el hotel.

El hotel Onsu, de Pochon, debe tener cabida no para 150 personas, sino para 100, de lo contrario su administración será difícil. En caso de que vengan de la Chongryon más de 100 personas a la vez, se podrían enviar aquí, de acuerdo con esa capacidad. Hay que terminar de construirlo con rapidez.

A Samjiyon es a donde todos los años viene mucha gente del interior y el exterior del país, razón por la cual los dos hoteles deben construirse con materiales de calidad, de manera que sus interiores y exteriores resulten elegantes y modernos. Suministraremos estos materiales de las reservas del Estado.

PARA CONCENTRAR LA FUERZA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESCUELAS

**Orden No. 29 del Presidente de la República
Popular Democrática de Corea**

19 de agosto de 1982

La enseñanza es una actividad muy importante, de la que depende el futuro destino del país y de la nación.

Su exitosa realización hace posible formar a las jóvenes generaciones como excelentes comunistas e impulsar con energía la revolución y la construcción.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República orientaron anteponerla a las demás tareas y le han dedicado gran fuerza.

En virtud de la correcta política educativa de nuestro Partido y del Gobierno de la República, se ha echado una sólida base material y técnica para la enseñanza escolar y la actividad docente ha alcanzado un nivel muy alto.

Sin embargo, existen funcionarios que no prestan la debida atención a la labor educacional, lo cual demora la construcción de las escuelas y obstaculiza los preparativos para el curso escolar de este año.

Con el objetivo de rectificar esa deficiencia y adelantar, en la medida de lo posible, la construcción de los centros docentes de todos los niveles, ordeno:

1. Desarrollar una campaña masiva para terminar pronto la construcción de las escuelas a todos los niveles prevista en el plan del presente año.

1) Los comités populares de provincia, ciudad y distrito, y los organismos directivos de la economía, cesarán la construcción de teatros, clubes, edificios para organismos estatales, restaurantes, hoteles y otros objetos no productivos y destinarán los materiales previstos para estos a la edificación de las escuelas.

Al mismo tiempo, deberán utilizar para esta obra cuantos materiales locales sean posibles, y su falta la cubrirá con responsabilidad el Consejo de Administración.

2) En las localidades se terminará lo más pronto posible la construcción de los edificios y albergues de los institutos superiores y los especiales en fase culminante.

3) Todos los organismos, empresas y granjas cooperativas prestarán fuerte asistencia a la construcción de las escuelas, y en Pyongyang, Nampho, Chongjin, Phyongsong y otras regiones que están atrasadas en esta tarea, las empresas constructivas e industriales y los organismos se encargarán cada cual de una obra y la terminarán con responsabilidad.

2. En adelante los comités populares de provincia, ciudad y distrito y los órganos directivos de la economía, impulsarán a base de un plan y desde el comienzo de cada año, los preparativos para el próximo curso escolar y así garantizarán satisfactoriamente la edificación de las escuelas y la producción del menaje y demás efectos escolares.

3. El Consejo de Administración y otros órganos correspondientes deberán adoptar las medidas concretas para ejecutar esta orden.

PARA AUMENTAR LA PRODUCCIÓN DE LOS EQUIPOS EXTRACTIVOS Y LOS ESPECÍFICOS

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los funcionarios del sector
de la industria mecánica**

28 de agosto de 1982

Como digo siempre, la mecánica constituye el núcleo de la industria pesada. Sólo con su promoción es posible desarrollar con rapidez la economía del país, mediante la producción suficiente de equipos y máquinas necesarios en sus diversas esferas.

En el presente la más importante tarea del sector es lograr la especialización en la fabricación de equipos extractivos.

En el VI Pleno del VI Período del Comité Central del Partido que se convocará mañana, discutiremos como primer punto del orden del día el asunto de alcanzar la meta de un millón 500 mil toneladas de metales no ferrosos, tarea presentada por el VI Congreso del Partido. En esta oportunidad nos plantearemos el objetivo de conquistar la cifra de un millón de estos metales hasta 1985, y la de un millón 500 mil, hasta 1988.

De esta última cantidad, unas 200 mil toneladas serán de aluminio, pues sólo así será posible imprimir un mayor progreso a la industria mecánica, la de materiales de construcción y demás sectores de la economía nacional. Producir este tonelaje de aluminio no será un gran problema en nuestro país, donde abunda la cianita. Yacen más de 150

millones de toneladas de este mineral, de las cuales pueden extraerse 15 millones de toneladas de aluminio, aun suponiendo que de las 10 se saque una. La explotación de esos yacimientos durará 75 años, si se producen 200 mil toneladas de aluminio al año. En el futuro, con una activa prospección geológica se podrán descubrir más yacimientos de cianita. Contamos también con gran proporción de nefelina en el subsuelo.

A fin de cumplir las metas de metales no ferrosos y de acero, es indispensable suministrar modernos equipos a las minas para que aumenten la extracción de minerales.

En la actualidad, las fábricas de máquinas extractivas no logran producir y suministrar con suficiencia los equipos necesarios para las minas. Hace mucho tiempo que presenté la tarea de abrir una mina en Sohaeri, pero su ejecución no está aún en plena marcha por falta de las instalaciones. Si leemos los documentos que se abordarán en el próximo pleno del Comité Central del Partido, podemos constatar que se presenta como una cuestión importante asegurar la rozadora de alta velocidad, el carro de perforación y otros equipos extractivos; para cubrir a plenitud las necesidades de las minas en cuanto a estas máquinas, hay que tomar medidas efectivas.

Con miras a aumentar la elaboración de dichos equipos, es preciso ampliar sus fábricas y especializar la producción.

Sólo especializando la producción será posible elevar la productividad y la calidad, así como asegurar con suficiencia los equipos extractivos requeridos en las minas, aun con las fábricas existentes.

En el futuro, las industrias de máquinas extractivas se especializarán tanto en la producción de las de gran tamaño, —machacadoras, concentradores y cabrias—, como también en rozadoras de alta velocidad, locomotoras eléctricas, vagonetas, montacargas y otras. Actualmente, la machacadora de gran potencia se importa del extranjero, pero de aquí en adelante se procurará que nuestras fábricas de máquinas extractivas la produzcan por su propia cuenta.

Parece que no hay necesidad de instaurar aparte una industria de compresores. Como el Complejo de Maquinaria de Ryongsong tiene considerable capacidad productiva de este equipo, podremos asignarle la tarea de aumentar su producción si fuera necesario. Los que fabrica ese Complejo son de alta calidad y rentables.

También se requiere especialización en la producción de la correa transportadora.

En las minas es más ventajoso transportar el carbón y otros minerales con este dispositivo o con teleférico, que hacerlo con camiones. Como ahora está preparada la requerida capacidad de producción de correas, si se toman medidas para aumentar la elaboración de transportadores de cinta, se puede introducir el servicio de ese medio en las minas.

Hace mucho tiempo que orienté aprovechar los tres medios de transporte: teleférico, correa y tubería. Sin embargo, hasta la fecha, nuestros funcionarios no lo han ejecutado como se requiere.

Algunos años antes, informado de que de la Mina “Juventud 5 de Marzo” no se evacuaba gran cantidad de ganga de cobre, por falta de medios de transporte, dije que se instalara allí un teleférico, aunque fuera sobre columnas de madera. No obstante, los altos funcionarios del Consejo de Administración no lo cumplieron, pretextando que se podía transportar en barco. No sé quién era su promotor, quien lo presentó sin ningún cálculo. No es fácil acarrear en barco la ganga de cobre de dicha mina, ni mucho menos hacerlo en grandes cantidades.

Si los altos funcionarios del Consejo de Administración, en vez de pensar en realizar esa tarea en barco, hubieran instalado el teleférico, según les advertí, no habrían tropezado con dificultades como las de ahora por causa del transporte. Por su irresponsabilidad demoró algunos años la solución de ese problema, pero, aunque sea ahora, debe instalarse el teleférico para el mismo objetivo.

El sector de la industria mecánica producirá gran cantidad de equipos de correa transportadora y de teleférico con destino a las minas, para que los instalen, según sus necesidades.

Como las minas se dedican a complicadas actividades encaminadas a conquistar la naturaleza, es imperativo abastecerles con suficiencia, no solamente de rozadoras y otras máquinas y equipos de gran tamaño, sino también de pequeños y de piezas de recambio. A los obreros de las minas hay que enviarles perforadoras y pequeños instrumentos en grupos completos, en cumplimiento de la tarea que impartí durante la visita de orientación a la zona de Tokchon.

También se precisa especializar la producción de pequeños instrumentos y bolas, necesarios para las minas. Según informaciones, ahora las fábricas de máquinas extractivas no logran producir las bolas en la cantidad requerida, lo cual obstaculiza, en algunas minas, el funcionamiento normal de las trituradoras. Si se instaura una fábrica especializada en esa producción y se le da la tarea acertada, podrá elaborar en abundancia diversos tipos de bolas.

En adelante, el sector de la industria extractiva debe concentrar su fuerza en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, de la región occidental, en el Combinado Minero de Komdok, de la región oriental, y en las minas de cobre de la provincia Ryanggang. También la Mina “Juventud 5 de Marzo” es prometedora. Según conocí, puede producir gran cantidad de gandinga de cobre.

El sector de la industria extractiva debe indagar qué tipos de equipos serán requeridos para rehabilitar y ampliar esas minas, y confiar la tarea de producirlos a las fábricas especializadas.

Como ahora las instalaciones extractivas de carbón y otros equipos modernos para las minas no se elaboran en gran cantidad, el Partido ha decidido consumir sus fondos para comprar los equipos indispensables en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju y el Combinado Minero de Komdok, y para la explotación de las minas de cobre. En adelante debemos elaborar, con nuestras fuerzas, equipos de extracción de carbón y otras instalaciones modernas. El Partido decidió comprar los requeridos para la producción de jumbos con una parte del fondo destinado a importar estas máquinas para el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, y, si esto se verifica, será posible

fabricarlos modernamente en grandes cantidades.

Hace falta especializar la elaboración de las instalaciones de prospección. Habrá que acondicionar bien la Fábrica de Máquinas de Prospección de Jangrim y otras plantas homólogas y particularizar su producción para adquirir mayor cantidad de esos equipos.

Es necesario, además, tomar medidas para aumentar la de motores, transformadores, paneles de distribución y otros aparatos eléctricos, en correspondencia con el incremento de los equipos extractivos.

Hasta la fecha, la mayoría han sido creados en el Combinado de Maquinaria Pesada de Taean, pero si se incrementa la fabricación de los equipos extractivos, es probable que su capacidad resulte escasa. Por falta de motores y otros aparatos eléctricos, sucede que las plantas mecánicas no pueden entregar gran cantidad de sus productos. Para elaborarlos sería necesario ampliar algunas o adoptar otras medidas, con previa averiguación de la capacidad productiva del Combinado de Maquinaria Pesada de Taean y las necesidades perspectivas, en cuanto a esos equipos.

Hay que fabricar y suministrar a tiempo las chapas de acero silíceo y los aislantes necesarios para el montaje de motores, transformadores y otros aparatos eléctricos.

No será tan difícil echar una sólida base productora de equipos extractivos y especializar su producción. Bastará con levantar un edificio y dotarlo de máquinas herramienta como tornos, tornos verticales y taladradoras de gran tamaño, así como de mano de obra. Es del todo posible crearla, ya que existe un centro de su elaboración en el Complejo de Maquinaria de Ryongsong.

Cuando digo que se prepare esa base y se especialice la producción de estos equipos, no quiere decir que se deban levantar otras plantas. Hay que analizar la capacidad de las actuales fábricas de máquinas extractivas para aumentarla, reforzando las que lo requieran. Sólo de esta manera será posible resolver con satisfacción los problemas técnicos relacionados con la elaboración de dichos equipos.

A mi parecer, sería bueno especializar en su producción a las

fábricas 10 de Mayo, 9 de Agosto, 28 de Agosto, la de Máquinas Mineras de Tanchon, la de Máquinas Carboníferas de Jaeryong, y la Mecánica de Pyongyang Este, de equipos extractivos. La de Máquinas Mineras de Tanchon es prometedora. Si se amplía, se creará una gran base productora de equipos extractivos en esa zona. Antes advertí que, preocupado por la posible pérdida de extensos arrozales, se abstuvieran de esa obra y se creara una nueva de equipos extractivos, delante del Combinado de Enriquecimiento de Tanchon, pero ahora parece que sería bueno ampliarla sin tener en cuenta esa pérdida, puesto que se transforman en gran escala las marismas. Hay que ampliarla y, al mismo tiempo, terminar la construcción de la base productora de equipos extractivos delante del referido Combinado.

Especializar en la producción las fábricas de máquinas extractivas no debe ser pretexto para desistir, de inmediato, de los que ahora producen. Se procurará impulsar gradualmente ese proceso.

Otra tarea importante que encara el sector de la industria mecánica es incrementar la capacidad productora de equipos específicos.

Sólo si esto se logra, será posible producir y asegurar, como es debido, los necesarios para alcanzar los objetivos importantes, sobre todo los de metales no ferrosos y de acero.

Como resultado de esforzarnos con tesón en el pasado para aumentar la capacidad productora de esos equipos, ahora estamos en condiciones de fabricar, por nuestra cuenta, no pocos de éstos. No es desdeñable la actual capacidad para producirlos del Combinado de Maquinaria Pesada de Tae'an, la Fábrica 8 de Agosto y el Complejo de Maquinaria de Ryongsong.

Ayer, estaba revisando el proyecto de la resolución para el VI Pleno del VI Período del Comité Central del Partido, y para conocer la capacidad productiva de grandes máquinas herramienta fui al Complejo de Maquinaria de Ryongsong y vi que la base de producción está muy bien acondicionada. Sus dirigentes dijeron que fabricarían al año 150 de gran potencia, entre otras, el torno, la taladradora y el torno vertical, y solicitó nada más que el Estado le asegurara la mano de obra y dos o tres máquinas de tallar engranajes

de gran tamaño. A juzgar por la capacidad actual de este complejo, si se le asegura lo que exige, puede producir, a mi parecer, las 150 máquinas herramienta al año. Así, pues, asigné a los funcionarios correspondientes la tarea de satisfacer esas demandas con soldados desmovilizados y otras personas y con máquinas de tallar engranajes que deberán importarse. El Ministerio de Asuntos Económicos con el Extranjero debe importarlas en el número requerido por el Complejo de Maquinaria de Ryongsong. En adelante, hay que dotar a la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, del proceso de producción de grandes máquinas de tallar engranajes, para elaborarlas por su propia cuenta. Si dicho complejo produce cada año 150 de esas máquinas, será del todo posible ampliar con éstas otras fábricas mecánicas.

Al Combinado de Maquinaria Pesada de Taeon le toca fabricar, principalmente, los equipos de laminación para la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, la fábrica de laminado de metales no ferrosos, que se levantará en la provincia Jagang, y la Fundición de Hierro de Hwanghae, así como las instalaciones para las centrales eléctricas y otras específicas, como el reductor de velocidad de gran potencia, que no se produce en otras plantas.

También se procurará que la Fábrica 8 de Agosto sea explotada al máximo para producir 20 mil toneladas de equipos específicos.

Ahora esta fábrica tiene una gran capacidad de producción de esos equipos, pero elabora principalmente grúas y, en menor cantidad, otros equipos específicos, lo cual explica que nuestros funcionarios no saben aprovechar con eficiencia las fábricas mecánicas. Dicho con franqueza, no hay por qué confiar sólo a ésa la tarea de producir grúas y cosas por el estilo, pues también pueden cumplirla con toda seguridad otras fábricas y empresas.

Al ver que los cuadros de la ciudad de Chongjin, en vez de pensar en producir con su fuerza la grúa de techo que se necesita para la construcción del depósito de materias primas de la Acería de Chongjin, esperaban sólo a que se la asegurara la 8 de Agosto, les critiqué cómo podían proceder así allí, donde cuentan con muchas

fábricas y empresas. Luego, ellos, poniéndolas en acción, lograron montar una magnífica grúa de techo.

A fin de que la Fábrica 8 de Agosto aumente la producción de equipos específicos, hay que impulsarla con decisión, tras hacer un cálculo correcto.

No es un problema difícil ampliar las que producen equipos específicos. La industria mecánica de nuestro país cuenta con un potencial muy grande. Durante mi reciente visita al Complejo de Maquinaria de Ryongsong, vi la acepilladora de 70 metros de largo, hecha por sus obreros, y era muy buena. El ingeniero jefe de esta planta dijo que cuando estuvo en un país socialista de Europa habló de este hecho a personas que se enorgullecían de producir la de 30 metros de largo, lo cual les causó profunda admiración y sorpresa.

Algunos dirigentes de la economía califican de buenas las máquinas de las naciones europeas y solicitan comprarlas, pero las nuestras no son de menor calidad. Ya estamos en condiciones de producir cualquier máquina y equipo, si lo acometemos con decisión. El sector de la industria mecánica debe esforzarse con tenacidad para montar, por su cuenta, los equipos específicos necesarios para alcanzar objetivos importantes, entre otros los de metales no ferrosos, de acero y de carbón.

Es posible suministrar cuantos materiales de acero se necesiten para la fabricación de equipos específicos. Creo que en el mes de agosto se sobrecumplirá también el plan de producción de estos materiales.

En un tiempo, en el sector de la industria mecánica se decía que la anormalidad de la producción se debía al insuficiente suministro de materiales de acero, pero en los últimos tiempos, cuando estos se producen en grandes cantidades, la atribuyen a la falta de materiales estándares de acero.

Desde hace mucho tiempo hago hincapié en que las fábricas metalúrgicas produzcan los materiales de acero por tipos y las plantas mecánicas creen su sólida base de materiales para trefilar o encorvar los inadecuados, y que, si aun así faltan, lo suplan con la importación.

Sin embargo, hasta ahora estas han permanecido cruzadas de brazos sin establecer esa base, quejándose estos días de que no se les abastecen de materiales estándares de acero, lo cual es incorrecto. Los dirigentes de los comités y ministerios correspondientes del Consejo de Administración, en lugar de esperar a que las fábricas metalúrgicas les produzcan todos los tipos necesarios de estos materiales, deben tomar medidas para elaborarlos por su propia cuenta. Hay que procurar que las fábricas y empresas que puedan producirlos aprovechando sus hornos de fundición de acero, lo hagan por sí mismas.

Si se desea resolver el problema de los materiales estándares de acero, se necesita instalar cuanto antes un equipo de laminado en el taller de acero No. 3 de la Acería de Kangson y hacer que el Comité de la Industria Mecánica asegure a la Fundición de Hierro de Hwanghae, otro con capacidad de 500 mil toneladas. Este lo producirá, hasta 1984, el Combinado de Maquinaria Pesada de Taean.

Se procurará que las fábricas mecánicas exploten con eficiencia los hornos de fundición de acero.

Ahora, el sector de la industria mecánica cuenta con una considerable capacidad de fundir acero. Por eso, si se eleva la tasa de su utilización, será posible asegurar cuantas piezas de fundición se requieran para la producción de equipos específicos, sin que haya que construir otros hornos.

Para alcanzar este objetivo, el sector, según la orientación que presenté, hará que varias fábricas y empresas utilicen en común los hornos de fundición de acero.

Con miras a aumentar la facultad de elaboración del sector de la industria mecánica, hay que aplicar el método de prensado y de estampado.

Para ello es indispensable incrementar la producción de prensas en el Complejo de Maquinaria de Ryongsong y levantar en la ciudad Kim Chaek una magnífica fábrica especializada. Si allí existe una pequeña planta especializada en la producción de equipos de prensadura, también se tomarán medidas para ampliarla.

En adelante, si se introduce en el país el método de pensar y de estampar, aumentará considerablemente la capacidad de elaboración del sector de la industria mecánica.

Hay que trazar, con arreglo a la orientación que he señalado hoy, un proyecto para especializar la producción de equipos extractivos e incrementar la capacidad de elaboración de los específicos. Este programa se confeccionará por años, previendo en concreto, por ejemplo, que el presente año se acondiciona esta fábrica, al siguiente aquella, y al tercero, otra más.

Es probable que, si se intenta elaborarlo de improviso, resulte algo difícil. Pero podremos hacerlo con rapidez, pues ya tenemos preparados los datos para producir con nuestra fuerza los equipos específicos para conquistar la meta de metales no ferrosos y para la ampliación del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju.

Se necesita calcular en concreto cuántos equipos específicos deben producirse al año y, si falta capacidad para su elaboración, se podría crear en la Fábrica de Máquinas Mineras de Tanchon o en la “ 10 de Mayo”, un nuevo proceso productivo de los vitalmente necesarios para el sector de la industria extractiva.

A mi juicio, será posible que, aun con la actual capacidad productiva de estos, si se organiza bien el trabajo, se cubran con seguridad las demandas de diversos sectores de la economía nacional al respecto. Esto se logrará si, una vez calculados con minuciosidad las máquinas y equipos que requieren determinadas fábricas, se amplían o refuerzan las de grandes máquinas herramienta, según las necesidades.

Urge tomar medidas para prevenir los daños por marejadas y aguavientos.

Las ciudades de Hamhung, Wonsan, Chongjin y Kim Chaek son costeras, razón por la cual pueden anegarse si surgen marejadas por tifones o vienen inundaciones por lluvias torrenciales. Estas no tienen providencias estrictas para evitar esas catástrofes, mientras que la ciudad de Pyongyang ya está en condiciones de protegerse de inundaciones, porque, después de haber sido dañada por éstas en

1967, levantó altos diques en las riberas del río Taedong y construyó la compuerta Mirim y la presa de la Central Eléctrica Taedonggang.

Me han informado que, recientemente, una parte de la ciudad de Chongjin se inundó por marejadas, lo cual se debió, a mi juicio, a que la crecida por la torrencial lluvia no podía afluir al mar, bloqueada por las marejadas. La Fundición de Hierro Kim Chaek no lo habría sufrido por estar situada en un terreno algo más elevado.

Las zonas que pueden sufrir daños por marejadas e inundaciones como la ciudad de Chongjin, deberían disponer de vehículos anfibios.

Lo mismo pasa con la ciudad de Hamhung: sus regiones de Hungnam y de Ryongsong pueden anegarse si crece bruscamente el río Songchon, por lluvias torrenciales, y son batidas por marejadas. En vista de la posible elevación del lecho de este río, como consecuencia de la acumulación de la arena, me preocupé por enviarle una draga para evacuarla, pero ésta, creo, funcionó algo al principio y luego fue abandonada. En estos últimos días estuve inquieto por la posible anegación de las regiones de Hungnam y Ryongsong, por imprevistas marejadas y desbordamiento del río Songchon. La ciudad de Hamhung debe adoptar medidas estrictas para evitar los daños por marejadas e inundaciones, limpiando el lecho de este río y abriendo, de modo sustancial, los canales de desagüe.

**CONCENTREMOS LAS FUERZAS EN
EL COMPLEJO CARBONÍFERO DE LA ZONA
DE ANJU PARA AUMENTAR CON RAPIDEZ
LA PRODUCCIÓN DEL CARBÓN**

**Discurso pronunciado en la sesión de la comisión
permanente del Consejo de Administración
de la RPD de Corea
8 de septiembre de 1982**

En esta reunión están presentes los cuadros del Consejo de Administración, los miembros ejecutivos del comité del Partido en la provincia Phyong-an del Sur y del comité del Partido en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju y los jefes de galerías y de brigadas de éste, así como los directores y secretarios del Partido de fábricas y empresas que les producen equipos.

Quisiera hablar aquí, en la reunión de la comisión permanente del Consejo de Administración, de cómo normalizar la producción en dicho complejo y explotar en gran medida las minas, para incrementar, a ojos vistas, la producción del carbón.

Aunque este tópico se había discutido varias veces e, incluso, en las reuniones consultivas de los cuadros del Consejo de Administración de ayer y de anteayer en las que se presentó la orientación para lograrlo, voy a enfatizarlo una vez más, porque es de gran peso.

Antes de abordar el tema, agradezco, en nombre del Comité Central del Partido, el Gobierno de la República y en el mío propio, a

todos los dirigentes, militantes del Partido y al personal del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, que andan a la brega para aumentar la producción, así como a los trabajadores de fábricas y empresas y a los militares del Ministerio de Seguridad Pública, que los auxilian.

El Pleno del Comité Central del Partido, efectuado recientemente en Hamhung, debatió los problemas de alcanzar la meta de 1,5 millones de toneladas de metales no ferrosos, de introducir en la rama de la industria mecánica los métodos de prensado y estampado y de imprimir un viraje trascendental a la soldadura y la producción de aislantes, y adoptó las resoluciones correspondientes. Se trata de una reunión de gran importancia histórica para la edificación económica socialista.

Anteponer la industria extractiva a la transformadora, es una orientación que mantiene invariablemente nuestro Partido. En el sector de la industria extractiva es muy importante concentrar la fuerza en el Combinado Minero de Komdok y el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, para incrementar la producción de metales no ferrosos y de carbón. Si se presta atención primordial al logro de este objetivo, será posible satisfacer la demanda de esas materias en varios sectores de la economía nacional, alcanzar con éxito las metas de acero, de electricidad, de productos químicos y otras principales, superar la falta de divisas, y desarrollar, a gran velocidad, la economía nacional.

El Combinado Minero de Komdok y el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju desempeñan un papel muy importante para lograr los objetivos de 1,5 millones de toneladas de metales no ferrosos y de 120 millones de toneladas de carbón: aquel se encarga de la mitad del primer objetivo y éste, de más del 60 por ciento del segundo. Ambos constituyen, podemos decir así, la vía respiratoria de la economía del país.

Con miras a darle rienda suelta al desarrollo de ésta, se precisa canalizar la fuerza en el Combinado Minero de Komdok y en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju para alcanzar la meta de 1,5 millones de toneladas de metales no ferrosos y aumentar decisivamente la producción del carbón.

Como siempre digo, el carbón es la principal materia prima de la industria, razón por la que lo llamamos su alimento. De producirlo mucho, se puede cubrir la cada día más creciente demanda de energía de diversas vertientes de la economía nacional y desarrollar el método de fundir con antracita como combustible, para adecuar la industria metalúrgica a las condiciones del país.

El Complejo Carbonífero de la Zona de Anju tiene un cometido muy grande para el aumento de la producción del carbón. Tiene que producir de 70 a 100 millones de toneladas, de la suma de 120 millones de este mineral, refrendada por el VI Congreso del Partido. Esto significa que ha de encargarse de más del 60 por ciento de la producción total del país. Sólo si rinde, por lo menos, 70 millones de toneladas, será factible alcanzar la meta global de 120 millones, motivo por el cual consulté en varias ocasiones sobre el problema de la explotación de minas de carbón en esa zona, fui en persona al mismo lugar, escuché opiniones iniciativas de los obreros y resolví bastantes problemas pendientes.

Ese Complejo es una magna y prometedora base productora de carbón. Según datos de prospección geológica yacen allí 16 mil millones de toneladas. Creo que una mayor intensificación de prospección geológica permitirá descubrir un considerable filón de este mineral. Si se explotan más minas en la zona de Anju y se extrae en grandes cantidades su inagotable mineral, el Complejo se hará uno de los más grandes centros productores de carbón del mundo.

El Comité Central del Partido y el Gobierno de la República le depositan gran expectativa.

En vista de la importancia del cometido que tiene la entidad, cité a sus funcionarios a Pyongyang en vísperas del 34 aniversario de la fundación de la República. Hasta la fecha, los cuadros y otros miembros de mando como jefes de galerías y brigadas, así como sus obreros, técnicos y empleados de oficina, se han esforzado con tesón para aumentar la producción de carbón, desafiando dificultades en circunstancias adversas, y han alcanzado muchos éxitos. Conozco bien que aun en condiciones desfavorables todo su

personal se empeña abnegadamente en incrementarla.

Pero, según me han informado, debido al descuido en la organización del trabajo económico de los cuadros del Consejo de Administración, del Comité de la Industria de Extracción, del comité del Partido y del comité de dirección económica de la provincia Phyong-an del Sur, así como del mismo Complejo, han aflorado algunas deficiencias.

Actualmente en éste no les ofrecen a los mineros ni juegos de útiles como serruchos, alicates y destornilladores, ni incluso, lámparas de calidad.

En un año, durante un recorrido de orientación por la zona de Tokchon, hice hincapié en la necesidad de proporcionárselos, y la tarea se dejó a medio ejecutar al cabo de cierto tiempo enardecido para cumplirla. El hecho de que ese asunto, al que me referí desde hace mucho tiempo, no se ha resuelto aún en la debida forma en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, corrobora que los cuadros del Consejo de Administración, los comités, los ministerios y de la provincia Phyong-an del Sur, no se han formado en el espíritu de ejecutar, sin falta y de modo incondicional, la política del Partido. Eso no se debe jamás, ni a la situación económica del país, ni a la falta de condiciones necesarias, sino al erróneo criterio de algunos funcionarios sobre la política del Partido. Dado que la industria de nuestro país ha alcanzado un alto nivel de desarrollo, suministrarle a los mineros las herramientas, lámparas y otras cosas no nos resulta difícil. Eso depende de si nuestros funcionarios están dispuestos para verificar o no, sin excusas, la política del Partido.

Tampoco se les aseguran óptimas condiciones de trabajo a los obreros del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju. Cierta vez me informaron que en sus tajos de extracción mecanizada era difícil trabajar por las frecuentes inundaciones, y dispuse que tomaran medidas para abrir desagüaderos, tarea que no han cumplido todavía. De no desaguarlos, será imposible aumentar la producción de carbón, por excelentes que sean las máquinas que suministre el Estado y por alto que sea el entusiasmo de los mineros.

El hecho de que nuestros funcionarios, aun conociendo que los obreros de dicho Complejo trabajan en condiciones adversas, no toman providencias, hace constatar que ellos están poco formados en el partidismo, el espíritu de la clase obrera y el carácter popular. Los responsables de los departamentos económicos del Comité Central del Partido, del Consejo de Administración, el Comité de la Industria de Extracción, del comité del Partido y del comité de dirección económica de la provincia Phyong-an del Sur, y del comité del Partido del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, deberán sentir gran remordimiento de conciencia por lo que han hecho en perjuicio del Partido y del pueblo.

Con el objetivo de aumentar la producción en ese Complejo, consulté varias veces con los funcionarios correspondientes, a quienes llamé expresamente a Pyongyang, y subrayé la necesidad de lograrlo, en todas las ocasiones. Sin embargo, ellos no me informaron de la situación de las minas carboneras en la referida zona, ni solicitaron resolverles los problemas pendientes. Esto demuestra que trabajan todavía con métodos burocráticos y facilistas.

Debido al insuficiente suministro de útiles, como herramientas y lámparas a los obreros del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, y a la negligencia en la organización del trabajo para mejorarles las condiciones laborales, la producción no alcanza el nivel requerido y el rendimiento por persona es muy bajo, incomparable con el de otros países. Lo comprobé esta vez mientras estudiaba sus datos y los de estos, para adoptar medidas encaminadas a incrementar su producción. Pese a ello, nuestros funcionarios, lejos de empeñarse en introducir las máquinas en la extracción del carbón y así aumentar el rendimiento diario por persona, no dejan de valerse de la “táctica del mar de gentes”. También este año, el comité del Partido en la provincia Phyong-an del Sur solicitó 4 000 personas más para las minas de carbón.

En el sector de la industria carbonífera no deben aferrarse a esa táctica, sino mecanizar los trabajos en las minas y elevar decisivamente la productividad por persona. Esto es imprescindible

ya que, actualmente, los extranjeros llaman a nuestro país “patria del Juche”, “país socialista modelo”, “país de Chollima”, “país de velocidad” y “país autosostenido”.

Enarbolando la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, debemos tomar medidas trascendentales para impulsar la industria carbonífera y aumentar con rapidez su producción. Todos los dirigentes deberán compenetrarse con la clase obrera en las minas, priorizar la labor política y organizar con esmero las gestiones económicas.

Ante todo, han de suministrar a los obreros del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju herramientas, en grupos completos, y materiales de protección física.

Si se les aseguran en grupos completos los accesorios como serruchos, alicates y destornilladores, y los materiales de protección física, incluidos impermeables y botas, ellos podrán trabajar con tranquilidad y producir mayor cantidad de carbón. Según dicen, si se les abastecen nada más que lámparas de minero y herramientas en grupos completos, producirán dos veces más que ahora.

Ayer, el Secretario de organización del Comité Central del Partido dijo que, con el fondo de éste, compraría lámparas, botas y otros artículos para ellos. Esto es muy bueno. Los funcionarios del Consejo de Administración y de los sectores correspondientes deberán agradecer la atención que el Partido presta a los obreros del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju y responderle con el aumento de su producción.

Se necesita organizar con esmero la fabricación, por cuenta propia, de las herramientas y los materiales de protección física. Desearía librar de inmediato una enérgica campaña para producirles, hasta fines del próximo mes de octubre, a todos los obreros del citado Complejo, las herramientas y materiales de protección física e instaurar un sistema para suministrárselos periódicamente.

Urge construir allí el desagadero.

Sólo cuando se saque de esa manera el agua de los tajos de extracción, los obreros trabajarán en óptimas condiciones, y la

rozadora y otras máquinas funcionarán sin accidentes. El desagüe oportuno hará factible aumentar mucho más la producción con los equipos existentes.

La inmersión de los frentes de ataque de la entidad no se debe al descuido de los trabajadores, ni a maniobras de perniciosos, sino que es un fenómeno natural. Por eso, si nuestros funcionarios organizan con minuciosidad el trabajo y despliegan una enérgica lucha para domar la naturaleza, podremos prevenirla con toda seguridad.

Se necesita construir el desaguadero con visión de futuro. Poco antes vi el proyecto formulado por el Consejo de Administración, que prevé hacerlo en todas las galerías, y para esto se deberá gastar mucha fuerza laboral y materiales. Esto muestra que nuestros funcionarios tratan de explotar las minas carboneras de esa zona, sin ningún cálculo científico. Si ellos hubieran pensado en hacerlo sobre la base de un análisis científico, habrían consultado con geólogos, hidrólogos y otros especialistas para trazar el proyecto con propiedad. Una exhaustiva discusión con estos, probablemente dará pie para concebir una buena idea como la de abrir el desaguadero, no en todas las galerías, sino en algunas y con mayor dimensión. Sí se verifica esto a base de un diseño correcto, el agua afluirá allí por las presiones hidráulica y terrestre.

Dado que no se ha hecho aún un cálculo científico en relación con la construcción del desaguadero, han de abrirlo, de cualquier manera, ya sea, uno por una galería o uno por dos galerías. Sería bueno, a mi parecer, optar por la última alternativa. Desearía consultar con científicos sobre la manera de hacerlo.

El Consejo de Administración y los comités y ministerios correspondientes deberán suministrar oportunamente la fuerza laboral, los equipos y los materiales necesarios para la construcción de túneles de desagüe en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, con el fin de terminarlo lo antes posible.

Con miras a lograr que la entidad dé mayor rendimiento, es imprescindible mecanizar más tajos de extracción.

Si se verifica esto, lo cual requiere bastante abastecimiento de

jumbos y otros equipos modernos, podrá rendir en lo adelante 100 millones de toneladas.

A fin de proveerlo de suficiente cantidad de instalaciones modernas, se precisa aumentar la capacidad de las fábricas de máquinas de extracción y especializarlas, lo cual hará factible fabricar cuantos jumbos y otras máquinas novedosas se quieran.

Manufacturamos jumbos en juegos completos, que, según se dice, son no menos eficientes que los de otros países. Se decidió comprar, con una parte del fondo del Partido destinado a importar esos equipos, las máquinas herramienta para elaborarlos, y desearía comprar los de extracción hasta el año siguiente y, más tarde, fabricarlos por cuenta propia. En el año venidero sería aceptable que se produzcan ocho o diez jumbos. Cuanto más se fabriquen, tanto mejor. No se debe pretextar esto para hacerlos con chapucería, sino con gran esmero para enviarlos a las minas carboneras.

Ha de lograrse que en los tajos de extracción mecanizada un minero saque en la jornada, al menos, 13 toneladas de carbón. Entonces podremos alcanzar el nivel de los países adelantados.

Se necesita crear más tajos de extracción de carbón por voladura. Dado que la expansión del área mecanizada en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju requiere cierto tiempo, es indispensable, por el momento, acondicionar bien los tajos antes mencionados, para aumentar la producción. Aquí se debe luchar para alcanzar el rendimiento diario per cápita de cinco a seis toneladas.

Para que ese Complejo aumente la producción, ha de acondicionarse bien la base de reparación.

Hay que adoptar medidas para transportar a tiempo el carbón.

Recientemente, el Consejo de Administración planteó un viejo método para resolver el problema de acarreo del carbón, y le exigió inventar otro. Si, aplicando ese método, se carga en vagonetas arrastradas con cabrias y se vacía luego en vagones, no solamente se requerirán mucha mano de obra, el tendido de la vía de inducción y la construcción de depósitos de carbón en cada galería, sino que también será imposible acarrear a tiempo. Se prevé abrir, en el futuro, más

galerías en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju para aumentar la producción, pero será difícil instalar vías de inducción en todas ellas, que sumarán varias decenas. Si se realiza esto, se creará una complicación que dificulte el tránsito, y será difícil suministrar, en la cantidad requerida, las locomotoras y vagones.

En el caso de colocar las vías de inducción en las galerías del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju sería bueno, a mi juicio, hacerlo en circunvalación o en la forma de la letra “y” invertida, y no en cada galería. Si se construyen vías de circunvalación, la locomotora podrá llevar el carbón amontonado en determinados lugares del perímetro.

Pero, a fin de resolver allí el asunto de transporte del carbón, hay que instalar una correa de transmisión.

Hace mucho tiempo, planteé la orientación de introducir en varios sectores de la economía nacional el servicio de tres medios de transporte: teleférico, correas de transmisión y tuberías, y enfatiqué la necesidad de hacerlo en todas las oportunidades disponibles. Antes, la pizarra humana de la corpografía representaba la consigna que exhortaba a ejecutar esa orientación hasta sus últimas consecuencias, y también las fábricas y empresas se empeñaban para ello, pero en los últimos tiempos, están tranquilas. Cito por ejemplo el caso que nos ocupa, pues si esta entidad dispusiera de correa de transmisión, le sería fácil acarrear el producto, pero, no procede así.

La correa de transmisión la podemos producir cuanto queramos. Para su elaboración es probable que falte un tanto de malla de alambre, pero la podrán sustituir fibras de vinalón. La correa de transmisión hecha de esta materia, posiblemente dure poco tiempo, pero no se consumirá pronto, porque el carbón no es tan grande y duro como los minerales de hierro o piedras. Si nos esforzamos un poco más, podremos también fabricar la malla de alambre necesaria para la producción de correas de transmisión. Debemos esforzarnos en este sentido. Es de desear que hasta entonces las fibras de vinalón se aprovechen en la producción de las correas de transmisión para el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju.

Aquí se deben instalar dentro y fuera de las galerías y también, entre éstas. Entonces se podrá llevar, por correas de transmisión, el carbón hasta cierto lugar, luego, con montacargas por el pozo, y posteriormente, otra vez por correas de transmisión de larga distancia hasta el depósito. Si la correa de transmisión se coloca desde el frente de ataque hasta este lugar, será posible suprimir el proceso de carga y descarga y trasladar mayor cantidad de carbón en menos tiempo. Del depósito el carbón será llevado en tren a fábricas, empresas y a otros destinos.

Se debería analizar de nuevo, en atención a este mecanismo, los problemas de ese transporte, de habilitación del centro de enriquecimiento, de evacuación de la ganga y de tendido de vías de inducción y de correas de transmisión.

Habrá que dar a conocer a todos los obreros, técnicos y empleados de oficina del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, la tarea de colocar correas de transmisión, para que presenten opiniones iniciativas.

Se necesita un plano general para explotar las minas de carbón en esta región.

Aquí yacen 16 mil millones de toneladas. Para explotar sus minas con visión de futuro, se requiere elaborar con propiedad el plano general. Una vez hecho esto, si las minas se explotan según lo previsto, ese Complejo Carbonífero podrá rendir, en 1984, 10 millones de toneladas y, posteriormente, por etapas, 30, 50 y 70 millones.

La confección de un correcto plano general para explotar las minas en la zona de Anju requiere que se preceda la prospección geológica. A este sector le corresponde dirigir gran atención a la exploración del referido sitio, sin dejar de concentrar las fuerzas en la de las regiones de Komdok y Hyesan. El proyecto integral para explotar las minas carboneras en dicha zona deberían trazarlo después que regresen los funcionarios que están de visita de estudio en el extranjero. Una vez hecho el referido proyecto, pienso revisarlo y señalar la meta de producción por etapas y la orientación concreta para alcanzarla.

Por el momento, al Complejo Carbonífero de la Zona de Anju le compete impulsar con fuerza los preparativos para producir el año próximo 6,5 millones de toneladas.

Si se logra este objetivo, será posible suministrar sin interrupción el carbón a las fábricas metalúrgicas y de cemento. No le será fácil producir tanto en el próximo año. Pero, si desde ahora se hacen los preparativos, podrán lograrlo con toda seguridad. Se alcanzará la meta si se construye el desagadero y se explotan al máximo las actuales instalaciones.

Es de esperar que el Consejo de Administración, el Comité de la Industria de Extracción, el comité del Partido y el comité de dirección económica en la provincia Phyong-an del Sur, tomen medidas concretas para lograrlo conforme a la orientación que acabo de dar.

Con miras a encontrar la fórmula para la producción de 6,5 millones el próximo año en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, no basta sólo con consultar entre los dirigentes, sino acopiar con amplitud la inteligencia de obreros, técnicos y empleados de oficina.

Se debe abastecer incondicionalmente a ese Complejo de materiales necesarios para producir 6,5 millones de toneladas el año venidero.

Sería bueno, creo, hacer que al Complejo lo orienten directamente el Consejo de Administración y el Comité de la Industria de Extracción y no la provincia Phyong-an del Sur, y que la planificación la tome a su cargo el Comité Estatal de Planificación.

Se necesita disminuir la fuerza laboral indirecta y aumentar la directa.

Si allí se eleva el nivel de mecanización, se podrá reducir la mano de obra indirecta y reforzar con la descontada la directa. Sólo con la instalación de correas de transmisión será factible disminuir más del 50 por ciento de la mano de obra necesaria para la transportación del carbón. Es de esperar que si allí, en el futuro, se abren nuevos tajos de extracción, no se solicite más fuerza laboral, sino que se organice el trabajo de modo que se eleve el nivel de su mecanización para

aumentar la producción con el personal disponible y se destine a obreros expertos seleccionados a esos tajos. Sólo de esta manera, podrá resolver el problema de la escasez de su fuerza de trabajo, que es, actualmente, muy precaria.

Le compete impulsar con fuerza la revolución técnica: mecanizar la carga y descarga y colocar correas de transmisión, y transferir la fuerza laboral que se obtenga con esto, a la rama principal. Debe reducir también su personal administrativo y hacer lo mismo con los que queden libres. Para dirigir la producción en la galería, bastará sólo con su jefe y con los de brigadas.

Se precisa asegurar óptimas condiciones de vida a los obreros del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju.

Una vez salidos de las galerías, después de la jornada, los mineros deben descansar bien. Sólo entonces, podrán llevar una vida culta y disfrutar de salud.

Hay que construirles viviendas confortables. Si se siente un tanto estrecha la actual área residencial, es aconsejable que se ensanche hacia la comuna Ripsok, pero que se construyan edificios de varios pisos para no ocupar mucha superficie labrantía.

Además, urge tomar medidas para suministrar suficiente agua potable a las casas de los obreros del barrio Chongnam. Hace mucho tiempo, dispuse que al programar la urbanización, se prevea el abastecimiento diario de más de 400 litros de agua por cada habitante. Pero, según me he enterado, en el barrio Chongnam, lindante con el río Chongchon, no se ejecuta esta tarea, lo cual es un error. Con el propósito de aprovisionar de agua a sus viviendas, sería bueno, a mi juicio, preparar un gran depósito en la montaña inmediata de Anju, aunque está un tanto lejos, o en alguna cima de sus alrededores, y no en la llanura. Una vez hecho así, si éste se llena del agua del río Chongchon, se creará una alta presión hidráulica y la corriente llegará en abundancia a las casas de los obreros en el barrio Chongnam. La fuente de agua limpia y fría no se agotará, por dura que sea la sequía, porque el caudal del Chongchon no menguará, si se construye una central eléctrica en Huichon.

Es de desear que el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju disponga de una sólida base de intendencia, para suministrar regularmente a los obreros verduras, carne, aceite y pescado.

Hay que acondicionarlo como modelo a seguir en esta actividad.

Se debe terminar lo más pronto posible la actual construcción de la planta de refrigeración con capacidad para cinco mil toneladas.

Se necesita establecer un ordenado sistema para abastecer de mercancías al personal de esa entidad. A la provincia Phygong-an del Sur le será difícil hacer esto por cuenta propia, porque no tiene una sólida base de la industria ligera. Hasta que la provincia se provea de ésta y el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, de una potente base de intendencia, la ciudad de Pyongyang deberá suministrarle con responsabilidad las mercancías.

Para esto, sus dirigentes no deben perseguir sólo el interés de su región. En un tiempo ellos se quejaban como si fueran unos ricos, de que los capitalinos no compraban de buena gana el fideo secado, porque era caro, por eso dispuse que lo suministraran a los empleados del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju. No es permisible que los comunistas que luchan por la culminación de la causa del socialismo y el comunismo en el mundo entero, persigan un interés regional en su mismo país.

A la ciudad de Pyongyang le corresponde suministrar al personal del citado Complejo el fideo secado y otros productos de la industria ligera.

Es necesario construir fábricas de la industria ligera en el barrio Chongnam.

Si esto se logra, se le creará a las amas de casa desocupadas en la villa de mineros la posibilidad de trabajar y será posible imprimirle el modo de ser del revolucionario y de la clase obrera. Si las mujeres tienen ocupación, se elevará el nivel de vida porque trabajarán los dos cónyuges.

En el barrio Chongnam, según se dice, hay muchas amas de casa vacantes, y desearía levantar allí algunas fábricas de la industria ligera, de modo que todas puedan trabajar. Sería bueno, a mi parecer,

edificar una gran y moderna planta de confección de ropas, que permitirá suministrar los trajes a los obreros del Complejo Carbonífero de la Zona de Anju y de otras minas carboníferas, en la provincia Phyong-an del Sur y, en el mejor caso, exportarlos.

Desearía que esa provincia se encargue de la construcción de dicha planta, mientras que el Comité de la Industria Ligera se responsabilice del abastecimiento de las máquinas.

Es aceptable construir fábricas alimenticias en el citado barrio. La ciudad de Pyongyang ha edificado muchas plantas alimentarias modernas con motivo del 15 de abril del año en curso. Siguiendo este ejemplo, la provincia Phyong-an del Sur deberá instaurar similares en el mencionado barrio.

Se necesita fundar otras fábricas de la industria ligera, también en la región de Tanchon, para crearles a las mujeres desocupadas condiciones para trabajar. Cuando yo revisaba el proyecto general de urbanización de Tanchon y la maqueta de Sindanchon, los cuadros de la provincia Hamgyong del Sur quisieron construir en la región de Tanchon una fábrica mecánica y emplear a las amas de casa vacantes, lo cual es inaceptable. No debemos hacerles laborar en lo pesado. Sería bueno, a mi juicio, construir también en esa región, entidades de la industria ligera, como las de confección de ropas, en que las mujeres puedan trabajar.

Estoy seguro de que los cuadros del Consejo de Administración, del Comité de la Industria de Extracción, del comité del Partido y del comité de dirección económica en la provincia Phyong-an del Sur, del comité del Partido en el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju, así como todos los obreros, técnicos y oficinistas de esta fábrica, redoblando sus esfuerzos, acondicionarán, con visión de futuro, esa entidad, que constituye una vía respiratoria para la economía nacional, y aumentarán decisivamente la producción de carbón, para así responder sin falta a la esperanza del Partido.

PARA ESTANDARIZAR LAS PIEZAS DE REPUESTO PARA LAS MÁQUINAS

Orden No. 30 del Presidente de la República

Popular Democrática de Corea

30 de septiembre de 1982

Estandarizar las piezas de repuesto para las máquinas cobra gran importancia para mejorar la administración de la economía nacional.

Sólo con ello es posible elevar la tasa de utilización de las instalaciones que las elaboran, ahorrar la fuerza laboral y los materiales, así como también mejorar la calidad de las máquinas y equipos y mantenerlos conforme a los requisitos tecnológicos.

Hace mucho tiempo que nuestro Partido y el Gobierno de la República trazaron la orientación de estandarizar las piezas de repuesto para las máquinas, y la están llevando a la práctica.

Sin embargo, en la actualidad los dirigentes de la economía no prestan atención merecida a esta tarea, lo cual afecta la fabricación de las piezas de recambio y el mantenimiento de las instalaciones, e incluso, causa una gran pérdida a la mano de obra, equipos e insumos, porque las fábricas y empresas producen diferentes formas de tornillos, tuercas y otras piezas, pese a que está preparada la base especializada.

Para rectificar cuanto antes esas faltas y encauzar la estandarización de los recambios de las máquinas, ordeno como sigue:

1. Cada una de las piezas de repuesto será completamente estandarizada y uniformada.

Lo harán con todas aquellas que utilizan en común los distintos sectores de la economía nacional, así como las fábricas y empresas.

Se reexaminarán las formas de tornillos y tuercas en conjunto, para lograr su uniformidad, hasta el primer trimestre del próximo año, mediante la rectificación de las inadecuadas y la creación de las que faltan, y se impedirá que, en lo adelante, las fábricas y empresas produzcan tornillos y tuercas no estandarizados.

Al mismo tiempo, se procurará tipificar, ante todo, los accesorios y sus grupos como válvulas, cadenas, paneles de distribución, reductores de velocidad, que se necesitan generalmente en grandes cantidades para las máquinas y los equipos, e ir ampliando su esfera.

2. Se establecerá un correcto sistema para definir los tipos de piezas de recambio y se intensificará la orientación unificada sobre esta tarea.

Se implantará un riguroso sistema, según el cual los tipos de las piezas de repuesto, de importancia nacional, los defina y publique el Comité Estatal de Ciencia y Técnica, mientras que con el resto lo hagan los comités, ministerios, organismos de nivel provincial, fábricas y empresas, a condición de que su evaluación y registro se confíen a ese Comité Estatal y a las instituciones superiores correspondientes.

Para determinar con acierto los formatos de las piezas de recambio para las máquinas se organizará periódicamente una reunión de su evaluación, a la cual asistirán ampliamente funcionarios de los órganos económicos y las empresas correspondientes, así como científicos y técnicos.

3. Se procurará que los planos de las piezas de recambio para las máquinas se hagan de acuerdo con formatos determinados y éstas se diseñen ateniéndose a los mismos.

4. Se activará la especialización de la producción de las piezas arriba mencionadas.

Habrá que abastecer de suficientes materiales a las actuales fábricas de artículos estándares y las especializadas en la producción de las piezas de recambio, de modo que funcionen a toda capacidad,

por una parte, y por otra, construir más plantas específicas para la elaboración de las dependencias de las máquinas que emplean en común, en grandes cantidades, los distintos sectores de la economía nacional.

5. Se intensificarán la edición y la divulgación de los tipos y los planos estándares de los recambios.

Para ello se les crearán a las instituciones de definición de los formatos y las de dibujo de las máquinas, suficientes condiciones para editar y divulgar los tipos y los diseños estándares para los recambios de las máquinas, en tanto que las editoras los impriman a su debido tiempo.

6. Se implantará una rigurosa disciplina de aplicar obligatoriamente los formatos y planos estándares ya establecidos en el dibujo y fabricación de las máquinas y equipos y en la producción de sus piezas de recambio, para lo cual las instituciones de evaluación de los diseños y de certificación de la calidad de los productos, elevarán su papel, y los organismos estatales de control y los de fiscalía impedirán con rigor la infracción de esa disciplina.

7. El Consejo de Administración adoptará medidas concretas para ejecutar esta orden.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS
DEL REDACTOR JEFE DEL PERIÓDICO
“AVANTE”, ÓRGANO DEL PARTIDO
SOCIALISTA DE ITALIA**

9 de octubre de 1982

He leído sus preguntas, referidas a varias cuestiones, y por razones de conveniencia las contestaré agrupándolas por temas.

Ante todo, voy a hablar sobre el problema de la reunificación de nuestro país, causa que constituye el supremo anhelo nacional y la más apremiante tarea de lucha de todo el pueblo coreano.

Como usted conoce bien, éste sufre incontables penalidades y calamidades desde hace 40 años hasta la fecha, debido a su división por fuerzas foráneas, después de la Segunda Guerra Mundial. Esto no puede menos que ser una gran tragedia para el pueblo, que a lo largo de la historia vivía en armonía, como una nación homogénea, con una misma lengua y cultura en un solo territorio, y por eso, no tiene misión más urgente que reunificar su patria.

Desde los primeros días de la división del país por las fuerzas extranjeras hemos presentado numerosas propuestas justas y racionales para cumplir esta causa y hecho incansables esfuerzos por llevarlas a la práctica.

El principio básico que el Partido y el Gobierno de la República mantienen invariablemente en la lucha por la reunificación del país, es alcanzarla de manera independiente, sin ninguna intervención foránea, por la vía pacífica, sin recurrir al uso de las fuerzas armadas,

y mediante el logro de la gran unidad nacional.

En su VI Congreso efectuado en 1980, nuestro Partido presentó un nuevo proyecto para instaurar la República Confederativa Democrática de Corea, con el fin de unir el país, según los tres principios de independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional.

Este tiende a reunificar la patria mediante el establecimiento de un Estado confederativo, en el cual el Norte y el Sur, sobre la base del reconocimiento y tolerancia recíprocos de ideologías y regímenes existentes, instituyan un gobierno unificado nacional con una participación igualitaria y bajo su jurisdicción ejerzan autonomía regional con iguales facultades y obligaciones.

Es un proyecto justo, imparcial y realista, que refleja de manera correcta la realidad concreta de nuestro país, en cuyo Norte y Sur existen diferentes ideologías y regímenes sociales desde hace largo tiempo después de su liberación, y el deseo e interés comunes de toda la nación coreana. Por tanto, disfruta de activo apoyo y aprobación de todo el pueblo de ambas partes y de los compatriotas en ultramar, y es aplaudido efusivamente por los pueblos progresistas del orbe.

Para realizar la reunificación independiente y pacífica de Corea, es necesario, ante todo, expulsar de su parte meridional las tropas estadounidenses y poner fin a la intervención y dominación del imperialismo norteamericano en ella.

Estados Unidos, que la ocupó por la fuerza de las bayonetas, practica allí la dominación colonial y, recurriendo a la política de “dos Coreas”, estorba obstinadamente la reunificación de nuestra Península. Esto constituye el obstáculo principal para esta causa.

La política de ocupación colonialista de Estados Unidos en el Sur del país y la que practica para crear “dos Coreas”, contraviene la corriente de la época actual hacia la independencia y la unánime aspiración y deseo de todo el pueblo coreano de vivir de manera independiente en la patria reunificada. Estados Unidos debe retirarse, sin demora, de Corea del Sur con sus fuerzas armadas agresivas, renunciar a la política de “dos Coreas” y desistir de todas las maniobras encaminadas a impedir la reunificación.

A fin de lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, con la unión del Norte y del Sur, hay que realizar la independencia y la democratización de la sociedad surcoreana.

Los actuales gobernantes de Corea del Sur, que se adueñaron del poder con un método intrigante, siendo manipulados por Estados Unidos, se obstinan, para mantenerlo, en una política vendepatria y traidora a la nación, tendente a depender de las fuerzas exteriores. Bajo el pretexto del supuesto “peligro de agresión al Sur”, suplican la ocupación permanente de esta parte del país por las tropas estadounidenses y siguen activamente la política de esclavización colonial y la de “dos Coreas” del imperialismo norteamericano. Por otra parte, suprimen sin piedad la democracia en todas las esferas de la vida social y reprimen con salvajismo a los patriotas que demandan la democratización de la sociedad y la reunificación de la patria. Bajo el actual sistema de dominación militar fascista de Corea del Sur, es imposible que los distintos sectores de su población discutan libremente el problema de la reunificación de la patria y tomen parte activa en la lucha para alcanzar esta causa.

Hoy día, en Corea del Sur se patentiza, cada vez más, la tendencia a exigir la independencia nacional y la democratización de la sociedad. Los jóvenes estudiantes y los habitantes luchan con tenacidad contra la dominación colonial del imperialismo norteamericano, la política de los gobernantes surcoreanos de apoyo en fuerzas foráneas y sus maniobras fascistas.

Si las tropas norteamericanas se retiran de Corea del Sur y allí se alcanzan la independencia y la democratización de la sociedad, se podrán efectuar con éxito los contactos y diálogos entre las personalidades y demás sectores del pueblo del Norte, del Sur y en ultramar, que aspiran a unirse, se logrará la gran unidad nacional y se abrirá la puerta de la reunificación de la patria.

Aunque para solucionar el problema de la reunificación de Corea se interponen muchos obstáculos y dificultades, los venceremos con la fuerza unida de toda la nación y coronaremos, sin falta, esa causa histórica.

Ahora bien, voy a referirme a la construcción socialista y comunista en nuestro país.

Hoy, nuestro pueblo edifica con éxito el socialismo, siguiendo un camino original forjado por sí mismo.

La lucha por el socialismo y el comunismo se lleva a cabo por unidad del Estado nacional y en diferentes condiciones socio-históricas. La revolución de cada país, que se efectúa en estas condiciones, no puede guiarse por una sola receta. Todas las naciones deben poseer estrategias y tácticas originales que se correspondan con sus circunstancias y realidades particulares y resolver, por su cuenta, todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción. Sólo así, pueden edificar con éxito y sin desviaciones el socialismo y el comunismo.

En cada etapa del desarrollo de la revolución, manteniéndonos con firmeza en la posición protagónica, elaboramos la política y la línea acordes con la concreta realidad del país y los intereses del pueblo, y las materializamos apoyándonos en su fuerza. Hicimos a nuestra manera tanto la revolución democrática como la revolución socialista. Gracias a ello, obtuvimos relevantes éxitos en todas las esferas de la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Ahora, nuestro pueblo impulsa con dinamismo la edificación del socialismo y el comunismo, enarbolando la bandera de las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural, que constituyen la línea general de nuestro Partido para ella. Sólo dándoles fuerte impulso a estas revoluciones es posible llevar al triunfo la transformación del hombre, de la sociedad y de la naturaleza, para conquistar las fortalezas ideológica y material del comunismo. Construiremos en la tierra patria una magnífica sociedad comunista a nuestra manera, correspondiente con la aspiración y el deseo de nuestro pueblo, por medio de educar mejor a todos los miembros de la sociedad en la conciencia revolucionaria y de la clase obrera, de intelectualizarlos y de transformar todas las esferas de la vida social según la exigencia de la clase obrera mediante un vigoroso impulso a las tres revoluciones.

Usted me preguntó sobre la situación económica de nuestro país; le contesto, en una palabra, que ahora es muy buena.

En el presente, la economía sufre una grave fluctuación a escala mundial y se ve estancada en numerosas naciones, pero la nuestra sigue desarrollándose con alta velocidad, sin afectarse por esa depresión.

En estos últimos años, aquí la producción industrial aumentó vertiginosamente cada año y también el sector agrícola alcanzó una gran cosecha, superando las desfavorables condiciones naturales y climáticas. Ahora cubrimos, de forma satisfactoria, con nuestra producción, las demandas nacionales en cuanto a los cereales, y los tenemos reservados en la cantidad que se necesita.

Si el país ha logrado esto, se debe a que hemos construido con firmeza una economía nacional independiente.

La situación de nuestra economía, que se desarrolla sin interrupción sobre una sólida base independiente, es buena ahora, pero más brillante es su perspectiva.

El VI Congreso del Partido presentó 10 grandiosos objetivos en perspectivas de la construcción económica socialista para la década de los 80, que son: producir anualmente en el futuro cercano 100 mil millones de kilovatios-hora de electricidad; 120 millones de toneladas de carbón; 15 millones de toneladas de acero; 1,5 millones de toneladas de metales no ferrosos; 20 millones de toneladas de cemento; siete millones de toneladas de fertilizantes químicos; 1 500 millones de metros de tejidos; cinco millones de toneladas de productos marítimos; 15 millones de toneladas de cereales; así como transformar, durante los diez años próximos, 300 mil hectáreas de marismas.

Si se alcanzan estas metas, nuestra economía escalará una fase superior y la vida del pueblo mejorará de manera considerable.

Estas son tareas combativas muy difíciles y grandiosas. Sin embargo, podremos alcanzarlas con toda seguridad. En el reciente VI Pleno del VI Período del Comité Central del Partido, se discutió el problema de conquistar la meta de 1,5 millones de toneladas de

metales no ferrosos y se abrió una segura perspectiva para cumplirla con anticipación, es decir hasta 1988. También existen garantías para hacerlo con las demás, sobre todo las de carbón y de acero.

En la actualidad, los trabajadores de nuestro país, con firme convicción en la victoria, promueven un gran auge revolucionario en todos los campos de la construcción de la economía socialista.

A juzgar por su ímpetu combativo, tengo la convicción de que se anticipará la conquista de esos diez objetivos en perspectiva.

A continuación, voy a hablar sobre la lucha de los pueblos del mundo para preservar la paz.

Hoy, en la arena internacional se libra una aguda lucha entre las fuerzas pro paz y las agresoras de los imperialistas. Alarmados ante la cada vez más creciente lucha antimperialista de los pueblos por la independencia, estos intensifican más sus maniobras de agresión y de guerra.

Los imperialistas norteamericanos, tras echar por tierra hasta las pancartas de la “paz” y la “distensión” que habían levantado para engañar a los pueblos del orbe, vociferan abiertamente acerca de la “política de fuerza” y la “guerra nuclear”, mientras aumentan los armamentos en proporción nunca antes vista, aceleran más la producción y la ubicación de las armas de neutrones y otras nucleares de nuevo tipo, y efectúan con frecuencia ejercicios militares de gran envergadura.

Debido a las intrigas agresivas y de guerra de los imperialistas, la situación internacional se torna tensa al extremo, y en Corea, el Medio y Cercano Oriente, en Europa y en otras regiones del mundo se perturban la paz y la seguridad y se agranda cada día más el peligro de una nueva guerra mundial.

Esas maquinaciones de Estados Unidos se hacen más peligrosas en la Península Coreana. Recientemente, los belicistas norteamericanos, diciendo que esta zona es de especial importancia para alcanzar metas inmediatas en su estrategia bélica, introducen en el Sur y en sus alrededores gran cantidad de armas nucleares y otras de exterminio masivo y, azuzando a los fascistas militares surcoreanos, impulsan

con energía la preparación de una guerra contra la parte Norte.

A consecuencia de las intrigas de agresión y de guerra de Estados Unidos, Corea del Sur se convirtió en un polvorín, lleno de armas nucleares y otras de exterminio masivo, y en el país se ha creado una situación muy peligrosa, que puede conducir a una guerra en cualquier momento. Si en Corea se desencadena una guerra, ésta puede extenderse con facilidad como otra conflagración mundial y acarrear los desastres de una guerra nuclear a los pueblos del mundo.

De ninguna manera es casual que hoy los pueblos progresistas del orbe, amantes de la paz, expresen su profunda preocupación ante el peligro de la guerra nuclear.

La paz y la seguridad en el mundo pueden mantenerse sólo mediante la lucha. Para preservarlas, todos los países progresistas y los pueblos amantes de la paz deben unirse estrechamente en una batalla conjunta para detener y frustrar las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas.

En la actualidad, en Asia, Europa y en otros numerosos países del orbe se despliega con fuerza un movimiento antibélico, antinuclear y por la paz, lo cual asesta un gran golpe a los imperialistas que intentan provocar una nueva guerra mundial. Los pueblos amantes de la paz en la Tierra se levantarán por unanimidad para formar un amplio frente unido y vigorizarán aún más el movimiento antibélico, antinuclear y pro paz, a escala mundial.

En todas partes ellos deben revelar y condenar decididamente la política agresiva y de guerra de los imperialistas, y detener y frustrar, de manera categórica, sus maquinaciones encaminadas a aumentar las fuerzas nucleares y desatar una guerra nuclear. Y tienen que esforzarse con tesón para retirar todas las bases militares y las tropas agresivas extranjeras estacionadas en territorios de otros países y para realizar el desarme general y completo.

El bloque militar es fruto de la política de guerra fría y factor permanente que agudiza la tensión internacional. Mientras se enfrentan los bloques militares, es inevitable seguir incrementando los armamentos y las fuerzas armadas, y no se puede aflojar la tensión

internacional. La paz mundial puede ser permanente y duradera, precisamente, sólo cuando en el globo terráqueo desaparezcan todos esos bloques militares y medios bélicos. Los pueblos progresistas del orbe, amantes de la paz, deben esforzarse con tenacidad para descomponer dichos bloques militares.

A fin de preservar la paz y la seguridad, es necesario luchar con dinamismo para crear zonas desnuclearizadas y de paz en varias regiones. Todos los pueblos progresistas, amantes de la paz, al establecerlas y extenderlas sin interrupción, lograrán prohibir el ensayo, la producción, el almacenamiento y el uso de armas nucleares en todas partes y destruirlas totalmente. Sólo de esta manera, la humanidad puede librarse para siempre del peligro de una guerra nuclear y preparar una garantía efectiva para la paz y la seguridad en el mundo.

El pueblo coreano no sólo lucha con vigor para convertir la Península Coreana en una zona desnuclearizada y de paz, sino que también apoya activamente el combate de los pueblos progresistas para crearlas en Asia, Medio y Cercano Oriente, África, América Latina y Europa.

Nuestro pueblo ama la paz, y la República Popular Democrática de Corea es un Estado amante de la paz. El Gobierno de nuestra República y el pueblo coreano, también en el futuro como hasta ahora, se unirán firmemente con los otros y combatirán con energía para conjurar una nueva guerra mundial y salvaguardar la paz y la seguridad en la Tierra.

Ahora voy a referirme al problema de cooperación económica Sur-Norte que está sobre el tapete a escala mundial.

Como usted ha dicho con acierto, en la actualidad es muy grande el desequilibrio económico entre los países capitalistas industrialmente desarrollados y los en vías de desarrollo, los tercermundistas. Un reducido número de los primeros se apoderan de la mayor parte de las riquezas mundiales, mientras los últimos, que representan la abrumadora mayoría de los habitantes del orbe, las poseen en cantidades muy pequeñas. Y en aquellas naciones los

recursos están demasiado amontonados, en tanto que en las tercermundistas de Asia, África y América Latina las poblaciones se ponen al borde de la inanición. Esto implica una gran contradicción en las actuales relaciones económicas internacionales y una grave violación de la justicia y de la paz.

Con vistas a disminuir esa diferencia en las riquezas y salvaguardar la justicia y la paz, es imprescindible que el Sur y el Norte desarrollen una colaboración económica desde posiciones justas e igualitarias.

Puede considerarse que esta colaboración se necesita, ante todo, para el desarrollo económico de los países industriales capitalistas. Aunque cuentan con una economía desarrollada y técnica moderna, no pueden resolver los problemas de materias primas, combustibles y energía, sin apoyarse en los abundantes recursos naturales de las naciones en vías de desarrollo. Prueba elocuente de ello es la aguda crisis económica, sobre todo de materias primas y combustibles, que hoy azota el mundo capitalista. Repito que sólo cuando intensifiquen la colaboración con los países en vías de desarrollo, pueden solucionar dichos problemas y desplegar sus economías.

La cooperación económica Sur-Norte se requiere también para el progreso de los países en vías de desarrollo y de los del Tercer Mundo. Si estos colaboran en el plano económico y técnico con las naciones capitalistas desarrolladas, resolverán con satisfacción los problemas de los materiales, los fondos y la técnica, necesarios en la construcción de la economía y le imprimirán a ésta un avance acelerado.

Partiendo de sus propios intereses, unos y otros empezaron hace mucho tiempo el diálogo para realizar la colaboración económica Sur-Norte, y en el pasado mes de octubre tuvo lugar en Cancún, México, la Conferencia Cumbre Sur-Norte con la participación de 22 países. Sin embargo, los numerosos diálogos efectuados con anterioridad terminaron sin ningún éxito debido a la errónea posición y actitud de Estados Unidos y de otras naciones capitalistas industrializadas que se obstinaban en mantener el viejo orden

económico internacional injusto y las prerrogativas económicas.

A fin de echar a andar con sinceridad la cooperación económica Sur-Norte, es preciso establecer un nuevo y equitativo orden económico internacional, ateniéndose a los principios de la independencia, la igualdad y el beneficio mutuo.

Si se mantiene el viejo orden, es imposible lograr la auténtica cooperación entre los países industrialmente desarrollados y los en vías de desarrollo, sobre la base de la igualdad, el beneficio mutuo y la independencia.

En la actualidad, las naciones en vías de desarrollo y las tercermundistas demandan, por unanimidad, destruir ese caduco orden y establecer otro.

Si los capitalistas industrialmente desarrollados desean con sinceridad la cooperación Sur-Norte, tienen que responder a la justa demanda de los países en vías de desarrollo para modificar en forma radical el viejo e injusto orden y sistema en la esfera de las relaciones económicas internacionales, y hacer valer los nuevos e imparciales.

De igual manera, deben establecer las relaciones económicas con ellos, desde una posición de ayudar con sinceridad a la lucha de sus pueblos por edificar una economía nacional independiente, y superar inmediatas dificultades económicas.

Los países en vías de desarrollo no requieren la “colaboración” y la “ayuda” que les acarrearán dependencia económica, sino la cooperación económica y técnica que les preste una asistencia efectiva en la construcción de una economía nacional independiente. Es por eso que la cooperación Sur-Norte será fructífera sólo cuando las naciones capitalistas industrialmente avanzadas ayuden a las en vías de desarrollo, sin presentarles ninguna condición política y económica adicional.

Algunos de aquellos invierten cada año colosales fondos en fines militares; deberán destinarlos a darles asistencia, desistiendo de la carrera armamentista. Esto será favorable tanto para incrementar sus relaciones de amistad y cooperación con ellas, como para superar sus propias dificultades económicas.

Hoy día, numerosos países en vías de desarrollo de Asia, África y América Latina, no logran aumentar la producción agrícola y se ven amenazados constantemente por el hambre. Los capitalistas industrialmente desarrollados no deben usar cereales como armas políticas contra estos y los tercermundistas, sino prestarles una asistencia sincera, de manera que aumenten la producción agrícola hasta poder resolver por su cuenta el problema de los alimentos.

Una vía importante para establecer un nuevo y justo orden económico internacional y promover la cooperación Sur-Norte, consiste en fortalecer la colaboración y el intercambio económico y técnico entre los países en vías de desarrollo.

Estas naciones cuentan con abundantes recursos naturales y con buenas experiencias y técnicas acumuladas en la construcción económica. Si van acrecentando la economía y la técnica, mediante el fortalecimiento de la colaboración y el intercambio, bajo la bandera de autosustentación colectiva, los países capitalistas industrialmente desarrollados no podrán menos que aceptar sus demandas, abandonando actitudes erróneas.

Ahora, paso a hablarle sobre el problema de las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea e Italia y otros países capitalistas de Europa.

Desarrollar las relaciones de amistad con las naciones que respetan nuestra soberanía, constituye un principio invariable del Partido y del Gobierno de la República en la esfera de las relaciones exteriores.

En la Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea está bien estipulado que establecerá relaciones estatales, políticas, económicas y culturales con todos los países que la traten amistosamente, sobre la base de principios de completa igualdad, independencia, respeto mutuo, no intervención en los asuntos internos, y de beneficio mutuo.

Hasta la fecha, el Gobierno de nuestra República ha venido esforzándose sin descanso para promover las relaciones de amistad con diversas naciones del mundo. Actualmente, mantiene relaciones estatales y desarrolla intercambios políticos, económicos y culturales

con más de cien países, entre los cuales existen muchos capitalistas.

Sin embargo, no se ha logrado aún establecer relaciones estatales, ni realizar activos intercambios económicos, con Italia y otros varios países capitalistas de Europa. Con Italia suscribió, en 1977, un convenio para intercambiar misiones comerciales, pero su gobierno todavía no admite establecerlas. Si allí se hubiera instalado nuestra misión comercial, se habrían vigorizado más los intercambios económicos entre ambos.

Si las relaciones económicas entre Corea e Italia y otras naciones capitalistas de Europa no se fomentan con suficiencia, esto se relaciona mucho, a mi parecer, con que no nos comprenden bien aún. Hasta la fecha, entre ellos no eran frecuentes los viajes y contactos. De mal en peor, parece que las personas de los países capitalistas europeos no tienen un correcto criterio sobre nuestra República, pues escuchan mucho la propaganda tergiversada de Estados Unidos y de los gobernantes de Corea del Sur contra nosotros.

El Gobierno de nuestra República tiene siempre abiertas las puertas a aquellos países que nos tratan amistosamente, independientemente de sus regímenes sociales.

No estaría mal si el nuestro y los países capitalistas europeos promovieran intercambios económicos, ateniéndose al principio de conveniencia mutua. Si se fomentan estos en el orden económico y técnico entre nuestro país e Italia, también se contribuirá al incremento económico de ambos.

En los últimos tiempos, numerosos países capitalistas de Europa comprenden gradual y acertadamente al nuestro, tratándolo de manera amistosa. En vista de la actual tendencia, considero que en el futuro las relaciones entre nosotros e Italia, y demás naciones capitalistas europeas, se desarrollarán positivamente en la esfera económica y en otras diversas.

En cuanto al Partido Socialista de Italia y los demás de Europa, muchos de ellos abogan ahora por la independencia, lo que considero muy bueno.

Nuestro Partido y el Socialista de Italia mantienen por igual la

independencia, lo cual les permite incrementar positivamente cada día más sus relaciones. Estoy seguro de que en el futuro éstas se consolidarán y promoverán más sobre esa base.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud al Partido Socialista y al pueblo de Italia, por el apoyo y la simpatía que expresan a la justa lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA AGENCIA YUGOSLAVA TANJUG

5 de noviembre de 1982

He recibido las preguntas que por escrito me ha formulado la Agencia *Tanjug*, de Yugoslavia.

Le expreso mi agradecimiento por el pedido de esta entrevista sobre mis opiniones en cuanto al Movimiento de los No Alineados, para darlas a conocer ampliamente en el mundo con motivo de su VII Conferencia Cumbre.

Su cuestionario se refiere a la actual situación internacional y a diversos problemas relacionados con el fortalecimiento y el desarrollo del NOAL. Por razones de conveniencia quisiera responderlas en forma global.

Como es público y notorio, la VII Conferencia Cumbre de los Países No Alineados se celebrará en marzo del año próximo en Nueva Delhi, capital de la India.

La India, una de las naciones iniciadoras del Movimiento, ha hecho muchas contribuciones a su ampliación y desarrollo. En el presente, los pueblos de los países no alineados y otros progresistas del mundo saludan calurosamente la convocatoria de dicho evento en Nueva Delhi y cifran en él una gran esperanza e interés.

Son muy complejas las circunstancias y la situación internacionales en torno a la VII Conferencia Cumbre de los Países No Alineados.

Hoy, los imperialistas, atemorizados ante la intensificación de la

lucha revolucionaria por la independencia que les oponen los pueblos del mundo, hacen esfuerzos desesperados por mantener su esfera de dominio y recuperar su antigua posición.

Los imperialistas yanquis, que echaron por tierra hasta los rótulos de “paz” y “distensión”, con que se habían cubierto para engañar a los pueblos, hablan ahora abiertamente de la llamada “política de fuerza” y “guerra nuclear”, mientras aumentan en gran escala el armamento, aceleran activamente la producción y el emplazamiento de armas nucleares y en todos los rincones del orbe perpetran incesantes maquinaciones bélicas y de agresión.

Estas patrañas provocan a menudo las llamas de la guerra en diversas regiones de la Tierra, perturbando la paz y la seguridad y acrecentando cada día más el peligro de una nueva conflagración mundial.

Revisten mayor peligrosidad en Asia. Los imperialistas yanquis, que abrigan invariablemente la ambición de su hegemonía en el planeta, conceden gran importancia a este continente para la ejecución de su agresiva estrategia mundial y aumentan, en gran medida, sus fuerzas armadas de agresión en esa zona. Multiplican sus bases militares, siguen incrementando la capacidad combativa de sus tropas estacionadas allí con fines agresivos y tienen dispuestas hasta “fuerzas de despliegue rápido” para enviarlas, en “caso de emergencia”, al Golfo Pérsico, al área del Océano Índico y a otras zonas de grandes riquezas naturales y puntos estratégico-militares de Asia.

Perpetran, en la forma más abierta, sus maniobras para provocar una nueva guerra, particularmente en Corea. En estos días, los belicistas yanquis, vociferando con descaro que la Península Coreana tiene especial y gran importancia para alcanzar los objetivos inmediatos de su estrategia guerrera, introducen en su parte meridional una considerable cantidad de amias nucleares y otras de exterminio masivo e, instigando a los elementos fascistas militares del lugar, escandalizan continuamente con sus simulacros bélicos contra la zona Norte de nuestra península.

Debido a estas acciones de los imperialistas yanquis y de los elementos fascistas militares surcoreanos, se ha creado hoy en nuestro país una situación crítica en que se espera de un momento a otro el estallido de una guerra. Si ello sucede, es probable que derive pronto en una nueva guerra mundial que destruya la paz y la seguridad en el orbe, causando horribles calamidades a los pueblos.

Estamos seguros que la Conferencia Cumbre de Nueva Delhi, frente a la tensa situación internacional actual, tome medidas eficaces contra esos actos de los imperialistas, encabezados por los yanquis, con lo cual contribuirá grandemente a prevenir una nueva conflagración mundial y a mantener y consolidar la paz y la seguridad en la Tierra.

La VII Conferencia Cumbre de los Países No Alineados se celebrará en un momento importante, cuando se presenta con apremio la necesidad de fortalecer y desarrollar más su Movimiento.

Este es un movimiento progresista que aspira a la independencia, oponiéndose a toda clase de dominio y dependencia, y constituye una poderosa fuerza revolucionaria de nuestra época, que se enfrenta con las reaccionarias imperialistas.

Hoy en día, asesta golpes demoledores a las maquinaciones de agresión y de guerra de los imperialistas, los empuja a la bancarrota y la ruina, y da un fuerte estímulo a los pueblos progresistas en su lucha por la independencia nacional y el progreso social. Su influencia sobre el desarrollo de la situación internacional y sobre el proceso de transformación revolucionaria en el mundo, crece con el paso de los días.

Opino que tiene suficiente capacidad para vencer los obstáculos interpuestos hoy en su camino de avance y conducir enérgicamente la historia de la humanidad conforme con la aspiración y la exigencia de independencia de los pueblos progresistas.

El quid de la cuestión está en cómo los países integrantes de este Movimiento se esfuercen por fortalecerlo y desarrollarlo. Les incumbe trabajar afanosamente en este sentido para que cumpla magníficamente con la importante misión asumida ante la época y la humanidad.

Con miras a lograrlo, todos sus miembros han de observar de forma estricta sus ideales y principios fundamentales.

Mantener la independencia constituye el principio cardinal del NOAL. Cuando todas las naciones no alineadas lo defiendan, podrán consolidar su poderío general, preservar sus características propias y llevar a la práctica los nobles ideales del antimperialismo y la independencia. Si ellas pierden la soberanía, se verán subordinadas a otros países, y entonces su Movimiento, inevitablemente, irá camino a la degeneración.

Los no alineados deben defender con resolución la independencia y materializarla de manera cabal en todas sus actividades. Tienen que rechazar cualquier tipo de intervención de las fuerzas extranjeras y no seguir a ninguna fuerza dominante. Asimismo, deben respetar la soberanía de las demás naciones y no intervenir en sus asuntos internos, ni lesionar sus intereses.

Con el mantenimiento de la independencia, los países no alineados harán contribuciones activas para su realización en todo el mundo.

Sólo cuando se lleve a efecto, se podrá prevenir una nueva guerra, mantener una paz duradera en el orbe y abrir un ancho camino dirigido a realizar completamente la independencia de las masas populares, mediante la construcción de una nueva sociedad independiente y próspera en todas las naciones.

Luchar por lograr la independencia en el mundo constituye un deber sagrado de todos los no alineados. Por su rápida realización, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y su pueblo llevarán a cabo, junto con otros países NOAL, una vigorosa lucha, enarbolando la bandera de la soberanía.

En la actualidad, una tarea importante que se presenta en el proceso de fortalecimiento y desarrollo de este Movimiento, es alcanzar su unidad y cohesión.

Sólo cuando las logre, podrá convertirse en una invencible fuerza para la independencia y el antimperialismo y obtener la victoria de esta causa al superar dificultades y pruebas de todo género. Alcanzar esa unidad y cohesión se presenta como una cuestión de la mayor

importancia en vista de que hoy se vuelven más astutas las maniobras de los imperialistas para dividir a los países emergentes y meter cuñas entre ellos.

Actualmente, con el fin de destruir el Movimiento, los imperialistas se aferran con persistencia a conjuras divisionistas y cizañeras contra las naciones emergentes. Debido a esto, no cesan de suscitarse entre ellos querellas, que en algunas zonas se extienden hasta el choque armado abierto. Sin dar al traste con las maniobras de división y discordia de los imperialistas, no es posible fortalecerlo ni desarrollarlo.

Los países no alineados deben oponerse a éstas con la estrategia de la unidad. Tienen que destruirlas tajantemente, con una acción conjunta, en vez de sentir aversión y recelos y pelearse entre sí, dejándose engañar por las astutas intrigas de los imperialistas.

Deben renunciar al uso de la fuerza de uno contra otro y evitar llevar sus divergencias y litigios al terreno militar. Estos problemas deben ser resueltos, en todo caso, sobre el principio de la unidad, mediante las negociaciones entre las partes contendientes y de acuerdo con sus intereses nacionales y los generales del Movimiento. En esto no es permisible, bajo ningún concepto, la intromisión de fuerzas extranjeras. Si intervienen apoyando a una parte u otra, el conflicto entre los países emergentes se agravará aún más. Los no alineados no deben apoyar ni oponerse a ninguna de las naciones emergentes en litigio, sino desde una posición imparcial, ayudarlas activamente a resolver sus problemas mediante negociaciones.

Asimismo, han de unirse con firmeza y desarrollar una vigorosa lucha conjunta por llevar a la práctica los nobles objetivos e ideales del Movimiento.

Ante todo, tienen que combatir resueltamente contra la política de agresión y guerra de los imperialistas, encabezados por los yanquis.

Lo que se necesita para frenarla y destruirla y salvaguardar la paz y la seguridad en el mundo, es desarrollar a escala universal una enérgica acción antibélica en defensa de la paz.

Este movimiento, que hoy se desenvuelve con amplitud en

muchos países de Asia, Europa y en otras regiones del orbe, asesta golpes rotundos a los imperialistas que tratan de desencadenar una nueva conflagración mundial. Los no alineados y los pueblos amantes de la paz deben denunciar y condenar con energía sus actos de provocación guerrerrista y frenar y frustrar categóricamente sus tramas para aumentar las fuerzas y el armamento. Al mismo tiempo, lucharán de forma resuelta por el desmantelamiento de las bases militares y el retiro de las tropas que, con fines agresivos, fueron emplazadas en territorios de otros países, así como por la realización del desarme general y total.

Los bloques militares son consecuencia de la política de guerra fría y el principal factor de tirantez internacional. Mientras no dejen de enfrentarse con enormes fuerzas armadas, no podrá aliviarse en absoluto esa tensión. Los no alineados tienen que luchar por disolverlos de carácter agresivo de los imperialistas y los demás bloques militares.

Los países NOAL y los pueblos amantes de la paz, deben hacer tesoneros esfuerzos para crear en diversas partes zonas desnuclearizadas y de paz. El pueblo de Corea no sólo luchará por transformar así la Península Coreana, sino que también apoyará con energía a otros pueblos amantes de la paz en su lucha por crearlas en Asia, Medio y Cercano Oriente, África, América Latina y Europa. Cuando se establezcan por doquier y se amplíen sin cesar, llegando a prohibir las pruebas, producción, almacenamiento y uso de las armas atómicas y se destruyan definitivamente, la humanidad se verá libre de cualquier peligro de colisión nuclear.

Una cuestión importante que hoy se plantea a los países no alineados es acabar con el viejo orden económico internacional e implantar uno nuevo.

El primero es una consecuencia del régimen colonialista y una palanca de explotación y saqueo al servicio de los imperialistas. Valiéndose de él, saquean las riquezas naturales de las naciones no alineadas y en vías de desarrollo y les crean dificultades en el plano económico. Dejando inalterable el viejo orden, éstas no lograrán el

autosostén económico, ni podrán consolidar la independencia política que ya conquistaron.

Por eso, deben luchar por defender su soberanía eterna sobre los recursos nacionales y las arterias vitales de su economía, por reorganizar el injusto régimen comercial y el desequilibrado sistema de división del trabajo, los cuales obligan a vender las materias primas a bajo precio y comprar los artículos industriales a costos astronómicos, y por implantar un equitativo sistema de circulación monetaria internacional.

Después de la IV Conferencia Cumbre de los NOAL, en diversas reuniones internacionales, incluyendo la sesión especial de la Asamblea General de la ONU, se han adoptado, gracias a la iniciativa y a los tesoneros esfuerzos de estos países, declaraciones y programas de acción y las medidas correspondientes para establecer un nuevo orden económico internacional, así como creado nuevos organismos mundiales de cooperación. Sin duda, esto puede calificarse como un gran avance de los pueblos no alineados en su quehacer por implantarlo.

Pero los imperialistas frenan por todos los medios esta pretensión y no quieren ceder dócilmente la posición monopolista que ocupan en las relaciones económicas internacionales. En tales condiciones los países no alineados deben imponerles de manera mancomunada sus reivindicaciones y luchar con más energía por verlas realizadas, así como ir implantando punto por punto, y por sus propias fuerzas, el nuevo orden económico internacional bajo la consigna de la autosustentación colectiva.

Para dismantelar el viejo orden y establecer otro novedoso, es muy importante que los países no alineados y en vías de desarrollo fortalezcan entre sí la cooperación en el plano económico y tecnológico.

Estas naciones poseen inagotables recursos naturales y muchas y valiosas experiencias y conocimientos técnicos adquiridos en la construcción económica. Si fortalecen la cooperación económico-técnica, podrán edificar con todo éxito una economía nacional

independiente y, a la larga, frustrar los complots de los imperialistas para el mantenimiento del viejo orden económico internacional y establecer uno equitativo.

Los NOAL tienen que realizar una cooperación multifacética en la esfera económico-tecnológica sobre la base del principio de conveniencia mutua. Para esto hace falta que tomen medidas eficientes y las lleven a la práctica sin tardanza.

Consideramos necesario conceder, en la época actual, una importancia especial a la solución del problema de la alimentación, mediante la cooperación e intercambio en la rama agrícola entre las naciones no alineadas y en vías de desarrollo.

Actualmente, los imperialistas tratan de someter de nuevo a los países en desarrollo, valiéndose del control de los alimentos como un arma. Por esta razón, si éstos logran o no encontrar por sí solos solución al problema de los alimentos, es una cuestión muy seria, que decide si vuelven o no a ser subyugados. Todos los no alineados y en vías de desarrollo deben movilizar al máximo sus potencialidades y, al mismo tiempo, fortalecer la colaboración para impulsar el crecimiento de la agricultura y poder autoabastecerse de alimentos.

El Simposio de los Países No Alineados y Otros en Vías de Desarrollo sobre el Incremento de la Producción Alimenticia y Agrícola, que tuvo lugar el año pasado en Pyongyang, sentó la posición de principios que deben mantener para fomentar la agricultura y las tareas para implementarla, así como adoptó medidas concretas para intensificar la colaboración entre todos. El Gobierno de nuestra República se esfuerza tesoneramente por cumplirlas.

Ante la VII Conferencia Cumbre, que se inaugurará pronto en Nueva Delhi, se presentan muchos problemas importantes en espera de solución.

Para que este evento, en el que participarán altos dirigentes de Estado de muchos países del mundo, lleve a buen término y con magníficos resultados su importante deber, es menester que todos los miembros del Movimiento se esfuercen de forma activa y conjunta, poniendo en primer plano sus intereses comunes, a partir del espíritu

de unidad y colaboración. Con profunda conciencia de su misión y responsabilidad como integrantes del NOAL, gran fuerza revolucionaria de nuestra época, deben asegurar el éxito de la Conferencia con una participación eficaz en la lucha conjunta por realizar la sagrada causa del Movimiento, a fin de que éste manifieste su invencible poderío y vitalidad y que la próxima cumbre contribuya grandemente a su ampliación y desarrollo y a la realización de su sublime objetivo e ideal: el antimperialismo y la independencia.

La República Popular Democrática de Corea, en calidad de miembro, hará todo lo que esté a su alcance para asegurar el éxito de la VII Conferencia Cumbre de los Países No Alineados.

Para terminar, voy a referirme a las relaciones de amistad y cooperación entre Corea y Yugoslavia.

A pesar de la gran distancia geográfica que las separa, ambas establecieron relaciones de Estado y han venido desarrollando lazos de amistad y cooperación sobre la base de la independencia.

Nuestro viaje a Yugoslavia, en junio de 1975, y la visita a nuestro país del compañero Josip Broz Tito, en agosto de 1977, fueron oportunidades trascendentales para llevar a una etapa más alta esos nexos.

Después de estas entrevistas y conversaciones entre los dirigentes de los dos países, nuestras relaciones de amistad y colaboración se han expandido ampliamente a todas las esferas de la política, la economía y la cultura. En los últimos tiempos se están promoviendo más las visitas y encuentros entre los dos partidos, países y pueblos, se afianza la solidaridad combativa y se desarrollan con rapidez la colaboración económico-técnica y el intercambio cultural. Hoy, en el escenario mundial, con el mismo criterio, nuestros dos países hacen causa común en importantes problemas internacionales y libran una lucha activa para ampliar y desarrollar el NOAL y preservar la paz y la seguridad en el orbe.

El Gobierno de nuestra República y el pueblo coreano se alegran con sinceridad de los éxitos de sus homólogos de Yugoslavia en la lucha por la defensa de la soberanía nacional y por la construcción del

socialismo basado en la autonomía, y aprecian altamente sus esfuerzos por el fortalecimiento y el progreso del Movimiento No Alineado y por una paz mundial duradera.

El Gobierno y el pueblo de Yugoslavia prestan activo apoyo y respaldo a nuestra justa causa revolucionaria. Expresan su total apoyo a la nueva propuesta del Partido para reunificar la patria mediante la implantación de la República Confederal Democrática de Coryo, así como su firme solidaridad con esta obra del pueblo coreano. Este y el Gobierno de nuestra República siempre tienen presente ese gesto.

El pueblo coreano considera como valiosísimas las relaciones de amistad y cooperación con Yugoslavia y espera su mayor progreso en el futuro.

Nuestros dos países tienen posibilidades más que suficientes para ampliar, desarrollar y diversificar estos vínculos. Son por igual miembros del Movimiento NOAL y hermanos clasistas que combaten por el socialismo y el comunismo. Mantienen el principio de la independencia y el respeto mutuo en las relaciones estatales, y se interesan mucho por promover nexos de amistad y cooperación. Por lo tanto, es muy amplia la perspectiva de incrementarlos.

El desarrollo de esos vínculos entre Corea y Yugoslavia será un gran aporte para acelerar con energía la lucha revolucionaria y la labor de construcción en ambos países y para fortalecer y expandir el Movimiento NOAL.

También en el futuro, al igual que en el pasado, el Gobierno de nuestra República y nuestro pueblo canalizarán todos sus esfuerzos para ampliarlos y desarrollarlos.

Estoy firmemente convencido de que las relaciones tradicionales de amistad y colaboración entre Corea y Yugoslavia seguirán ensanchándose y promoviéndose sin cesar, gracias a los esfuerzos conjuntos de nuestros dos partidos, países y pueblos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para desear mayores éxitos al pueblo yugoslavo en su lucha por la construcción del socialismo.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR DE LA REVISTA SIRIA “JEICH AL SHAAB”

9 de noviembre de 1982

Pregunta: Estimado Señor Presidente y Líder Kim Il Sung, ¿podría usted decirme acerca de la lucha librada contra el imperialismo japonés? ¿En qué situación se encontraba éste en aquel entonces? ¿Cómo pudo vencer el heroico pueblo coreano dirigido por el señor Presidente las dificultades que tropezaba en este curso?

Respuesta: Al cabo de una sangrienta y prolongada lucha contra los agresores imperialistas japoneses, el pueblo coreano logró la histórica tarea de la restauración de la patria.

Esta contienda constituyó una sagrada revolución de liberación nacional, una ardua lucha revolucionaria sin precedentes en la historia, llamada a conquistar la soberanía e independencia de la nación.

Después de ocupar a Corea en forma vandálica, los imperialistas japoneses la convirtieron por completo en su colonia y base logística para agredir al resto del continente. Aprovechándola como trampolín, invadieron amplias regiones de China y siguieron extendiendo la agresión con la ambición de dominar a toda Asia. Entonces, el imperialismo japonés era una potencia que poseía fuerzas armadas regulares de varios millones de hombres, pertrechados con modernas armas y equipos técnicos de combate, y la potencialidad económica. En una palabra, el enemigo a que se enfrentaba nuestro pueblo era un

imperialismo en pleno proceso de expansión, un poderoso agresor armado hasta los dientes.

Para el pueblo coreano no fue nada fácil luchar cara a cara contra un enemigo tan poderoso. Sobre todo, nos vimos obligados a enfrentarlo sólo, con nuestras fuerzas, en las difíciles condiciones de no tener retaguardia estatal, ni apoyo del exterior, y solventar nosotros mismos la forma y el método de combate, y otras cuestiones que surgían en la lucha de liberación nacional. Por consiguiente, teníamos que encarar indescriptibles dificultades y vencer severas pruebas.

Pero, los revolucionarios coreanos, con la firme posición y actitud de que el protagonista de su revolución es el mismo pueblo coreano, pelearon con resolución contra los agresores del imperialismo japonés en aras de la independencia y liberación de la patria.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa presentamos originales lineamientos revolucionarios y orientaciones de combate, correspondientes a nuestra realidad, y luchamos basándonos en ellos, gracias a lo cual, venciendo obstáculos y pruebas, pudimos allanar victoriosamente el camino de la revolución.

A principios de la década de 1930, sobre la base de un análisis científico de la situación del país, elaboramos la original línea de la revolución coreana, la de la Lucha Armada Antijaponesa, que reflejaba con certeza las exigencias legítimas de nuestro movimiento de liberación nacional, y era la orientación revolucionaria más correcta para derribar la dominación colonial del imperialismo japonés y lograr la restauración de la patria, mediante el desarrollo organizado de la lucha armada por las propias fuerzas del pueblo. En virtud de esta línea fundamos el Ejército Popular Revolucionario de Corea y desplegamos la Lucha Armada Antijaponesa y así pudimos asestar duros golpes a los agresores imperialistas japoneses y alcanzar la histórica victoria.

Si logramos superar las múltiples dificultades y adversidades que encaramos en este curso, fue, además, porque con el espíritu revolucionario de apoyo en nosotros mismos, nos basamos

estrictamente en las fuerzas de las masas populares.

En ese período no teníamos nada en que confiar si no en las propias fuerzas, las de las masas populares. Las armas, municiones, alimentos, ropas y todas las otras cosas que necesitábamos para la lucha, los conseguíamos nosotros mismos, ora arrebatándoselos a los enemigos, ora con ayuda de la población. Los combatientes del Ejército Popular Revolucionario de Corea libraron sus acciones bajo el enérgico auxilio y respaldo de las masas populares con quienes mantenían estrechas relaciones, bajo el lema: “La guerrilla no puede existir apartada del pueblo, como el pez no puede vivir fuera del agua”. Si no hubiéramos contado con la ayuda y el apoyo activos del pueblo, no habríamos podido librar la lucha contra el imperialismo japonés que duró no uno o dos años, sino más de tres larguísimos lustros.

En el transcurso de nuestra batalla, en la cual teníamos que superar múltiples escollos y vicisitudes interpuestos en el camino de la revolución coreana, se engrosaron y consolidaron de continuo nuestras filas revolucionarias y, por fin, alcanzamos la victoria final frente a los agresores imperialistas japoneses.

Pregunta: ¿Cómo fue la situación en la RPD de Corea inmediatamente después de la derrota del imperialismo japonés?

Respuesta: Fueron inmensas la emoción y la alegría de nuestro pueblo al acoger la liberación de la dominación colonial del imperialismo japonés, bajo la cual gimió durante 36 años, y fue muy alto su fervor para la construcción del país.

Sin embargo, era muy compleja la situación del territorio en los primeros días de la liberación, y en el camino de la construcción de la nueva patria se interpusieron muchas dificultades y obstáculos.

El imperialismo japonés fue derrotado, pero debido a la ocupación del Sur de Corea por el imperialismo norteamericano, el país quedó dividido en dos partes, y bajo su protección los elementos projaponeses y los traidores a la nación volvieron a levantar cabeza y

trataron de frenar los esfuerzos del pueblo para la edificación de la nueva patria. La cosa no paró aquí. Tras la liberación nacional, de distintos lugares del interior y el exterior de Corea comenzaron a reunirse personas con diferentes ideologías y criterios y cada cual abogó por su doctrina y opinión. Algunas, bajo el rótulo del “derecho civil” y la “democracia”, insistieron en establecer una república burguesa al estilo de Estados Unidos y otras propusieron construir de inmediato el socialismo al estilo soviético. Todas estas opiniones eran erróneas, pues no se correspondían con la realidad de Corea y las exigencias de nuestro pueblo, y resultaban nocivas por perturbar la situación y mermar el elevado ímpetu del pueblo, levantado para construir una nueva patria.

¿Qué camino debía tomar la Corea emancipada? Este era el problema de lineamiento más importante y serio que enfrentaba nuestro pueblo inmediatamente después de la liberación. Sin solucionarlo con certeza, no podía construir la nueva patria conforme a su aspiración y anhelo.

Entonces, partiendo de la peculiaridad del desarrollo histórico de nuestro país y su concreta realidad, yo aclaré que el camino a seguir por Corea no era ni la “democracia” al estilo norteamericano ni tampoco el socialismo de fórmula soviética, sino una democracia de nuevo tipo, la coreana. Este era el más correcto lineamiento para la construcción de la nueva patria, ya que se identificaba con la aspiración y el anhelo del pueblo.

No podíamos levantar sobre la tierra patria, reconquistada al precio de la sangre, una república burguesa, poder de las clases de terratenientes y capitalistas, pero tampoco establecer de inmediato el régimen socialista, saltando una etapa de desarrollo de la historia. Nuestro país liberado se hallaba en la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Por eso debíamos liquidar cuanto antes los vestigios del imperialismo japonés y del feudalismo, e ir por el camino de la construcción de una sociedad auténticamente democrática, que defendiera los intereses de los amplios sectores populares. Únicamente así, podíamos edificar un Estado democrático,

soberano e independiente, rico y poderoso, y asegurarle al pueblo auténtica libertad, derechos y felicidad.

Señalamos claramente al pueblo la ruta a seguir por Corea y le exhortamos con energía a esforzarse por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. En medio del alto entusiasmo de las masas populares y de su impresionante esfuerzo, fundamos el Partido, establecimos el Poder popular, y dentro de poco tiempo efectuamos con éxito la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas. De esta manera, en la parte Norte de nuestro país se implantó un auténtico régimen democrático popular y se abrió un amplio camino para pasar a la revolución socialista.

Pregunta: ¿Podría usted, estimado señor Presidente, decirnos cuál era el objetivo principal del imperialismo yanqui en la agresión contra la RPD de Corea? ¿Y cómo la enfrentó el gran pueblo coreano, dirigido por su Excelencia?

Respuesta: Los agresores imperialistas yanquis, quienes, después de la Segunda Guerra Mundial, ocuparon al Sur de Corea y vinieron acelerando los preparativos para una guerra, perpetraron el 25 de junio de 1950 la agresión armada total contra nuestra joven República.

El objetivo que persiguieron al provocar la conflagración agresiva, consistía en derrocar, en su cuna, a la República Popular Democrática de Corea que iba prosperando y desarrollándose con el paso de los días, y convertir a toda la Península en su colonia y en trampolín logístico para realizar su ambición de invadir al continente asiático y dominar al mundo.

Los imperialistas yanquis, enriquecidos con los saqueos y agresiones, han venido arremetiendo incesantemente contra nuestro país, rico en recursos naturales y situado en un lugar de importancia estratégico-militar, desde hace más de 100 años. La invasión armada de gran envergadura contra la RPD de Corea fue la continuación directa y la expansión total de los actos de agresión que ellos venían

perpetrando a lo largo de la historia contra nuestra nación.

Debido a esta acometida, en el país se creó una situación muy grave y nuestro pueblo encaró un serio problema: defender la libertad e independencia de la patria o convertirse de nuevo en esclavo colonial de los imperialistas.

Pero no quería verse otra vez en esa posición ni, por ende, tolerar en absoluto la agresión armada del imperialismo yanqui. En este momento crítico en que se decidía el destino del país, de la nación, tomamos medidas enérgicas para contrarrestar de inmediato y de forma resuelta a los invasores y respondimos con la justa guerra liberadora a la bárbara y agresora de los enemigos.

Bajo la consigna combativa: “¡Todo por la victoria en la guerra!”, nuestro Partido reorganizó todos los trabajos del país según el sistema de tiempo de guerra y llamó con energía a la totalidad de sus miembros, a todo el país, el ejército y al pueblo entero, a la justiciera y sagrada contienda contra los agresores yanquis. Manteniendo en alto el llamamiento combativo del Partido, los oficiales y soldados del Ejército Popular y el pueblo participaron como un solo hombre en la justa Guerra de Liberación de la Patria y combatieron con valentía para defender la independencia del país, el honor de la nación, y alcanzar su reunificación.

Pregunta: ¿Qué influencia espiritual ejerció la agresión del imperialismo yanqui sobre el gran pueblo coreano? ¿Dónde está el secreto del poderío con que el valeroso pueblo coreano, guiado por su Excelencia Presidente, se enfrentó a esta acometida de los imperialistas yanquis?

Respuesta: Al provocar la guerra de agresión a nuestro país, esos invasores perpetraron bestiales atrocidades, inconcebibles por la imaginación humana, y causaron al pueblo indescriptibles desgracias y penalidades.

Violando flagrantemente la más elemental moral de la humanidad y los convenios internacionales, destruyeron todas nuestras ciudades y aldeas rurales con bombardeos indiscriminados y asesinaron a

incontables habitantes inocentes. En el período de nuestra temporal retirada, al penetrar ellos en la parte Norte de Corea, masacraron a diestro y siniestro a sus habitantes, sin distinguir si eran mujeres, viejos o niños. Sólo en el distrito Sinchon, de la provincia Hwanghae del Sur, exterminaron cruelmente a más de 35 mil personas, cifra equivalente a un cuarto de la población local. De esta manera, trataron de atemorizar y doblegar a nuestro pueblo.

Sin embargo, los agresores imperialistas yanquis se equivocaron totalmente. Sus atrocidades bestiales no pudieron asustarlo ni doblegarlo, al contrario, le hicieron manifestar mayor sentimiento de animadversión y de odio hacia los enemigos y redoblar su disposición de combatirlos hasta el fin.

Tan pronto como los imperialistas yanquis iniciaron la agresión armada, nuestro pueblo, que, al experimentar una vida dichosa y digna después de la liberación, sintió de corazón cuán preciosos son la patria, el Poder popular y el régimen democrático popular, se movilizó como un solo hombre a la sagrada guerra con disposición de aniquilar a los enemigos y defender, a costa de su vida, la patria. Bajo la acertada dirección de nuestro Partido, al luchar con valentía, exhibiendo sin reservas su espíritu de sacrificio sin parangón y su heroísmo colectivo, en tres años de la Guerra de Liberación de la Patria derrotó a los agresores imperialistas yanquis y alcanzó la gran victoria.

Nuestra experiencia enseña que aun en el caso de un país pequeño, si todo su pueblo, bajo la acertada dirección del Partido, se une firmemente con alta disposición político-ideológica, y lucha con valentía, puede rechazar a cualquier agresor poderoso y conquistar el triunfo.

Pregunta: Aunque todas las regiones de Corea se vieron reducidas a ruinas y cenizas, debido a la criminal guerra provocada por el imperialismo yanqui en 1950, su Excelencia Presidente volvió a asestarle una severa derrota. ¿Cómo pudo usted imprimir un auge a la rehabilitación de la capital y de otras regiones? Ruego que me explique en detalle esta cuestión.

Respuesta: Como usted acaba de señalar correctamente, la guerra criminal provocada por el imperialismo yanqui destruyó despiadadamente nuestra economía nacional y redujo a cenizas las ciudades y aldeas rurales. El grado de crueldad con que el imperialismo yanqui arrasó horriblemente nuestras ciudades y aldeas, se puede conocer bien sólo por el hecho de que dejó caer, como promedio, 18 bombas sobre cada kilómetro cuadrado de la parte Norte de Corea y, sobre todo, más de 428 mil sobre Pyongyang, o sea más de una bomba por cada habitante de la ciudad.

Al terminar la guerra, nos quedamos sin un gramo de cemento, ni un ladrillo, necesarios para la rehabilitación de la economía, de las ciudades y del campo destruidos, y nos faltaban al extremo fondos, mano de obra y fuerza técnica. Los yanquis afirmaron que Corea no podría volver a levantarse ni en cien años. De hecho, en aquel entonces la situación de nuestro país era tan difícil que casi estábamos desorientados, sin saber por dónde ni cómo empezar la reconstrucción.

Sin embargo, no nos desalentamos. Todo estaba destruido y quedaban sólo cenizas, pero emprendimos la reconstrucción posbélica con la firme convicción de que podíamos edificar una nueva vida, mientras existieran el pueblo, el territorio, el Partido y el Poder popular.

Un problema importante en la rehabilitación y construcción de la economía nacional en la postguerra, era definir correctamente la orientación y las etapas a seguir en este proceso. A principios de agosto de 1953, unos días después de la concertación del Acuerdo de Armisticio, efectuamos el VI Pleno del Comité Central del Partido, en el cual presentamos la línea básica para la construcción económica, consistente en dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura. Así como planteamos la siguiente tarea combativa: durante seis meses o un año, realizar los preparativos para la reconstrucción general de la economía nacional destruida, luego cumplir el plan trienal llamado a recuperar el nivel anterior a la guerra en todos los sectores de la

economía nacional y pasar, a continuación, a ejecutar el plan quinquenal que preveía asentar el fundamento de la industrialización socialista.

No fue nada fácil que, en la situación en que todo estaba destruido y carecíamos de todo, materializáramos la línea básica de la construcción económica y dentro de tres o cuatro años eleváramos al nivel anterior a la guerra a todos los sectores de la economía nacional. Pero, confiamos en las fuerzas de nuestro pueblo, fogueado en los tres años de la contienda y aglutinado firmemente en torno al Partido, y los movilizamos con energía, a todo aquel y a éste, a la gigantesca empresa de la reconstrucción.

Todo el pueblo, inspirado en la acertada política de nuestro Partido y del Gobierno de la República, se alzó como un solo hombre para la tarea de rehabilitación y construcción posbélicas, con el mismo ímpetu y disposición con que combatió al imperialismo yanqui en la Guerra de Liberación de la Patria, y levantó la economía nacional, las ciudades y aldeas rurales sobre sus ruinas, poniendo de manifiesto el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, fabricando lo que no había y encontrando lo que faltaba. De esta manera, en el corto tiempo de tres, cuatro años pudimos sobrepasar el nivel de antes de la guerra en la producción industrial y agrícola y edificar, de forma moderna y bella, a Pyongyang, capital de la revolución, y otras muchas ciudades, con lo cual asestamos, una vez más, duros golpes a los imperialistas yanquis, que habían dicho que nuestro país no podría ponerse de pie ni después de cien años y mostramos lo que éramos capaces de hacer los coreanos también en la rehabilitación y construcción posbélica.

Pregunta: Usted, gran Líder, compañero Kim Il Sung, en la página 268 del tomo VI de las obras escogidas (“Kim Il Sung, Obras”, Ed. española, T.XXVII, Pág. 353) dijo: “La idea Juche es, en una palabra, la idea de que el dueño de la revolución y la construcción son las masas populares y que la fuerza que las impulsa proviene también de esas masas.” ¿Cómo se ha materializado esta idea hasta la fecha y qué perspectiva tiene?

Respuesta: Ya en diversas ocasiones he dicho que la doctrina Juche es, en una palabra, la idea de que los dueños de la revolución y la construcción son las masas populares y que también de ellas emana la fuerza que impulsa ambos procesos; es la aclaración de un principio revolucionario.

La revolución es una obra para las masas populares y que debe llevarse a cabo por ellas mismas, bajo su responsabilidad. Son, precisamente, los seres más poderosos e inteligentes en el mundo. Cuando manifiestan sin reservas su fuerza e inteligencia inagotables, con la elevada conciencia de que son dueñas de la revolución y construcción, estos procesos se impulsarán a un ritmo formidable.

Partiendo de ese principio revolucionario, se llega a la conclusión de que el protagonista de la revolución en cada país es su mismo pueblo y el factor de la victoria está también en la fuerza propia del país respectivo. Por esta razón, para lograr el triunfo de la revolución, es imprescindible que las masas populares asuman con respecto a ésta una actitud de protagonistas.

Por esa postura se entiende asumir la actitud de dueño y desempeñar el papel como tal. Es decir, mantener una posición independiente y creadora.

Hemos asumido invariable y firmemente esta postura en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción. Todos los problemas que se presentaban en estos procesos los decidimos según nuestro propio juicio y criterio, y los resolvimos de manera independiente y conforme a la realidad del país, con la movilización de las fuerzas creadoras de las masas populares, y materializamos, de modo consecuente, los principios de soberanía en la política, autosostén en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional. Siguiendo la original línea trazada por nosotros mismos, llevamos adelante, a nuestra manera, tanto la revolución democrática y la socialista, como la construcción económica y cultural, así como la labor de defensa nacional y las actividades exteriores, gracias a lo cual obtuvimos notables éxitos en la política, la economía, la cultura y en todas las otras esferas de la revolución y la construcción. Podemos decir que

todos estos logros son resultados de que hemos mantenido con firmeza una posición independiente y creadora, materializando los principios revolucionarios fundamentados en la idea Juche.

En el futuro también mantendremos a pie firme esta posición en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

El VI Congreso de nuestro Partido planteó el grandioso programa de transformar toda la sociedad según la idea Juche, lo que constituye la misión general de nuestra revolución.

El esfuerzo por alcanzar este objetivo es una empresa sagrada para construir en Corea una sociedad socialista y comunista, una obra novedosa por nadie acometida. Eso exige resolver todos los problemas que surjan en la revolución y la construcción, desde la posición independiente y creadora. Así seguiremos procediendo con firmeza para llevar a feliz término, pase lo que pase, la histórica tarea de transformar toda la sociedad de acuerdo con la doctrina Juche.

Pregunta: La idea Juche está basada en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. ¿Cómo se resolvió el problema de la transformación del hombre en la República Popular Democrática de Corea, que se desarrolla y prospera bajo la dirección del gran Líder, su Excelencia Presidente?

Respuesta: Solucionarlo correctamente en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción, es una tarea de importancia primordial, que tiene relación, en especial, con el papel determinante que desempeñan las masas populares trabajadoras en el desarrollo social.

Elas son las transformadoras de la naturaleza y de la sociedad y las encargadas del movimiento social. Por su papel creador cambian la una y la otra, y se logra el progreso social. Por eso, sin preparar a las masas populares trabajadoras como potentes seres con conciencia independiente y altos conocimientos científico-técnicos, no es posible imaginar el progreso social, ni esperar la victoria en la lucha revolucionaria y en la construcción.

Al considerar que la garantía de esa victoria radica, ante todo, en

su formación como entes potentes, hemos mantenido el principio de anteponer la transformación del hombre a todos los demás trabajos.

La transformación del hombre es, en su esencia, la superación ideológica, y lo principal en esta tarea es dotar a las personas con una conciencia independiente. Cultivarla en la mente de los trabajadores, luego de erradicar las ideas caducas, arraigadas profundamente, puede cumplirse con éxito, sólo mediante la revolución ideológica.

Al plantear como misión fundamental de esta revolución armar a todos los miembros de la sociedad con la idea Juche, doctrina revolucionaria de nuestro Partido, realizamos con energía su educación en esta ideología, en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, e intensificando la vida orgánica hicimos que todos ellos recibieran una formación revolucionaria incorporados a determinadas organizaciones. Asimismo, al llevar a cabo la revolución ideológica en estrecha combinación con las actividades prácticas encaminadas a transformar la naturaleza y la sociedad, logramos que todos los trabajadores se foguearan sin cesar en la lucha práctica.

La enseñanza tiene una enorme importancia para la formación de las personas como entes sociales independientes y creadores. Por su conducto, ellas asimilan la conciencia independiente y los conocimientos científico-técnicos, así como la capacidad de conocer y transformar la naturaleza y la sociedad.

En cada etapa de la revolución presentamos una correcta política educacional y la aplicamos de modo consecuente. Después de la liberación abolimos el sistema de instrucción de esclavitud colonial implantado por el imperialismo japonés, establecimos otro de carácter popular y democrático, que daba a todos el acceso al estudio, y a medida que se consolidaba la base económica del país, introdujimos, por etapas, el de la enseñanza general, gratuita y obligatoria. Hoy, todos los integrantes de la joven generación, enrolados al sistema de enseñanza general obligatoria de 11 años, reciben gratuitamente la enseñanza secundaria completa, hasta la edad apta para el trabajo, y nuestros trabajadores también estudian sin apartarse de sus faenas,

incorporados a diversas redes de formación para adultos.

Hemos obtenido notables éxitos en la transformación del hombre, al intensificar la revolución ideológica e impulsar con energía la educación.

Hoy en día, son excelentes los rasgos espirituales y morales del pueblo. Todos los miembros de la sociedad están dotados firmemente con la idea Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido, y piensan y actúan según sus exigencias. Los trabajadores, sin excepción, laboran con honestidad en aras de la patria y el pueblo, de la sociedad y el colectivo, y llevan una vida modesta, como corresponde a un pueblo que vive la época revolucionaria.

Es muy alto también su nivel de conocimientos generales y técnico-culturales. Todos ellos poseen nociones generales superiores a las de los graduados de secundaria, y manejan con habilidad modernas máquinas y equipos.

Actualmente, estamos esforzándonos para implantar en toda la sociedad la conciencia revolucionaria y los rasgos de la clase obrera e intelectualizar a sus miembros, objetivo que corresponde a la más alta etapa de la transformación del hombre.

Pregunta: Estimado Líder, usted subrayó en diversos discursos e instrucciones la necesidad de apoyarse en las fuerzas de las masas populares y en los abundantes recursos en la R P D de Corea. Creemos que tuvo dificultades para resolver este problema. Si las hubo, ¿cómo las venció usted?

Respuesta: Hasta ahora en la lucha revolucionaria y la labor de construcción hemos mantenido invariablemente el principio de apoyarnos en las fuerzas propias, lo que significa solucionar todos los problemas por nosotros mismos, sin depender de otros.

En la edificación económica socialista, encarnando este principio revolucionario, trazamos y materializamos, de modo consecuente, la línea de edificar una economía nacional independiente, y consiguientemente logramos levantar una magnífica economía, de tal

índole, que se mueve por la potencia de nuestro pueblo y por los recursos y tecnología del país, desarrollada de forma multilateral y equipada con técnicas modernas.

El proceso de su construcción no fue nada llano; encaramos muchos obstáculos y dificultades.

La economía que heredamos después de la liberación era muy atrasada y deformada, de carácter colonial, y para colmo, fue destruida horriblemente en los tres años de la guerra. Partiendo de cero, sobre un terreno donde todo estaba reducido a cenizas, empezamos a levantar la economía nacional independiente y, apretándonos los cinturones y esforzándonos en condiciones penosas, superamos, uno por uno, esos escollos y contratiempos con que tropezamos.

La situación fue muy difícil en la época en que el pueblo empezaba a cumplir el Primer Plan Quinquenal, después de llevar a buen término el trienal posbélico.

En éste planteamos el elevado objetivo de completar en nuestro territorio la construcción de la base del socialismo, pero en aquel entonces nos escaseaban fondos, mano de obra, equipos y materiales. Encima, era sumamente complicada y tensa la situación interior y exterior del país. Los imperialistas, encabezados por los yanquis, intensificaron en todas partes del mundo las maniobras de agresión y de guerra y armaron viles alborotos anticomunistas. Por otra parte, en el seno del movimiento comunista internacional se hizo sentir el oportunismo de derecha y de izquierda, lo que creó dificultades en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción de nuestro pueblo. En la parte Sur de la Península, los imperialistas yanquis y sus lacayos, acelerando los preparativos bélicos, vociferaban ruidosamente acerca de la “marcha al Norte”, de que atacarían a nuestra República. En ese preciso momento, los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios infiltrados en el Partido, aprovechando la difícil situación creada, levantaron sus cabezas y lo desafiaron, y abiertamente se opusieron a la línea de la construcción de la economía nacional independiente.

Así fue como el pueblo se encontró en la seria alternativa de materializarla o no.

En aquel entonces también decidimos superar la peliaguda realidad basándonos en la fuerza de las masas populares, con el espíritu revolucionario de apoyo en los propios esfuerzos, tal como en cada etapa dura de la lucha revolucionaria habíamos vencido los obstáculos y dificultades, confiando y apoyándonos en ellas.

Nos compenetrábamos con los obreros y demás trabajadores, les explicábamos la situación delicada del país, la exigencia de la revolución y la voluntad del Partido, y discutíamos juntos sobre las vías para superar los tropiezos y contratiempos y aumentar la producción. Asimismo, les exhortábamos a imprimir un gran auge a la construcción socialista con la movilización de todos los recursos y posibilidades latentes.

Y ellos respaldaron con resolución al Partido, respondiendo activamente a su llamamiento, y manifestando en alto grado el espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas, destruyeron las viejas normas y capacidad nominal, crearon otras nuevas y alcanzaron asombrosos prodigios e innovaciones en la producción. En medio del elevado fervor y de abnegados esfuerzos de las masas populares, fueron vencidos los múltiples impedimentos que nos salían al paso y se registró un gran ascenso revolucionario en la construcción socialista, lo que constituyó el inicio del movimiento Chollima ampliamente conocido en el mundo. En fin de cuentas, convertimos lo desfavorable en favorable, en el curso de los empeños por superar las dificultades creadas.

En el futuro también, como lo hicimos hasta ahora, mantendremos con firmeza el principio revolucionario de apoyo en las propias fuerzas en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción, para impulsar con éxito la edificación del socialismo y el comunismo.

Pregunta: Estimado señor Presidente, ¿podría hablarme sobre sus esfuerzos para la reunificación de Corea? ¿Qué perspectivas tiene esta obra? ¿Por qué los imperialistas yanquis y sus lacayos la impiden?

Respuesta: Desde el mismo día de la división del país en Norte y Sur por las fuerzas foráneas, consideramos la reunificación de la patria como el deber revolucionario más importante y hemos venido haciendo todos los esfuerzos para alcanzarla. El solo hecho de que, durante los 37 años transcurridos, presentamos numerosos proyectos racionales para ello, en más de 200 ocasiones, y nos esforzamos incansablemente para realizarlos, testimonia de modo patente con qué sinceridad nos empeñamos en este sentido.

En el VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea, efectuado en 1980, presentamos la nueva propuesta de reunificar la nación mediante la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo y dedicamos ingentes esfuerzos para hacerla realidad.

Ella propende a fundar un Estado confederativo, o sea, instituir un gobierno nacional unido con participación igualitaria del Norte y el Sur de Corea, sobre la base del reconocimiento y la tolerancia de las ideologías y regímenes sociales existentes en ambas partes y, bajo cuya jurisdicción, ejerzan éstas la autonomía regional con iguales facultades y obligaciones.

Para llevarla a la práctica cuanto antes, hemos propuesto constituir un aparato común de consulta nacional como el comité preparatorio para la fundación de la RCD de Coryo, incorporando a los partidos, grupos y personalidades de diversos sectores, radicados tanto en el Norte y el Sur como en ultramar, y estamos efectuando intensos contactos y diálogos con personalidades de diferentes filiaciones del interior y el exterior del país. Además, con el fin de encontrar conjuntamente la vía para la fundación de la mencionada República, propusimos efectuar una conferencia de promoción de la reunificación nacional con la asistencia de representantes de los partidos y los grupos y las personalidades de diversos sectores del Norte, el Sur y ultramar, que aspiren a la reunificación de la patria, y este año, sugerimos realizar la reunión conjunta de 100 personalidades políticas renombradas del Norte, el Sur y ultramar.

El proyecto de fundación de la RCD de Coryo y los que enunciamos para hacerlo realidad, gozan de un activo apoyo y

caluroso saludo por parte de todo el pueblo coreano y de las naciones progresistas del mundo, por su carácter realista e imparcial.

Pero, los imperialistas yanquis y los reaccionarios sudcoreanos no han aceptado con honestidad ni uno de nuestros justos proyectos y propuestas para la reunificación y obstruyen, a todo trance, la lucha de nuestro pueblo por alcanzarla, contraponiéndole la política de “dos Coreas”.

El objetivo que los imperialistas yanquis persiguen al obstaculizar la reunificación de nuestro país, consiste en fabricar “dos Coreas” para mantener el Sur como su eterna colonia y base militar de agresión para dominar el mundo. Los actuales gobernantes surcoreanos imploran la ocupación eterna de las tropas agresoras del imperialismo yanqui y siguen activamente su política de “dos Coreas”, con el fin de mantener de continuo su régimen de dominación militar-fascista y disfrutar de riquezas y prosperidad personales.

Debido a las conjuras obstruccionistas de unos y otros, se interponen muchos obstáculos y dificultades en el camino de la reunificación de la patria. Sin embargo, en cuanto a sus perspectivas, guardamos optimismo, sin amilanarnos en absoluto.

Todo el pueblo del Norte y el Sur y los compatriotas en ultramar desean unánimemente la reunificación del país. Ninguna maniobra de los imperialistas yanquis y sus lacayos frenará este anhelo y aspiración. Con la fuerza unida de la nación y bajo el apoyo y respaldo de los pueblos progresistas del mundo, seguiremos luchando sin desmayo hasta alcanzar a toda costa, en la época de nuestra generación, la causa de la reunificación de la patria.

Pregunta: ¿Podría explicarme el papel que la RPD de Corea desempeña para implantar una paz imparcial en el mundo? En particular, ¿cuál es su rol en el Movimiento No Alineado?

Respuesta: La RPD de Corea es un país amante de la paz, y luchar por la paz y la seguridad en el mundo, ocupa un lugar importante en la política exterior de su Gobierno.

En estrecha unión con todas las fuerzas internacionales que la desean, desarrolla ingentes esfuerzos por detener y frustrar las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas, y por salvaguardar la paz y la seguridad en la Tierra.

Para preservarlas y consolidarlas, es preciso frenar y desbaratar las tentativas belicistas y agresivas de los imperialistas, poner coto al aumento de las fuerzas armadas y a la carrera armamentista, y lograr el desarme total. Al propio tiempo, disolver los bloques militares que amenazan la paz y la seguridad en el orbe, dismantelar y retirar las bases militares y tropas de agresión dislocadas en territorios ajenos, y crear y ampliar de continuo las zonas desnuclearizadas y de paz en distintas partes. Consideramos que sólo de esta manera es posible prevenir una nueva guerra y mantener la paz y la seguridad en el planeta.

En la actualidad, Corea se encuentra en una situación extremadamente tirante y corre el mayor peligro de ser foco de una nueva conflagración mundial. Por esta razón, el Gobierno de nuestra República, consciente de la importante misión asumida ante la causa de la paz mundial, está esforzándose sin descanso para eliminar el estado de tensión y preservar la paz en Corea. Si hoy en la Península no estalla la guerra y se conserva la paz, pese a que el imperialismo norteamericano y sus lacayos perpetran abiertamente actos de agresión y de provocación bélica, es enteramente el resultado de la lucha tenaz y de los esfuerzos pacientes del Gobierno de la RPD de Corea y de su pueblo, para prevenir esa calamidad.

El Movimiento No Alineado es progresista; se opone a toda clase de dominación y sojuzgamiento y se pronuncia por la independencia; asimismo constituye una poderosa fuerza revolucionaria de nuestra época, enfrentada al imperialismo.

Desde el mismo día de haberse hecho su miembro, la RPD de Corea puso todo su empeño en ampliarlo y desarrollarlo.

El asunto más importante en esto es conservar su peculiaridad propia como fuerza política independiente que se mantiene al margen de cualquier bloque, y afianzar la unidad y cohesión de sus filas. Los

países miembros deben observar estrictamente el principio fundamental del Movimiento y oponer la estrategia de la unidad a las conjuras escisionistas y cizañeras de los imperialistas.

Nuestro país, junto con otros integrantes del Movimiento, hace tesoneros esfuerzos para conservar la característica propia de éste y reforzar su unidad y cohesión, con lo que contribuye en común a su ampliación y desarrollo.

El Gobierno de la RPD de Corea también en el futuro, como lo hizo hasta ahora, se empeñará para mantener los principios e ideales del Movimiento y para su extensión y progreso.

Pregunta: ¿Qué opina, su Excelencia Presidente Kim Il Sung, sobre la agresión del imperialismo yanqui y de Israel contra los pueblos árabes? ¿Qué deberían hacer los pueblos del mundo respecto a este acto?

Respuesta: Los sionistas, bajo la activa instigación de los imperialistas, perpetraron sin cesar guerras de agresión contra los pueblos árabes, y en junio pasado acometieron una sorpresiva invasión armada contra el Líbano. Protegidos por los imperialistas norteamericanos, ocuparon por la fuerza de las armas amplias regiones de este país y cometieron atrocidades imperdonables al asesinar bestialmente a inocentes habitantes locales y a palestinos. Estos actos constituyen crímenes crueles que violan de forma brutal la soberanía de las naciones árabes y amenazan de modo grave la paz y la seguridad en el mundo, así como son desafíos abiertos a la humanidad entera.

Nuestro pueblo condena con incontenible indignación y de manera resuelta las brutales agresiones y actos asesinos de los imperialistas yanquis y los sionistas contra los hermanos pueblos árabes.

Los primeros deben dejar de inmediato de instigar a los segundos a perpetrar agresiones y guerras y estos tienen que cesar sus vandálicas acometidas y masacres y retirarse, sin demora, de los territorios árabes ocupados.

Consideramos necesario que todos los pueblos del mundo amantes

de la justicia y la paz desplieguen enérgicamente una lucha común contra la agresión de los imperialistas yanquis y los sionistas contra las naciones árabes.

Todos los pueblos progresistas de la Tierra, firmemente unidos, deben batallar para detener y frustrar estas conjuras agresivas contra las naciones árabes y apoyar y respaldar, de modo enérgico y con todas sus fuerzas, la justa causa de éstas.

Cuando ellas, sólidamente unidas, los enfrenten de conjunto y los pueblos progresistas del mundo apoyen y respalden su lucha con resolución y con todas sus fuerzas, esos sionistas ya no podrán agredir y saquear más a los pueblos árabes, ni actuar con fatuidad.

Pregunta: Tuvo un gran eco el mensaje personal que su Excelencia Presidente envió a su homólogo, el señor Hafez Al-Assad, cuando Israel y los imperialistas desataron la criminal agresión contra el Líbano y otras naciones árabes. ¿Qué clase de apoyo podría ofrecer la RPD de Corea a nuestros pueblos árabes?

Respuesta: La lucha de los pueblos árabes contra la agresión de los imperialistas yanquis y de los sionistas al Líbano, es una gesta justa en defensa de su independencia y dignidad nacionales y de la paz y la seguridad en el Medio y Cercano Oriente. Por tanto, lógicamente, debe ser apoyada y respaldada con energía por los pueblos progresistas del mundo.

Cuando los sionistas, instigados por el imperialismo yanqui, perpetraron la criminal agresión contra el Líbano, envié una carta a nuestro íntimo amigo, el señor Presidente Hafez Al-Assad, en la cual le hice saber que el Gobierno de la RPDC decidió intensificar en forma más activa la ayuda a la lucha de los pueblos árabes, incluyendo el envío de voluntarios al frente árabe.

El pueblo coreano, siendo como es íntimo compañero de armas de los pueblos árabes, con quienes se halla en el frente común del antimperialismo y la independencia, siempre considera su noble deber internacionalista apoyar y ayudar con todas las fuerzas su justa lucha.

En el futuro también, como hicimos hasta ahora, apoyaremos y respaldaremos activamente el combate de las naciones árabes contra el imperialismo yanqui y los invasores israelíes, y les prestaremos toda forma de ayuda en cualquier momento que la soliciten.

Aprovecho la presente oportunidad para desear de todo corazón, al pueblo sirio y a otras naciones árabes, mayores éxitos en la lucha por derrotar al imperialismo yanqui y los agresores israelíes, rescatar sus territorios arrebatados y asegurar la paz y la seguridad en el Medio y Cercano Oriente.

FOMENTEMOS CON RAPIDEZ LA INDUSTRIA MECÁNICA CONFORME A LA EXIGENCIA DE LA REALIDAD EN DESARROLLO

**Discurso pronunciado en la reunión
de consulta de los dirigentes del sector
de la industria mecánica**

27 de noviembre de 1982

Quisiera hoy hablarles a ustedes de algunos problemas relacionados con el desarrollo de la industria mecánica.

Esta, digo siempre, constituye el núcleo de la industria pesada y el fundamento del progreso técnico. Su promoción hace posible lograr el rápido desarrollo de los demás sectores de la economía nacional. Es indispensable tanto para dar preferencia a la industria extractiva y así producirle, en la cantidad requerida, materias primas y combustibles a estos sectores, como para satisfacer la necesidad de camiones, tractores y otros equipos rodantes. Sin embargo, ahora algunos funcionarios, en lugar de pensar en adelantarla para cubrir con su propia producción la demanda de maquinaria en diversos sectores de la economía nacional, tratan de importarla. Ciertos cuadros del Consejo de Administración programan comprar los camiones a otros países y descuidan el fomento del automovilismo. Si hubiéramos equipado la fábrica de camiones con el fondo gastado hasta la fecha en la importación de medios rodantes, la industria automovilística del país habría alcanzado el nivel mundial.

Como nuestros funcionarios no se esforzaban para producir por propia cuenta los vehículos, explotando la moderna fábrica de camiones ya preparada, sino seguían intentando importarlos, dicté, en calidad de Presidente, una orden de prohibición. A pesar de esto, existen quienes importan camiones de continuo argumentando que ya estaban contratados. Como los de nuestra producción no tienen aún óptima calidad, es permisible importar algunos para los sectores que les resulten imprescindibles los de alta eficiencia, pero jamás otros; en adelante deberemos desarrollar el automovilismo para fabricarlos con nuestras manos con calidad similar a esos.

En un pequeño país como el nuestro, para lograr que el pueblo lleve una vida abundante, se precisa elevar con decisión la industria mecánica.

En la actualidad, ciertas naciones de Europa proceden así. Checoslovaquia, que viene fomentando desde hace mucho tiempo la industria mecánica, exporta máquinas a otros países y vive con holgura. Vendió ametralladoras, antes de que comenzáramos la lucha armada contra los japoneses y, ya en ese período, los guerrilleros se sentían muy contentos cuando arrebataban una ametralladora checa a los enemigos. La hecha en Japón, aunque cargaba 30 cartuchos, no era buena porque pesaba mucho y se averiaba con frecuencia. Pero el producto de Checoslovaquia, pese a que cargaba sólo 20 cartuchos, resultaba bueno por ser ligero y por no sufrir averías. Por eso, los guerrilleros no querían cambiar una ametralladora checa por tres japonesas.

En vista de la importancia del desarrollo de la industria mecánica, dispuse crear su base en el difícil período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Precisamente, en esta temporada se inició la obra de la actual Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon.

En el período de la guerra estuve cierta vez en Moscú y me encontré allí con líderes de partidos comunistas y laborales de los países de democracia popular de Europa, quienes me acogieron con gran júbilo. Yo —entonces era más joven— les dije que, si salíamos victoriosos en la conflagración, deberíamos rehabilitar y desarrollar

con rapidez la economía nacional y les pedí ayuda. Todos aceptaron mi solicitud. Una vez terminado el conflicto, Checoslovaquia nos aportó una fábrica para reparar camiones; Hungría, una de máquinas herramienta, y Polonia, un taller de reparación de locomotoras. Estas ofertas de naciones socialistas, aunque eran sólo para reparar camiones y locomotoras averiados, nos sirvieron de cierta ayuda para fomentar la industria mecánica.

En el período de rehabilitación y construcción de posguerra, desplegando en sumo grado el espíritu revolucionario de apoyo en nuestra propia fuerza, con el mismo ímpetu con que habíamos aniquilado a los imperialistas norteamericanos, levantamos fábricas mecánicas en donde no quedaba nada, e hicimos una nueva historia de la industria mecánica. Por haber procedido así, aguantando el hambre, pudimos imprimirle un vertiginoso desarrollo. En el sector fabricaron, a pesar de los pocos recursos, camiones y tractores, y se desarrolló una campaña para multiplicar las máquinas herramienta, produciendo de esta manera, en extra plan, diez mil unidades en un año. Sin embargo, en los últimos tiempos, la industria mecánica no ha logrado un progreso rápido.

Ahora, en el sector no se producen máquinas herramienta de nuevo tipo dignas de mención, tampoco los equipos específicos en la cantidad requerida, ni se eleva la calidad de camiones, tractores y demás medios rodantes. No se mejora aún la calidad de los camiones y tractores que fabricamos desde hace más de 20 años, ni se elaboran tornos modernos.

Esto se debe, primero, a la insuficiencia de dirección y control partidistas sobre el sector y al descuido del Consejo de Administración, y segundo, a que sus cuadros no ponen al rojo vivo ni el entusiasmo revolucionario, ni el afán, ni la iniciativa creadora. Por tanto, recientemente promovimos a un joven capaz de trabajar con brío para el cargo de presidente del Comité de la Industria Mecánica. Es aceptable promover a los jóvenes a la dignidad de presidentes de los comités y de ministros del Consejo de Administración, porque ellos deben organizar y dirigir directamente

las actividades. Si los cuadros del sector de la industria mecánica hacen gala de entusiasmo revolucionario, iniciativa creadora y afán, será posible desarrollarla con rapidez.

Ya tenemos asentada una sólida base para alcanzar este objetivo y preparado gran número de técnicos y especialistas en la materia. Antes, fui a un país europeo, el cual, según decían, se adelantó en la esfera de la industria mecánica y no vi nada extraordinario. Entonces las personas de ese lugar alardeaban mucho de su producto, una prensa de diez mil toneladas. Tenemos una máquina de este género, de seis mil toneladas, y también la experiencia adquirida en la producción de máquinas de gran tamaño. Veo que el problema de diseño de la maquinaria se resolverá pronto.

Los cuadros del sector de la industria mecánica, bien conscientes de lo importante que es esta industria para promover la economía nacional, deberán hacer tesoneros esfuerzos para imprimirle un desarrollo trascendental conforme a la exigencia de la realidad en desarrollo.

Ante todo, se precisa concentrar gran fuerza en la fabricación de máquinas herramienta.

Multiplicarlas es la primera tarea que le compete al sector de la industria mecánica. Si esto se verifica, será posible exportar máquinas herramienta a otros países y ganar divisas, así como cubrir las necesidades nacionales.

Actualmente ciertas fábricas y empresas no funcionan con normalidad, lo cual se debe al insuficiente suministro de materias primas y materiales, pero, principalmente, a que no tienen preparada una base de reparación para reponer y acondicionar a tiempo sus equipos. A menos que instituyamos con propiedad esas bases de reparación, y restablezcamos y habilitemos en tiempo oportuno las máquinas, no podremos poner en pleno funcionamiento muchas industrias modernas que hemos levantado. Pese a esto, por no producir muchas máquinas herramienta no logramos establecer en debida forma las bases de reparación en fábricas y empresas.

Al sector de la industria mecánica le compete encauzar su fuerza

en la fabricación de máquinas herramienta, para aumentarla sensiblemente.

Siempre acentúo esto, pero no lo ejecutan debidamente. Si el compañero Kang Yong Chang estuviera vivo, incrementaría de cualquier manera esa fabricación y satisfacer la su creciente demanda. Hablo con frecuencia de él, porque captaba a tiempo lo que yo pensaba y procuraba materializarlo activamente. Si yo proponía algo, lo apoyaba de lleno y se empeñaba en llevarlo a la práctica. Él fue el primero en aprobar el movimiento de multiplicación de máquinas herramienta del que tomé la iniciativa.

En un año, cuando me dirigía en tren a la zona de la costa oriental para un recorrido de inspección, lo llamé y le dije: “Ahora sentimos gran escasez de máquinas herramienta y pienso desenvolver una campaña para multiplicarlas. ¿Qué le parece a usted, especialista en maquinaria? Entonces él afirmó que era una idea muy buena, que las fabricadas mediante una campaña no serían capaces de elaborar máquinas de alta precisión, pero sí las de baja, como las agrícolas. Como resultado de esa campaña, pudimos elevar la industria mecánica a un peldaño más alto, sin solicitar ayuda a otros países, e impulsamos con vigor la construcción socialista.

El sector de la industria mecánica se deberá esforzar primero para hacer funcionar a toda capacidad la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, la 3 de Abril y otras similares, para explotar al máximo la ya preparada capacidad productiva de esas máquinas, y al mismo tiempo, para aumentarla. La Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, según dicen, puede elevar mucho la producción si se nutre con un poco más de fuerza laboral, pues, debería tomar medidas para cubrirle esa necesidad, de modo que funcione a plena capacidad.

A fin de resolver el perentorio problema de la escasez de máquinas herramienta es forzoso lograr que todos los sectores y unidades de la economía nacional desplieguen con amplitud una campaña para multiplicarlas, y cubran así, por cuenta propia, sus necesidades.

Urge aumentar las variedades de máquinas herramienta. Si,

pretextando incrementar su fabricación, se hacen sólo algunas fáciles, no es posible garantizar el equilibrio entre sus variedades, ni mucho menos normalizar la producción en las fábricas mecánicas. En las de máquinas herramienta deberá desarrollarse una vigorosa lucha por aumentar la producción, no solamente en número de unidades, sino también en la variedad, y así elaborar, con sus propios esfuerzos, las necesarias, entre otras tornos, taladradoras y tornos verticales.

Es preciso elaborar en gran cantidad máquinas herramienta de gran potencia, lo que haría factible ampliar las fábricas de máquinas extractivas y enviar mayor cantidad de sus productos a las minas y los centros de construcción. Hay que orientar al Complejo de Maquinaria de Ryongsong a incrementar la producción de máquinas herramienta de gran potencia. Creo que este Complejo, si marchan bien las cosas, podrá producir al año no 150 unidades de máquinas de esta categoría, sino 200 ó 300. Es innecesario fabricarlas en exceso. Las 150 unidades por año bastarán para satisfacer la necesidad. Desearía importarle pronto al Complejo de Maquinaria de Ryongsong la acepilladora de engranajes y la máquina de roscar que requiere.

Al mismo tiempo que aumentar esa producción, se necesita esforzarse para fabricar máquinas herramienta automatizadas.

Todavía no elaboramos las de este tipo y las importamos. Debemos producirlas nosotros mismos, en lugar de importarlas, ya que tenemos una industria mecánica de larga historia. Hoy día, algunos países nos compran nuestras máquinas herramienta, pero no debemos quedarnos contentos con esto, porque las califican de buenas no por su calidad.

Es de esperar que las fábricas de máquinas herramienta elaboren de continuo las mismas máquinas que ahora y, al propio tiempo, procuren producir otras modernas, automatizadas.

Se necesita adoptar medidas rigurosas para aumentar la producción de las instalaciones extractivas.

A fin de alcanzar con éxito las metas principales, previstas en el plan prospectivo, como las de carbón, de acero, de electricidad y de metales no ferrosos, resulta imprescindible suministrarles gran

cantidad de equipos extractivos a las minas y a los centros de construcción de las plantas eléctricas, las carreteras, los ferrocarriles, y otros, que los requieren.

La realización del índice de electricidad, uno de los diez objetivos en perspectiva para la construcción económica socialista, exige enviar gran cantidad de instalaciones extractivas a los centros de construcción de las centrales hidroeléctricas. Con vistas a producir en el futuro 100 mil millones de kilovatios-hora de electricidad, debemos lograr que sólo estas centrales generen unos 70 mil millones de kilovatios-hora y para eso, levantar muchas otras que explotarán con un nuevo método los recursos hidráulicos que aún son abundantes en nuestro país, según los datos formulados por el Ministerio de la Industria Eléctrica, lo cual supone abrir numerosos túneles y canales, extensa obra realizable sólo con la fuerza de equipos extractivos.

Hay que enviarlos también a los lugares de construcción de vías férreas. El ferrocarril que ahora está en construcción en el área interior septentrional, atravesará decenas de túneles largos. Hace poco, cuando yo estaba preocupado por la mala marcha de esta obra, el Ejército Popular propuso tomar a su cargo la mitad de la apertura de los túneles. Para abrirlos, no importa que sea éste u otro quien lo haga, son indispensables las perforadoras y otros equipos extractivos.

Para incrementar su producción, es preciso abastecer a sus fábricas de suficiente cantidad de máquinas herramienta de gran potencia y otras necesarias. Desearía que se le suministren con preferencia, e incondicionalmente, al sector de la industria de máquinas extractivas, 300 máquinas herramienta que exige, a razón de cien unidades por mes, desde diciembre presente hasta febrero próximo.

Las fábricas de máquinas extractivas no deberán esperar que el Estado les envíe las herramientas, sino desplegar una campaña para multiplicar las que disponen y así producir por su propia cuenta, tanto las de simple función, como las de gran potencia.

Con vistas a desarrollar la industria de máquinas extractivas se necesita que el Comité de la Industria Mecánica ayude con eficiencia

a la dirección general de la industria de máquinas extractivas, dependencia del Comité de la Industria de Extracción. Es de esperar que, en lo adelante, cuando se efectúen reuniones en el sector de la industria mecánica se permita asistir al personal de esta dirección para resolver, en cooperación, los problemas pendientes. Esto les resultará útil a ambos, porque están relacionados uno con otra.

Ha de concentrarse la fuerza en la producción de equipos rodantes.

A fin de aliviar la tirantez del transporte y normalizar la producción en todos los sectores y unidades de la economía nacional, es preciso fabricar en gran cantidad camiones, tractores y otros equipos rodantes, tarea que no se realiza ahora por el insuficiente suministro de materiales de acero estándares y demás insumos necesarios a sus fábricas. Como no se producen en la cantidad prevista, no es posible enviarlos a tiempo a las unidades necesitadas.

Al sector de la industria mecánica le compete encauzar su fuerza en las fábricas de camiones y tractores, para que cumplan sin falta sus planes y se esfuercen por aumentar su capacidad y mejorar la calidad de sus productos. En particular, impera fabricar mayor número de camiones “Jajuho”, que ahora necesitan mucho las minas y los lugares de construcción.

Hace falta tomar medidas para producir en gran cantidad diversos motores. Pero esto no impone levantar una nueva planta destinada a la elaboración de motores o establecer este proceso en una fábrica. Bastará con orientar a la Fábrica 8 de Agosto, que ahora produce motores de barco y otros varios, a que, sin dejar de montar los equipos específicos, desarrolle el sistema de esta producción y elabore todos los necesarios, entre otros los de 200, 400, 1 000, 2 000 y 2 500 HP.

Hay que concentrar la fuerza también en la producción de equipos específicos.

Al sector de la industria mecánica le corresponde esforzarse para producir de modo oportuno los equipos de laminación, de fundición de hierro y de acero, de generación eléctrica y otros específicos que demandan los diversos sectores de la economía nacional.

Urge tomar medidas para producir un potente separador de oxígeno.

Si se logra esto, será posible producir el carburo de calcio por el método de inyección del oxígeno, y cubrir la necesidad del citado separador en acerías y fundiciones de hierro. Ahora, en el mundo se tiende a insuflar el oxígeno en el alto horno para producir el arrabio. Nos es preciso hacer, con nuestros propios esfuerzos, todos los separadores de oxígeno que serán instalados en las fundiciones de hierro que van a levantarse.

Se prevé colocar en la de Hwanghae un separador de oxígeno de 12 mil metros cúbicos, pero resultará innecesario fabricarlo si es aceptable instalar allí dos de seis mil metros cúbicos. Es probable, claro, que tenga más ventajas que el segundo, es decir, que sea más fácil de hacer y requiera menos costo, pero sería mejor, a mi juicio, producir dos de seis mil metros cúbicos, que hacer uno de 12 mil, en vista de las condiciones de nuestro país. En el caso de que la mencionada fundición de hierro tuviera sólo un separador de oxígeno de 12 mil metros cúbicos, si la máquina deja de funcionar por alguna avería, esto afectaría su producción en general, pero si dispusiera de dos de seis mil, aunque uno estuviera defectuoso, el otro seguiría funcionando.

Si bien otros países fabrican separadores de oxígeno de más de 10 mil metros cúbicos, no hay necesidad de que los hagamos también nosotros. Si los imitamos sin ningún miramiento, haremos el ridículo como, por así decirlo, un gorrión que con sus cortas patitas trate de correr como una cigüeña y termine desgarrándose.

En cuanto a los generadores, debemos pretender los de 50 mil kW que se avienen con la realidad de nuestro país, y no los de 100 mil o de 200 mil. Considerando las condiciones en que nos encontramos, pienso que varios generadores pequeños rendirán mayor provecho que uno grande.

Actualmente la Central Termoeléctrica de Pukchang está dotada de generadores de 100 mil kW y la de Pyongyang, con los de 50 mil. En ambas unidades, si se para, respectivamente, uno de esos equipos,

la primera perderá 100 mil kW de electricidad, mientras la segunda sólo 50 mil. Por esta razón rechacé la propuesta de ciertas personas, de instalar generadores de 200 mil kW en las centrales termoeléctricas. Para un país grande no será algo grave detener un generador de 200 mil kW, pero para nosotros sí.

Dado que la Fábrica de Maquinaria de Ragwon comenzó a producir separadores de oxígeno, sería bueno, a mi parecer, preparar con propiedad allí un taller que se encargue de esa tarea, de modo que produzca en serie los de seis mil metros cúbicos. Será aceptable que fabrique una unidad por mes, o sea, doce por año. En cuanto al separador de oxígeno de 10 mil metros cúbicos, desearía que completen sólo lo que está ahora en fabricación.

Se necesita poner en pleno funcionamiento el Combinado de Maquinaria Pesada de Taeon, que tiene una capacidad muy grande de producir equipos específicos. Si se logra este objetivo, será posible resolver en medida considerable ese problema. Sin embargo, desde su inauguración hasta la fecha, no lo hemos puesto ni una vez a funcionar a toda capacidad. El viceprimer ministro encargado de la industria mecánica y los cuadros del Comité de la Industria Mecánica, dirigiendo atención al Combinado de Maquinaria Pesada de Taeon, deberán ponerlo en pleno funcionamiento, pase lo que pase.

Es de esperar que en adelante allí se produzcan principalmente las instalaciones generadoras como calderas que se alimentan de carbón de alta y baja calorías, las turbinas térmicas e hidráulicas y, al mismo tiempo, equipos de laminación y otros necesarios.

Hace falta adoptar medidas para producir gran cantidad de máquinas de construcción.

En la actualidad contamos con numerosas fábricas mecánicas, pero son pocas las que producen las referidas máquinas, motivo por el cual si vamos a los lugares de construcción veremos que preponderan las importadas. Lo mismo ocurre en los centros de construcción de la ciudad de Pyongyang. Urge tomar providencias para acondicionar bien las fábricas de máquinas de construcción, de modo que den mayor rendimiento.

Han de acelerarse los preparativos para importar una fábrica de circuito cerrado.

Sólo cuando se produzca este material, podremos automatizar los procesos de producción y realizar con éxito la revolución técnica.

En el sector de la industria mecánica, aunque no se puedan hacer automáticos todos los procesos productivos, se debe echar la base para verificar esta tarea antes del Séptimo Congreso del Partido. Entonces, este será más significativo y relevante.

Desearía que se compre sólo una fábrica de circuito integrado, y no lo hagan, por separado, el Comité de la Industria Mecánica y otros. Una vez realizado esto, no importa qué sector la importe, se deberá orientar a que cubra las necesidades de circuitos cerrados de todas las esferas de la economía nacional.

Impera tomar medidas para formar técnicos para la industria electrónica, lo cual es indispensable para desarrollarla. Ahora son pocos los expertos en esa rama, por lo cual resultará difícil gestionar la fábrica de circuito cerrado, aunque se importe, pues no valdrá un bledo sin técnicos.

Es problemática también la formación del personal técnico en la mecánica. Antes, cuando yo orientaba directamente la enseñanza, esta actividad se desarrollaba con un fin bien definido y según un ordenado sistema, y no se sentía tanto la escasez de los cuadros. Pero, en los últimos años no marcha como se requiere, quizá porque no la controla. El Consejo de Administración deberá supervisar globalmente el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, el Instituto Superior de Maquinaria de Pyongyang y demás centros docentes superiores de tecnología, y adoptar medidas eficientes para formar periódicamente especialistas en las industrias electrónica y mecánica.

Se precisa reforzar el personal de diseño de la maquinaria y elevar su nivel profesional.

Hay que estudiar la preparación de una ciudad de la industria mecánica.

Sería bueno, a mi juicio, habilitar como tal la ciudad de Huichon,

aunque es una zona de mucha pluviosidad y un tanto de humedad. Si se acondiciona un poco más, se transformará en una magnífica ciudad de la industria mecánica, ya que cuenta con la Fábrica de Máquinas Herramienta homónima, la Fábrica 26 de Febrero y otras de la rama. Con miras a remozarla como tal se deben modernizar los talleres de la mencionada entidad.

En adelante se ha de preparar también Kusong, como ciudad de la industria mecánica. En un principio, con este propósito dispuse que se levantaran allí muchas fábricas mecánicas, incluso la 3 de Abril. Por eso, si se provee de una moderna de máquinas herramienta más, se hará una gran urbe de ese frente.

Es viable acondicionar como tal la zona de Taeon, en la ciudad de Nampho.

En el sector de la industria mecánica hay que elaborar, ateniéndose a la orientación que acabé de señalar, un plan concreto para cumplir con éxito el Segundo Plan Septenal y los diez objetivos en perspectivas de la construcción económica socialista e informármelo directamente.

Los dirigentes del Comité de la Industria Mecánica no deben mostrarse jamás pusilánimes ni vacilantes, sino desempeñarse con audacia. Esto no significa lanzar gritos y dictar órdenes. Deben esmerarse en la organización del trabajo sin proceder de esa manera.

Si en su actividad afrontan algo incomprensible o problemas técnicos, tienen que solicitar la ayuda al viceprimer ministro encargado de la industria mecánica, quien, además de ofrecer esa ayuda, debe secundar al primer viceprimer ministro en su trabajo. Recientemente le dimos también al viceprimer ministro de esta rama la función de responsable del Comité Estatal de Ciencia y Técnica, para lograr que éste preste una primordial atención a la realización de la revolución técnica.

El Comité Estatal de Ciencia y Técnica deberá encauzar la fuerza para resolver los problemas que le salen al paso en el cumplimiento de esa revolución y en la adecuación de la economía a las condiciones del país y su modernización y fundamentación científica, a pesar de

que no deseamos lanzar un satélite artificial ni ir, por así decirlo, a la luna.

En el momento no se empeña como es debido para introducir en la producción las muchas innovaciones técnicas que se presentan. El viceprimer ministro encargado de la industria mecánica deberá orientarlo correctamente para que las divulgue inmediatamente.

PARA MEJORAR Y REFORZAR LA PLANIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Encuentro con los dirigentes del Consejo
de Administración y del Comité
Estatad de Planificación**

2 de diciembre de 1982

Examiné el proyecto del plan de economía nacional para el siguiente año elaborado por el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación, y me enteré de que no está confeccionado de acuerdo con el propósito del Partido. Parece que no está basado en un análisis profundo de la situación de materias primas, combustibles y fuerzas energéticas, como carbón y electricidad. No se ha tomado en cuenta la energía eléctrica, ni adoptado medidas correctas para suministrar el carbón y otras materias primas y materiales.

Un plan de economía nacional, sin garantías, no fundamentado en una profunda consideración de materias primas, combustibles, y fuerzas energéticas, o sea, trazado con chapucería, no es posible que se pueda ejecutar al pie de la letra. Actualmente, algunas fábricas y empresas no funcionan normalmente por carencia de electricidad y carbón, y por insuficiente suministro de materias primas y materiales, lo cual se debe, principalmente, a una errónea planificación, si bien existen otras causas. En los últimos años, el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación no proyectaron correctamente la economía nacional.

La causa de ello consiste en la irresponsabilidad de los funcionarios del Comité Estatal de Planificación, o sea, en que estos no se desempeñan con la actitud de dueños. Ahora, este Comité tiene mucho más vicepresidentes y varias veces más personal que cuando yo cumplía el papel de Primer Ministro, pero son pocos quienes procuran realizar con exactitud la planificación.

El error principal que los funcionarios del Comité Estatal de Planificación adolecen en su actividad, es que no trazan a tiempo el plan para materializar la política del Partido.

Dispuse más de una vez aumentar a ojos vistas la producción del carbón para cubrir la demanda de la economía nacional que crece con rapidez y, en 1977, mientras realizaba un recorrido de inspección por las minas carboníferas de la zona de Tokchon, me enteré de que en éstas no aumentaban la producción por insuficiente suministro de perforadoras y herramientas y presenté la tarea de entregarles, en cantidad suficiente, perforadoras, lámparas de minero, serruchos y demás accesorios. Sin embargo, los funcionarios del Comité Estatal de Planificación no prepararon oportunamente el plan para ejecutarla. Y muchas minas carboníferas no dan el mayor provecho posible por carencia de los útiles arriba mencionados. Ellos tampoco confeccionaron, en el tiempo oportuno, el programa para verificar la orientación del Partido de desarrollar la industria química.

En el trabajo de los funcionarios del Comité Estatal de Planificación se manifiestan notablemente el subjetivismo, el burocratismo, el formalismo y el facilismo.

La gravedad de estas tendencias es comprobada con claridad por el hecho de que ellos hacen su trabajo sin datos básicos exactos. Por eso, si reciben la tarea de aumentar cierto plan, lo hacen sólo con el índice, sin ningún cálculo correcto, y lo envían a las instancias inferiores.

Si se enfrentan a algún problema en el curso de la ejecución de una nueva orientación del Partido, no se deciden a resolverlo a todo trance, sino tratan de eximirse de la responsabilidad, quejándose del plan estatal o no sé de qué más, expresión de grave facilismo. Está

claro que el plan estatal reviste carácter legal y nadie debe alterarlo a su albedrío. Pero, es posible enmendarlo, cuando esto sea indispensable. El de operación militar, por ejemplo, varía según el cambio de las circunstancias: el combate puede pasar del ataque al rodeo o a la defensa. De igual modo es posible modificar un programa de construcción económica para dominar la naturaleza cuando surge algo nuevo en el curso de su ejecución. Los funcionarios del Comité Estatal de Planificación deberían informarme de las dificultades a que se enfrentan mientras realizan la tarea que les di, y recibir mi indicación, pero no proceden así.

La responsabilidad de la mala planificación de la economía nacional recae también en los presidentes de los comités y los ministros del Consejo de Administración.

Actualmente, estos no controlan ni dirigen con acierto la actividad de las secciones de planificación. Algunos, si reciben el plan del Comité Estatal de Planificación, lejos de buscar, en unión con los integrantes de esas secciones, la vía para cumplirlo, dicen que sus índices son altos, quejándose de las condiciones.

Cuando yo cumplía el cargo de Primer Ministro, los ministros prestaban profunda atención a la planificación y cooperaban con el personal de las secciones encargadas de esta tarea, para buscar las posibilidades de sobrecumplir el del Comité Estatal de Planificación. Algunos proponían incluso aumentar el plan. Pero, ahora ni un presidente de comité, ni un ministro del Consejo de Administración procede así. Antes bien, existen quienes no toman en consideración el desarrollo de la economía nacional en su conjunto, sino se resienten por los índices del plan del Comité Estatal de Planificación y tratan de rebajarlos de cualquier manera. Esto es muy malo. Los presidentes de los comités y los ministros del Consejo de Administración se responsabilizan cada cual de un sector de la economía nacional y, lógicamente, deberán disponerse a aumentar la producción y contribuir así al fomento del conjunto de la economía del país.

Si ellos descuidan la planificación y dicen que es difícil ejecutar lo proyectado por el Comité Estatal de Planificación, se relaciona con

que no conocen a ciencia cierta la capacidad nominal de los equipos, la norma de trabajo y la de consumo de materiales por unidad de producto. Sin conocerlas a las claras, es imposible analizar los índices del referido plan.

Debemos imprimir un nuevo viraje a la planificación de la economía nacional en respuesta a la exigencia intrínseca de la sociedad socialista.

Como digo siempre, la economía socialista es planificada. Todas sus ramas, unidas estrechamente unas con otras, forman una integridad orgánica, y el Estado debe gestionarlas de manera unificada y con arreglo a un plan. Sin la planificación es imposible administrar y desarrollar la economía socialista.

El Estado socialista debe mejorar y reforzar la planificación en correspondencia con el aumento de la dimensión de la economía y la elevación del nivel de socialización de la producción, para enlazar orgánicamente y con certeza, como engranajes, sus ramas y unidades. De no lograrlo conforme a la exigencia de las leyes de la economía socialista y el constante desarrollo de la nacional, no se puede dar amplio margen a su superioridad esencial, ni impulsar con fuerza la construcción económica del país.

Con el objetivo de gestionar con tacto la economía socialista, orientamos, hace mucho, unificar y pormenorizar el proyecto, y procuramos hacerlo ejecutar hasta sus últimas consecuencias.

Por unificar el plan entendemos establecer un régimen de planificación que tiene asegurada la unidad bajo la dirección unitaria del Estado. Una científica y racional administración de la economía socialista requiere unidad y uniformidad en su dirección, y para lograrlo es indispensable asegurarlas en la planificación, primer proceso de la actividad económica. Esto se alcanza sólo cuando el Estado traza el programa de manera unificada, concorde con la línea y la política del Partido. El sistema de unificación del plan es, puede decirse, el superior conveniente a la naturaleza de la economía socialista.

El plan, a la vez que estar unificado, debe ser pormenorizado, lo

cual permite vincular estrechamente la gestión de los distintos sectores y de las fábricas y las empresas con el desarrollo de la economía nacional en general, y enlazar de modo correcto todos sus índices, hasta en los pormenores, para así garantizar el equilibrio y la concatenación en el desarrollo económico.

La superioridad de la orientación de unificar y pormenorizar el plan se ha corroborado patentemente por la realidad. Materializándola a cabalidad, debemos mejorar y reforzar la planificación, conforme a la exigencia real del desarrollo de la economía nacional.

En la actualidad, lo más importante para lograr este objetivo es reflejar fielmente en el plan las exigencias de la política del Partido.

La política y el lineamiento de nuestro Partido llevan implícitos, de modo integral, el objetivo estratégico y las tareas inmediatas de la construcción económica socialista y las maneras para su realización. Sólo cuando en el programa de la economía nacional se refleje con acierto la exigencia de la política del Partido, es posible gestionarla correctamente, según el propósito de éste e impulsar con energía la construcción socialista.

A los funcionarios del Comité Estatal de Planificación les compete, en particular, confeccionar oportunamente el plan para poner en práctica las nuevas orientaciones del Partido. Nuestro Partido controla y dirige siempre la construcción socialista en conjunto, y si ve una laguna o un problema, toma a tiempo providencias adecuadas. Por ejemplo, cuando se siente la escasez de electricidad adopta medidas para suplirla, y cuando se requiere carbón, toma disposiciones para cubrir esa necesidad. En estos casos, los funcionarios del Comité Estatal de Planificación deben estudiar profundamente las orientaciones del Partido y trazar, en tiempo oportuno, el plan para ejecutarlas, lo cual hará posible que aquellas den efecto y la economía socialista siga progresando a ritmo acelerado.

En la planificación es importante, además de reflejar con acierto la exigencia de la política del Partido, tener en buena cuenta la necesidad actual del desarrollo económico. Sólo el proyecto elaborado a base de un minucioso cálculo del grado de avance de las

fuerzas productivas, de la tecnología y de todos los recursos del país, así como de la situación de fuerza de trabajo, de equipos, materiales y fondos, resultará realizable, con sólida garantía. Un plan confeccionado sin ningún cálculo concreto de la exigencia actual del desarrollo económico, sólo quedará escrito en el papel.

Con miras a mejorar la planificación, conforme a esta exigencia, y trazar un correcto proyecto de la economía nacional, es preciso preparar bien los datos básicos para ello.

Sólo de este modo es posible confeccionar un plan científico y factible de ejecutarse, y realizar al pie de la letra la orientación de unificarlo y pormenorizarlo.

Después de presentar esta orientación, subrayé la necesidad de formular los materiales científicos sobre la capacidad nominal de los equipos, la norma de trabajo y la de consumo de las materias primas por unidad de producto. Entonces, los funcionarios del Comité Estatal de Planificación los elaboraron sin dormir siquiera debidamente en las noches y los aprovecharon cierto tiempo, pero ahora los pusieron casi en desuso. No renuevan regularmente ni la capacidad nominal de los equipos, ni la norma de trabajo, ni la de consumo de materias primas por unidad de producto. Se podría decir que ahora no hay datos básicos para elaborar un plan de acuerdo con la realidad del desarrollo de la economía.

Con vistas a establecer un justo proyecto de economía nacional, se necesitan, ante todo, datos correctos sobre la capacidad nominal de los equipos.

Pero en la actualidad no existen datos sobre el tipo y la capacidad de los equipos de cada fábrica, motivo por el cual no es posible elaborar un plan realizable, y además, si las instancias inferiores solicitan algunas instalaciones se las suministran, sin siquiera averiguar si les son realmente necesarias o no.

Al personal del Comité Estatal de Planificación le compete ir personalmente a fábricas y empresas y comprobar otra vez, de forma científica, la capacidad nominal de los equipos. Si, por ejemplo, van al Complejo de Acero de Kangson, deberán enterarse concretamente

de la productividad del horno eléctrico y del equipo de laminación, para preparar sus datos concretos.

Con miras a elaborar un programa justo, se precisa, además, definir exactamente las normas de trabajo, que constituyen el basamento de la planificación laboral. Su impecable determinación no solamente hace posible preparar un plan correcto, sino también aprovechar racionalmente la mano de obra en diversas ramas de la economía nacional y aumentar el valor de la producción por trabajador.

Anteriormente, todos los sectores de la economía nacional tenían correctas normas de trabajo y las aplicaban con rigor. En la postguerra, cuando para la rehabilitación y construcción se aplicaba, no el método de montar las piezas prefabricadas, sino la albañilería, estaban determinados cuántos ladrillos debía transportar un hombre y cuántos colocar un albañil en un día, y se pagaba más a los que lo cumplieron que a los que no. Y una vez al año, se revisaba si las fábricas y las empresas contaban con correctas normas de trabajo y plantillas; cuando las primeras estaban mal aplicadas, se rectificaban, y en cuanto a las segundas, se orientaba que se definieran con arreglo al principio de ubicar el personal en la rama productiva, según lo posible, reduciendo la mano de obra de la improductiva. Y a las personas de la rama productiva, que ocupaban cargos innecesarios, se las destinaba a otras ramas.

Pero ahora no hay ni correctas normas de trabajo, ni quienes inspeccionen su determinación y la plantilla. Por eso, si exigimos producir algo más, solicitan más mano de obra, quejándose de las condiciones en que se encuentran.

Desearía que todos los sectores y las unidades de la economía nacional fijen correctamente esas normas y las apliquen con rigor.

Si fuera en el sector de la construcción, habrá que definir concretamente la cantidad de trabajo que un obrero debe hacer en una jornada de ocho horas; por ejemplo, cuántos bloques levantaría el operador de la grúa y cuántos ensamblaría el montador. Para determinar la norma de un tornero en una fábrica mecánica, se deberá

conocer el número de ellos con alta calificación, el de calificados y el de los no calificados, y medir, de modo científico, la cantidad de piezas que cada uno elabora durante ocho horas. Si un obrero altamente especializado produce 10 piezas y uno calificado, cinco ó seis, mientras uno no calificado, sólo cuatro, las seis del segundo, probablemente, resultarán ser la norma de trabajo diario de un tornero.

El Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de la Administración del Trabajo no deberán limitarse a fijar una vez las normas laborales, sino renovarlas sin cesar, en la misma medida en que se eleva el nivel técnico y de calificación de los obreros.

Hay que definir de modo correcto la norma de consumo de materias primas por unidad de producto.

Si se logra esto, será posible suministrar racionalmente la electricidad, las materias primas y los materiales a fábricas y empresas. En el presente no está correctamente fijada esa norma, por eso se les abastecen cuantas materias primas y materiales demandan.

Impera fijar justamente la capacidad nominal de los equipos de todas las fábricas y las empresas del país y las normas de trabajo y de consumo de materiales por unidad de producto, formularlas en tarjetas y archivarlas por sectores. Si estas fichas se confeccionan bien como un historial clínico en el hospital, posteriormente bastará con apuntar en éstas sólo las alteraciones.

Para hacer fichas sobre la capacidad nominal de los equipos, las normas de trabajo y de consumo de materias primas por unidad de producto, sería bueno, a mi parecer, movilizar no sólo al personal del Comité Estatal de Planificación, sino también al de la sección de planificación de los comités y ministerios del Consejo de Administración, de los comités provinciales de dirección económica y de fábricas y empresas.

Los comités y ministerios del Consejo de Administración pondrán en acción a los integrantes de su sección de planificación, para formular dichas tarjetas de las fábricas y las empresas bajo su jurisdicción, y los comités provinciales de dirección económica movilizarán a los de su sección de planificación y la de fábricas y

empresas de la localidad para hacer lo mismo.

El Comité Estatal de Planificación deberá comparar las cartas preparadas por otros comités y ministerios y por las provincias y, si descubre alguna diferencia, ir directamente a fábricas y empresas para enterarse de la realidad y perfeccionarlas.

A fin de elaborar un correcto plan de la economía nacional, ha de organizarse sustancialmente la discusión con las masas.

Al igual que en otras actividades, también la planificación puede llevarse a feliz término, sólo cuando se pone en pleno juego el entusiasmo revolucionario y la inteligencia creadora de las amplias masas populares. No son sino los productores, quienes conocen mejor que nadie el estado real de fábricas y empresas y deben ejecutar el plan. Una fundamentada discusión con ellos permite establecer un programa realizable y movilizador. Pero en los últimos años esta actividad no se ha desarrollado como se requiere.

Antes, el Comité Estatal de Planificación enviaba los índices de control a fábricas y empresas, donde los sometían a la discusión con los productores, se reunían sus opiniones y se despachaban al Comité, el cual las sintetizaba y, sobre esa base, lo perfeccionaba. Luego lo proponía a la reunión del Comité Político o al pleno del Comité Central del Partido, para que lo examinara y ratificara. Por eso, el plan se ejecutó sin grandes dificultades y la actividad económica se desarrolló con éxito.

El que ahora la discusión masiva para la planificación no se realiza de modo sustancial, está relacionado también con el hecho de que el Comité Estatal de Planificación envía los índices de control a destiempo o que están discordes con la realidad. El Comité deberá despachar los correctos de modo que el análisis con las masas se realice con eficiencia.

Si se apoya en éstas, no sólo es posible preparar con sentido real un plan para la economía nacional, sino también aprovechar con eficiencia la capacidad productiva existente, y así aumentar con rapidez la producción.

En la postguerra, como digo siempre, el país se encontraba en

condiciones muy difíciles, pero las superamos apoyándonos en las masas populares. Entonces, los fraccionalistas contrarrevolucionarios desafiaron al Partido y los reaccionarios surcoreanos armaron un alboroto de “marcha hacia el Norte” instigados por los imperialistas yanquis. No era otro, sino el pueblo en quien podíamos confiar. Sólo al movilizarlo podíamos vencer la difícil situación económica y desbaratar las maniobras de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, así como la intentona de “marcha hacia el Norte” de la camarilla títere sudcoreana. Por eso, mandé a los miembros del Presidium del Comité Central del Partido a importantes fábricas y empresas, y fui, junto con el compañero Kang Yong Chang, a la Acería de Kangson.

A la sazón, aquí había un laminador blooming con capacidad para 60 mil toneladas, único en nuestro país. Aunque esta máquina funcionara a plena capacidad, no sería posible resolver el acuciante problema de materiales de acero. Imperaba lograr, de cualquier manera, que la Acería diera mayor producción. Llegué allí y pregunté a sus dirigentes si no podrían producir unas 30 mil toneladas más de materiales de acero, utilizando el referido laminador y ellos dijeron que no. Me decidí a consultar con los obreros y mandé reunirlos. Les dije: “Apenas acabamos de rehabilitar la economía destruida, y los fraccionalistas retan al Partido, y los imperialistas yanquis y la camarilla títere sudcoreana orquestan una histeria de ‘marcha hacia el Norte’. ¿Acaso debemos estar desanimados, rendidos ante la dificultad? No. Nos confiamos sólo en ustedes, la clase obrera. Ustedes deberán redoblar los esfuerzos para impulsar con más vigor la construcción económica”. A continuación, los exhorté a producir mayor cantidad de materiales de acero. Los obreros lanzaron vivas y me dijeron que cubrirían la exigencia del Partido de elaborar 30 mil toneladas más de materiales de acero. Luego añadieron: “¿Por qué deja aún a los fraccionalistas viajar en automóvil? Envíelos aquí, los meteremos en el horno eléctrico”. Sus palabras me dieron fe. Afuera caía copiosamente la nieve. Empecé el regreso con la firme convicción de que la clase obrera de Kangson verificaría sin falta su juramento.

Y cumplió con éxito su compromiso. Realizó un milagro: produjo con el laminador blooming con capacidad de 60 mil toneladas de materiales de acero, no ya 90 mil, sino 120 mil toneladas. Es preciso, desde luego, analizar la capacidad nominal de los equipos para establecer el plan y organizar y dirigir la producción. Pero, no hay que absolutizarla. Se deberá conocer que las amplias masas populares, despertadas en lo ideológico, pueden crear prodigios.

Hay que elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los funcionarios del Comité Estatal de Planificación.

Este es el departamento de operación económica del país. Ellos asumen una responsabilidad muy importante para el desarrollo de la economía nacional. El éxito de la actividad económica depende de su planificación, y el que ésta se realice correctamente o no, de la manera de desempeñarse los integrantes del Comité Estatal de Planificación.

Confianza en ellos, el Partido les ha encomendado una tarea tan importante y honrosa. Deberán cumplirla con responsabilidad poniendo al rojo vivo el espíritu de fidelidad al Partido y a la revolución, para así responder a su alta confianza y expectativa.

Para cumplir la misión asumida ante el Partido y la revolución tienen que poseer elevado espíritu de revolucionarios, de clase obrera, de Partido y el carácter popular.

Por no haberse formado en esos rasgos —y esta constituye la causa principal—, no elaboran a tiempo el plan para ejecutar las nuevas orientaciones del Partido, ni realizan su tarea con actitud de dueños y con responsabilidad, sino practican el subjetivismo, el burocratismo, el formalismo y el facilismo.

Deben hacerse autocríticas y un recuento global de sus prácticas contradictorias a esos rasgos y esforzarse con tesón para prepararse más leales a la revolución, al Partido, a la clase obrera y al pueblo. De modo particular, tendrán que desplegar una recia lucha ideológica contra las tendencias a no absolutizar las resoluciones e indicaciones del Partido y a no ejecutarlas de modo incondicional, así como contra la irresponsabilidad, la falta de actitud de dueños, el subjetivismo, el

burocratismo, el formalismo, el facilismo y otras ideas caducas de toda índole.

Para que el Comité Estatal de Planificación cumpla con su deber y papel, debe utilizar exitosamente las secciones homólogas de los comités y ministerios del Consejo de Administración, de los comités provinciales de dirección económica y de otras unidades.

Aun si sus funcionarios se desempeñan con responsabilidad y con actitud de dueños, sólo con sus esfuerzos no basta para realizar satisfactoriamente la planificación. Con el objetivo de ayudar al Comité Estatal de Planificación a que ejerza su función como se requiere, dispuse implantar un régimen, según el cual las secciones de planificación de los comités y ministerios del Consejo de Administración, de los comités provinciales de dirección económica y de instituciones y empresas deben obedecerle, a la vez que a las unidades a que pertenecen, o sea, servirle, por decirlo así, como sus brazos y pies.

Actualmente, no sabe utilizarlas. Sus funcionarios desoyen las opiniones de sus colegas de las instancias inferiores; no las aceptan con gusto. Es probable, claro, que estos las propongan principalmente para interés de sus instituciones y no para el del Estado. Aunque sea así, no se debe hacer caso omiso de sus opiniones, sin miramientos. De lo contrario no querrán exponer sus criterios. Entonces el plan no reflejará correctamente la realidad, y en consecuencia flotará en el aire. Por eso, es preciso analizar con prudencia las opiniones de los planificadores de instituciones y empresas, advertirles sus faltas y orientarlos a que hagan muchas proposiciones positivas, ateniéndose a la exigencia de la política del Partido y a favor del Estado.

Hay que trazar con propiedad el plan de la economía nacional del siguiente año, concorde con el propósito del Partido y los requisitos reales de nuestra economía en desarrollo.

El año que viene debemos concentrar grandes fuerzas en el fomento de la industria extractiva.

Anteponerla con seguridad a la transformadora es una orientación invariable de nuestro Partido. En tiempos pasados, se encauzaron

grandes esfuerzos en su desarrollo, lo cual trajo como consecuencia la consolidación de la base material y técnica del sector de la industria extractiva, y el considerable aumento de la producción de carbón y de otros minerales. Sin embargo, nuestra industria extractiva aún no cubre satisfactoriamente las necesidades de estos minerales en diversos sectores de la economía nacional. Incrementar lo más pronto posible su producción, es hoy una exigencia imperiosa para desarrollar nuestra economía nacional.

A fin de lograrlo se precisa suministrar a las minas suficiente cantidad de entibos, montacargas, correas transportadoras, vagonetas y otras instalaciones, especialmente perforadoras, lámparas de minero, serruchos y demás útiles. La producción de accesorios como los mencionados, será asignada a fábricas y empresas, y si esto no resulta bastante se deberá importarlos del extranjero.

La necesidad de aumentar el año venidero la producción de carbón, no debe servir de pretexto para definir demasiado alto la meta de producción de este mineral. Habrá que fijarla con acierto, sobre la base de un análisis de las condiciones y las posibilidades reales.

Además, se requiere dedicar fuerza, el próximo año, al incremento de generación de la electricidad, que es la fuerza energética principal de la industria moderna. Sin ésta no es posible, ni la producción, ni la construcción, ni el transporte. Aunque faltara la energía eléctrica el año que viene no habría de encomendarles producirla a las plantas eléctricas ahora en construcción. Se deberá trazar el plan de energía eléctrica en el sentido de poner en pleno funcionamiento las ya existentes. La máxima explotación de la capacidad generadora preparada hará posible satisfacer la demanda de energía eléctrica de diversos sectores de la economía nacional en el venidero año.

En este mismo período, hay que concentrar la fuerza en elevar el nivel de vida del pueblo.

Vivimos el tercer año de la década de 1980. Podemos decir que en nuestro país la década del 50 fue una temporada de rehabilitación de la economía nacional destruida horriblemente como

consecuencia de la guerra de tres años y de asentamiento de la base del socialismo; la del 60, un período de realización global de la industrialización socialista; la del 70, de culminación de este proceso —lo cual se proclamó ante todo el mundo—, y de su consolidación y desarrollo, y la presente es una época histórica en que será echada la base material y técnica correspondiente a la sociedad socialista totalmente triunfante y elevar de modo considerable el nivel de vida del pueblo.

En la actualidad, nuestro pueblo, patrocinado por el Partido y la República, vive feliz, sin preocupación alguna por la comida, la vestimenta y el alojamiento. Pero no debemos quedarnos satisfechos con esto. Su nivel de vida no alcanza aún el de otros países desarrollados y nos faltan muchas cosas. Siempre pienso en cómo fomentar el bienestar de nuestro pueblo. Desde el año que viene, deberemos concentrar la fuerza en mejorar su vida para lograr que supere cuanto antes en el nivel de vida a otras naciones desarrolladas.

Con miras a lograrlo es indispensable promover la industria química y la ligera. La primera tiene gran importancia para resolver el problema del alimento, el vestido y la vivienda del pueblo. Sólo cuando se produzcan mediante su fomento suficientes cantidades de vinalón, cloruro de vinilo, polietileno y otros materiales químicos, será posible poner en pleno funcionamiento las fábricas de la industria ligera para elaborar tejidos, calzados y otros muchos artículos de consumo popular. Además, únicamente cuando con el desarrollo de la industria química se fabriquen muchos fertilizantes y sustancias agroquímicas, podremos realizar con éxito la agricultura, y aumentar la producción de cereales. El año siguiente, debemos poner en pleno funcionamiento, a todo trance, las fábricas químicas y de la industria ligera. Para lograrlo, tenemos que asegurar cuantas materias primas y materiales necesiten, produciendo en el país los que podamos, e importando los que no, del extranjero.

El próximo año habrá que prestar debida atención a la tarea de reforzar el transporte, en la misma medida en que se incremente

rápidamente la producción y se impulse con fuerza la construcción.

Estoy firmemente convencido de que los miembros del Comité Estatal de Planificación, bien conscientes de la importante misión asumida ante el Partido y la revolución, se desempeñarán con actitud de dueños y responsabilidad, y mejorarán la planificación de la economía nacional en atención al propósito del Partido y a la exigencia de la realidad en desarrollo.

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA RURAL Y AUMENTAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

**Discurso pronunciado en la reunión
del Buró Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

9 de diciembre de 1982

Hoy, en la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido, voy a hablarles, ante todo, sobre el balance de las faenas agrícolas del presente año y algunas tareas inmediatas que competen al sector de la economía rural.

Este año hemos obtenido una abundante cosecha, rara vez vista en el pasado. Como se ha indicado en el informe, se puede considerar que la agricultura ha marchado mejor que el anterior e incluso que el año récord.

Ese logro fue posible porque el Partido tomó a tiempo las medidas acertadas. Si en la reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, efectuada el 20 de enero último, no se hubiera discutido y decidido el asunto sobre el fortalecimiento de la posición rural, ni enviado los grupos por las tres revoluciones y los contingentes de jóvenes de ayuda al campo, no se habría obtenido el éxito. En respuesta al llamamiento del Partido, ellos se desempeñaron muy bien.

Sin embargo, este logro no debe ser motivo para dormirnos sobre

los laureles. Aunque se ha recogido más que otros años, el rendimiento por hectárea ha crecido poco, sobre todo, en el arroz.

La ciudad de Pyongyang ha alcanzado mayor rendimiento en este cereal y otras provincias deben estar a su altura. Estas, excepto Jagang, Hamgyong del Norte y Ryanggang, no tienen motivos para quedarse a la zaga de la capital. Cuentan con sistema de irrigación y siembran las mismas semillas bajo similares condiciones climáticas. En la provincia Hwanghae del Sur existen ciertos arrozales no irrigados, pero esto no puede ser causa de que no alcance el nivel de Pyongyang en el rendimiento de arroz por hectárea.

En la rama de la economía rural hay que analizar con acierto por qué este año no se han podido obtener más éxitos, aunque había posibilidades.

Su origen consistió, primero, en la deficiente administración de la economía rural socialista.

Ahora, numerosas granjas cooperativas no se administran según lo exigen su Reglamento Normativo, que confeccionamos tras reflexionar mucho y conforme a la realidad actual de la agricultura, para realizar las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”. Allí están aclarados todos los asuntos relativos a la aplicación consecuente del principio de distribución socialista, sobre todo el sistema de autogestión por cuadrilla y el de beneficio por brigada. Pero ahora algunas granjas hacen como quiera la puntuación de jornadas realizadas, en violación del citado principio.

Cada año ayudamos al campo con la movilización de numerosos militares, estudiantes, oficinistas y obreros, los cuales se encargan de todas las faenas difíciles. Son ellos quienes realizan la trasplatación de los retoños de arroz y de maíz, la escarda, la cosecha y una importante parte del acarreo de abonos orgánicos. Lo que los granjeros hacen por sí solos se reduce a tareas como la trilla, pero no efectúan ni ésta desde la posición de dueños, dejando perder muchos granos de arroz entre sus pajas.

Según cuentan los estudiantes y los militares que estuvieron movilizados para la campaña de ayuda al campo, mientras ellos

trabajan a brazo partido, los funcionarios de administración de las granjas andan en vano, de aquí por allá, llevando la cartera bajo el brazo, y también los granjeros buscan sólo labores fáciles. Sin embargo, les apuntan más jornadas cumplidas que a aquellos. Esto atestigua que las granjas cooperativas pecan en el cómputo de los días de trabajo realizado. Es un acto carente de conciencia que imponen tareas rudas a los movilizados, en tanto que ellos mismos acometen las cómodas y ganan muchas jornadas ejecutadas para ser remunerados en el otoño con gran cantidad de cereales y de dinero contante.

En la actualidad, siguen presentándose quejas de que los campesinos no trabajan con actitud digna de amos. Como ellos reciben gran cantidad de dividendos en el otoño, aun sin trabajar concienzudamente en la temporada agrícola, es lógico que no se eleve su interés por la producción. Parece que se les pegan malos hábitos, en virtud de que, cada año, todo el país se moviliza para cultivar la tierra.

También les falta el espíritu de atender y ahorrar como suyos, los bienes del Estado y de las granjas cooperativas. Hay quienes dejan abandonadas, por ejemplo, las azadas en los lindes de arrozales o en las márgenes de parcelas de secano; no guardan con esmero las capas de vinilo; derrochan abonos, aplicándolos descuidadamente; no cuidan los tractores, ni tampoco arreglan bien las viviendas.

Si los campesinos carecen de ese espíritu, es porque el Estado suministra despreocupadamente máquinas, fertilizantes, capas de vinilo y otros materiales agrícolas en las cantidades que piden las granjas. Lo correcto sería fijar la cuantía de abonos a aplicarse en cada hectárea y en el caso de sobrepasarla, pagar el precio correspondiente, pero como no se hace así, los campesinos no saben valorarlos. Algunas granjas cooperativas los amontonan en las márgenes de las parcelas, sin cubrirlos bien, y así las dejan llevarse por la lluvia, para pedirlos otra vez. Si nuestros campesinos atienden y ahorran como suyos los valiosos materiales agrícolas que el Estado les envía, será posible elevar de modo notable el actual rendimiento de cereales por hectárea.

Como ahora no está bien establecido el método de cálculo de los materiales que se intercambian entre el Estado y la economía cooperativista, ni se analiza y controla cómo se utilizan las máquinas y los insumos agrícolas suministrados a las granjas cooperativas, se despilfarran gran cantidad de bienes valiosos del Estado. Hay campesinos que los malgastan sin sentir ningún remordimiento de conciencia, y esperando sólo a que el Estado les envíe tractores, no realizan ni aquellas faenas que podrían ejecutar muy bien con los animales de labor. Por otra parte, ciertos cuadros de nivel distrital utilizan con desafuero para otros fines las máquinas y los materiales destinados a la agricultura. El secretario jefe del comité del Partido y el presidente del comité popular de un distrito movilizaron tractores y camiones de granjas cooperativas en la construcción de los edificios para, por ejemplo, una institución distrital, un restaurante de *kukusu* y una posada.

Todos estos hechos muestran que existen defectos en la gestión de la economía rural socialista. La política agrícola del Partido es correcta y el régimen de economía rural establecido en nuestro país es superior, pero como los dirigentes no se desempeñan bien, no se acaban los fenómenos de desorden en su administración, ni se incrementa con rapidez la producción agrícola, aunque hay posibilidades.

La segunda causa de que no se han obtenido más éxitos en la agricultura del presente año, radica en que no se aseguran al campo suficiente cantidad de tractores, camiones, arrancadoras de retoños y otras máquinas.

En los últimos tiempos, por la anormalidad de la producción de tractores, no se le suministran las unidades previstas en el plan. Algunos funcionarios justifican esta situación con la falta de materiales de acero, lo cual no pasa de ser un pretexto. Aun cuando los producíamos en poca cantidad, fabricábamos 10 mil tractores al año. Pero ahora, su producción casi se ha duplicado en comparación con aquel período, así que es ilógico decir que por su insuficiencia no se puede aumentar el montaje de tractores. A la par que no se

normaliza esa producción, tampoco se efectúa bien su distribución. Estos no se envían principalmente al campo, sino que muchos se destinan a otros fines. Por eso, vemos pocos en las áreas de las granjas.

Por falta de tractores, éstas no pueden realizar a tiempo la arada otoñal. Días antes, recorrí algunas granjas de la provincia Phyong-an del Sur y vi que muchos campos todavía no estaban arados. Se araron solamente los lindantes con las carreteras y casi no se tocaron los de los valles traseros.

Cuando yo dirigía la agricultura, tomando directamente sus riendas, las granjas cooperativas realizaban la arada otoñal en todos sus terrenos, elevando la tasa de funcionamiento de tractores. Si no se efectúa este trabajo, cae en un cinco por ciento el rendimiento de la cosecha. Se trata de una experiencia preciosa que acumulé durante decenas de años en la dirección del sector agrícola.

Por no haberse podido enviar muchas arrancadoras de retoños de arroz a las granjas cooperativas, este año se debió realizar casi toda esa faena a mano. En la temporada de trasplante en la primavera pasada, mientras iba a la Granja No. 7 vi que en la Granja Cooperativa de Hwasong estaban movilizados adultos y alumnos para arrancar a mano los retoños de arroz. A escala nacional, quizás de entre los movilizados para la ayuda al campo, centenares de miles se habrían dedicado a esto.

Además de que máquinas como las arrancadoras no se producen muchas, en algunas granjas cooperativas no se utilizan plenamente, ni siquiera aquellas que les había enviado el Estado. Así no es posible realizar la mecanización integral de la agricultura.

La tercera causa de que este año no se hayan obtenido mayores logros en la agricultura, consiste en la baja aplicación de fertilizantes.

No pudieron suministrarse al campo los fertilizantes fosfóricos en los volúmenes previstos, debido a irregularidades en la producción de las fábricas correspondientes. La responsabilidad principal por el incumplimiento del plan de fertilizantes, recae sobre los funcionarios del Comité Estatal de Planificación y los directivos de dichas plantas.

Los primeros, aunque comen tres veces al día, no tienen establecido un correcto punto de vista sobre la agricultura. Ellos, en vez de abastecer con prioridad el ácido sulfúrico para la obtención de fertilizantes fosfóricos, le destinan lo que sobra en otras partes y hacen comentarios en el sentido de que, en el pasado, se cultivaba la tierra aun sin esos abonos. Siendo así la situación, es harto natural que no se cumpliera aquel plan.

En la actualidad, algunos funcionarios menosprecian la elaboración de fertilizantes fosfóricos, considerando que la agricultura iría bien, si se cuenta con mucha cantidad de nitrogenados, pero no deberían proceder así. Una vez critiqué a uno por haber acogido la “enfermedad de cianamida”, porque él se interesaba sólo por los abonos nitrogenados. Sólo con estos no se puede cultivar bien la tierra.

Dada la condición en que sigue un clima caprichoso por la influencia de frentes fríos, si no se aplican fertilizantes fosfóricos, no maduran bien los cereales. En particular, se necesitan más en las zonas de las costas orientales, porque se cubren constantemente de neblina marítima. Si se comparan las plantas cultivadas con la aplicación de esos abonos, con las que no los absorbieron, existe una diferencia de dos o tres toneladas en el rendimiento por hectárea. Esta diferencia es grande también entre los casos de más o menos uso de dichos fertilizantes. Según experimentó la Granja Cooperativa de Sokju, de la ciudad de Sinpho, provincia Hamgyong del Sur, en las parcelas donde se esparció una tonelada por hectárea, se recogieron dos toneladas de cereales más, que en aquellas donde se aplicaron 500 kilogramos.

Como resultado de que este año no se pudieron producir y suministrar los fertilizantes en las cantidades previstas en el plan, casi todas las provincias, entre otras Phyong-an del Sur y del Norte y Hwanghae del Sur y del Norte, no los aplicaron con suficiencia durante el espigueo, lo que provocó la aparición de muchos granos atrofiados.

Al informarme del rendimiento preliminar de los cereales, los

dirigentes de la agricultura dijeron que, aunque se aplicó poco fertilizante para el espiguelo, el rendimiento se elevó más que cuando se abonó mucho. Al escucharles, pensé que el mal se ha trocado en bien, pero, por otra parte, me pareció extraño. Una vez terminada la trilladura, se supo que el rendimiento real disminuyó mucho más que el calculado. Nunca se puede elevarlo, si no se aplica el abono como es requerido.

Desde hace mucho tiempo, al dirigir la agricultura, estuve conversando con los campesinos y haciendo cálculos, llegando en este curso a la conclusión de que si se aplica un kilogramo de abono nitrogenado, se recogen 10 kilogramos de cereales. Parece que ya se ha hecho una regla que la proporción entre el abonamiento del nitrogenado y el rendimiento de los cereales es de 1:10. Si se aplica 0,6 o una tonelada de este abono por hectárea, hay que recoger 6 ó 10 toneladas de cereales, respectivamente. Si no se logran 10 kilogramos de arroz con un kilogramo de nitrogenado, esto significa que no se utilizó a tiempo y con acierto. Si una persona cena mucho de una vez, después de pasar sin tomar el almuerzo, puede padecer una indigestión y no absorber del todo los elementos nutritivos. Igual pasa con las plantas: sólo cuando se les da a tiempo y en la cantidad adecuada los abonos, pueden absorber suficientes elementos nutritivos y rendir mucho. Puede decirse que hacerlo así ejerce una influencia decisiva en la elevación del rendimiento de los cereales.

Tampoco se esparcieron este año suficientes fertilizantes silíceos. Como consecuencia, aparecieron muchas plagas y enfermedades, que causaron serias pérdidas. De emplearse este abono, las hojas de arroz se hacen tan duras como las de los juncos, a las que no pueden pegárseles plagas y enfermedades.

La cuarta causa de no tener más logros en las faenas agrícolas del presente año, aunque existieron posibilidades, consiste en la insuficiencia de mercancías que se suministraron al campo.

Según datos, debido al envío deficitario de botas impermeables, las campesinas tuvieron inconvenientes al trabajar en arrozales. Esto se relaciona con el punto de vista ideológico de los funcionarios hacia

ellas. A este respecto, ya critiqué más de una vez al personal directivo, pero no ha rectificado hasta la fecha.

En todas las oportunidades que se me ofrecían, subrayé la necesidad de entregar mayor cantidad de artículos a los campesinos para elevar su interés por la producción e, incluso, adoptamos una resolución al respecto en la reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, efectuada el 20 del pasado enero. Sin embargo, como los planificadores trazaron como quiera el programa de abasto de mercancías al campo, éste no pudo ejecutarse puntualmente. Esa es la única que no se cumplió entre las decisiones adoptadas en dicha reunión del Buró Político. Es un gran error no haberla cumplido al pie de la letra.

Los trabajadores de la economía rural deben analizar y examinar con rigor los defectos revelados en el cultivo agrícola del presente año y esforzarse activamente para imprimirle un nuevo salto en el próximo.

Hay que mejorar, ante todo, la gestión y el manejo de la economía rural socialista.

Una tarea importante que se presenta al respecto, es respetar fielmente el principio de distribución socialista.

Ahora vivimos, no en la sociedad comunista, sino en la socialista, y en la mente de los campesinos aún es débil el espíritu colectivista de “Uno para todos y todos para uno” y subsiste, en gran medida, el egoísmo. En estas condiciones, resulta muy importante observar, de manera estricta, el principio de distribución socialista. Como la sociedad socialista es de carácter transitorio, en ella se debe aplicar tanto el sistema de trabajo a destajo, como el de premio y sanción, lo que significa conceder estímulos a quien trabaja honestamente y sancionar a quien lo hace mal. Sólo cuando se implante este sistema, se puede poner de pleno manifiesto la actividad de los campesinos.

Para aplicar al pie de la letra el principio de distribución socialista, hay que calcular con exactitud las jornadas realizadas. De hacerse de este modo que los campesinos reciban lo ganado en el trabajo, es posible que ellos se esfuercen para obtener, aunque sea, un hombre-

día más. Al justipreciar los días trabajados, todas las granjas cooperativas lograrán que no surja entre los campesinos el vicio de comer el pan del ocio.

Hasta hace algunos años existieron en el campo, aunque casi han desaparecido ahora, aquellos malintencionados que holgazaneaban sin trabajar. Una vez, no recuerdo cuándo, visité una granja cooperativa de la provincia Hwanghae del Sur y conversé con sus campesinos. Según dijeron ellos, allí había una familia de quien antes sirvió al “cuerpo de preservación de seguridad” y tenía cinco o seis brazos robustos que trabajaban por turno, hoy el primogénito y mañana otro hijo, mientras los demás descansaban, diciendo que les bastaba ganar lo que necesitaban para sustentarse. Este fenómeno era más notable en Hwanghae del Sur que en otras provincias. Como entre los campesinos de allí existieron muchos que holgazaneaban, sus granjas cooperativas no pudieron cultivar bien la tierra por falta de mano de obra. Cada vez que iba a esta provincia advertía que se le suministraran gran número de tractores para mecanizar de manera activa las faenas agrícolas.

Dicho con franqueza, en el pasado surgieron toda clase de fenómenos entre personas de origen familiar o antecedentes socio-políticos complicados, porque las organizaciones del Partido no trabajaban bien con las masas. Pero, gracias a que el Partido orientó atraer y unir a todas las personas, aunque se tratara de quienes cometieran delitos, si se arrepentían sinceramente y lo seguían, y tomó diversas medidas para realizar con amplitud una labor con las masas, en la presente marcha bien esta tarea y también aquellas personas de antecedentes complicados han llegado a apoyarlo. Si sabemos trabajar con los campesinos, todos realizarán sus faenas con entusiasmo.

Se requiere, además, hacer con acierto el cómputo de los días de trabajo realizados por los voluntarios de asistencia al campo.

No deben calcularlos de manera arbitraria los administradores de las granjas cooperativas, sino a base de la consulta colectiva con estos, los miembros de los grupos por las tres revoluciones y los jefes de los

voluntarios, bajo la dirección del Ministerio de la Administración del Trabajo. Y en el otoño, las granjas cooperativas tendrán que separar la porción de dividendos, correspondiente a los días trabajados por aquellos.

De esta porción una parte se concederá, como una solicitud del Partido, a los familiares de los caídos en la guerra, de los asesinados por el enemigo y de los militares en servicio activo, así como a los enfermos que tienen dificultad en la vida, por no poder trabajar como es debido, y el resto de los cereales se entregará al Estado. De proceder así, los campesinos se esforzarán más para cultivar la tierra por su cuenta, sin recibir ayuda.

Otra tarea importante que se presenta para mejorar la gestión de la economía rural socialista es implantar con rigor, entre los campesinos, el hábito de atender y ahorrar como suyos los bienes del Estado y de las granjas cooperativas.

Para alcanzar este objetivo es necesario que el Estado, cuando suministre al campo maquinarias y otros materiales, determine de manera correcta la norma de su uso y establezca el principio de que, en el caso de sobrepasarla, se cobre tanto más. Por ejemplo, se podría proceder de la manera siguiente: si en el plan estatal está señalado aplicar 600 kilogramos de abonos nitrogenados por hectárea de arrozal, se cobre un *won* por kilogramo, al respecto, pero cuando se rebase esta cantidad, se calcule lo excedido y se haga pagar 1,5 *wones* por kilo. De igual modo se podría hacer con el aceite de tractores: si se necesitan 10 kilogramos para arar una hectárea, se exigiría un *won* por kilogramo, elevando su precio a 1,5 *wones*, respecto al volumen sobrepasado. Y en cuanto a las capas de polietileno, sería posible definir el plazo de su uso. y cuando se las solicite antes de pasar ese tiempo, se podría entregarlas a un precio más elevado. También los pequeños implementos agrícolas como almocafres y palas, deben distribuirse entre los granjeros, las cuadrillas y las brigadas, fijándoseles tiempo útil, y cuando se pierdan, se exigirá la recompensación respectiva y en el caso de su sustitución por nuevos, debido al término de su plazo, hay que establecer un sistema, según el

cual se devuelvan los gastados, tal como se hace en el ejército cuando se distribuyen nuevas armas.

Si así apremian a los campesinos a pagar más por el malgasto de materiales agrícolas recibidos del Estado, o a recompensar la pérdida o avería de pequeños aperos de labranza, ellos tendrán interés por atender y ahorrar los bienes del Estado y de la granja cooperativa.

Cuando estuve recientemente en la provincia Phyong-an del Sur, quise abordar los problemas que se planteaban en la administración de la economía rural, pero no pude, porque todos los miembros activistas del Partido fueron citados al VII Congreso de la Unión de Trabajadores Agrícolas. A eso de enero próximo voy a interesarme en cómo se maneja realmente la agricultura.

Los Departamentos Organizativo-Directivo, de Propaganda, de Asuntos Agrícolas, de Planificación y Finanzas del Comité Central del Partido; el Comité Popular Central, el Consejo de Administración, el Comité de la Agricultura, y los comités populares provinciales deben estudiar cómo pueden mejorar la administración de la economía rural socialista, de acuerdo con el Reglamento Normativo de la Granja Cooperativa y presentarme una síntesis de sus opiniones al respecto.

Hay que impulsar con energía la revolución técnica en el campo.

Realizar la revolución ideológica, la técnica y la cultural constituye una orientación permanente de nuestro Partido. También en la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, están definidas como tarea fundamental que encara la economía rural, después de establecido el régimen socialista.

Sólo si todas las faenas agrícolas se realizan con máquinas, mediante un enérgico impulso de la revolución técnica en el campo, se puede liberar a los campesinos de quehaceres duros y difíciles y eliminar definitivamente la diferencia entre el trabajo industrial y el agrícola.

Teniendo en cuenta la gran importancia de este proceso revolucionario, en numerosos discursos subrayé la necesidad de impulsarlo con dinamismo e hice adoptar las medidas pertinentes. Por

eso, en el presente VII Congreso de la Unión de Trabajadores Agrícolas, no haré uso de la palabra, sino que sólo me tomaré una foto de recuerdo con los participantes del evento.

Para promover con energía la revolución técnica en el campo, hay que acelerar de manera activa la mecanización de la agricultura.

La tarea primordial en esta obra es producir y enviar al campo gran número de tractores.

Ahora, además de que no alcanzan, muchos rinden poco por su larga utilización. Por otra parte, en vista de la obtención de extensas tierras cultivables, mediante la preparación de marismas y la búsqueda de otras nuevas, siguen creciendo las demandas de esa máquina. Si se supone que el próximo año se transformen 50 mil hectáreas de marismas y se obtengan 20 mil hectáreas de nuevas tierras, se necesitarán en total 3 500 tractores, calculando que a cada 100 hectáreas se destinen cinco. En el caso del tractor “Chollima”, hay que asegurar, por lo menos, esa cantidad por cada 100 hectáreas. Si se convierten inmensos pólderes en arrozales, hay que cultivarlos con tractores, y no se puede hacer con el método de labrar parcelas diminutas en las zonas montañosas.

En la actualidad, la Granja Cooperativa 3 de Junio, del distrito Onchon, cuenta con siete tractores por cada 100 hectáreas de tierras cultivables. Se llama así porque ese día la organicé sobre el terreno. Cerca de ésta, se encuentra la Granja Estatal 3 de Marzo, con la que sucedió lo mismo en cuanto a su nombre. Antes visitaba con frecuencia la 3 de Junio, pero el pasado y presente años no pude hacerlo. En esta granja se tipificaron todas las parcelas, teniendo cada una no menos de 25 hectáreas de superficie. Allí, la arada, la siembra, la aplicación de herbicida y la cosecha otoñal, se efectúan, sin excepción, con la fuerza de las máquinas. Aunque casi todas las faenas agrícolas están mecanizadas, parece que aún se utilizan muchos brazos por hectárea.

En adelante haré que, con la introducción de la mecanización combinada, cada granjero atienda tres hectáreas de arrozales. En otras palabras, quiero que un tractorista las atienda con su máquina. Sin

embargo, ahora tres personas apenas labran una hectárea de arrozales. Ya que organizamos la Granja Cooperativa 3 de Junio como modelo en mecanización, debemos asimilar sus experiencias en la tarea de mecanizar la agricultura de modo integral.

El año siguiente hay que poner en plena marcha la fábrica de tractores y aumentar así, decisivamente, su producción.

Aunque se envíen al campo todos los tractores que van a terminarse entonces, se sentirá aún su escasez. Pero no estamos en condiciones de destinarle todos, pues los necesitan, en cierta cantidad, la industria forestal, la explotación de minas y la construcción de centrales eléctricas. De los tractores que se producirán el año próximo, siete mil unidades “Chollima” y 500 “Phungnyon” se suministrarán al campo. Debemos declarar esto como una resolución de la presente reunión del Buró Político del Comité Central del Partido, de manera que se ejecute incondicionalmente. A mi juicio, sería bueno enviarle cada año, sin interrupción, de 7 500 a 8 500 unidades.

A partir de entonces, dejaremos de movilizar a los obreros para la asistencia al campo, a cambio de asegurarle gran cantidad de tractores. Producir y enviar al agro, aunque sea un tractor más, mediante la plena explotación de su fábrica, tiene mayor eficiencia que recurrir a la táctica de aumentar brazos, movilizándolo a los obreros para trabajar en la agricultura durante dos o tres meses.

El año que viene, exceptuando a los militares, estudiantes universitarios, alumnos de último curso de las escuelas secundarias integrales y oficinistas, no se movilizarán bajo ningún concepto, los obreros de las fábricas para asistir a la agricultura.

A fin de acelerar la mecanización en el agro, es preciso, además, producir y enviarle gran número de camiones. En el campo, el camión más útil es el de marca “Sungni-58”, que está equipado de un buen motor y es conocido ya. Hay que producirlo en gran número y, además, en cierta cantidad, el “Jajuho”.

Con vistas a fabricar muchos tractores y camiones es indispensable asegurar los materiales de acero necesarios. Concentrar las fuerzas en la producción de estas máquinas, es igual a incrementar

las inversiones para el campo. En adelante, se debe garantizar incondicionalmente esos materiales, y si siguen escaseando, incluso, se debería importarlos.

A la par que aumenta la producción de tractores y camiones, se esforzarán para elevar su calidad.

En cuanto a las arrancadoras de retoños de arroz y las máquinas agrícolas de remolque, se establecerá el principio de fabricarlas en cada provincia. Asimismo, se tomarán medidas para crear talleres de reparación en lugares precisos, para arreglar a tiempo las arrancadoras y trasplantadoras de retoños de arroz y otras máquinas agrícolas. De esta manera, el año siguiente se hará que el trasplante de arroz se mecanice al máximo.

Urge acelerar de modo activo la quimización de la economía rural.

La importante tarea que se presenta al respecto, es, ante todo, producir gran cantidad de abonos y enviarlos al campo.

Parece que es algo pasivo el plan de producción de fertilizantes fosfóricos para el año venidero. Si se aprovecha por completo la capacidad creada en el Complejo de Fertilizantes de Hungnam y en las Fundiciones de Metales No Ferrosos de Haeju y de Nampho, se pueden elaborar 340 mil toneladas más que las previstas, pero sería difícil alcanzar esta meta. Habrá que procesar 140 mil toneladas más de esos abonos que el volumen contemplado.

Para conseguirlos en grandes cantidades es indispensable asegurar con suficiencia las gandingas de apatitas. Pero como es difícil cubrir sus demandas con la producción nacional, será necesario importarlas en cierta cantidad, aunque en ello se gaste cierta suma de divisas. Por supuesto que esto requiere pagar mucho para su transportación. No obstante, todavía con la importación de estos minerales concentrados, hay que fabricar los abonos fosfatados. Reitero que debemos asegurarlos incondicionalmente, según el plan, para lo cual es necesario comprar gandingas de apatitas a otros países, mientras que nos esforzamos para cubrir la necesidad con nuestra producción.

Para elaborar estos abonos se necesita ácido sulfúrico. Pero hay mucha dificultad por su escasez, de modo que, si se suministra más a

la producción de abonos fosfóricos, es posible que otras ramas tengan problemas. Es preciso empeñarse para aumentar su producción, ya que se debe elaborarlos, sin dejar de fabricar las fibras químicas. Si se construye la Fundición de Metales No Ferrosos en Tanchon, será resuelto el problema acuciante del ácido sulfúrico.

El año próximo hay que abastecer al campo de un millón 300 mil toneladas de abonos nitrogenados. Una vez que de los que se producirán entonces se separen los destinados a la exportación y al sector industrial, se debe suministrar un millón 300 mil toneladas al agro, de manera que se apliquen, respectivamente, 700 y 650 kilogramos por hectárea de arrozal y maizal.

Es más efectivo aplicar abonos nitrogenados y fosfóricos en proporción de 1:1,2. No soy un doctor en la agricultura, pero saqué esta conclusión en el curso de las frecuentes conversaciones que sostenía con los campesinos para escuchar sus experiencias y de realizar experimentos personalmente.

Aunque sea adecuada esta proporción, parece que el año próximo será difícil suministrar el abono fosfatado en la cantidad requerida. Pero, si se incrementa su producción, desde 1984 se podrá abastecer a las granjas cooperativas de los abonos nitrogenados y fosfóricos en relación de 1:1,2.

Para solucionar el problema de los fertilizantes fosfóricos es preciso establecer el principio de que cada provincia los produzca por su cuenta. La provincia Phyong-an del Norte deberá obtenerlos con aumentar la capacidad de la Fábrica Química de Chongsu para su elaboración y con las gandingas de apatitas llevadas de la Mina de Hungnyon. En cuanto a la cuestión del incremento de esa posibilidad, ya presenté una orientación a altos funcionarios de la provincia. En Phyong-an del Sur y en la ciudad de Nampho, hay que resolver el asunto de los abonos fosfóricos mediante el auge de su capacidad productiva en la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho y también la provincia Hwanghae del Sur lo solucionará por sí misma, ya que tiene la Fundición de Metales No Ferrosos de Haeju. Hwanghae del Norte se propuso construir en Songrim una fábrica de

abonos fosfóricos, pero hasta ahora no ha logrado realizarlo por no poder asegurar el ácido sulfúrico.

Hace falta tomar medidas para producir gran cantidad de abonos silíceos y enviarlos al campo.

Si se aplican en arrozales y otros campos, es posible elevar mucho el rendimiento de cereales por hectárea. Hace tiempo, al oír que la campiña Hamju era pobre en elementos silíceos, hice regar los abonos correspondientes, lo cual permitió crecer de modo sensible la cosecha de arroz por hectárea. Desde su utilización, el distrito Hamju produce dos toneladas de arroz más por hectárea. Esto quiere decir que el abono silíceo juega un papel importante en la elevación de ese rendimiento.

Puede surgir alguna dificultad para transportarlo a las granjas cooperativas. Sin embargo, en las condiciones en que la superficie de tierras cultivables está reducida y crece cada año el número de habitantes, es inevitable acarrear al campo cuanta cantidad de este abono necesite para aumentar la producción cerealera y así alimentar con suficiencia al pueblo. Según informaciones, ayer nacieron otros trillizos en la Casa de Maternidad de Pyongyang, lo cual es un buen síntoma.

Sería aconsejable producir el año próximo 900 mil toneladas de abonos silíceos y trasladarlos al campo. Nuestro país cuenta con unas 600 mil hectáreas de arrozal y unas 700 mil de maizal, y aun suponiendo que se aplique una tonelada de este abono por cada hectárea del primero y 500 kilogramos por la del segundo, se necesitarán en total 950 mil toneladas. El Consejo de Administración debe discutir este asunto e incorporarlo al plan de la economía nacional para el año siguiente.

Con miras a acelerar la quimización de la economía rural es necesario, además, elaborar gran cantidad de herbicidas y de otros productos agroquímicos y suministrarlos al campo. Una vez calculada en detalle la cuantía necesaria, hay que integrarlo a ese programa.

Se debe estudiar cómo dañan al hombre los productos agroquímicos y al analizarlo científicamente, prohibir el uso de

aquellos que le perjudican. En la filial de la Academia de Ciencias de Hamhung, se instaurará un grupo respectivo con algunos investigadores que se dediquen a estudiar en concreto la cantidad de veneno que se acumula en cereales por cada variedad de productos agroquímicos.

En el sector de la agricultura, el próximo año se esforzarán para producir dos millones de toneladas más de cereales.

Si se cultiva la tierra con esmero, de manera científica y técnica, tal como exige el método de cultivo adecuado a las condiciones del país, aun con las tierras cultivables ahora existentes, podrá aumentarse la producción de cereales: un millón de toneladas en arrozales y otro tanto en los demás terrenos, para un total de dos millones. Si esto se logra, nuestro pueblo gozará de una vida más abundante que en la hora actual.

Para alcanzar esa meta el año venidero, es necesario que todas las provincias eleven el rendimiento por hectárea a la altura de la ciudad de Pyongyang.

La provincia Phyong-an del Sur no puede alcanzar este nivel sólo con el incremento de 500 kilogramos de cereales por hectárea. Le compete producir por lo menos 700 kilogramos más de arroz. Entonces, llegará a recoger 70 mil toneladas más, suponiendo que cuente con 100 mil hectáreas de arrozales.

La provincia Phyong-an del Norte, teniendo en cuenta que posee extensas llanuras, podrá elevar la cosecha de cereales por hectárea al nivel de la ciudad de Pyongyang. Pero si el año siguiente la aumenta sólo en 700 kilogramos de arroz, no puede lograrlo. Para alcanzar ese objetivo debe recaudar 1,5 toneladas más por hectárea. Y entonces el incremento total será de 150 mil toneladas.

El año siguiente, la provincia Hwanghae del Sur debe producir 270 mil toneladas más de arroz para elevar su rendimiento por hectárea, al nivel de la capital. Según informaciones, en la campaña Yonbaek, este rendimiento es bajo porque es poca la diferencia de temperatura entre el día y la noche, cuando el arroz crece a plenitud. Esta planta se desarrolla bien cuando varía mucho la temperatura

entre el día y la noche. En los arrozales de las zonas, como la campiña Yonbaek, donde es poca esa diferencia, hay que manejar el agua de los arrozales de tal manera que por la tarde se saque la calentada durante el día, y se vuelva a regarlos por la madrugada con el agua tibia. Esto es igual que a quien, por cubrirse con un colchón en un verano bochornoso, no pueda conciliar el sueño por el calor, se le quita éste y en su lugar, se le ofrece una sábana para dar frescura. El hombre habla que tiene calor o frío si lo siente, pero las plantas no pueden, así que es difícil conocer cómo se sienten. Es por eso que los reguladores de agua deben sustituir a tiempo y con alto sentido de responsabilidad el agua calentada de arrozales por otra fresca. Si este año, la provincia Hwanghae del Sur hubiera poseído suficiente cantidad de agua, habría podido cultivar bien la tierra en la campiña Yonbaek, pero por su escasez no lo logró. En adelante, los dirigentes del sector agrícola y de la Academia de Ciencias Agrícolas, han de orientar mejor la agricultura en esta provincia, prestándole la atención merecida. También se promoverán a personas inteligentes, como presidentes de sus comités distritales de gestión de granjas cooperativas.

También la provincia Hwanghae del Norte producirá 70 mil toneladas de arroz más, mediante la elevación del rendimiento por hectárea, porque cuenta con fértiles arrozales, exceptuando las 10 mil hectáreas de la loma Singyemiru.

Si se supone que produce 300 kilogramos menos por hectárea que la ciudad de Pyongyang, Hamgyong del Sur debería incrementar 88 mil toneladas de arroz el año próximo. Y la provincia Kangwon, y las ciudades de Kaesong y Nampho producirán 63 mil, 22 mil y 15 mil toneladas más de esa gramínea, respectivamente.

Hay que seguir prestando atención al cultivo del tabaco.

Si este año se han recolectado 49 810 toneladas, esto significa un aumento en comparación con el anterior, lo cual se relaciona, principalmente, con la elevación del rendimiento por hectárea en las granjas especializadas en ese cultivo. Aunque éstas produjeron cuatro toneladas por hectárea, las otras no lo lograron. Se puede considerar

un éxito el haberse recogido cuatro toneladas, teniendo en cuenta que antes no se obtenía ni una tonelada.

No se necesita organizar más granjas especializadas porque cultivan bien el tabaco. Si esto ocurre, habría que construir más secaderos, cuando no se explotan al máximo las instaladas en otras granjas, así como crear más tabacales.

Reitero que el año próximo deben esforzarse para producir cuatro toneladas de tabaco por hectárea, sin organizar nuevas granjas especializadas. Si se cultiva con métodos científicos y técnicos, será del todo posible recogerlas.

Como este año se logró una gran cosecha de tabaco, 30 mil toneladas se consumirán en el país y el resto se venderá a otras naciones, pues de ofertarse como cigarrillos bien procesados, es posible ganar muchas divisas.

El año que viene hay que cultivar bien la chufa.

Si en éste se computó a escala nacional, un promedio de 7 458 kilogramos de chufas secas por hectárea, no puede considerarse logrado su cultivo. En la provincia Hamgyong del Norte y en la ciudad de Chongjin, se recogieron nada más que 5,2 y 4,3 toneladas, respectivamente; en lugares como estos sería mejor renunciar a cultivarla.

En una unidad del Ejército Popular se cosecharon en el presente año 25 toneladas por hectárea. Si se seca esta cantidad, su peso llega a 12,5 toneladas, de las cuales pueden sacarse 2,25 toneladas de aceite, aun suponiendo que lo contienen en una proporción de 18 por ciento. También las granjas cooperativas podrán elevar con seguridad el rendimiento de ese tubérculo por hectárea, si mejoran el método de su cultivo y lo atienden con esmero.

Para alcanzar éxito en su plantación, es preciso que las granjas cooperativas con tierras adecuadas se conviertan en especializadas para dedicársele exclusivamente. Sólo así será posible mejorar el método de labranza y utilizar con eficiencia las cosechadoras, secaderos, almacenes y cosas por el estilo.

Hace falta desplegar con dinamismo el movimiento por la

transformación de marismas y la búsqueda de nuevas tierras para extender la superficie de las labrantías.

Esto es necesario para llegar a la meta de 15 millones de toneladas de cereales en nuestro país, donde está reducido el terreno cultivable.

En el VI Congreso del Partido proclamamos, ante todo el mundo, el proyecto de ganar 300 mil hectáreas de marismas, grandiosa obra de geotransformación monumental, una empresa digna y honrosa para ofrecerle una vida más abundante y dichosa al pueblo. Dado que lo hemos declarado ante el universo, debemos llevarlo a cabo infaliblemente.

Si se logra transformar 300 mil hectáreas de marismas, será más provechoso que lanzar un satélite artificial al cielo. Lo que debemos hacer no es montar éste, sino habilitar aquellas para producir mayor cantidad de arroz.

Entre los funcionarios directivos de las provincias, hay quienes no prestan la atención merecida a esa obra. Los de Phyong-an del Sur ni van a verla, pretextando que de eso se encarga la Dirección General de Transformación de Marismas. Por tal descuido, no se aseguran, ni siquiera, las condiciones de alojamiento y de alimentación a los miembros de las brigadas de choque juveniles, movilizadas allí, lo cual es objeto de sus quejas. Este año no se han habilitado extensas marismas, pero desde el próximo, hay que concentrar esfuerzos en esa tarea.

Para entonces, las provincias Phyong-an del Norte y del Sur y Hwanghae del Sur habilitarán 20 mil hectáreas, cada una, y la ciudad de Nampho, mil, para llegar así, en total, a 61 mil.

Si se preparan cada año 60 mil, será posible alcanzar para 1987 ó 1988 la meta de transformación de 300 mil, presentada por el VI Congreso del Partido. Una vez hecho esto, se modificarán unas 200-300 mil más, para obtener unas 500 mil hectáreas de nuevas tierras cultivables, donde se producirán tres millones de toneladas de arroz, lo que será un logro formidable.

Con vistas a acelerar la obra de preparación de marismas hay que asegurar a tiempo los equipos y los materiales necesarios.

En cuanto a los barcos, que los produzcan las provincias por su propia cuenta. Esas embarcaciones se diseñarán de tal manera que sus fondos puedan abrirse y cerrarse para vaciar con presteza las piedras cargadas.

Como las provincias Phyong-an del Sur y del Norte, y Hwanghae del Sur tienen a su disposición astilleros y fábricas mecánicas, pueden montar cuantos barcos se necesiten para esas labores. Por ejemplo, la primera cuenta con el Combinado Automovilístico “Sungni” y con muchas otras fábricas mecánicas: y la segunda, con la Fábrica 8 de Agosto, la de Maquinaria de Ragwon y demás grandes y numerosas plantas, mientras la tercera, con la de máquinas agrícolas y otras mecánicas capaces de montar pequeños barcos. Si a los astilleros y las fábricas mecánicas se les da la tarea de construirlos, pueden realizarla con toda seguridad, sin dejar de cumplir el plan de la economía nacional.

Aunque el montaje de esas embarcaciones se confíe a las provincias, los motores debe suministrárselos el Estado. Si no son suficientes, bastará con utilizar los ociosos o producir los semidiesel. Aun con estos últimos, es del todo posible montar barcos con destino a la transformación de marismas. A raíz del cese al fuego, construíamos los navíos con esos motores hechos con nuestras manos y así capturábamos peces para suministrarlos al pueblo. Como las naves destinadas a la preparación de marismas no necesitan alta velocidad, no está mal que utilicen los motores semidiesel, que no se averían fácilmente, ni cuesta mucho dinero fabricarlos. No se requerirá gran cantidad de madera para construir esas naves. Si hay dificultad para conseguirla, se podrían emplear los altos árboles de las riberas de los caminos o una parte de las reservas del Estado. Hay que asegurar también cierta cantidad de materiales de acero.

Es preciso garantizar, además, tractores, vagonetas y rieles, requeridos para esas faenas. Antes, al construir un cierto puerto, tendimos estrechas ferrovías y sobre éstas colocamos tractores que corrían remolcando varias vagonetas cargadas de piedras.

Es necesario, además, asegurar la pólvora. Sólo de esta manera se

puede conseguir gran cantidad de piedras necesarias para separar las marismas del mar, y revestir los diques.

Hace falta efectuar con calidad las obras de infraestructura en los pólderes. En la actualidad, en una vasta superficie de pólderes no se puede cultivar arroz por no haberlas realizado antes. El año próximo, se efectuarán esas obras en 4 094 hectáreas, de las cuales 1 134 se confiarán a la provincia Phyong-an del Sur, 150 a la Phyong-an del Norte, 2 088 a la Hwanghae del Sur y 722 a la ciudad de Nampho, y así se obtendrán unas 4 000 hectáreas de arrozales. Teniendo en cuenta que para ese período se transformarán 60 mil hectáreas de marismas, en 1984 se realizarán las obras de infraestructura en unas 50 mil, para convertirlas en arrozales que producirán 300 mil toneladas de la gramínea. De esas obras se responsabilizarán el Comité de la Agricultura y los comités provinciales del Partido. La transformación de marismas debe efectuarse bajo control, tanto administrativo como partidista.

De esta tarea ha de encargarse, en todo caso, la Dirección General de Transformación de Marismas. Como se encomendó un delegado plenipotenciario al sector de la preparación de marismas y se ubicaron nuevos altos funcionarios en esa dirección, ésta debe habilitar, a toda costa, 60 mil hectáreas de marismas el próximo año.

A esta misión deben prestarle atención los altos funcionarios de las provincias. Alcanzar o no la meta de preparación de 300 mil hectáreas de marismas, depende en gran medida de cómo ellos desempeñan su papel, sobre todo los secretarios jefe de comités del Partido. Según informaciones, últimamente este trabajo marcha bien en la provincia Hwanghae del Sur, porque los cuadros de su comité partidista lo impulsan tomando sus riendas y mostrando el ejemplo con sus propias conductas. Es aconsejable que también los de las provincias Phyong-an del Sur y del Norte vayan con frecuencia a donde se efectúan esas obras y, trabajando junto a los obreros, consulten con ellos y resuelvan a tiempo los problemas pendientes, para así impulsarlas con rapidez. Los presidentes de comités populares de las provincias también deben dirigir atención a la

agricultura y a la habilitación de marismas en las regiones bajo su jurisdicción, al tiempo que se encargan de la gestión de las industrias locales.

Hay que hacer de antemano los preparativos para cultivar los nuevos pólderes.

De obtenerse 300 mil hectáreas de pólderes, se formarán 11 distritos nuevos. Sólo el próximo año se organizarán dos, si se transforman 60 mil hectáreas.

Para formar dos distritos al año desde el venidero, es preciso preparar a tiempo a los funcionarios partidistas, administrativos y económicos, así como al personal técnico y a los conductores de tractor y camión. No será un problema enviarles a los secretarios jefe del Partido y otros altos funcionarios de nivel distrital, pero sí lo es situar los administrativos y jefes de brigada de las granjas y los tractoristas y choferes de camiones. En cuanto a estos últimos, la situación es tal que faltan también ahora.

Me han informado que el ferrocarril no transportó los colorantes y la sal, ésta destinada a la preparación del *kimchi*, descargados en el puerto de Hungnam, el pasado noviembre. Al escucharlo, me pareció menos complicado trasladarlos en camión, que, en tren, y más eficiente para aliviar la sobrecarga del ferrocarril, y así quise movilizar al cuerpo móvil de camiones para resolver el problema. Sin embargo, según conocí, el Consejo de Administración lo había disuelto a su antojo. Por eso, hice que se organizara una brigada móvil de transporte, destinándole primero los camiones que teníamos de reserva. Pero, una vez hecho esto, se presentó otra cuestión, la de los choferes. Como el secretario de organización del Comité Central del Partido me sugirió que, como primera medida, sería bueno que los asegurara el Ejército Popular con los suyos, asentí que se hiciera así. Su desmovilización fue obligada en virtud de la orden del Comandante Supremo, y no se debió a que sobaban. En el futuro no se puede exigir más tractoristas y camioneros al Ejército Popular para habilitar las marismas y cultivarlas.

Según impartí la tarea, hay que formar con visión de futuro a esos

cuadros técnicos y choferes. También es necesario elaborar un plan para promover a personas prometedoras como adjuntos de los ingenieros jefe en las granjas cooperativas, para luego reubicarlos como ingenieros jefe en aquellas que se organizarán en los pólderes. Es aconsejable crear centros de formación de tractoristas y choferes de camiones y matricular a graduados de escuelas secundarias integrales para enseñarles la técnica de conducción.

Hace falta calcular con propiedad el tamaño de las cooperativas que se organizarán en los pólderes. Esto no será difícil si se toma como punto de referencia la Granja Cooperativa 3 de Junio, que proyecté como modelo.

Se precisa desarrollar con vigor el movimiento de búsqueda de nuevas tierras. Como ahora sigue disminuyendo la superficie cultivable, sólo si se alcanza ese objetivo, será posible asegurar los sembrados de cereales y extender los de plantas industriales, como la chufa y el tabaco. Hasta la primavera del año siguiente, deberán obtenerse 22 mil 150 hectáreas de nuevas tierras para sembrar allí maíz, patata, boniato y otros por el estilo.

El Comité de la Agricultura, los comités de economía rural y los comités populares de las provincias, tienen que impulsar la obra de infraestructura de pólderes, tomando sus riendas, por una parte, y por la otra, concentrar esfuerzos en la tarea de buscar nuevas tierras. El Departamento de Asuntos Agrícolas del Comité Central del Partido debe ejercer una eficiente dirección partidista para acelerar ese movimiento.

Se procurará que se atiendan bien los edificios del campo.

Ahora, esta labor deja que desear. Se confió al Comité de Administración Territorial y de Urbanismo, pero éste no le presta debida atención. Por eso, advertí que elaboraran y me presentaran un plan para encomendarla al Comité de la Agricultura, pero tampoco lo confeccionaron como es debido. En el documento que me elevó el Consejo de Administración se refleja sólo el problema del organigrama relativo a separar la dirección de administración de los edificios del campo, del Comité de Administración Territorial y de

Urbanismo, y transferirlo al Comité de la Agricultura, y no se ven incluidas las medidas efectivas para atenderlos con esmero.

Si ahora no marcha bien esa labor, no es porque está mal confeccionado el organigrama. No se resuelve el problema sólo con separar la dirección de administración de los edificios del campo, del Comité de Administración Territorial y de Urbanismo para pasarla al Comité de la Agricultura. No importa que los trabajadores de esta dirección pertenezcan a uno u otro, pues lo mismo sucederá en el sentido de que ellos comen el pan del ocio. Tal como si se cambia sólo el agua, sin sacar lo que se sedimenta, el líquido sigue ensuciándose, así también, si no se soluciona el asunto fundamental pendiente en la administración de los edificios rurales y sólo se remoja el organigrama, es imposible mejorarla.

Con miras a alcanzar este objetivo, se precisa adoptar medidas para suministrar los materiales necesarios para la reparación de esos edificios, en lugar de cambiar el organigrama. Hoy no es la primera vez que se presenta ese problema ya hace mucho tiempo que subrayé lo imperativo de crear sendas tiendas de materiales de construcción en los distritos y suministrar, por su conducto, el cemento, el papel para tapizar el piso y otros insumos para la reparación de las viviendas, incorporándolo al plan estatal. Sin embargo, como los dirigentes de la economía no se esmeran en la materialización de la orientación del Partido, dichas tiendas tienen sólo rótulos, sin casi nada que vender.

A fin de solucionar el problema de los materiales para la reparación de los edificios del campo, es indispensable resucitar el sistema de abastecer a esas tiendas de cemento y otros materiales, según el plan del Estado. De esta manera, se logrará que allí se vendan, sin que se agoten, cosas tales como cemento, papel para tapizar el suelo y forrar ventanas, bisagras, clavos e instrumentos, del tipo de sierras y martillos de orejas, los cuales se utilizan para arreglar las viviendas.

Hay que impedir que el cemento y otros enseres, destinados a dichas tiendas, se utilicen para otros fines. Unos dos años atrás, se suministró el cemento necesario para la reparación de los edificios

rurales, incorporándolo al plan estatal, pero los secretarios jefe del Partido y otros cuadros dirigentes de los distritos se lo llevaron para levantar inmuebles para instituciones o restaurantes de *kukusu*.

En adelante, se procurará que no vuelva a surgir tal fenómeno.

El Consejo de Administración y el Comité de la Agricultura tienen que elaborar un proyecto concreto para incluir en el plan estatal el suministro de los materiales que se necesitan para el mantenimiento de los inmuebles del campo. Este debe reflejar en detalles: la cantidad total de cemento, madera, clavos, bisagras, papel para tapizar el suelo y forrar ventanas y de otros, que se necesiten al año, y dentro de estas las partes y tipos que producirán y suministrarán, respectivamente, las fábricas de la industria local de los distritos y las de nivel provincial y central.

En cuanto al problema del organigrama para la administración de los edificios del campo, planeamos abordarlo después de tomar medidas para el suministro de los materiales requeridos para su reparación.

A mi juicio, sería mejor confiar esta labor a los presidentes de comités populares de distrito, junto con la misión de atender las tiendas de materiales de construcción que hay en sus áreas, que encomendarla a los de comités distritales de gestión de granjas cooperativas. Por supuesto, estos últimos deben atender bajo su responsabilidad, y como es natural, la vida de los campesinos de sus respectivas localidades, pero no está mal que los primeros lo hagan, pues son jefes de las familias de sus regiones. Esto es porque si se exceptúan los campesinos, no les queda otra tarea más que atender las condiciones vitales del personal de oficina de las cabeceras distritales, ya que por las de los obreros de grandes fábricas y empresas dentro de las respectivas áreas, responden sus directores.

Como los presidentes de comités populares de los distritos se encargan de la gestión de las fábricas de la industria local, si se responsabilizan también con el mantenimiento de los edificios rurales y de las tiendas de materiales de construcción, podrán abastecerlas con productos de esas plantas.

Y si se implanta un sistema, según el cual dichos presidentes respondan por el mantenimiento de los inmuebles del campo se elevará su sentido de responsabilidad y en el caso de que se descuiden de esta tarea, de ello podrán informar al Partido los presidentes de comités distritales de gestión de granjas cooperativas.

Les compete, además, prestar profunda atención al arreglo de las cabeceras distritales.

Como digo siempre, el distrito cumple un papel importante en la construcción rural socialista. Es la base que une la ciudad con el campo, en el plano económico, y que suministra mercancías a las áreas rurales. Los productos agrícolas se envían a las ciudades a través del distrito, y de la misma manera, llegan al campo los artículos industriales fabricados en éstas. El distrito también es la base que une a las ciudades con el campo, en las esferas de la política y la cultura.

Como quiera que ocupa así una posición y papel importantes en la construcción rural socialista, intervine sobre el tema de mejorar su función en la Conferencia Conjunta de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía, efectuada en Changsong, en 1962, y también, más tarde, lo subrayé en cada ocasión que se me ofrecía. Sin embargo, los secretarios jefe de comités partidistas y otros funcionarios directivos de los distritos, aún no entienden con claridad mi propósito y consideran terminada la construcción de esas cabeceras con sólo levantar los edificios de ciertas instituciones o restaurantes de *kuksu*.

A fin de cumplir con su deber y papel en la construcción rural socialista, los distritos deben construir bien escuelas, hospitales, tiendas o cosas por el estilo en sus cabeceras, para convertirlas en modelos. Sólo entonces las personas de las zonas montañosas pueden asimilar allí la cultura y los hábitos de vida de la ciudad.

Los presidentes de comités populares y comités de gestión de granjas cooperativas de los distritos harán tesoneros esfuerzos para acondicionarlas ejemplarmente, mientras que los secretarios jefe de comités partidistas ejerzan una dirección acertada sobre esa labor, desempeñando así su merecido rol de dueños.

Hay que registrar mejoras radicales en el mantenimiento y la circulación de los trenes de pasajeros.

En la actualidad, estos no son agradables a la vista por falta de mantenimiento.

Cuando estuve en otro país, viajé en tren unos días y vi que las estaciones ferroviarias y los vagones estaban bien atendidos y las personas respetaban a conciencia el orden de tráfico.

Una vez regresado de esa visita, pregunté cómo se mantenían y funcionaban esos medios de transporte aquí, y me contestaron que muchas personas viajaban sin billetes y los trenes se sobrecargaban en violación de sus normas, lo cual obstruía su mantenimiento y explotación. Al escucharlo, confié al presidente del Comité de Transporte la tarea de viajar en un tren común hasta la zona costera del Mar Este y Sinuiju. Él lo cumplió y me informó que todos los datos eran correctos.

Si no está bien implantado el orden en la atención y manejo de trenes de pasajeros, esto se debe a que las organizaciones del Partido y de trabajadores no educan necesariamente a la población en el espíritu de amar y atender el ferrocarril, ni los organismos estatales llevan a buen término el control por la ley. Para producir mejoras radicales en esas operaciones, se necesita intensificar la educación ideológica y el control legal sobre la población. El Ministerio de Seguridad Pública debe ejercer un control riguroso sobre quienes viajen sin billetes; aquí no puede haber excepción. Si en adelante, durante unos dos meses, se emprende una fuerte campaña, se encauzará el orden en el mantenimiento y la explotación de esos medios de transporte.

Con miras a imprimir una mejora radical a estas labores, es preciso que a la vez que fabricarse nuevos vagones, se dé un mantenimiento diligente a los existentes, pintando o recubriendo los asientos, para lo cual se asegurarán pinturas y cueros de vinilo. El Consejo de Administración y el Ministerio de Ferrocarril deberán tomar medidas para producir más vagones de pasajeros y de mercancías.

Ahora bien, voy a referirme a la tarea de registrar avances en la industria ligera.

Para alcanzar este objetivo hay que conquistar la meta de la química. Sólo de esta manera es posible producir mucha cantidad de fibras y abonos químicos, productos agroquímicos, herbicidas y otras sustancias para resolver con satisfacción los problemas de la alimentación y el vestuario.

En la reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, efectuada a finales del año pasado, y en otras varias de consulta, enfatiqué que para obtener un cambio radical en la industria ligera, es indispensable lograr la meta de la química, y este año se hicieron ingentes esfuerzos para poner en buen funcionamiento las fábricas químicas, pero aún no anda bien esa industria, que no produce las materias primas y materiales necesarios para la industria ligera según planes, y resulta que las fábricas textiles, de artículos de punto, de zapatos y otras plantas del sector, no funcionan a toda capacidad.

La causa principal de que este año el sector de la industria química no haya cumplido su programa, consiste en que sus funcionarios carecían de espíritu partidista, de clase obrera y de carácter popular. Ellos, en lugar de esforzarse con tesón para cumplir las tareas que les dio el Partido, no se esmeraron en la labor organizativa, limitándose a achacarlo a condiciones difíciles.

Si este sector no cumplió el programa de este año, ni suministró así suficientes materias primas y materiales a las fábricas de la industria ligera, su responsabilidad recae también sobre los funcionarios del Consejo de Administración y otros dirigentes económicos. Ahora, muchos de ellos no piensan en sustentarse con el vinalón, las fibranas y otras fibras químicas producidas en las fábricas de nuestro país, sino, sólo en importar terileno, nylon y algodón. Debido a sus incorrectos criterios ideológicos, no se suministraron suficientes materias primas a las fábricas textiles, lo cual afectó la producción de telas. Sin que ellos rectifiquen esta errónea actitud de importarlas para las fábricas de la industria ligera, en lugar de

explotar con eficiencia las plantas químicas, no es posible conquistar la meta de la química, ni imprimir un gran ascenso a la industria ligera.

Leí los índices de productos químicos principales para el año siguiente, presentados por el Consejo de Administración, y me parecieron aceptables. El haberlos abordado en la presente reunión del Buró Político del Comité Central del Partido es igual, en definitiva, a haber revisado aparte el plan de producción de la industria ligera para el año próximo. Si la propuesta que me presentó el secretario encargado del Departamento de Asuntos Económicos No. 2 del Comité Central del Partido, se consultó entre los funcionarios directivos de los comités y ministerios correspondientes y fue examinada en el Consejo de Administración, no me opongo a que se ejecute tal como está.

Cueste lo que cueste, debemos alcanzar la meta de la química para suministrar suficientes materias primas y materiales a las fábricas de la industria ligera.

Para ello es necesario explotar al máximo las existentes y normalizar su producción.

Y a este fin, se debe abastecerles de materias primas y otros insumos. Creo que, si sólo se les aseguran el mercurio y el carbón, no habrá dificultad para ponerlas en plena marcha.

El Banco del comercio exterior debe entregar al Ministerio del ramo las divisas necesarias para la compra del mercurio, de manera que lo importe cuanto antes. También se adquirirán los materiales suplementarios para la explotación de las fábricas químicas de petróleo.

Hay que asegurar a las fábricas químicas suficiente volumen de carbón.

En estos últimos días, como la producción de carbón no estaba normal, creando mucha dificultad al desarrollo de la economía nacional, envié a miembros del Buró Político del Comité Central del Partido a las grandes minas. Así, pues, se resolverá pronto el problema del carbón. Será posible aumentar considerablemente su

extracción, si en las minas se establece una férrea disciplina y se aseguran los equipos para los frentes de arranque y algunos otros pequeños instrumentos.

Para abastecer de suficiente carbón a las fábricas químicas, sería aconsejable determinar aparte las minas que se encargarán de éstas. Se procurará que las minas de Kowon, de Ungok y de Sudong aseguren el carbón a las de la zona de Hamhung; la de Ryongmun, a las de la provincia Phyong-an del Norte; la de Hakpho, a la Fábrica de Pulpas de Kilju; la de Phung-in y la “Juventud” de Sanghwa, a la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin. La Mina de Hakpho producirá gran cantidad de carbón para suministrarlo a la Fábrica de Pulpas de Kilju y enviar el sobrante a la Central Termoeléctrica de Chongjin. Pero las minas arriba mencionadas lo asegurarán sólo a aquellas fábricas químicas que les corresponden y no lo destinarán, por su albedrío, a las demás.

El Ministerio de Ferrocarril tomará medidas para transportar, sin interrupción, el carbón a esas fábricas.

En lo adelante, la antracita no se consumirá como combustible, sino se empleará como materia prima para la industria. Puede considerarse oro negro, y da pena quemarla como simple combustible. En nuestro país, donde no hay carbón de coque, es de especial importancia producir con ésta hierro y carburo de calcio.

Con miras a conquistar la meta de la química hay que reforzar las fábricas existentes para completar sus procesos productivos y aumentar su capacidad.

Y entonces pueden resolverse muchos problemas. A finales del pasado mes de noviembre, envié a un funcionario al Combinado Químico “Juventud” de Namhung con la misión de analizar su situación, mientras que cité en persona a sus dirigentes y consulté con ellos. En ese curso me convencí de que el combinado puede producir diversas sustancias químicas más, si se refuerza. Tiene preparada una capacidad para elaborar 10 mil toneladas de orlón, pero está en la situación de no poder rendir tanto, porque es anormal su proceso antecedente, o sea resulta insuficiente la capacidad del horno de

termólisis de nafta. Si se construye allí otro con posibilidad de 50 mil toneladas, será posible resolver el problema de las materias primas necesarias para fabricar 10 mil toneladas de orlón y 30 mil toneladas de polietileno.

En este combinado se instalará un nuevo proceso productivo de 80 mil toneladas de soda carbónica; y en el Complejo de Vinalón 8 de Febrero se construirá una torre de carbonatación para producir 50 mil toneladas de soda carbónica. De lograrse esto, será factible solucionar el acuciante problema de esta sustancia.

Para poner en pleno funcionamiento las fábricas químicas el año siguiente, se necesita importar algunas materias primas e insumos que en nuestro país no se producen totalmente o se hace en poca cantidad. Aun en el caso de importarlos para la industria ligera, hay que atenerse al principio de prestar primacía al intercambio con países socialistas y comprar, lo menos posible, en el mercado capitalista.

Teniendo en cuenta la difícil situación de divisas, deben reducirse al máximo los renglones que el año próximo van a comprarse a naciones capitalistas. En cuanto al caucho natural, el negro de humo y látex, que necesitan las industrias ligera y mecánica y la producción de neumáticos, hay que comprarlos con previo cálculo correcto. También se requiere importar el aceite de palma y la grasa de vaca, para producir jabón y colorantes. Además, se importarán elementos de aleación que se enviarán a fábricas metalúrgicas, y piezas de repuesto para algunos equipos importados que no se producen en el país, así como herbicidas y plastificantes que faltan. Se prohibirá comprar otras materias primas y materiales.

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1983

Compañeros:

Con gran orgullo y dignidad de haber convertido a 1982 en otro año glorioso en la historia de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, acogemos el nuevo 1983, que nos colma de esperanzas.

En este amanecer del primer día del año, nuestra patria arde de infinita alegría y de optimismo revolucionario, y nuestro pueblo, lleno de nuevas esperanzas y fe, ha emprendido una marcha gigante.

Con motivo del Año Nuevo que se destacará con otras victorias y gloria, permítanme tributar calurosas felicitaciones a nuestra heroica clase obrera y campesinado cooperativista, a los valientes soldados y oficiales del Ejército Popular, a los trabajadores intelectuales, y a todo el pueblo, que luchan con toda entrega por la revolución y la construcción enarbolando la bandera de la idea Juche.

Así como, extendiendo mis saludos combativos a los revolucionarios, a las personalidades patriotas y demócratas, a los jóvenes estudiantes y a otros sectores de la población de Corea del Sur, que libran una enérgica batalla por realizar la independencia y la democratización en su sociedad y adelantar la re unificación independiente y pacífica de la patria, sin doblegarse en las difíciles condiciones de dominación colonial del imperialismo yanqui y de permanente represión fascista por parte de sus lacayos.

Hago llegar mis saludos de Año Nuevo a todos los compatriotas en el extranjero, incluidos los 700 mil residentes en Japón, que luchan

vigorosamente por sus derechos democráticos nacionales, por su patria socialista y por la reunificación independiente y pacífica de su nación, sintiendo un alto honor y orgullo de ser ciudadanos de la Corea del Juche aun en lejanas tierras foráneas.

El 1982 fue un año muy significativo, adornado de eventos de gran importancia para la vida social y política de nuestro pueblo.

El año pasado, en un ambiente político en que el entusiasmo revolucionario de toda la población se elevó como nunca, celebramos con éxito las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema para su séptima legislatura, formamos el nuevo Gobierno de la República y conmemoramos, festivamente, el 50 aniversario de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea, fuerza armada revolucionaria de nuestro Partido. Mediante estas elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema, los actos conmemorativos del 50 aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea y otros importantes eventos políticos celebrados el último año, demostramos, sin reservas, la inquebrantable y monolítica unidad y cohesión de todo el Partido y el pueblo en torno al Comité Central y fortalecimos aún más nuestras fuerzas revolucionarias.

El año pasado la totalidad de nuestros militantes y otros trabajadores afianzaron más su confianza en el Partido, evocando con honda emoción la gloriosa y brillante historia de nuestra revolución de más de medio siglo y las inmortales hazañas del Partido, y reafirmaron su decisión de luchar sin desmayo, siguiendo hasta el fin el camino de la revolución que éste indica. La absoluta confianza del pueblo en nuestro Partido, la indestructible unidad y cohesión de éste con las masas y la abnegación infinita de sus militantes y demás trabajadores a la causa revolucionaria, constituyen una incommovible garantía para la victoria final de nuestra revolución.

El 1982 fue un período de digna batalla que ha abierto una nueva época de ascenso revolucionario en la construcción del socialismo.

Nuestra heroica clase obrera y todos los trabajadores, en fiel respuesta al llamamiento combativo del Partido, desplegaron una tesonera lucha por crear un novedoso ritmo de avance, “ritmo de la

década del 80". En las furiosas llamas de esta contienda se incrementaron extraordinariamente la facultad creadora y el entusiasmo revolucionario de los trabajadores, se registraron grandes cambios en todos los frentes de la construcción del socialismo y se inició una nueva época de marea revolucionaria en esta edificación, al redoblar todo el país su progreso hacia la grandiosa meta indicada por el Partido.

El año pasado, en todas las ramas de la economía nacional se lograron notables éxitos librando una dinámica lucha por cumplir con anticipación el Segundo Plan Septenal y alcanzar las 10 metas en perspectivas para la construcción económica socialista, trazadas en el VI Congreso del Partido. Debido a la batalla laboral, creadora y abnegada de los trabajadores, numerosas fábricas, empresas, talleres y brigadas han tenido el honor de cumplir, con más de dos años de anticipación, sus tareas fijadas en ese programa, y en diferentes vertientes de la economía nacional se han reforzado las bases material-técnicas para conquistar los 10 objetivos de largo alcance en la construcción económica socialista.

En el último año el valor global de la producción industrial creció en 16,8 por ciento con respecto a 1981, y se impulsaron con éxito las obras de reconstrucción y ampliación de fábricas y empresas metalúrgicas y de otros sectores industriales para aumentar su capacidad productiva. Los obreros de la minería y la construcción, en total apoyo a las resoluciones del histórico Pleno del Comité Central del Partido en Hamhung, lograron un avance gigantesco en la lucha por afianzar las bases de producción de metales no ferrosos, al impulsar a todo vapor las magnas obras de reconstrucción y ampliación de las minas del sector, incluido el Combinado Minero de Komdok.

El año pasado nuestros bravos constructores y voluntarios, en manifestación de su ardiente fidelidad al Partido, realizaron ingentes esfuerzos laborales: construyeron exitosamente edificios monumentales y nuevas avenidas en la ciudad de Pyongyang, capital de nuestra revolución que se ha hecho más imponente y bella, e

impulsaron con energía la construcción del Complejo Hidráulico de Nampho, la transformación de marismas y otros magnos proyectos de transformación de la naturaleza.

También en la economía rural se ha obtenido un triunfo resonante para gran satisfacción de nuestro pueblo. Nuestros trabajadores agrícolas, infinitamente leales al Partido, recogieron una rica cosecha, sin precedentes, llegando a cumplir la meta de 9,5 millones de toneladas de cereales al aplicar los métodos de cultivo apropiados a las condiciones del país, después de superar con éxito las desfavorables condiciones natural-climáticas. Este hecho constituye un avance trascendental en el esfuerzo por conquistar la meta de 15 millones de toneladas de cereales y una brillante victoria de los trabajadores agrícolas bajo la correcta dirección de nuestro Partido y con la ayuda de todo el Estado y el pueblo.

Nuestros científicos y técnicos, bien conscientes de la honrosa misión que asumen en la construcción socialista, intensificaron la investigación científica manteniéndose en una firme posición protagónica, y realizaron valiosos inventos y hallazgos que hacen contribuciones inapreciables al desarrollo de las ciencias en el país y al proceso de adecuación de la economía a las condiciones propias, a su modernización y fundamentación científica.

Expreso mi cálido agradecimiento a los obreros, campesinos, soldados, trabajadores intelectuales, en fin, a todo el pueblo, quienes el año pasado han realizado inmarcesibles proezas en la construcción socialista dando pruebas de su ilimitada fidelidad al Partido y la revolución y manifestando sin reservas su espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas y de lucha empeñada.

El 1982 ha sido un año histórico en que se han expandido las relaciones exteriores de nuestro Partido y el Gobierno de la República y fortalecido, como nunca, la solidaridad internacional con nuestra revolución.

Gracias a las intensas actividades exteriores de nuestro Partido y el Gobierno de la República se estrecharon nuestros lazos de amistad y colaboración con los países socialistas y los no alineados, los del

Tercer Mundo, y a escala de todo el orbe se ha vigorizado el movimiento de solidaridad con la causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria. El año pasado, jefes de Estado y personalidades de renombre de otras naciones visitaron, como nunca antes, al país, para manifestar su total apoyo a nuestra justa causa revolucionaria y estimular poderosamente al pueblo en su lucha. Es una prueba de la brillante victoria de la política exterior del Partido y un digno éxito en sus actividades internacionales.

Con motivo del Año Nuevo hago llegar mis calurosas felicitaciones y saludos a los pueblos progresistas y amigos del mundo que dan su activo apoyo y respaldo a nuestra causa revolucionaria.

Compañeros:

En la hora actual nuestra revolución avanza a un ritmo formidable y la lucha por la transformación de toda la sociedad, según la idea Juche, se profundiza y desarrolla en una etapa más alta.

Este año, debemos marcar un gran avance en la labor por cultivar los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en todos los miembros de la sociedad, e intelectualizarlos, y por acelerar el ritmo de la edificación económica socialista, desplegando con energía la revolución y la construcción bajo la bandera de las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural.

Impulsar con fuerza la construcción económica socialista es la tarea revolucionaria más importante a que se enfrentan hoy nuestro Partido y el pueblo. Registrando este año innovaciones y avances ininterrumpidos, debemos abrir perspectivas seguras para cumplir con antelación el Segundo Plan Septenal y alcanzar las 10 metas de largo alcance de la construcción económica socialista para la década de 1980.

En el presente año debemos centrar los esfuerzos primordiales en la industria de extracción.

Anteponer con seguridad esta industria a la transformadora, es una orientación invariable de nuestro Partido y una exigencia imperiosa del desarrollo de la economía nacional, en la actualidad. Hemos de

afianzarla decisivamente este año, encauzándole grandes fuerzas.

El carbón es el alimento de la industria. Sólo produciéndolo en suficiente cantidad, es posible resolver con éxito los problemas de materias primas, combustibles y de fuerza energética y normalizar la producción en diversos sectores de la economía nacional. A la industria de carbón le incumbe imprimir un gran viraje en su producción, remozando y ampliando con equipos modernos el Complejo Carbonífero de la Zona de Anju y concentrando los esfuerzos en las minas de las zonas oeste y norte, de gran capacidad productiva.

Estoy seguro de que los obreros, técnicos, empleados de oficina y dirigentes del sector, lograrán un aumento trascendental de la producción de carbón desplegando, con firme espíritu revolucionario, una batalla heroica y así responderán sin falta a la elevada confianza y esperanzas del Partido.

En la minería metalífera es preciso construir una sólida base capaz de conquistar con anticipación la meta de 1,5 millones de toneladas de metales no ferrosos, acelerando las obras para incrementar la capacidad productiva del Combinado Minero de Komdok y concentrando grandes fuerzas en las minas de la zona de Tanchon y de la provincia Ryanggang.

La industria eléctrica es otro importante sector en que debemos centrar los esfuerzos este año.

En ese sector se debe aumentar al máximo la producción, aprovechando con eficiencia la capacidad generadora ya creada, por una parte, y desplegar, por la otra, una enérgica lucha para incrementarla. Hay que impulsar con vigor la construcción de la Central Eléctrica de Thaechon y otras, y terminar lo antes posible las obras de ampliación de las centrales termoeléctricas de Pukchang y Chongchongang.

Es necesario desarrollar a ritmo acelerado las industrias transformadoras, sobre todo la química, la metalúrgica y la mecánica.

La química es un sector relevante en el cual debemos invertir esfuerzos especiales para hacer avanzar la industria ligera y la

economía rural, a fin de acrecentar la producción de artículos de consumo popular y de cereales y mejorar con rapidez la vida del pueblo. Reajustando en la mejor forma y poniendo en pleno funcionamiento las fábricas químicas, tenemos que aumentar decisivamente la elaboración de diversos productos químicos, entre otros, fibras, resinas sintéticas y abonos.

En la industria metalúrgica se debe normalizar a un alto nivel la producción siderúrgica, afianzando con solidez una base apropiada a las condiciones del país e introduciendo activamente los métodos de fundición con el combustible indígena.

Los obreros, técnicos y dirigentes de la mecánica deben desarrollarla a un escalón más alto, efectuando con dinamismo, y de acuerdo con la orientación del Partido, la aplicación de la prensadura y el estampado y una revolución en la soldadura y en la producción de materiales aislantes, y fabricar suficiente cantidad de máquinas-herramienta, equipos de extracción y otros modernos, así como específicos.

A los trabajadores de la ligera les compete hacer, en gran cantidad y variedad, artículos de uso diario y comestibles de óptima calidad y suministrarlos a la población, normalizando la producción en sus fábricas a nivel nacional y local, mediante la movilización activa de todos los recursos y posibilidades.

Para lograr un ascenso en la producción y la construcción es indispensable priorizar el transporte. En el sector ferroviario se debe incrementar la fabricación de locomotoras y vagones de carga, reparar a tiempo estos últimos, reforzar las vías férreas e implantar una rigurosa disciplina y un ordenado sistema de mando en la circulación de los trenes, y así satisfacer las crecientes necesidades de la economía nacional en cuanto al tráfico. Junto con el tránsito ferroviario es preciso dar un mayor progreso al transporte por camiones y barcos y materializar cabalmente la orientación sobre los tres medios de transporte.

Este año debemos registrar otro auge sensacional en la producción agrícola.

El cereal es precisamente el comunismo. Nuestro Partido, considerando la cosecha de gran cantidad de cereales como un problema muy importante de la construcción del socialismo y el comunismo, exhortó a alcanzar primero esa meta entre las 10 en perspectivas para la edificación económica socialista.

El presente año en la economía rural se debe lograr la victoria decisiva en la lucha por alcanzar el objetivo de cereales del Segundo Plan Septenal, mediante la extensión activa de la superficie cultivable, la aceleración enérgica de la revolución técnica y la aplicación consecuente de los métodos de cultivo apropiados a las condiciones del país.

Con miras a llevar a buen término las enormes tareas a que nos enfrentamos este año en la construcción económica socialista, debemos librar una fuerte contienda por crear el “ritmo de la década del 80”.

Esta es una digna batalla para elevar a un nuevo auge la edificación socialista con el mismo ímpetu y vigor con que avanzábamos en el periodo del gran ascenso de Chollima, y un poderoso movimiento masivo hacia adelante, inspirado en la extraordinaria decisión y fervor revolucionario de los trabajadores. Las organizaciones del Partido a todos los niveles, desarrollando con pujanza la batalla por establecer el “ritmo de la década del 80”, deben procurar que todos los militantes y los trabajadores, llenos de infinita fidelidad al Partido y a la revolución, produzcan innovaciones ininterrumpidas en la construcción socialista, dando pruebas de su espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos y de luchar sin doblegarse ante cualquier dificultad.

A fin de acelerar con energía la construcción económica socialista, es preciso elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los dirigentes de la economía.

Estos son encargados de la edificación económica socialista, los cuales administran con responsabilidad la vida económica del país, y son dirigentes de la revolución. Bien conscientes de esa importante responsabilidad, asumida ante el Partido y la revolución, todos deben

organizar bien la economía y dirigir con tino la producción, de acuerdo con la voluntad del Partido y con los requerimientos de las leyes de la economía socialista.

Nuestras tareas revolucionarias para este año son muy difíciles y enormes. Sin embargo, lograremos llevar a feliz término cualquier misión revolucionaria difícil, ya que disfrutamos de la dirección acertada de nuestro Partido y contamos con un pueblo infinitamente fiel a éste y a la revolución.

Todos, enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche y unidos firmemente en torno al Comité Central del Partido, luchemos vigorosamente para alcanzar una mayor victoria en la construcción socialista y acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

ACELEREMOS LA REVOLUCIÓN EN EL SECTOR DE LA INDUSTRIA LIGERA PARA FOMENTAR EL BIENESTAR MATERIAL Y CULTURAL DEL PUEBLO

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los dirigentes de la industria ligera**

10 de marzo de 1983

Desarrollar la industria ligera es de suma importancia para mejorar la vida del pueblo. Sólo fomentándola será posible producir una mayor cantidad de diversos artículos de consumo, con alta calidad, y asegurar a la población una existencia más culta y holgada. De lograrse esto ahora, cuando se ha resuelto el problema de los alimentos, no tendremos nada que envidiar a nadie. Pero aún no producimos en el volumen requerido varios géneros de la industria ligera, necesarios para la vida del pueblo, ni tampoco son de adecuada calidad. No es exagerado decir que, en estos momentos, el sector más retrasado en nuestro país es esta rama.

Debemos acelerar la revolución aquí para llevar, lo antes posible, el nivel de vida material y cultural del pueblo a una fase superior.

Ante todo, tenemos que hacer intensos esfuerzos para alcanzar la meta de 1 500 millones de metros de tejidos. De no lograrlo, es imposible solucionar a plenitud el problema del vestuario para la población.

A fin de conseguir ese objetivo, se precisa aumentar decisivamente la fabricación del vinalón.

Nuestro país no tiene perspectivas para el incremento de la producción de fibras. Se prevé lograr, en adelante, que la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin elabore 30 mil toneladas de esta materia y cinco mil de fibras de seda artificial, y su homóloga, de Sinuiju, 20 mil de fibras, y creo que será difícil excederse de estas cantidades. Actualmente, por falta de madera, ni siquiera producimos el papel en el volumen deseado.

Para nosotros lo mejor sería resolver el asunto del vestido con el desarrollo de la industria de vinalón, en la que ya tenemos experiencia. Esta se alimenta de materias primas abundantes en el país, como son la piedra caliza y la antracita, lo cual nos despreocupa de su carestía. En cuanto a la antracita, aquí yace tanta cantidad que no pudiera extraerse del todo, aun en centenares de años.

Con miras a elaborar suficiente vinalón, es indispensable construir, en la zona de Sunchon, otra fábrica con capacidad para 50 mil toneladas. Si se logra esto, la producción total anual de vinalón, incluido lo elaborado en el Complejo de Vinalón 8 de Febrero, llegará a más de 100 mil toneladas. Dicen que esa industria es capaz de entregar 50 mil toneladas, pero podrá rendir anualmente de 60 a 70 mil, con tal que se refuerce un tanto y se racionalicen algunos de sus procesos. Cuando por primera vez se programó construirla, su diseño se hizo de tal manera que se tomó la medida de un hombre alto para confeccionar la ropa de otro de baja talla, porque faltaban competentes proyectistas y técnicos, así como expertos en la industria de vinalón. Conserva, pues, una gran potencialidad para multiplicar la producción.

El Consejo de Administración deberá esforzarse por que el diseño de la fábrica de vinalón a levantarse en la zona de Sunchon, se elabore cuanto antes y la obra se inicie desde el próximo año, aun dejando otras para más tarde.

Se precisa que en la misma medida del aumento de la producción de vinalón, las plantas textiles elaboren más tejidos, cosa no difícil, pues podrán hacerlo, cuanto se necesite, si se les asegura el hilo de la referida materia. Asimismo, se esmerará en organizar el trabajo para

orientar a las industrias textiles para que tejan una mayor cantidad de esa fibra. Nos proponemos promover su producción en todas las provincias.

Se procurará que con vinalón no sólo se hagan telas para trajes, sino también tricot. Son aceptables los trajes de punto o vestidos de una pieza para mujeres. Las mujeres vestidas con tales trajes se ven muy elegantes.

Hilar vinalón no es muy difícil, porque no difiere de hacer otros hilos. En cuanto al problema de si importamos las máquinas de hilar vinalón o las fabricamos en el país, habrá que estudiarlo más para tomar las medidas necesarias. Se debería convocar en la Fábrica Textil de Sinuiju a todos los miembros de los grupos de técnicos de esta planta y la Fábrica de Telares de Pyongyang, y de la de Máquinas de Hilar del lugar, quienes realizan investigaciones encaminadas a hacer más veloces los equipos textiles, y adoptar la mejor de sus inventivas para perfeccionarla.

A la par de aumentar la producción de tejidos, se necesita hacer esfuerzos por ahorrarlos.

Ahora gran cantidad de telas se usan en la industria, motivo por lo que se vende poco en las tiendas. Si esto sigue, tampoco en el futuro, cuando se alcance la meta de 1 500 millones de metros de tejidos, será posible llenarlas de ese artículo.

El Consejo de Administración deberá analizar qué géneros de tejidos y para qué fines se usan en los organismos y empresas y proponer las soluciones a adoptar para disminuir las cantidades que se destinan a la industria. Entonces precisará en detalle cuáles dejar tal como se usan, cuáles reducir y cuáles sustituir por otros.

Se necesita revisar también la regla que rige el suministro de ropa de trabajo que se proporciona como material de protección física, y de uniformes, incluidos los que se ofrecen a los trabajadores ferroviarios.

Como las normas estipulan entregar obligatoriamente ropa de trabajo, ahora, si se cumple el plazo, la nueva se proporciona aunque la anterior no se haya deteriorado. En realidad, no es necesario hacerlo así.

Por ejemplo, si es forzoso abastecerla una vez cada dos años, sería posible hacerlo cada cuatro, supliendo la no suministrada con dinero contante. Entonces, los obreros la cuidarán con esmero, y quienes la necesitan más la comprarán con su dinero. Ahora, a los que no reciben las vacaciones se les paga una recompensa, por eso no presentan ninguna queja. Desde luego, no es justo que no se les concedan vacaciones a los obreros y empleados de oficina. En ese caso, no pueden desempeñarse como es debido. Se deberán enviar a las casas de reposo y darles vacaciones para que descansen bastante. En cuanto al problema de su receso, pienso referirme en detalle en el futuro, al abordar el tópico de materializar cabalmente la ley del trabajo socialista.

Hay que analizar los usos del alcohol de poli vinilo y el cloruro de vinilo que se producen en el Complejo de Vinalón 8 de Febrero y orientar que se consuman sólo para los fines indispensables.

Además, en la industria ligera se debe multiplicar la variedad y cantidad de los productos y mejorar su calidad.

Esta es la tarea más importante que le compete al sector. Lo requiere la vida de nuestro pueblo, que mejora con el paso del tiempo, en virtud de la correcta política del Partido y del Gobierno. Ya es hora de plantearla en primer plano y luchar por cumplirla, tanto en vista de la exigencia misma del desarrollo de la industria ligera, como de la existencia de la población. Sin embargo, en ese sector no aumentan la variedad y la cantidad de los artículos de consumo masivo, ni aseguran su calidad en el nivel deseado. El sobre de cartas, por ejemplo, no es aceptable, y es muy baja la calidad de los objetos de uso escolar, como el lápiz y el bloc de notas.

Esto se debe a la negligencia de sus funcionarios. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa comparábamos a los comandantes que no se esmeraban en el trabajo, con árboles de tallo grueso y poco follaje, y ahora podríamos aplicar este símil a esos funcionarios. Es un mote para los que laboran con chapucería. Los de la industria ligera pretenden sólo la producción de tejidos, calzados y otras cosas por el estilo, descuidándose de las menudencias, indispensables para la vida del pueblo.

Deberán tener un justo concepto de los géneros de consumo popular y producirlos, con calidad, y en gran variedad y cantidad, para que respondan a la preferencia y la exigencia de la población. Por el momento, tendrán que programar cómo aumentar su surtido y cantidad y mejorar su calidad, y esforzarse con brío para lograr este objetivo.

Hay que registrar un cambio trascendental en el embalaje.

Para este sector empaquetar bien no es menos importante que aumentar la variedad y la cantidad de los productos de consumo masivo y elevar su calidad. Un artículo bien envasado se ve mejor, tal como una mujer maquillada adecuadamente se presenta más bonita.

Antes, algunos calificaban de mala la pasta dentífrica hecha en nuestro país, motivo por lo que dispuse construir una fábrica moderna de tubos y envasarla bien. Después las personas prefirieron la nuestra a la de los países capitalistas desarrollados en la industria ligera, y la demandaron mucho.

También un medicamento mal empaquetado, aunque sea bueno, parece poco eficaz. Una vez cierto hombre hospitalizado manifestó que se repondría pronto si tomaba un medicamento extranjero, pues el de producción nacional no le mejoraba. Por eso los doctores le aplicaron un inyectable nuestro conservado en ampollas con marca foránea. Entonces el paciente expresó, gozoso, que el remedio extranjero era verdaderamente eficaz, que con esas inyecciones ya se recobraba. Esto nos convence de que el embalaje de las mercancías causa gran sensación en la psicología del ser humano.

En vista de la gran influencia que ejerce para elevar su presentación y el nivel de servicio, he subrayado, desde hace tiempo, la necesidad de producir ahí una innovación trascendental. Pero este trabajo no se realiza aún como es debido en la industria ligera.

Nuestros productos no son de baja calidad. También los extranjeros los estiman y solicitan que se los vendamos.

Un funcionario que estuvo en una nación europea como delegado permanente en la secretaría de la Unión Internacional de Estudiantes, dijo que los extranjeros que probaron nuestra salsa de soya aprecian

que tiene un sabor singular y preguntan por qué Corea no la exporta e incluso vienen a casas de los funcionarios de nuestra embajada para degustarla.

También la penicilina, la estreptomicina y el *indan*, hechos en el país, merecen mención, pero no aparentan ser buenos, ni se granjean la popularidad por su inadecuado empaque. Lo mismo ocurre con nuestras gafas. Su calidad es aceptable, pero su estuche impropio las menoscaba.

Las mercancías extranjeras no tienen calidad excepcional, pero por haber sido bien envasadas, parecen excelentes y llaman la atención del público.

El año pasado, tuve la oportunidad de probar las conservas de hongo de varios países del mundo, y resultó que no eran agradables, aunque su embalaje era vistoso. Por eso, dije a un escritor de un país capitalista que estaba de visita aquí: ustedes, aunque se autotitulan civilizados, no elaboran con calidad el bongo; prefiero el procesado por nosotros y no el suyo; vuestras mercancías son renombradas por su empaque apropiado, y no por su elevada calidad.

También, las conservas de frutas extranjeras se muestran bonitas, pero no son sabrosas. La de piña, por ejemplo, está bien embalada y es fácil de comer.

En los países con una industria ligera desarrollada se venden también las estilográficas y los lapiceros empaquetados en estuches aceptables. El caviar, bien procesado, se expende en botellas de vidrio o cajas plásticas de diversos tamaños, y las manzanas envueltas en papel blanco, se meten en cajitas de papel fino escarolado y luego, en cajas de cartón. Pero ahora, aunque producimos buenas mercancías, no las empaquetamos de modo cuidadoso.

Esto se debe a la chapucera manera de trabajo de los funcionarios, que no han desistido de su viejo hábito de vivir a la bartola. Actualmente, ellos no prestan atención a la mejoría del embalaje de las mercancías, diciendo que les basta con producirlas en gran cantidad.

Llevar a cabo una innovación en el embalaje no requiere muchos

materiales. Es del todo posible realizarla, con tal que los funcionarios pongan mano a la tarea con decisión. Ahora, algunas fábricas de nuestro país empaquetan muy bien los productos. Si en la industria ligera se logra elevar la calidad de todas las mercancías y embalarlas bien, como las citadas, se podrá decir que ha culminado una revolución en el sector.

Para producir un cambio radical en el empaque, se necesita aumentar la producción de materiales de embalaje.

De no lograrlo, no es posible imprimirle una transformación, por mucho que se pretenda. El Consejo de Administración deberá establecer un plan detallado para elevar la producción de esos materiales y ser muy exigentes con su fabricación. También, impartirá a las provincias la tarea de elaborarlos con las materias primas e insumos locales.

A la par de incrementar el volumen de materiales de embalaje, es preciso multiplicar su variedad. Sólo así se hace factible envolver las mercancías acorde con sus características. Cuanto más diversos sean, mejor. Al Consejo de Administración le compete estudiar en detalle qué tipos de recipientes usar para presentar los renglones agrícolas y los industriales y, sobre esta base, disponer la elaboración de distintos materiales de calidad.

Para empaquetar será posible utilizar capas de polietileno y de cloruro de vinilo, papel, e incluso sacos.

Nos proponemos suprimir en el futuro la producción de sacos de paja en el campo, porque los campesinos, metidos en esta tarea, en el invierno no pueden descansar, ni estudiar como es debido. Eso es indispensable para liberarlos de ese trabajo duro y asegurarles una existencia culta. Si se logra, será del todo factible destinar toda la cantidad de paja arroceras a la producción del fertilizante. Deberíamos estudiar más en qué envasar el arroz, en saco de paja o de cáñamo.

La base productora de materiales de embalaje podría prepararse con los equipos de nuestra propia fabricación o con los importados.

El Consejo de Administración y el Comité de la Industria Ligera deben formular, a partir de la orientación que acabo de mencionar, un

proyecto para introducir una innovación en el embalaje, incrementar la variedad y la cantidad de artículos de consumo y elevar su calidad. Precisarán el surtido y volumen de géneros nuevos de artículos de consumo a fabricar y el tipo de material de embalaje que se corresponda con cada mercancía, y lo adjuntarán con las fotos de lo que se produce y lo que va a elaborarse. Si, por ejemplo, prevén hacer en el futuro 10 variedades más de sobres, salvo las dos existentes, tienen que adjuntar las fotos de aquellas y éstas, para facilitar su comparación.

Es probable que el mejoramiento de la calidad y del embalaje de las mercancías requiera mayor costo, pero no por eso se debe elevar su precio de forma indiscriminada.

En el pasado, cuando se puso precio a las mercancías, no se hizo un cálculo correcto del costo de los materiales de embalaje y de ese trabajo, motivo por el cual el de numerosos productos está mal fijado. No obstante, por consumir más materiales y mano de obra para su envoltura, no hay que alzar sus precios, de modo imprudente. De lo contrario, probablemente, en la sociedad surgirán quejas, por ese aumento. Entonces, la innovación en el embalaje no tendrá ningún sentido. A fin de reintegrar los costos por esos conceptos, se mecanizará el embalaje, se elevarán un poco los precios y se deberá aumentar la producción.

Si se trata, por ejemplo, de un paquete de caramelos de 50 centavos, ha de venderse a 55 y no a 60, e incrementar su fabricación. Entonces será posible recompensar los costos de los materiales y de la mano de obra para su embalaje. Desde el punto de vista económico, la venta de pocas mercancías trae pocas ganancias y la de muchas da más y rebaja el precio.

Hay que ahondar más en el estudio del problema de la reconsideración de los precios de las mercancías en relación con el mejoramiento de su embalaje. Se deberá analizar concretamente cuántos materiales y fuerza laboral se necesitan adicionalmente para empaquetar bien los productos y cuánto aumentar la producción para compensar los gastos.

Sería aceptable vender un poco más caro, en vasos, la cerveza o licor en las refresquerías que se instalaran en los cines o en las calles.

Nos proponemos construir una exposición de comercio exterior en la ciudad de Nampho. No queremos hacerlo en Pyongyang. Allí se deberán exhibir todos los productos de nuestro país. Será, al mismo tiempo, una feria de mercancías. No parece que la obra culmine este año.

Al sector de la industria ligera le corresponde levantar una exposición de modelos de sus artículos. El edificio dispondrá de dos salas; en una se exhibirán los productos extranjeros de la industria ligera y en la otra, los nuestros. Las mercancías que van a mostrarse han de ser iguales a las que se venden en las tiendas. Es inadmisibile exponer sólo productos de muestra, de óptima calidad, para halagar la vista.

Se necesita habilitar bien la red de servicios y de comercio en la ciudad de Pyongyang.

Ahora ésta es defectuosa y las tiendas carecen de mercancías, lo cual causa muchos inconvenientes a los pyongyaneses.

Pensamos acondicionarla como es debido y acelerar la revolución en el sector de la industria ligera, para así llevar a un nivel más alto la existencia material y cultural del pueblo, y luego celebraremos el VII Congreso del Partido. La ciudad de Pyongyang, en cooperación con el Comité de la Industria Ligerá, deberá preparar bien, y lo antes posible, la red de servicios y de comercio y elevar a una etapa superior la vida material y cultural de los capitalinos.

PARA PRODUCIR UN NUEVO VIRAJE EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

**Discurso pronunciado ante los científicos
de la Academia de Ciencias**

23 de marzo de 1983

Había pensado venir aquí, a la Academia de Ciencias, el día del 30 aniversario de su fundación, pero no pude por otras tareas. Apenas hoy he cumplido este deseo.

El recorrido por la exposición científica de relevantes logros de nuestros científicos y técnicos en la investigación, me causó gran alegría.

Hasta la fecha, al consagrarse con todo su ser a favor del Partido y la revolución, la patria y el pueblo, ellos alcanzaron brillantes éxitos en la labor investigativa y contribuyeron grandemente al fomento de las ciencias y la técnica en el país y de la economía nacional.

Valoro altamente sus grandes hazañas y les expreso mi cálido parabién y agradecimiento, junto a los demás miembros de la Academia de Ciencias, por conmemorar con loables resultados de su abnegada lucha y de sus inapreciables esfuerzos, el 30 aniversario de la fundación de esta institución.

Treinta años antes, cuando establecíamos la Academia de Ciencias, en el país contábamos con pocos egresados universitarios. Entonces teníamos tan reducido número de científicos, que podemos nombrarlos ahora: Ri Sung Gi, Kang Yong Chang y algunos veteranos de la Universidad. Carecíamos de todo. De hecho, la

Academia de Ciencias de la República Popular Democrática de Corea partió de cero. Pero hemos logrado un progreso inestimable.

En el presente, tenemos un gran ejército de un millón 200 mil intelectuales formados por el Partido. Sólo el número de científicos, que trabajan en la Academia de Ciencias, asciende a varios miles. Nuestra Academia está asentada sobre un sólido fundamento.

Este glorioso contingente de intelectuales está integrado por científicos, técnicos y especialistas, preparados por el Partido después de la liberación.

Entonces el país se encontraba en una situación muy difícil. No obstante, con el fin de avanzar hacia el porvenir, emprendimos, ante todo, la formación de los cuadros nacionales. A partir del principio de la idea Juche de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, nuestro Partido la planteó como una tarea primordial en la construcción de una nueva patria. Sobreponiéndonos a la miseria y demás dificultades, fundamos la Universidad y otros establecimientos de enseñanza superior, los centros de formación de cuadros de varios tipos y de investigación científica, y preparamos, con sistematicidad aquí, los valores nacionales. A la par de esto imprimimos un temple revolucionario a los intelectuales en el proceso de la revolución democrática y socialista y de la construcción del socialismo y así los convertimos en cuadros dignos de confianza.

Como dije en el informe rendido ante el VI Congreso del Partido, ahora los intelectuales que formamos son cuarentones y quincuagenarios, edades en que pueden desplegar toda su capacidad. Por tener un gran destacamento de científicos y técnicos competentes, rebosantes de ánimo y armados firmemente con la idea Juche, estamos convencidos, a plenitud, de que podemos alcanzar con seguridad las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista.

Para nuestro Partido y pueblo, el ejército de un millón 200 mil intelectuales es la riqueza más preciada y grande que tienen. Asimismo, constituye un gran honor y orgullo, un sólido recurso y segura garantía para realizar con éxito cualquier tarea revolucionaria que enfrenten. Estoy muy satisfecho con esto.

En los últimos años, los científicos y técnicos hicieron, efectivamente, muchas contribuciones. Entre sus logros en la investigación, hay muchos que han de ser tomados como referencia para la construcción socialista e introducidos en la producción. Pero no debemos quedarnos contentos con esto. Nos urge esforzarnos con tesón para llevar a un nivel superior las ciencias y la técnica del país, a partir de los éxitos adquiridos.

Para conquistar este objetivo, es indispensable mejorar e intensificar definitivamente la dirección sobre las investigaciones científicas.

Hasta la fecha, el Consejo de Administración no orientó con acierto esta actividad. Lo importante en su dirección es lograr que se efectúen a tenor de la exigencia del Partido y aplicar sus éxitos de modo oportuno en la producción. Sin embargo, el Consejo de Administración no les encargó a los científicos claros temas de estudio, ni les aseguró suficientes condiciones materiales necesarias, ni tampoco adoptó, a tiempo, medidas efectivas para introducir los inventos en la producción, lo cual trajo como consecuencia la pérdida de la posibilidad de obtener más logros en la investigación científica.

Recientemente, con el objetivo de activar la orientación sobre las investigaciones científicas, nuestro Partido adoptó algunas disposiciones organizativas. Nombró un nuevo director de la Academia de Ciencias, e hizo que su Comité Central racionalizara la dirección sobre las instituciones investigativas.

Es de esperar que en adelante el Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central del Partido y el Consejo de Administración intensifiquen su dirección y control sobre las investigaciones científicas.

Ante todo, les asignarán precisas tareas de estudio a los científicos y les asegurarán las condiciones materiales necesarias, de modo que las lleven a feliz término.

En este último caso, es de importancia especial prepararles laboratorios bien equipados y fábricas piloto. Sólo entonces será posible resolver, como se requiere, lo relacionado con la aplicación

de sus logros en la producción. Pero el Consejo de Administración no se les garantizó estas fábricas, motivo por el cual, aunque alcanzaron muchos éxitos en sus actividades, no han podido hacer los ensayos requeridos para introducirlos en las industrias. Como consecuencia, muchos inventos se dejaron abandonados, y pocos son los aplicados en la producción. Aun en el caso en que se emplean en la práctica, se hace en una medida muy reducida. Si los resultados de la investigación científica no se aprovechan con eficiencia, no tendrá ningún sentido el trabajo de numerosos científicos.

Ahora, el Estado tiene programado levantar una fábrica de caucho sintético, con capacidad para decenas de miles de toneladas, sobre la base de logros de los científicos. Para que esos éxitos sean materializados, es lógico que sean probados en una planta piloto. Pese a ello, el Consejo de Administración no la preparó, hasta la fecha, en condiciones aceptables. Según informaciones, existe una planta piloto con capacidad para 150 toneladas, improporcionada con la que se va a construir en el futuro. Experimentar en ésta no contribuirá a resolver satisfactoriamente los problemas técnicos que saldrán al paso en la construcción de la fábrica de caucho sintético capaz de elaborar decenas de miles de toneladas. Para hacer esta obra, es preciso levantar, a modo de prueba, una fábrica que pueda producir, al menos, 3 000 toneladas. Entonces las dos se corresponderán. Si el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación hubieran alistado esa unidad piloto con capacidad de 3 000 toneladas, habríamos acumulado abundantes conocimientos con respectó a la producción y la administración empresarial y formado muchos cuadros necesarios. Asimismo, no sería un problema construir otra fábrica de caucho sintético con capacidad de decenas de miles de toneladas.

Como dije en una reunión de los funcionarios del Consejo de Administración y demás órganos administrativos y económicos, efectuada recientemente, nos propusimos hace tiempo elaborar en forma sintética la nefelina para producir el aluminio, el abono potásico y el cemento. También en el informe rendido ante el IV Congreso del Partido se planteó la tarea de procesar el referido

mineral para obtener, por propia cuenta, el aluminio necesario para la industria, así como la de hacer carburo de calcio al calor del oxígeno.

Pero la tarea de tratar en forma sintética la nefelina, para elaborar el aluminio y el abono potásico, no se cumple aún como es debido, lo cual es muy injusto, porque representa una línea expuesta en el Congreso del Partido para la investigación científica y la construcción industrial. Su incumplimiento no se debe exclusivamente a los científicos, sino tiene que ver mucho con las secciones correspondientes del Comité Central del Partido y del Consejo de Administración, que no crearon las condiciones necesarias para esa labor.

Hace poco volví a abordar la producción del abono potásico a base de nefelina, y apenas ahora el Consejo de Administración adopta medidas para construir una planta piloto. Un presuroso ensayo científico no trae éxito.

Aun en el período de la ardua Guerra de Liberación de la Patria, cuando el país se encontraba en una situación muy difícil, le garantizamos al doctor Ri Sung Gi todas las condiciones necesarias de modo que pudiera continuar su investigación sobre el vinalón. Preparamos un laboratorio en un lugar seguro en la retaguardia y después del cese al fuego, una planta piloto. En virtud de la profunda atención y activo apoyo dispensados por nuestro Partido, la investigación sobre el vinalón fue un triunfo y se industrializó su producción.

La razón por la que hablo con orgullo del doctor Ri Sung Gi en todas las oportunidades, consiste en que resolvió el problema de la fibra, apoyándose en materias primas autóctonas. Antes de la liberación, él estudió sobre el vinalón y redactó una tesis al respecto en Japón. Pero allí no pudo continuar su investigación. Con la liberación de Corea se trasladó al Sur, pero tampoco pudo hacerlo. Entonces los gobernantes sudcoreanos encabezados por Syngman Rhee, fiel servidor al imperialismo yanqui, no pensaban nunca en fomentar las ciencias y la técnica en el país, y por eso no necesitaban

los científicos y los técnicos nacionales. Por eso no le aseguraron a Ri Sung Gi las condiciones para su labor.

Por conducto de las organizaciones patrióticas y revolucionarias en Sudcorea, nos enteramos de que estaba abandonado, y dispusimos traerlo. Tomó a conciencia el camino del patriotismo, el camino hacia el Norte. Es un científico que materializó en el país la línea de nuestro Partido de desarrollar las ciencias concorde con las condiciones nacionales, y la industria de vinalón, creada sobre la base de los éxitos de la investigación, sirve de excelente modelo para la industria independiente.

Contamos con todas las posibilidades para crear las condiciones materiales indispensables para la investigación científica. Al Consejo de Administración le compete aprovecharlas para asegurar a los científicos suficientes condiciones para su trabajo.

No se debe construir al tuntún una fábrica piloto, sin hacer un cálculo esmerado. Cuando se plantee esta tarea es de esperar que la analicen exhaustivamente las secciones correspondientes del Comité Central del Partido y del Consejo de Administración y permitan emprender la obra sólo si es indispensable. Asimismo, aprobarán las tareas de investigación que plantea la Academia de Ciencias, después de examinarlas con minuciosidad.

Es de aconsejar que en el futuro se levanten las plantas piloto, en lo posible, en Phyongsong, Sunchon, Kaechon, Tokchon y otros lugares cercanos a Pyongyang.

Se precisa suministrar suficiente cantidad de insumos para la investigación científica. Con respecto a los materiales de acero, metales no ferrosos, cemento y madera, se separará de cuajo una parte de sus producciones para esta actividad. Hace mucho que propuse dedicarle un 0,5 por ciento de la producción de los renglones que necesitaba. El Consejo de Administración ejecutó esta tarea por cierto tiempo, pero en estos días no la cumple como se requiere, pretextando la urgencia de otras tareas actuales de la producción. De esta manera es imposible desarrollar con rapidez las ciencias y la técnica. El Consejo de Administración establecerá un sólido sistema para

asegurar, sin excusa alguna, los materiales requeridos para la investigación científica. Asimismo, examinará con detenimiento la solicitud de la Academia de Ciencias respecto a lo de las divisas y lo solucionará.

Hay que reforzar, como es requerido, la empresa constructiva perteneciente a la Academia de Ciencias. Esto le hará posible a la institución proveerse de gabinetes de estudio, laboratorios y plantas piloto, así como autosostenerse con su fuerza. Ahora la tiene, según me dijeron, con más de 700 empleados y es aconsejable que el número del personal se aumente a unos 1 500, y más con el tiempo, si es necesario, y que se dote con mejores equipos.

En el presente, los científicos y técnicos encaran una tarea muy importante. Deben llevar a un nivel superior las ciencias y la técnica del país mediante una mayor profundización en la investigación y contribuir activamente a hacer avanzar con rapidez la economía nacional.

Primero, tienen que concentrar la fuerza, ante todo, en la investigación encaminada a adecuar la economía a las condiciones del país.

Una tarea importante para lograr este objetivo es desarrollar la industria, apoyándose en las materias primas y los combustibles indígenas.

Los científicos y técnicos encauzarán sus esfuerzos en las investigaciones para aprovechar al máximo los que existen en el país.

Igualmente procurarán, con celo, hallar los sustitutos de los que no hay en el territorio.

Ahora, varios sectores de la economía nacional necesitan gran cantidad del acero inoxidable, pero producimos poco. Para elaborarlo en abundancia se requiere suficiente níquel, pero nuestros yacimientos de este mineral son exiguos y, para colmo de males, de baja ley. Con esos no basta, pues, para cubrir la demanda de la economía nacional sobre el acero inoxidable. De ahí que le corresponda a los científicos realizar investigaciones para buscar la manera de producirlo con recursos abundantes en el país, sin o con

poco gasto de níquel, así como para descubrir materiales resistentes a la oxidación, que puedan sustituirlo. Buscando así, consecuentemente, los sucedáneos de materias primas y combustibles que faltan o escasean en el país, podremos asegurar con firmeza el carácter autóctono de la industria.

En el recorrido de hoy por la exposición científica vi electrodos hechos de antracita, lo cual no tiene sentido. No es necesario hacerlo en nuestro país, donde abunda ese mineral. Quizá sucediera lo contrario si existiera poco. Aquí la antracita es muy preciada. Se usa en grandes cantidades no sólo como combustible, sino también como materia prima para la producción del carburo de calcio y para otros sectores de la economía nacional. Por eso nos esforzamos por lograr que las fábricas, empresas y familias la consuman poco en la medida de lo posible. No debemos malgastarla en cualquier fin, sino ahorrarla al máximo.

Los científicos y técnicos deben mantener con firmeza una posición protagónica en las actividades investigativas y dar así solución a los problemas científico-técnicos de importancia primordial para desarrollar la industria acorde a las condiciones específicas del país. Puede decirse que esto es lo fundamental en las actividades investigativas para el progreso de la economía nacional.

Sobre todo, los científicos y técnicos tienen que aplicarse más en la búsqueda del método de producir hierro con el carbón producido aquí y con poco coque.

Para la fabricación del hierro, son necesarios mineral férrico y coque, y contamos con abundante cantidad del primero. Según las informaciones, recientemente los trabajadores del sector de prospección geológica descubrieron un nuevo yacimiento de hierro en la provincia Ryanggang. Si prosigue la prospección geológica, se encontrarán mayor cantidad de yacimientos de hierro. El problema es el coque. En tiempos pasados se adquirieron éxitos inapreciables en la investigación para usar en la producción del hierro el carbón indígena en lugar del coque. Es de esperar que los científicos profundicen, desde todos los ángulos, en la investigación para afianzar el carácter

autóctono de nuestra industria siderúrgica. Ahondarán más en el estudio del carbón de Anju, que tiene abundantes yacimientos, para usarlo con eficiencia en la adecuación de la industria metalúrgica a las condiciones del país.

Los científicos y técnicos deben dirigir la atención también a la solución de materias primas para el fomento de la industria ligera.

Si ellos se esfuerzan un poco más, en colaboración con los dirigentes económicos, será posible desarrollar con rapidez esta rama con las materias primas que se producen en el país.

En tiempos pasados los funcionarios del sector, en lugar de tejer telas de calidad con el vinalón producido aquí, propendieron a hacerlo con el terileno o el algodón que comprarían a otras naciones, por eso los critiqué. En los últimos años desapareció tal inclinación. Todo depende del criterio de los funcionarios y de su esfuerzo.

La industria de nuestro país ha alcanzado un nivel muy alto, pero aún no se producen, en suficiente cantidad, los artículos de primera necesidad para los habitantes, problema que debemos resolver lo más pronto posible. Nuestro Partido planea convocar su próximo congreso después de llenar las tiendas de diversos géneros necesarios para la existencia del pueblo, mediante un enérgico impulso a la revolución en la industria ligera.

Los científicos y técnicos, teniendo muy en cuenta la intención del Partido, deben aplicarse para solucionar, con su propia capacidad, los adhesivos, colorantes y otros insumos y materias primas indispensables para hacer una revolución en el sector.

En segundo lugar, urge impulsar con dinamismo la investigación científica encaminada a alcanzar las 10 metas perspectivas en la construcción económica socialista, presentadas en el VI Congreso del Partido.

Estas son muy ambiciosas y extensas, pero de seguro realizables, con tal que nuestro Partido y pueblo las acometan y se desempeñen con decisión.

Lo prueba la de 100 mil millones de kilovatios hora de electricidad. Según un cálculo preliminar que se ha hecho teniendo en cuenta que

se construirán por diversos métodos las centrales hidroeléctricas, nuestro país posee recursos hidráulicos equivalentes a 70-80 mil millones de kilovatios hora de electricidad. ¡Cuán enormes recursos! Si se toman en consideración las centrales hidroeléctricas, las termoeléctricas —que se alimentarán del carbón rocoso y carbón-gandinga— y las atómicas, que serán construidas en lo adelante, podemos sacar la conclusión de que es del todo posible alcanzarla.

Podemos conquistar también la meta de 120 millones de toneladas de carbón. Si concentramos la fuerza en la modernización y ampliación de las minas en la zona de Anju, y aplicamos nuevos métodos de extracción, podremos producir allí anualmente 100 millones. En la zona referida yace tanta cantidad de carbón que durará otros 160 años, aun si se le sacan 100 millones al año.

Si se alcanzan los objetivos de 100 mil millones de kilovatios hora de electricidad y de 120 millones de toneladas de carbón, se hará factible cumplir los restantes.

En cuanto a la conquista de la meta de un millón 500 mil toneladas de metales no ferrosos, se debatió concretamente e incluso se adoptó una resolución en el Pleno del Comité Central del Partido efectuado en Hamhung, el pasado año.

Es posible alcanzar también el objetivo de 15 millones de toneladas de acero. El suficiente abastecimiento de carbón y la amplia introducción de procedimientos autóctonos para la fundición de hierro, facilitarán aumentar la producción de hierro cuanto se quiera.

Ahora adoptamos una tras otra las medidas para conquistar las 10 metas perspectivas de la construcción económica socialista.

Su exitosa realización requiere resolver muchos problemas científico-técnicos. Garantizar desde el aspecto científico-técnico el proceso constructivo socialista de nuestro pueblo, mediante la solución sistemática de esos problemas, es una honrosa tarea revolucionaria de los científicos y los técnicos.

Tienen que ahondar en la búsqueda de métodos eficientes para explotar más los recursos hidráulicos del país y producir mayor cantidad de electricidad, así como para incrementar con rapidez la

producción de carbón y aprovecharlo con eficiencia. Deberán buscar las vías de abrir minas a gran escala, en la zona de Anju y acrecentar así la extracción de carbón; inventar y manufacturar modernos equipos de extracción de carbón y crear avanzados métodos de excavación y de desviación de las aguas subterráneas en las minas. Como actualmente en éstas se utiliza mucha fuerza laboral para el transporte del carbón, es necesario hallar varias maneras para modernizarlo, entre otras, la de tender la correa transportadora de larga distancia. Son innumerables los asuntos que los científicos y los técnicos deben estudiar y resolver para realizar el objetivo de la producción de carbón.

Nos enfrentamos a muchos problemas científico-técnicos a solucionar también para cumplir la meta del acero y otras en perspectiva. Al darles respuesta satisfactoria, los científicos y los técnicos harán una gran contribución al logro de los 10 objetivos prospectivos de la construcción económica socialista.

Pese a que estos son, repito, ambiciosos y extensos, tenemos optimismo en su cumplimiento. No vivimos en condiciones difíciles similares a las del período de la Lucha Armada Antijaponesa, en que combatíamos a los enemigos con armas que les arrebatamos, ni a las del primer período posterior a la liberación, cuando lo comenzábamos todo desde cero. Contamos con la clase obrera y con un gran contingente de un millón 200 mil intelectuales, fieles sin límites al Partido y a la revolución, así como con la sólida base de la economía nacional independiente. Por eso, si logramos movilizar con acierto la fuerza de todo el pueblo y nos valemos de todas las reservas y potencialidades, podremos alcanzar sin falta las 10 metas señaladas.

Tercero, impera impulsar con fuerza las investigaciones científicas llamadas a realizar la revolución técnica.

Esta, junto con la ideológica y la cultural, forma la línea estratégica de nuestro Partido para la construcción socialista. Es necesario que a través de ella se libere a las personas, ya emancipadas de la explotación y la opresión, de los trabajos difíciles y duros. Liberamos al pueblo de la esclavitud nacional tras derrotar a los

agresores imperialistas japoneses y llevamos a cabo la revolución democrática y la socialista para redimirlo de la subyugación clasista. Hoy nos hemos propuesto como una tarea revolucionaria importante liberar a los trabajadores de las faenas arduas y fatigosas, y hacemos esfuerzos para llevarla a cabo.

Con miras a lograr ese objetivo, es imprescindible impulsar con empeño la revolución técnica, y mecanizar y automatizar los procesos de la producción, sobre todo en la rama de la industria extractiva y otras en que hay muchas labores duras y agobiantes.

La revolución técnica es, precisamente, la revolución mecánica. No es posible impulsarla sin el progreso de la industria de construcción de maquinaria. Nos compete fomentar con rapidez la ingeniería mecánica y la de automatización para así llevar a una etapa nueva, superior, la industria de construcción de maquinaria en el país. De esta manera, produciremos por propia cuenta hasta máquinas y equipos modernos altamente automatizados.

Claro está que, con miras a lograr la automatización de la economía nacional, es necesario comprar algunos equipos industriales a otras naciones. Sin embargo, apoyándose en la tecnología ajena es imposible llevarla a feliz término. En el presente, los imperialistas norteamericanos tramam conjuras para obstaculizar la construcción socialista en nuestro país, que está al frente de la lucha antimperialista, e impedir que avancemos con rapidez. Siguen practicando la política de bloqueo económico contra nuestro país y hacen todo tipo de maquinaciones para lograr que las tecnologías modernas de su patente no pasen a nosotros. Dada esta situación tropezamos con diversas dificultades para importar las fábricas que produzcan máquinas y equipos modernos, incluidos los automatizados. En todo caso debemos realizar esfuerzos tesoneros por solucionarlo todo por cuenta propia. Si nos empeñamos con persistencia, con el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestra fuerza, podremos realizar cualquier tarea.

Mantenemos invariablemente el principio revolucionario de confiar en nuestra capacidad y levantarnos sobre nuestros propios

pies. Desde que emprendíamos la revolución nos apoyamos constantemente en nosotros mismos y no en otros. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, ningún país nos ofreció ni un fusil ni un simple equipo de producción de granadas de mano. A riesgo de la vida, arrebatamos las armas a los enemigos y fabricamos, con nuestra propia fuerza y talento, la “bomba Yongil” para combatirlos.

También en la postguerra, para producir motores de alta velocidad, de óptimas propiedades, no importamos una fábrica, sino la construimos por propia cuenta. Por supuesto, hasta conseguir ese objetivo pasamos muchas dificultades y contratiempos. No obstante, salimos victoriosos; logramos crear una sólida base de producción de referidos motores.

En adelante, es probable que la lucha por fabricar en el país máquinas y equipos modernos, para así mecanizar y automatizar los procesos de producción en diversos sectores de la economía nacional, encare varios obstáculos y contratiempos. Pero será posible vencerlos y realizar con éxito las tareas de la revolución técnica, con tal que los científicos y técnicos se desprendan completamente de la idea de veneración de lo ajeno y pongan en pleno manifiesto el espíritu revolucionario de apoyarse en sus capacidades.

Si los científicos quieren tener éxitos en la investigación, deben elevar, lo más pronto posible, su nivel de preparación, para lo cual deberán establecer un ambiente revolucionario de estudio.

Tienen que estudiar más que nadie y mejorar de continuo su preparación, de acuerdo con la exigencia de la realidad en desarrollo. Si, satisfechos con su actual nivel o considerando como un gran caudal lo aprendido en el pasado en otros países, no se aplican en el estudio, no podrán alcanzar éxitos en la investigación.

Para ellos, el primer deber es estudiar. Deben tener un correcto punto de vista al respecto, y dedicar diariamente algunas horas al estudio, a base de un plan, después de la jornada. Aun cuando estén movilizados para otras tareas, tienen que establecer un programa de estudio para cada día y cumplirlo constantemente.

Ante todo, deben afanarse en el aprendizaje de su especialidad. De

esta manera versar en los asuntos científico-técnicos de su esfera y conocer al dedillo su tendencia mundial.

Además, han de intensificar el estudio de idiomas extranjeros.

Si los conocen, podrán aprender sistemáticamente los adelantos científico-técnicos universales y aplicarlos a tiempo.

Sería bueno, a mi juicio, que ellos aprendan con afán japonés, inglés, ruso, alemán, francés y chino, entre otros. En nombre del Secretario General del Comité Central del Partido quisiera proponer como una tarea importante para todos los científicos de la Academia de Ciencias, aplicarse en el estudio de idiomas extranjeros y dominar por completo más de uno de estos, hasta la convocatoria del VII Congreso de nuestro Partido. Será mejor si llegan a conocer más de dos lenguas.

Es de esperar que, en lo adelante, la Academia de Ciencias destine cada semana algunas horas para las clases de idiomas de modo que los científicos puedan aprenderlos. En los últimos tiempos, la televisión emite lecciones para la instrucción de lenguas foráneas, lo cual, creo, facilitará su aprendizaje. Si los científicos se empeñan en el estudio, creo que todos llegarán, tres años después, a adquirir tal competencia que puedan leer y traducir libremente libros científico-técnicos.

Pienso hacer un balance del conocimiento de idiomas de los científicos en el segundo semestre de 1985. Si no puedo realizarlo directamente lo encomendaré al Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central del Partido. El balance del estudio de las lenguas extranjeras se hará a manera de organizar exámenes o traducciones.

En el presente, el Palacio de Estudio del Pueblo almacena mucha cantidad de textos extranjeros de especialidades científico-técnicas y es recomendable que los científicos traduzcan, cada cual, uno de estos. Resultaría muy útil que se exhibieran muchas de sus versiones en las bibliotecas provinciales, urbanas y distritales y en las salas de lectura de las grandes fábricas y empresas. Hace algunos años, dispuse traducir y editar en nuestro idioma la “Enciclopedia Moderna de

Ciencias y Tecnología”, que otro país me envió como regalo, y ahora su versión se utiliza con eficacia.

Mientras traducen los libros de esas materias, los científicos podrán adquirir muchos conocimientos y elevar rápidamente su nivel de preparación en otros idiomas.

Si ellos quieren conocer mucho, deben aprovechar con propiedad el Palacio de Estudio del Pueblo.

Mucho tiempo atrás, al ratificar el proyecto general de urbanización de Pyongyang, dispuse dejar reservado el mejor lugar del centro de la ciudad para construir un palacio de estudio para el pueblo, lo cual se verificó al levantar en corto tiempo un imponente edificio bajo la dirección del Partido. El Palacio de Estudio del Pueblo es una creación monumental de la que podemos enorgullecernos ante el mundo y un haber inapreciable de nuestro pueblo. No es una simple biblioteca, sino un centro de ciencias y enseñanza similar a una universidad. Si los científicos y técnicos lo utilizan con eficiencia, podrán aprender muchas cosas.

Es de esperar que las tareas que acabo de mencionar en relación con la investigación científica sean transmitidas a todos los científicos.

Estoy seguro de que todos los científicos y técnicos de la Academia de Ciencias, con elevado celo revolucionario, producirán un nuevo viraje en la labor investigativa y así responderán indudablemente a la profunda confianza y expectativa del Partido.

PARA IMPULSAR LA TRANSFORMACIÓN DE LAS MARISMAS Y ELEVAR LA FERTILIDAD DEL SUELO

**Discurso pronunciado en la sesión ampliada
del Buró Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

2 de abril de 1983

En la sesión ampliada de hoy, del Buró Político del Comité Central, vamos a examinar los problemas concernientes a la transformación de las marismas y al campo.

Primero hablaré de la habilitación de estas tierras anegadizas.

Actualmente, en nuestro país, el problema de acelerar este proyecto se presenta con mayor urgencia dado que en relación con el rápido desarrollo de la industria y la intensa edificación de fábricas y empresas sigue disminuyendo la superficie cultivable. En los últimos años extensas tierras de cultivo fueron invadidas por la construcción de nuevas fábricas y carreteras; sólo en el caso de los arrozales desaparecieron varias decenas de miles de hectáreas. Para levantar, por ejemplo, el Combinado Químico “Juventud” de Namhung se sacrificaron cuantiosos arrozales. Si seguimos levantando fábricas y empresas sobre las áreas cultivables, sin esforzarnos para aumentar su superficie, irá decreciendo la producción de cereales, y, por consiguiente, nos veríamos obligados a acudir al extranjero para comprarlos. Como dije el año pasado en el discurso de orientación política pronunciado en la sesión conjunta del Comité Central del

Partido del Trabajo de Corea y de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, el arroz es precisamente el comunismo, y sin tenerlo no es posible elevar el nivel de vida del pueblo, ni construir con éxito el socialismo y el comunismo.

La habilitación de las marismas es una tarea muy honrosa, llamada a realizar el gran proyecto de nuestro Partido de ver al pueblo comiendo suficiente carne y arroz blanco y viviendo en modernas casas, de acelerar la construcción del socialismo y el comunismo y de legar a las posteridades un bienestar eterno.

Como esta misión cobraba una enorme importancia en nuestro país, donde es escasa la superficie cultivada, durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, al visitar la Universidad —que entonces estaba evacuada en la comuna Paeksong, distrito Sunchon, provincia Phyongan del Sur—, pronuncié ante los profesores, funcionarios y los estudiantes de esa institución un discurso sobre la necesidad de transformar las marismas y a los profesores y alumnos de la Facultad de Geografía encomendé la tarea de realizar las exploraciones correspondientes. Posteriormente las efectuaron recorriendo el litoral en pequeñas embarcaciones y me informaron que en el país había, más o menos, 150 mil hectáreas de marismas que podían ser transformadas. Han transcurrido decenas de años desde entonces y en este decursar se extendió, en una medida considerable, la superficie de éstas. Por eso, en el VI Congreso del Partido presenté la orientación sobre la habilitación de 300 mil hectáreas de marismas y en el cuarto pleno del VI período del Comité Central del Partido y en otras oportunidades, tomé medidas concretas para impulsar este proyecto.

Sin embargo, recientemente el primer viceprimer ministro del Consejo de Administración y el presidente del Comité Estatal de Planificación averiguaron sobre el terreno el estado de la marcha de la construcción de los pólderes y me informaron que, a pesar de haber pasado un año y medio desde el mencionado pleno, el trabajo no avanzaba de modo satisfactorio. Se movilizaron muchas personas y equipos, pero no había correctos datos del censo geológico, ni un proyecto de las obras bien trazado.

Este trabajo no va bien porque el Consejo de Administración no le toma las riendas para orientarlo con propiedad. En éste hay varios viceprimeros ministros, pero ninguno estuvo en el lugar de transformación de las marismas. Aunque se supo que la presente reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido se proponía examinar este tema, nadie pensó en ir allí para averiguar cómo marchaban las obras. Si acaban de hacerlo el primer viceprimer ministro del Consejo de Administración y el presidente del Comité Estatal de Planificación, es porque yo les encomendé esa tarea. Esto demuestra que los funcionarios directivos de esta institución son indiferentes ante la ejecución de las resoluciones del Partido.

El que no se lleve a cabo normalmente este proyecto está relacionado, en grado considerable, con que los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido no le prestan atención.

Las obras marchan sin dificultades en las provincias donde ellos se muestran interesados, mientras se retrasan donde no ocurre así. En la provincia Phyang-an del Norte se realizan relativamente bien porque el secretario jefe de su comité del Partido las tiene bajo su control y se esmera en el trabajo organizativo, en virtud del cual los funcionarios de la sección de organización van a las obras y les prestan una dirección efectiva, pero en Phyang-an del Sur y Hwanghae del Sur no se procede de tal manera.

Como en la provincia Phyang-an del Sur no iba bien la transformación de las marismas, advertí de esto varias veces a su anterior secretario jefe del Partido y al que lo relevó, pero sigue siendo indiferente.

La falta de interés de ellos por esas obras se puede observar en el hecho de que ni una sola vez informaron al Comité Central del Partido y el Consejo de Administración de los problemas pendientes. Si a una unidad militar se plantean varios asuntos, entre otros, los abastecimientos de víveres y municiones, aun para librar un combate de poca monta, es imposible que no surjan adversidades en la colosal obra de transformación de la naturaleza que es construir 100 mil hectáreas de pólderes en cada provincia. Los secretarios jefe de los

comités provinciales del Partido deberían pedir insistentemente más y más cosas, como embarcaciones o madera para armarlas, pero sólo una vez, al iniciarse las obras, solicitaron el suministro de cucharas, platos y frazadas para el personal movilizad.

Decir que ellos presten atención a la habilitación de las marismas no significa que vayan a los lugares de trabajo y se hagan barqueros. Lo que se les exige es ocuparse de la labor organizativa, asegurar los suministros, realizar con regularidad el chequeo del avance del proyecto y tomar las medidas correspondientes.

La responsabilidad de la insuficiente marcha de la transformación de las marismas recae también sobre los presidentes de los comités populares de las provincias.

Los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido atienden el trabajo partidista, el económico y muchos otros. Como quiera que por eso andan muy atareados, lo natural sería que los presidentes de los comités populares a ese nivel se encarguen de la ejecución de obras como la habilitación de las marismas.

Cuando existían en las provincias los comités de administración, ellos no tenían facultades y medios para dirigir la labor económica, pero ahora, una vez transferido el trabajo de estos comités a sus homólogos populares, tienen todas las posibilidades para llevar adelante la preparación de las marismas, lo que, además, no les será difícil. Sin embargo, siguen siendo indiferentes ante este proyecto.

No ofrecen una dirección correcta a esas obras, ni tampoco a la industria local, el comercio y la agricultura, ni prestan atención a la vida de la población. Aun después que la dirección general de la industria local, que estaba bajo la jurisdicción de los comités provinciales de administración, pasara a la competencia de los comités populares de las provincias, los presidentes de estos no le dan la orientación necesaria. Como están desinteresados por la vida de la población, no aseguran a las tiendas suficientes cantidades de artículos de uso diario y de materiales de construcción que deberían venderse constantemente, y las mercancías imprescindibles a la vida de los granjeros, ni dirigen como es debido los movimientos de la cría

de aves y puercos. Los anteriores presidentes de los comités populares provinciales iban a los mercados campesinos y si veían que no había pollos, pescado y cosas por el estilo, por lo menos se preocupaban, pero los actuales no sólo no los visitan, sino que, además, ni siquiera se alarman aunque ya no se vendan.

En cuanto al pescado a expenderse en esos mercados, se puede asegurar si ellos organizan con esmero la pesca de litoral. Sobre la necesidad de desarrollarla he venido insistiendo desde hace mucho tiempo. Anteriormente, al realizar viajes de orientación a la provincia Kangwon recalqué varias veces que se practicara intensamente la pesca costera para poder servir deliciosas sopas de pescado en los restaurantes, ya que Wonsan era conocido desde antaño por sus agradables y sabrosas comidas y, además, a esta provincia venían muchas personas no sólo del país, sino también del extranjero, por sus numerosas casas de descanso y sanatorios.

De efectuar bien la pesca de litoral será posible capturar gran cantidad de especies superiores para el consumo de la población. El secretario de organización del Comité Central del Partido dice que se formó una brigada de pesca costera con personas de méritos, de mayor edad, que trabajaron muchos años en el mar y ahora están capturando las más disímiles especies. Y que los habitantes de Pyongyang están muy contentos porque el pescado conseguido por esta vía se sitúa en la tienda de productos marinos de venta directa de Sojang. Afirma que en ella hay abundantes variedades, entre otras, rodaballos, rescizas, sábalos y mújoles. Él piensa en organizar más brigadas de este tipo y abrir más tiendas, como la mencionada, en unos cinco puntos de la capital y ya dio la tarea correspondiente al director del Departamento de Asuntos Económicos No. 2. Aconsejaría que hoy, en horas del mediodía, los secretarios jefe de los comités del Partido y los presidentes de los comités populares de las provincias, vayan a ver cómo funciona este centro comercial.

Si los presidentes de los comités populares de las provincias organizan la pesca de litoral con cañas o arpones y les aseguran botes y aparejos necesarios, tal como les indiqué, cada uno podría capturar,

por lo menos, unos cuantos cientos de kilogramos de pescado por día. De organizar bien la pesca costera en las provincias, sería posible abastecer de pescado a Pyongyang y a otras ciudades e importantes poblados obreros.

Si a esta tarea se dedican los pensionistas, esto resultaría beneficioso a su salud, porque toman suficiente sol. Ayer, por el mediodía, hice en el automóvil un recorrido a lo largo de las orillas del río Pothong y había muchísimos pescadores con cañas. A mi parecer, sólo en el tramo entre la esclusa y el puente de Phalgol, pescaban unas mil personas. Por eso pregunté, por conducto del ayudante, cuántos peces capturaban un pescador en un día y me dijeron que unos dos. Sería útil que las personas con pensión por vejez o enfermedad pesquen unos dos peces, mientras toman aire. Pero entre ellos eran pocos los que contaban con buenas cañas.

Si los presidentes de los comités populares de provincia prestaran atención a la pesca de litoral, podrían ofrecerles a esos pescadores buenos aparejos, en las cantidades requeridas. Hacerlo así es una tarea que compete a ellos. Tienen que ir también a los lugares de pesca con cañas y propiciar la fabricación de buenos aparejos.

No sería una exageración decir que entre los funcionarios directivos en las provincias los que trabajan con poca aplicación son los presidentes de los comités populares. Cobran más altos salarios que los secretarios jefe de los comités del Partido y disponen de buenos automóviles, pero no laboran con asiduidad, ni solicitan a las instancias superiores solucionarles algo.

De su pasividad laboral tienen responsabilidad los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido.

Estos deben asignarles tareas con miras a hacerlos activos en sus funciones, exigirles a informar de la ejecución de las mismas y, en caso de incumplimiento, criticarles y pedirles que las cumplan. Pero, no proceden así, no les dan ni tareas, ni tampoco les exigen a rendir informes. Cuando los ven cumpliendo mal sus funciones deben criticarles y hacerles activos.

Cuando descubro algún defecto en el trabajo del Primer Ministro

yo le hago la crítica inmediatamente y le ayudo a trabajar mejor. Por un tiempo, él no se desempeñó de acuerdo con el propósito del Partido, razón por la cual le hice un señalamiento y desde entonces marcha bien la labor económica. Últimamente, la producción de materiales de acero ha alcanzado un alto nivel, se extrae mucho carbón y se ha resuelto también el problema eléctrico. Podemos terminar hasta el Primero de Mayo la construcción de la base productora de metales no ferrosos. Se ha impulsado con éxito la tarea de conquistar la meta química, gracias a lo cual se produce suficiente cantidad del vinalón y los fertilizantes. Según me han informado, ahora del Combinado Químico “Juventud” de Namhung no se sacan a tiempo los fertilizantes elaborados, razón por la cual los depósitos están repletos. Se han movilizado los camiones de la brigada de transporte móvil y se trabaja de continuo para despacharlos, pero no se resuelve por completo el problema. También en la industria ligera las cosas marchan bien. En la industria metalúrgica, la de carbón, la eléctrica, la ligera y en todos los otros sectores de la economía nacional, fue superado el derrotismo y se pasó al contraataque. Debemos introducir de continuo las innovaciones en todas las ramas de la economía nacional.

La responsabilidad por el desempeño insatisfactorio de los presidentes de los comités populares de las provincias recae también sobre los vicepresidentes de la República y los funcionarios del Comité Popular Central.

Durante las sesiones del Comité Popular Central he subrayado varias veces la necesidad de intensificar el control sobre ellos en el cumplimiento de su deber de atender, bajo su responsabilidad, la vida de la población, pero los vicepresidentes de la República y los funcionarios del Comité Popular Central no lo hacen así. Por eso, aquellos siguen siendo indemnes, sin cumplir plenamente sus tareas.

Hay que corregir cuanto antes las deficiencias manifestadas en la habilitación de las marismas e impulsarla con energía.

La transformación de 300 mil hectáreas de marismas, de ninguna manera, es una tarea fácil, pero tampoco es una meta inconquistable.

Esa cifra no abarca una superficie tan grande. Según se informan, actualmente hasta los países menos desarrollados que el nuestro en la industria, habilitan al año más de 100 mil hectáreas. El vicepresidente de un cierto país que estuvo aquí hace algún tiempo, me dijo que su nación tenía 14 millones de hectáreas de marismas, de las cuales se transformaban anualmente unas 100 mil. Y esa obra no la realiza el Estado, sino los particulares, a pequeñas escalas. Si nos decidimos y arremetemos, podremos llegar en los próximos años a la meta de 300 mil hectáreas.

Lo más importante en este proyecto es trazar con acierto la línea de circunvalación y completar con rapidez las infraestructuras exteriores.

Con el método de ganar al mar pequeños lotes de tierras, como se procede ahora en algunas provincias, no podemos habilitar con éxito las 300 mil hectáreas de marismas, previstas como un objetivo de largo alcance. Para lograrlo y aumentar con rapidez la producción de cereales, hay que actuar con audacia: levantar los diques a lo largo de la línea de circunvalación y completar a tiempo otras infraestructuras exteriores.

El problema de definir con acierto la línea de circunvalación en las marismas y construir diques, no se ha planteado hoy por primera vez. He venido subrayándolo desde cuando en nuestro país se inició su transformación.

No es difícil levantar los diques por la línea de circunvalación. Si después de definirla correctamente, se arrojan a su largo grandes piedras transportadas por barcos, se depositará sobre ellas la tierra y así se formarán por sí solos los diques.

La línea de circunvalación no debe fijarse en la tierra que se descubre con el reflujo del mar, sino en un punto donde el agua tenga, en ese momento, una profundidad aproximadamente de un metro. Sólo entonces los barcos pueden trabajar en proceso continuo, independientemente de que haya pleamar o bajamar, y así se levantarán con rapidez los diques. Si se procede así, al mar ganaríamos no 300 mil hectáreas, sino 400 mil.

Debemos impulsar la construcción de las infraestructuras intermedias, junto con las exteriores.

Si no se edifican paralelamente, tratando de realizar las primeras luego de concluirse las segundas, los trabajos se prolongarán interminablemente. A la vez que acelerar las obras para las infraestructuras exteriores, hay que ejecutar las de las intermedias para aislar y habilitar determinada extensión, lo que hará posible transformar y aprovechar en un breve tiempo las marismas.

Sería conveniente construir estos diques intermedios en los lugares donde la bajamar dura una hora, pues en este caso no harán falta los barcos. Estas obras intermedias se harán con el método que actualmente utilizan las provincias; tender rieles desde la tierra firme e ir levantando los diques.

Los primeros pólderes de nuestro país construidos con esa fórmula son la piscifactoría y la salina que hay en el distrito Yomju, provincia Phyong-an del Norte.

Inmediatamente después del armisticio, tratamos de construir un puerto en la costa occidental, pero no encontramos un lugar apropiado. Como me dijeron que en la provincia Phyong-an del Norte había un puerto hecho por los imperialistas japoneses, fui a verlo, pero lo encontré en un estado lamentable: además de que no estaba terminado, sufrió estragos y la obra estaba llena de fango. A pesar de todo, me parecía más ventajoso construir allí el puerto que en otra parte y así lo decidimos. Pero, cuando íbamos a acometerlo nos vimos sin equipos, máquinas y mano de obra. No nos quedaba otro remedio que asignar esa tarea al Ministerio del Interior. No pudimos darle más que unos cuantos tractores y rieles para vías estrechas, pero terminó la obra en un año y medio. Un día, al visitar el lugar del trabajo, vi que un tractor, desarmado de las llantas, estaba colocado sobre los rieles tendidos entre la cantera y el mar y arrastraba unas cuantas vagonetas para arrojar al mar las piedras. Después di a la empresa de construcción de pólderes la misión de habilitar las marismas en el distrito Yomju, con el método de levantar los diques a partir de la costa, aprovechando los rieles. En aquel entonces, se prepararon unas 1 000 hectáreas de pólderes y al

principio se utilizaron para una piscifactoría, pero como ésta era demasiado extensa no pudo mantenerse debidamente, razón por la cual hice que se le dejaran unas 300 hectáreas y las restantes se convirtieran en una salina. Actualmente, en la provincia Phyong-an del Norte se están transformando alrededor de 8 mil hectáreas de marismas, que se extienden hacia el sur de aquellas, y me parece que dentro de este año estarán totalmente preparadas.

Si en la rama de la transformación de las marismas se perfeccionan los preparativos durante el presente año y a partir del siguiente se impulsan, al mismo tiempo, las obras de infraestructuras exterior e intermedia, a finales de la década de 1980 podrían ganarse al mar unas 400 mil hectáreas cultivables. Este año se habilitarán cuantas hectáreas de marismas se puedan, sean 23 mil ó 13 mil, pero deben hacerse los preparativos para realizar estas obras, en toda su magnitud, a partir del próximo.

Hay que construir gran número de barcos necesarios a la transformación de las marismas.

Para la edificación de los diques intermedios se tienden los rieles, por eso no hacen falta las embarcaciones, pero, sí muchas para las obras de infraestructura exterior. Si existen piedras y muchos barcos, no será nada difícil construir los diques a lo largo de la línea de circunvalación.

Estas embarcaciones deben hacerse o con planchas de acero o con madera. No es imprescindible que se utilicen sólo las primeras. También las hechas con madera pueden transportar muy bien las piedras.

Sería bueno que la tarea de construir los barcos requeridos para la transformación de las marismas se confíe al Ministerio de Transporte Terrestre y Marítimo y al Comité de la Industria Pesquera. Si hay motores, pueden hacerse sin dificultad también en las plantas de reparación naval.

A la par de construir muchos barcos, han de prepararse extensas canteras y tomarse medidas para trasladar las piedras de allí hasta los embarcaderos.

Hay que confeccionar un correcto proyecto de la transformación de las marismas. Esto es indispensable para concluir cuanto antes las obras, tal como se necesita un plano bien hecho para construir con rapidez un edificio. Si se acometen sin diseños, a modo de contar con los dedos, no pueden llevarse a buen término. Los planos deberían completarse sobre la base de los datos científicos, después de estudiar concretamente, mediante el sondeo y la prospección física, los terrenos donde van a levantarse los diques. Para el primero bastaría instalar en los barcos sondas de 10-20 metros.

Deben dirigir fuerzas también a las obras de infraestructura interna en los pólderes.

Estos, por muchos que se ganen, no beneficiarán si no cuentan con las infraestructuras internas. Como hablé en la reunión de la Comisión Permanente del Consejo de Administración, efectuada poco antes, si se levantan los diques, se podría decir que se cumplió el 40 % del proyecto. Hasta ahora se han obtenido unas 10 mil hectáreas de pólderes, y urge acelerar las obras de infraestructura interna para ponerlos en explotación dentro de poco tiempo.

A este fin se deben asegurar tractores, trazadoras de canales y otros equipos, así como los insumos y la fuerza laboral. La transformación de las marismas requiere inversiones. Como antes había advertido a ciertos funcionarios que no pensarán gastar mucho dinero en esta obra, parece que el Consejo de Administración pretende llevarla a cabo sin hacer inversiones, pero sepan que en el mundo nada se consigue gratuitamente. Sin invertir no es posible habilitar las marismas.

Hay que crear la empresa de obras de infraestructura interna en los pólderes para realizarlas con rapidez. Hace ya mucho tiempo di la instrucción de que la empresa de transformación de las marismas sólo se encargara del levantamiento de los diques y se organizara aparte aquella para dedicarse sólo a las obras de infraestructura interna, pero todavía no se hizo así. El Consejo de Administración deberá crearla sin demora, dejando de prometer sólo de palabra.

Entre algunos funcionarios del Comité de la Agricultura se

presenta la opinión de que es irracional que su institución se ocupe de la construcción de infraestructuras internas en los pólderes, pero en esto no hay nada irracional. Claro está que para los cuadros del Comité sería algo pesado orientar, a la vez, tanto las inmediatas faenas agrícolas, como esos proyectos. Pero es ilógico que digan que a causa de estos no pueden dirigir con propiedad la labor agrícola. Que el Comité de la Agricultura tome a su cargo esas obras, no quiere decir que sus cuadros tengan que encontrarse siempre en los lugares donde se ejecutan. Como el Comité cuenta con varios vicepresidentes, si se encomienda a uno de estos la tarea de organizarlas y orientarlas bajo su responsabilidad, será posible dirigir muy bien la agricultura e impulsar al mismo tiempo aquellas. El que ciertos funcionarios del Comité de la Agricultura afirmen que encargar a su institución las obras de construcción de infraestructuras internas en los pólderes es irracional y no sé qué más, no puede explicarse sino como un intento de esperar con los brazos cruzados a que las hagan otros, y después realizar ellos sólo la tarea de sembrar.

Si los funcionarios se esmeran en el trabajo organizativo, será del todo posible realizar trabajos como estos con las propias fuerzas de la agricultura, sin la necesidad de crear aparte una empresa específica. Efectuarlas en cierta medida no resultará un gran problema, porque en la temporada de receso agrícola se puede movilizar a los granjeros y los tractores y otros medios mecánicos del sector. Antes, cuando efectuábamos a gran escala los proyectos de regadío, los de cierta dimensión los llevaba a cabo el sector agrícola por su propia cuenta. La Granja Cooperativa Yoldusamchon, en el distrito Sukchon, provincia Phyon-an del Sur se dio a transformar con sus fuerzas y pausadamente las marismas y creo que ya habrá habilitado centenares de hectáreas.

Si el Comité de la Agricultura, en vez de asumir la ejecución de estas obras, piensa en que la Dirección General de Transformación de las Marismas las realice y le entregue las tierras ya habilitadas, entonces no se podrán cultivar ni 10 años después de que éstas sean separadas del mar.

Es de desear que las obras de infraestructura interna se asignen al Comité de la Agricultura y a sus dependencias provinciales, mientras que la Dirección General de Transformación de las Marismas se responsabilice sólo del levantamiento de los diques. Sólo entonces será posible movilizar en la temporada de receso agrícola los tractores y los granjeros para terminarlas en un corto tiempo.

Hay que planificar esas obras.

Esto hará factible conocer el costo para acondicionar una hectárea de marismas e impulsar esta empresa teniéndolo en consideración. Ahora se efectúan sin plan alguno, sino a modo de contar con los dedos, razón por la que nadie sabe ni siquiera cuánto se gasta para habilitar una hectárea. Habrá que averiguar, en detalle, cuántos tractores y otros equipos, qué cantidad de materiales y cuánta fuerza laboral se necesitan para completar las obras de infraestructura interna en una hectárea de pólderes y planificar su aseguramiento.

A fin de programar con exactitud la transformación de las marismas es necesario instituir en el Comité Estatal de Planificación una dirección o un departamento que se dedique exclusivamente al estudio de esa actividad y hacer que su personal realice la investigación sobre el terreno.

Tampoco hay un plan bien elaborado del conjunto de transformación de las marismas, para no hablar del de las obras de infraestructura interna. Recientemente, el primer vicepresidente del Consejo de Administración y el presidente del Comité Estatal de Planificación examinaron sobre el terreno cómo marcha la conversión de las marismas, pero basándose en los datos que recogieron durante tres días no pueden presentar un proyecto apropiado. En esta reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido no vamos a adoptar resolución alguna respecto a este asunto. No son confiables las cifras que elevan las provincias acerca de las marismas que van a transformar, porque no se basan en la exploración práctica.

Concederé un plazo de tres meses, durante el cual se realizarán la exploración sobre el terreno y labores de prospección a tenor de la orientación que acabo de trazar hoy y, sobre esta base, harán un plan

correcto, en el cual preverán de modo científico: dónde trazar la línea de circunvalación, la longitud total de ésta, el área que será ganada, las tareas de cada provincia para un año, como es el largo del dique a levantar, la cantidad de hectáreas en que se efectuarán las obras de infraestructura interior e intermedia, los equipos e insumos necesarios, entre otros, barcos, tractores y rieles, que serán suministrados, y la suma de las inversiones. Después de tres meses volveremos a examinar el tópico en una reunión del Buró Político del Comité Central del Partido. El plan en cuestión, que será sometido al debate de esa reunión, sería bueno que lo elaboraran la Dirección General de Transformación de las Marismas y las empresas dedicadas a esta actividad y no el Consejo de Administración.

En adelante, de la tarea de habilitar las marismas se encargarán los presidentes de los comités populares provinciales. Como asumen la misión de atender la vida de la población, no estaría mal que les recomienden también ocuparse de este trabajo. Así pues, los de Phyong-an del Sur y del Norte y de Hwanghae del Sur, orientarán la habilitación de las marismas en sus respectivas provincias.

Los comités provinciales del Partido deberán hacer balance mensual de la marcha de estas obras en las reuniones de sus comités ejecutivos y tomar las medidas pertinentes. El Departamento Organizativo-Directivo y otros de asuntos económicos correspondientes, del Comité Central del Partido, deberán averiguar si dichos comités proceden así y adoptar las disposiciones necesarias.

Cuando haya problemas con respecto al acondicionamiento de las marismas, se los presentarán al Consejo de Administración, pero si éste no da una clara respuesta, me los elevarán directamente a mí.

Paso al problema rural.

Como me referí varias veces al trabajo agrícola para este año, hoy quisiera subrayar sólo la necesidad de aumentar la fertilidad de las tierras y reforzar nuestra posición en el campo.

La bonificación del terreno es importante para aumentar la producción cerealera. Podemos afirmar que ahora nuestro país ha alcanzado un alto nivel en el rendimiento cerealero por hectárea. Para

eugarlo todavía más, nos es preciso mejorar las semillas y, al mismo tiempo, incrementar la fertilidad del suelo.

Esta es una cuestión muy acuciosa, ya que en los últimos tiempos las plantas se siembran a corta distancia. En el pasado, cuando se plantaban 80 matas por *phyong* de arrozal, no se desgastaban mucho los elementos nutritivos del suelo, pero ahora sí, porque se siembran más de 120 en la misma área. El hecho de que se haya logrado un alto rendimiento, pese a la densidad, significa que las plantas ingirieron tanto más nutrientes de la tierra. Dada esta situación, si no se suplen las carencias de microelementos y otros nutritivos, es imposible elevar la producción cerealera. El actual grado de fertilidad del suelo es de por sí, muy bajo. Con este hecho se relaciona el estancamiento del rendimiento cerealero en los distritos Mundok y Sukchon, de la provincia Phyong-an del Sur, y de otras regiones llaneras. Mientras no se eleve la fertilidad de la tierra, ninguna variedad de semillas, por muy buena que sea, dará una abundante cosecha.

En vista de la gran importancia de la fertilización del terreno, vengo subrayando, desde hace mucho tiempo, la necesidad de esforzarse por aumentarla y el pasado año, señalé incluso vías concretas para lograr ese objetivo.

A este fin es preciso aplicarle al suelo gran cantidad de abonos orgánicos.

Pero hasta la fecha los trabajadores del sector agrícola no se empeñaron en producirlos y echarlos en grandes volúmenes. Poco antes, durante el viaje de regreso de la provincia Phyong-an del Norte, vi poco estiércol en los campos. En los informes sobre los datos del estado real se señala que las granjas cooperativas esparcieron 10 toneladas de fertilizantes orgánicos por hectárea, pero en realidad la cantidad habría sido apenas de unas cinco toneladas. Y lo que se ha llevado a los arrozales y otros campos no está bien podrido casi en su totalidad; es una pura masa de pajas de arroz. Dicen que las granjas cooperativas han producido una gran cantidad de mantillos, pero después de su utilización para preparar los canteros cubiertos para los retoños de arroz y las cubetas de tierra para los de maíz, quedará poco

para ser esparcido en los arrozales y otros campos. Ahora, ciertas granjas cooperativas, por la pobre producción de estiércol, se encuentran en la situación de hacer siembras blancas en una considerable superficie, lo que quiere decir esparcir semillas en la tierra no estercolada. La situación actual nos hace pensar que este año la agricultura no tendrá tan buen resultado. Al menor descuido, el rendimiento del presente año puede ser más bajo que el anterior.

Los dirigentes del sector agrícola deberán organizar con esmero el trabajo para aumentar la producción de abonos orgánicos con la firme conciencia de que, sin esto, no es posible cultivar bien la tierra.

Las granjas cooperativas tienen que segar en el verano muchos arbustos y hierbas y dejarlos descomponerse, pues constituyen una de las fuentes de abonos orgánicos eficientes. No hay preocupación por su agotamiento, porque después de ser segados, brotan de sus raíces los renuevos el año siguiente. No es difícil transformarlos en estiércoles. Se siegan en verano, se mezclan con cierta cantidad de cal muerta, se apilan en determinados lugares, y pasado el invierno se convierten en buen estiércol.

Para explicar lo eficiente que es este abono, es suficiente citar como ejemplo el caso del distrito Changsong, de la provincia Phongan del Norte. Si bien ahora este lugar es conocido por ser ideal para vivir, antes se consideraba inhabitable. Originalmente había allí cierta extensión de tierra fértil, pero se sumergió en el agua al formarse la represa de Suphung.

Cuando lo visité por primera vez, encontré su tierra extremadamente pobre. Sus habitantes apenas recogían 500 ó 600 kilogramos de cereales por hectárea, y como no alcanzaban los víveres, se veían obligados a traerlos de otros distritos. Se alimentaban también con cuajadas o fideos de bellotas que decían eran sabrosos, pero los probé en una ocasión y los encontré nada agradables; eran ásperos.

Compadecido de su extrema pobreza, les aconsejé que abandonaran el sitio para ir a estabilizarse en las regiones llanas. Que en esos lugares faltaban brazos, razón por la cual había dificultad en

las faenas agrícolas. Y que si se mudaran allí serían bien acogidos. Posteriormente hubo quienes se fueron a vivir a esas zonas, pero cierto tiempo después, regresaron a su tierra natal. Dijeron que no les gustaba vivir allí porque el agua era mala y no había suficiente leña, aunque reconocieron como aspecto positivo el poder comer arroz blanco y carne. Y añadieron que decidieron regresar a Changsong, donde sobraba la leña y había buena agua, si bien se comía maíz, con sopa de pasta de soya.

Al verlos reestabilizados, les advertí que para vivir en Changsong tenían que cultivar bien la tierra y explotar con eficiencia los montes y que era imposible que el suelo, por muy pobre que fuera, no rindiera si se le aplicara gran cantidad de abonos orgánicos. Y que debían producir estiércoles de arbustos y hierbas. Posteriormente hicieron tal como yo les había indicado, y a partir del siguiente año, empezaron a recolectar buenas cosechas.

Las parcelas a las cuales era difícil llevar esos abonos orgánicos, las fertilizaron con el método de criar allí mismo las vacas. Por aquel entonces enviamos a Changsong cierta cantidad de ganado vacuno para mejorar con rapidez la vida de sus habitantes, quienes llevaron a esos animales a las parcelas situadas en las laderas de los montes y, criándolos allí, obtenían los estiércoles. Los encerraban en las cuadras de troncos de madera, ubicadas a las cabeceras de las parcelas, y depositaban hierbas. Si en éstas se acumulaban muchos excrementos, las mudaban a otras parcelas. Los estiércoles así preparados los reunían en un lugar, y llegado el invierno los esparcían en el campo con la ayuda de trineos.

Por aplicar así mucho abono orgánico en sus campos, los habitantes de Changsong recogen cinco o seis toneladas de maíz por hectárea en la misma tierra donde cosechaban antes apenas de 500 a 600 kilogramos, y aunque en todo el distrito no se recolectaban ni 5 000 toneladas de cereales y se traían de otros para alimentar a su población, ahora se autoabastecen de provisiones e incluso las tienen reservadas.

Dispuse ya hace mucho tiempo que también otros distritos segaran

los arbustos y las hierbas para transformarlos en abonos orgánicos, siguiendo el ejemplo de Changsong, y algunos años atrás, di a un cuadro del Comité de la Agricultura la tarea de hacerlo por métodos industriales. Inmediatamente después, se armó una tremenda campaña aquí para construir plantas de procesamiento de mantillos, allá para hacer no sé qué más, pero ahora no se ve esa efervescencia. Un día, al oír que por la iniciativa de aquel funcionario se construyó una buena planta de esas en la Granja Cooperativa de Munhung, distrito Kangdong, provincia Phyong-an del Sur, y que el motor eléctrico instalado allí no era nuevo, sino el que se utilizaba en la estación de bombeo, fui a verla. Luego se organizó en el lugar un curso metodológico para los funcionarios del sector agrícola. El 40 ó 50 por ciento de los distritos de nuestro país tienen las mismas condiciones que el Kangdong, y si los funcionarios se deciden y ponen mano a la obra, es del todo posible preparar plantas de procesamiento de mantillos. Lo mismo podrá hacerlo también el distrito Pyoksong, de la provincia Hwanghae del Sur, a base de arbustos y hierbas, por contar con montes bajos.

Cualquier granja cooperativa puede montarla porque se necesitan nada más que un equipo triturador y un motor eléctrico. En cuanto a éste, puede utilizarse el de la estación de bombeo y devolvérselo en la temporada agrícola, tal como procede la Granja Cooperativa de Munhung.

Hasta ahora los dirigentes del sector no impulsaron con fuerza la instalación de esas plantas, ni explotaron como se requiere las que ya estaban montadas. Según informaciones, tampoco la Granja Cooperativa de Munhung, del distrito Kangdong, saca máximo provecho de la suya, limitándose a producir sólo la cantidad que le haga falta. Los funcionarios del comité de economía rural de la provincia Phyong-an del Sur, no le trazaron una meta precisa, dejándola en el olvido.

En el verano de este año, todas las granjas cooperativas adyacentes a las montañas tendrán que cortar grandes cantidades de arbustos y hierbas para obtener estiércoles.

Los distritos que no cuenten con estos recursos se aprovecharán de las turbas o las pajas de arroz.

En los de las zonas llanas, como Mundok y Sukchon, de la provincia Phyong-an del Sur, no habría dónde recoger esas plantas, amén de los lindes de arrozales o de otras parcelas, pero, con lo que se puede obtener de esos lugares, es imposible procesar gran cantidad de mantillos.

La turba es una buena fuente de abono orgánico. Es preciso elaborarla por el método industrial, para obtener grandes cantidades de fertilizantes.

Hay que tomar también medidas para producir estiércol a base de pajas de arroz. Ahora éstas se utilizan para tejer sacos y zarzos, pero habrá que disminuir, en la medida de lo posible, su consumo a este fin, para destinarlas a la preparación del estiércol. Sería bueno que en lo adelante esos productos se hagan de otras materias y todo el volumen de pajas de arroz se utilice para la obtención de abonos orgánicos. Suponiendo que se recogen siete toneladas de pajas por hectárea, se obtendría tremenda cantidad de estiércol si se aprovechan para este fin en su totalidad. Y entonces no se presentará un gran problema en cuanto al abono orgánico, aun cuando aumente la superficie cultivada mediante la habilitación de las marismas.

Las granjas cooperativas deben destinar también los tallos de maíz a la producción de fertilizantes, exceptuando la parte que se utiliza para alimentar al ganado.

Además, tienen que promover con fuerza la cría de cerdos y así conseguir gran cantidad de abono orgánico de calidad.

De criarlos en gran medida en el campo, se hace factible aumentar la producción de carne y obtener mucho estiércol, condición para el incremento de la cosecha de cereales. La Granja No. 7 está criándolos a gran escala. De esta manera, no solamente se asegura de la carne, sino que también estercola con abundancia los arrozales y otros campos y eleva el rendimiento cerealero.

Se procurará que cada familia campesina críe dos o tres cerdos por año. Esto requiere asegurarle los lechones y el pienso. Hace poco,

ciertos funcionarios propusieron cerrar los centros de reproducción, pretextando que había poco cereal para el pienso; entonces yo les dije que no deberían hacerlo, al contrario, era preciso dirigirlos con intensidad para obtener mayor número de lechones y distribuirlos a las granjas cooperativas. Es preciso promover la campaña de la cría de cerdos, aunque se tenga que invertir cierta cantidad de cereales de la reserva en la producción del pienso, si no hay otra manera de suplir su escasez. Tal como en el comercio se pueden obtener importantes ganancias si se hacen las inversiones necesarias, también en la agricultura se deben hacer desembolsos, para alcanzar buenos resultados.

Con miras a bonificar la tierra, es necesario cultivar las hierbas para abono en verde, después de la cosecha del maíz.

Una vez enterradas con la arada, estas plantas se convierten en eficientes fertilizantes, y también pueden servir de buen alimento para el ganado vacuno y porcino.

Contamos con 700 mil hectáreas de maizales, de las cuales, excluyendo las que existen en las zonas frías, creo que en unas 500 mil se podrían sembrar estas plantas. Al Comité de la Agricultura le corresponde conseguir con anticipación sus semillas para sembrarlas en esas 500 mil hectáreas.

En el caso de plantar hierbas fertilizantes en los maizales como segundo cultivo, no se deben aplicar herbicidas que puedan afectarlas. Habrá que recomendar a los científicos la tarea de inventar los que no las dañen.

A fin de elevar la fertilidad de los suelos también es preciso aplicarles nuevas tierras.

Antes, esta actividad se denominaba trabajo de tierras foráneas, lo que significa esparcir en arrozales y otros campos tierras traídas de otros lugares. Se trata de un método de cultivo que nuestros antecesores han venido practicando desde la antigüedad. Esto significa que ellos conocían las ventajas del cultivo rotativo. Sin embargo, no lo practicaron por falta de áreas cultivables, sino que las entarquinaron para añadirles los elementos nutritivos necesarios

a las plantas. La tierra virgen contiene gran cantidad de microelementos y otros nutritivos, y es lógico que los terrenos beneficiados con ésta den mayor rendimiento. Pero en tiempos pasados, ciertos funcionarios, lejos de empeñarse en el entarquinamiento, propusieron introducir, como en otras naciones, el cultivo rotativo, que se caracteriza por explotar la mitad del área cultivable dejando en desuso el resto.

Un año, el expresidente del comité popular de la provincia Phyong-an del Norte, quien había estado de visita de estudio en otro país, me dijo que deberíamos aplicar el cultivo rotativo para recoger mayores cosechas. Entonces le advertí que la nación de que él hablaba tenía un territorio extenso y decenas de millones de hectáreas de área cultivable, por eso podía sustentarse, aun explotando la mitad de éstas, pero en el nuestro, no podíamos proceder así. Su tierra cultivable se estimaba en dos millones de hectáreas, pero si se descuentan las huertas frutales y los morerales, quedan sólo un millón 800 mil. Si practicáramos el cultivo rotativo, esto significaría explotar sólo 900 mil hectáreas y así no podríamos alimentar al pueblo. Debemos recoger mayor cosecha no con el cultivo rotativo, sino con el entarquinamiento, método usado por nuestros antepasados. Posteriormente, convoqué al salón de reunión del edificio principal del Comité Central del Partido a los agrónomos y les encomendé la tarea de estudiar el método de entarquinamiento. Al suponerse cubrir los campos con nueva tierra en 3-5 centímetros de grosor, se precisaban decenas de millones de metros cúbicos de tierra. En las condiciones de entonces no era fácil transportar y esparcir tanta cantidad en los campos, razón por la que dispusimos que este trabajo se emprendiera primero en los suelos pobres. Como en aquel tiempo la ciudad de Kusong, provincia Phyong-an del Norte, no obtenía buen resultado en la agricultura, le di al presidente de su comité del Partido la tarea de entarquinar los campos, prometiéndole asegurar tractores y aceite. Más tarde, la ciudad cumplió la tarea y recogió casi tres veces más cereales por hectárea que antes.

En los últimos años, las granjas cooperativas no realizan nada de

este trabajo. Sólo en la de Thaegam, municipio Sunan, de la ciudad de Pyongyang, se hizo algo, pero no fue planificado, sino que, al eliminar una lomita cercana, se llevó y se esparció la tierra removida en arrozales y otras parcelas.

En adelante, las granjas cooperativas deben llevar a cabo, a gran escala, el entarquinamiento para bonificar la tierra. No se cobrará por el uso de los tractores que se movilizan para esta tarea; el Estado lo recompensará.

El Consejo de Administración y el Comité de la Agricultura deberán elaborar un plan de medidas para controlar e impulsar con fuerza la producción de estiércoles, plantas para abono en verde y el entarquinamiento. Este proyecto debe precisar por provincia de qué manera y cuánto estiércol producir, en qué área plantar las hierbas para abono en verde y cuánta superficie entarquinar al año. En adelante se desarrollará con fuerza la campaña para elevar la fertilidad de la tierra, como una tarea de todo el Partido y de todo el país.

Por el momento, es preciso desarrollar con eficiencia la campaña para la eliminación de cogolleros.

Hace algún tiempo, al regresar de un recorrido por la provincia Phyang-an del Sur, vi a un grupo de alumnos arrancar con los almocafres los rastrojos de maíz y sacudirlos para matar esos gusanos, e hice que me trajeran 20 rastrojos y los desmenucé uno por uno, pero sólo había un gusano. Parecía que, como hacía un tiempo templado, los insectos habían salido de esos deshechos. Probé con la misma cantidad de rastrojos de otra pámela y el resultado fue igual.

Esto hace suponer que hay por *phyong* de maizal un gusano y por hectárea, tres mil. Aunque por ahora hay sólo unos 3 000 por esa extensión, si no se eliminan, con el tiempo se multiplicarán por decenas de miles.

Para exterminarlos es preciso que, inmediatamente después de la arada otoñal, se reúnan y sacudan los rastrojos de maíz y luego de dejarse secar, se quemen o se aprovechen como combustible en los hogares, en vez de sacarlos en la primavera, como se hace ahora. Arrancarlos en cuanto se realice la arada otoñal, resulta ventajoso

porque se exterminan los cogolleros y también porque se resuelve el problema del combustible.

Se precisa consolidar nuestra posición en el campo.

Esto permite aumentar de continuo la producción agrícola aplicando, al pie de la letra, el método de cultivo apropiado a las condiciones del país y hacer más fuerte el terreno político de nuestro Partido.

En los últimos años, por deficiente administración de la mano de obra se debilitaron las filas de campesinos medulares. Como se alistaba a los jóvenes del campo al Ejército Popular y, al desmovilizarlos, no se los devolvía a sus pueblos natales, y sus muchachas contraían matrimonios con jóvenes de las ciudades o de fábricas y empresas, allí han quedado principalmente hombres de edad y mujeres.

Cierto año, cuando visité la Granja Cooperativa de Sowon, distrito Pyoksong, en la provincia Hwanghae del Sur, su presidente se quejó de que quedaban pocos campesinos medulares y me solicitó enviarle determinado número de desmovilizados. Me contó que, poco antes, regresaron al pueblo natal tres exsoldados, pero, persuadidos por sus parientes, a los 10 días, no se sabía cómo, se casaron con mozas de la granja y se las llevaron a la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam.

Después de esta conversación, hablé por teléfono con un alto funcionario del Partido en la provincia Hamgyong del Sur, para que devolviera a su tierra natal a esos desmovilizados, quienes, aunque habían sido ubicados en la Granja Cooperativa de Sowon, en el distrito Pyoksong, de la provincia Hwanghae del Sur, se habían ido a la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, y a su homólogo en la provincia Hwanghae del Sur, le dije que conversara con ellos y luego los enviara a dicha granja. También después mandé a las granjas cooperativas a desmovilizados para reforzar la posición rural, pero como los comités provinciales y distritales del Partido, en vez de mantenerlos fijos en un lugar, los promueven bajo diversos pretextos, ahora un reducido número de ellos trabajan en el campo. El que las granjas cooperativas no pueden introducir como es debido el sistema

de beneficio por brigada y el de autoadministración por cuadrilla, se relaciona con el debilitamiento de las filas de campesinos medulares.

En una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, efectuada a inicios del año pasado, hice hincapié en la necesidad de robustecer la posición rural y dispuse enviar al campo un total de 62 mil personas, de las cuales 31 mil son integrantes de los grupos por las tres revoluciones, y otras tantas miembros de los contingentes de jóvenes de ayuda al agro.

Gracias a estos refuerzos, el año pasado la agricultura rindió buen resultado. Si pese a la prolongada sequía, motivada por la influencia de frentes fríos, se alcanzó este éxito, no se debe a que el Departamento de Asuntos Agrícolas del Comité Central del Partido y los dirigentes del Comité de la Agricultura se hayan desempeñado de modo satisfactorio, sino a que los miembros de los grupos por las tres revoluciones y los contingentes de jóvenes de ayuda al campo realizaron de modo científico y técnico las faenas agrícolas en atención a las exigencias de nuestro original método de cultivo. Como resultado de que ellos procedieron de esta manera, hasta en las parcelas inclinadas de los distritos montañosos, se pudieron recoger más de cinco toneladas de maíz por hectárea. De ahí que sea forzoso acopiar por hectárea 10 toneladas de ese cereal en las zonas llanas.

Desde 1973, cuando comencé a orientar en persona la agricultura, me di cuenta de que en el campo se requieren muchas inversiones. Cuanto más se desembolsa para la agricultura, tanto más aumenta la producción cerealera. Como en los últimos años hemos encauzado una gran fuerza para el campo e incrementado la cosecha de cereales, nuestro pueblo vive sin preocupaciones por el alimento. Antaño, mi abuelo no pudo aumentarse bastante, ni siquiera de sorgo aguado, aunque se dedicaba a cultivar la tierra hasta que se le doblaba el espinazo.

A fin de realizar con éxito la agricultura y así resolver por completo el problema de la alimentación, es indispensable consolidar la posición rural. No se puede decir que ésta se haya fortalecido sólo

con el envío de los grupos por las tres revoluciones y de los contingentes de jóvenes voluntarios.

Para afianzarla se precisa despachar al campo unos 200 mil jóvenes y personas de mediana edad, cifra necesaria, aun cuando se supone que se correspondan dos a cada una de las 95 mil cuadrillas —actualmente a escala nacional hay tres mil granjas cooperativas y 28 mil brigadas—.

Prevedemos explotar con la fuerza de las máquinas las 300 mil hectáreas de pólderes que obtendremos en el futuro, de modo que un labrador atienda tres, y para alcanzar este objetivo necesitamos 150 mil hombres, incluidos los secundarios. Es de esperar que la Granja Cooperativa 3 de Junio, en el distrito Onchon, provincia Phyong-an del Sur, pruebe si un campesino puede cuidar tres hectáreas de arrozales. Le será posible esto porque su sembrado es tan regular como un tablero de ajedrez.

Con vistas a enviar al campo a 200 mil jóvenes y adultos de mediana edad, se precisa realizar bien la administración de la mano de obra en fábricas y empresas. Si esto se logra, se encontrará mucha fuerza laboral ociosa.

La introducción de la mecanización y la automatización y la esmerada administración de la mano de obra en fábricas y empresas de la industria central, harán factible mandar muchas personas al campo. Como dije en una reunión del Buró Político del Comité Central del Partido, al hacer balance de la producción, en febrero, hay mucha fuerza de trabajo excedente en el sector de la industria mecánica. Lo mismo pasa con las fábricas de la industria local. Si los presidentes del comité popular provincial, junto con los secretarios jefe del Partido en la misma unidad administrativa, van a estas plantas y examinan sus labores con detenimiento, podrán encontrar decenas de miles de personas para destinarlas al campo.

Sería admisible que el Ministerio de la Administración del Trabajo y los comités provinciales y fabriles del Partido controlen la administración de la mano de obra y seleccionen a 200 mil personas cabales para mandar al campo. Si les es difícil escoger una cifra tan

alta en fábricas, empresas o instituciones, sería permisible elegir sólo 170 mil, y el resto será suplido con los desmilitarizados, quienes, una vez ubicados en el campo, no serán removidos por nadie. En el caso en que sea imposible lograr, de una vez, 200 mil personas para el agro, será aceptable hacerlo en dos etapas: 100 mil este año y el resto en el siguiente. Habrá que mandar a cada cuadrilla, aunque sea solo una persona para que desempeñe el papel medular en ella. Lo mejor es enviar en el año en curso las 200 mil personas.

Pero esto no debe servir de pretexto para trasladar forzosamente a los ciudadanos a las áreas rurales. Al Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido le compete realizar una eficiente labor política entre los obreros, de manera que vayan voluntariamente al campo con la disposición de aplicarse en el trabajo. Se debe instaurar el principio de enviar a los obreros, en la medida de lo posible, a su tierra natal.

Sería probable destinar de una vez 200 mil egresados de la secundaria integral a las áreas rurales. Este año, unos 500 mil estudiantes terminan ese curso escolar, y para mandar al campo a 200 mil de ellos, no se deberá alistarlos al Ejército Popular, ni dar de baja a los militares. De los graduados de la escuela secundaria integral sería aceptable enviar los de procedencia campesina a las zonas rurales, y si no alcanza, suplir la falta con otros de origen urbano. Como ellos tienen unos 18 años de edad, podrán trabajar con ahínco en el campo. Dado que en esas áreas funcionan los grupos por las tres revoluciones y los contingentes de jóvenes de ayuda, no ocurrirá nada, aun cuando mandemos allí a 200 mil egresados de la escuela secundaria integral.

Es de esperar que el Consejo de Administración y los departamentos correspondientes del Comité Central del Partido, consulten de modo exhaustivo sobre el problema de dónde sacar las 200 mil personas para enviar al campo, y ejecuten lo convenido, sin que incurran en desviaciones.

Hay que estudiar con precisión los tópicos de la elevación de la fertilidad de la tierra y del afianzamiento de la posición rural, y

formular, sobre esta base, una resolución del Buró Político del Comité Central del Partido.

Se necesita transferir a la ciudad de Pyongyang el distrito Kangdong, separándolo de la provincia Phyong-an del Sur.

Si se hace así, será posible gestionar bien la central eléctrica de la presa de compuertas de Maekjon. Esa construcción está situada entre Pyongyang y la provincia Phyong-an del Sur, causa por la que ninguna parte la atiende como es debido, imputándose la responsabilidad una a otra.

Si Kangdong pasa a la jurisdicción de Pyongyang, será posible aumentar allí la producción de carbón. Ahora la provincia Phyong-an del Sur atiende solo las numerosas minas carboníferas en Sunchon, Kaechon y Tokchon descuidando las de Kangdong.

Hace días, mientras remontaba en nave desde la presa de compuertas de Mirim con central eléctrica hasta Tong-am, atravesando la presa de compuertas de Maekjon, avisté una mina carbonera; Me pareció que daba poca producción y mandé a un funcionario a averiguar la realidad.

Según me informó, allí había en el subsuelo decenas de millones de toneladas de carbón, pero por no explotarla como es debido se sacaban solamente unas 300 mil toneladas por año.

Dicen que en la zona de Kangdong yacen centenares de millones de toneladas de carbón. Pero allí no se extrae mucho, por eso Pyongyang sufre la carencia de este mineral. Como la provincia Phyong-an del Sur no abastece de carbón en la cantidad requerida a la capital, muchas de sus fábricas y empresas no funcionan a plena capacidad. Si Pyongyang pone bajo su jurisdicción las minas carboneras de la zona de Kangdong e incrementa sus capacidades, podrá agrandar el volumen de producción nacional del carbón, suministrar suficiente cantidad a sus fábricas y empresas y aumentar la capacidad de la Fábrica de Cemento de Sunghori. Teníamos planeado aumentar a tres millones de toneladas la capacidad de la Fábrica de Cemento 8 de Febrero en el período del plan prospectivo, pero deberíamos abstenernos de este propósito y, en su lugar,

incrementar la de la Fábrica de Cemento de Sunghori en la misma cantidad. Aun cuando se alcance este objetivo, Pyongyang podrá proporcionarles carbón, sin interrupción, si dispone de las minas de la zona de Kangdong. En cuanto al transporte del mineral extraído allí, no surgirán dificultades porque es posible trasladarlo en barco.

La transferencia del distrito Kangdong a Pyongyang favorecerá el viaje de los habitantes de aquel a esta urbe, y hará factible atender mejor los lugares de importancia histórica. En Kangdong está Ponghwa, sitio histórico de la revolución, que sigue a Mangyongdae en importancia, pero la provincia Phyong-an del Sur no lo cuida con el esmero con que Pyongyang lo hace con este último. Si Ponghwa pasa a Pyongyang, será atendido como se requiere.

En vista de estas varias ventajas de la transferencia de Kangdong a Pyongyang, consulté con el secretario de organización del Comité Central del Partido y encomendé al Comité Popular Central la tarea de formular y promulgar un decreto ley al respecto. Al pertenecer a Pyongyang, Kangdong no debe convertirse en un municipio, sino seguir como distrito. Sería aceptable esto, porque es un distrito agrícola.

Ahora la provincia Phyong-an del Sur tiene mucha población, y aun después de entregar Kangdong a la capital, será la mayor en nuestro país por el número de habitantes.

Se necesita abastecer de tuberías sin costura a las minas carboníferas en esa provincia. Según me han informado, esta materia no se les suministra desde que el Complejo de Acero de Kangson pasó, de la provincia Phyong-an del Sur, a la ciudad de Nampho. Esta deberá tomar medidas para mandar los tubos sin costura producidos allí.

MEDIDAS PARA LA MECANIZACIÓN INTEGRAL DE LA AGRICULTURA Y EL AUMENTO DE SU PRODUCCIÓN

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los trabajadores de las Granjas Cooperativas
de Chongsan y Jamjin, del municipio Kangso,
ciudad de Nampho**

23 de abril de 1983

Primero quisiera hablar de la mecanización integral de la agricultura.

Sólo cuando ésta se realice, será posible emancipar a los campesinos de las faenas duras y difíciles y aumentar la producción con poca mano de obra.

Actualmente, en los países capitalistas avanzados, donde las faenas agrícolas se efectúan con máquinas, cada obrero atiende 30 hectáreas de sembrados. Allí, los tractoristas cumplen solos las tareas del arado, la siembra, la escarda, la aplicación de sustancias agroquímicas y la recogida.

Como quiera que nuestro país es una sociedad socialista, donde los medios de producción son de propiedad colectiva, si los funcionarios se calientan la cabeza y se esmeran en la labor organizativa, pueden mecanizar la agricultura mejor que en aquellas naciones. Ahora, en la granja combinada del distrito Taehongdan, una persona atiende 30 hectáreas de trigales o cebadales, y 10, en el caso de patatales.

Con el fin de hacer de la Granja Cooperativa de Chongsan una

unidad modelo en la mecanización integral, y crear allí un método de cultivo típico, para generalizarlo en todas las otras del país, la visité con frecuencia y le preparé las condiciones necesarias para la mecanización combinada. Ahora, cuenta con 8,3 tractores por cada 100 hectáreas de arrozales y con un gran número de arrancadoras y trasplantadoras de retoños de arroz y de otras máquinas remolcadas. Sin embargo, todavía no pudo establecer las cantidades precisas de tractores, arrancadoras, trasplantadoras y demás medios mecánicos, así como de la mano de obra, para cultivar 100 hectáreas de arrozal.

No logró aún que cada persona se encargara de cuidar tres hectáreas de arrozales, tarea que le había dado en septiembre de 1979, cuando realizaba recorridos de orientación por la provincia Phyong-an del Sur. Entonces la impartí no sólo a ésta, sino también a varias otras, entre las cuales están la de Jamjin, la de Taesong y la 3 de Junio, pero ninguna la ejecutó.

Esta última se dedica al cultivo de arroz en áreas que anteriormente fueron marismas. Como en sus terrenos pueden trabajar libremente los tractores y otras máquinas agrícolas, si los directivos se esmeraran en la labor organizativa, una persona llegaría a atender, sin ningún problema, tres hectáreas. En tiempos anteriores esta granja encaraba ciertas dificultades por no habersele podido enviar suficiente agua, pero en lo adelante no tendrá este problema, porque ya se creó el embalse de Ryongho y está en proceso de construcción el Complejo Hidráulico de Nampho.

El hecho de que las granjas cooperativas de Chongsan y de Jamjin no pudieran cumplir dicha tarea, se relaciona con que todavía no terminaron de acondicionar los terrenos, ni aprovecharon con eficiencia tractores, arrancadoras y trasplantadoras de retoños de arroz y otras máquinas, además de que malgastaron muchos brazos.

En la Granja Cooperativa de Chongsan se utilizan, no las máquinas, sino la fuerza humana para arrancar los retoños de arroz, labor que demanda mucha mano de obra. El año pasado, al efectuar el trasplante de esos retoños con las máquinas, gastó sólo siete hombres-

día por hectárea, pero tuvo que invertir 15 hombres-día para arrancar los necesarios a esa área, porque no utilizó las máquinas. En la primavera anterior, pasando por delante de la Granja Cooperativa de Hwasong, municipio Ryongsong, en la ciudad de Pyongyang, vi que allí también numerosos jóvenes y hombres de mediana edad estaban dedicados a arrancar con sus manos los retoños de arroz.

Aun en el caso de cumplir esta faena con las máquinas, un gran número de ellos se ocupan de atar los retoños en manojos, razón por la cual se está utilizando mucha mano de obra. Una vez arrancados los retoños mecánicamente, la tarea de atarlos podrían hacerla también los escolares.

Se desperdicia gran fuerza de trabajo también durante la preparación de los criaderos, de retoños de arroz y su cultivo. Ocurre esto porque las granjas cooperativas no mecanizan la faena de regarlos y preparan cada año nuevas varillas para zarzos. Tendrían que mecanizar dicha labor y hacer sólidas varillas, de modo que duren varios años, pero, como quien vive al día, salpican sobre esos criaderos con regaderas el agua traída en cubos y, cada temporada, vuelven a preparar varillas, lo que implica derroche de cuantiosos recursos humanos.

Vuelvo a visitar la Granja Cooperativa de Chongsan, al cabo de tres años, desde que la orienté en septiembre de 1980, y veo que casi no ha progresado. Si en las Granjas Cooperativas de Chongsan y de Jamjin siguen cultivando la tierra como hasta ahora, nunca podrán liberar a los granjeros de los trabajos duros, aplicar el sistema de la jornada de ocho horas en el campo, ni tampoco construir la sociedad comunista.

Estas granjas no logran cumplir la tarea de realizar la mecanización integral, de manera que cada granjero atienda tres hectáreas de arrozales, porque su personal administrativo no piensa en efectuar las faenas agrícolas con poca mano de obra, debido a que cada año recibe ayuda física y porque los trabajadores del Departamento de Asuntos Agrícolas del Comité Central del Partido, del Comité de la Agricultura y del comité de economía rural de la

ciudad de Nampho, no controlan ni dirigen, como es debido, la ejecución de esta labor.

Los funcionarios del Departamento de Asuntos Agrícolas del Comité Central del Partido deberían tener planes de cumplimiento de las tareas señaladas en la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País” y en otros documentos y, sobre esa base, dirigir la agricultura de manera política, pero se dedican a meros recorridos como si estuvieran paseando.

Los directivos de la rama tienen que rectificar, cuanto antes, esta actitud errónea y hacer ingentes esfuerzos por realizar la mecanización integral en la economía rural.

Ante todo, harán que se produzca un gran número de arrancadoras de retoños de arroz, para cumplir esta faena con máquinas en las granjas cooperativas.

Si es difícil motorizarlas a todas, sería aconsejable que se hagan manuales, pero que sean sencillas y fáciles de manipular. Aun con esos medios se podría elevar en un grado considerable el rendimiento del trabajo y ahorrar muchos brazos. A partir de este año, la arrancada de retoños de arroz deberá realizarse por completo con las máquinas y no se movilizarán numerosas personas a esta labor.

El Departamento de Asuntos Agrícolas del Comité Central del Partido, el Comité de la Agricultura y los comités provinciales de economía rural, enviarán a su personal a las granjas cooperativas para estudiar de qué manera se podría mecanizarlas y adoptar pronto las medidas necesarias. Deberán también organizar un curso metodológico para mostrar el uso de la máquina arrancadora.

Para realizar la mecanización integral de la agricultura hace falta, además, tomar precauciones para elevar la tasa de utilización de los tractores y de las trasplantadoras de retoños de arroz.

Actualmente, la Granja Cooperativa de Chongsan, por contar con muchos tractores, le encarga a cada uno atender 12 hectáreas de arrozales, lo que es demasiado poco.

Como un “Chollima” puede arar por día dos hectáreas arroceras, en 10 días lo hará en 20. Si en la primavera se efectúa la primera

arada de los arrozales y se considera como segunda el gradeo, en 20 días un tractor puede arar 40 hectáreas. Como gradar es más fácil que arar, un tractor puede atender en un día más de dos hectáreas. Aun considerándose que se harían tres aradas, o sea una en otoño, otra en la primavera, y la tercera, el gradeo, un tractor podría encargarse sin problemas de 20 hectáreas, y, por consiguiente, para cada 100 hectáreas bastaría destinar cinco unidades. Aun cuando se supone que se necesita una más para relevar la que entre en reparación, o en otros procesos de mantenimiento, serán suficientes seis para la misma superficie.

Igual diría de las trasplantadoras de retoños de arroz. Como quiera que una es capaz de plantar a la vez 10 hileras, puede realizar esta faena en más de dos hectáreas por término medio diario. Si se supone que la temporada de trasplante dura 20 días, en este tiempo una de esas máquinas podría cubrir más de 40 hectáreas. Por eso, harán falta 2,5 unidades por cada 100 hectáreas de arrozales, y si, para redondear, se les destinan tres, el trasplante se haría por completo con las máquinas.

Si los funcionarios de la economía rural y las granjas cooperativas se deciden a elevar al tope la tasa de utilización de la maquinaria agrícola y adoptan las medidas correspondientes, un tractorista, junto con un ayudante, podría atender sin dificultad seis hectáreas de arrozales. Que una persona se ocupe de tres hectáreas, no es una misión difícil.

Para efectuar la mecanización integral de la agricultura es necesario, además, acondicionar bien las tierras. Si no se toma esta precaución y, por consiguiente, quedan muchos arrozales diminutos, es imposible mecanizar las faenas agrícolas. En la Granja Cooperativa de Chongsan se han arreglado, en lo fundamental, las parcelas para el uso de las máquinas, pero si quedan todavía unas 30 hectáreas de arrozales donde no pueden trabajar las trasplantadoras, hay que prepararlas.

Las Granjas Cooperativas de Chongsan, de Jamjin, de Taesong y algunas otras, se deben esforzar, primero, por aplicar en forma

experimental la mecanización integral, de manera que una persona llegue a atender tres hectáreas de arrozales. Después de acondicionar bien las parcelas, destinando más tractores si no alcanzan, y así crear las condiciones para el uso de las máquinas, lograrán a todo precio que un trabajador atienda esas tres hectáreas mencionadas y se reduzca al mínimo el número de brazos de ayuda para el campo.

A partir de este año, en la brigada juvenil de la Granja Cooperativa de Chongsan y en la Granja Cooperativa 3 de Junio, se distribuirá la mano de obra, de tal modo, que una persona cultive la superficie ya citada y los brazos sobrantes se destinarán a otras tareas.

Este año voy a controlar la correcta distribución de la mano de obra rural, encargando la misión correspondiente al Departamento de Asuntos Agrícolas del Comité Central del Partido. Por exigir y controlar que la mano de obra se utilice en ese sentido, no debe haber arrozales abandonados.

Conforme a la introducción de la mecanización integral de la agricultura, habrá que organizar bien la fuerza de trabajo y fijar correctamente el precio de costo.

Como quiera que cada año se movilizan gran número de estudiantes universitarios, militares del Ejército Popular y otros para ayudar en las faenas agrícolas, no se sabe el precio de costo de una tonelada de cereales. Cuando se trabaja sin una correcta norma de hombres-día para cultivar una hectárea y sin conocer el precio de costo de una tonelada de cereales, no se puede elevar la productividad laboral, ni apreciar correctamente la cantidad y calidad del trabajo realizado.

En la Granja Cooperativa de Chongsan, hay que tomar a una brigada como unidad que determine la norma del precio de costo de la producción de cereales: cuánto es en el caso de mecanizar las faenas o realizarlas con las manos o la mitad con las máquinas y la otra de modo manual. Esta norma hay que fijarla en detalle, teniendo en cuenta las diferentes condiciones, entre otras, cuántos hombres-día se necesitan para cultivar una hectárea de arrozal, de maíz o de un producto hortícola. Sólo entonces se podrá distribuir, de modo

racional, la mano de obra, según esa norma.

Si antes se gastaban de 550 a 600 hombres-día por una hectárea de arrozal, ahora se ha reducido esta cifra a 380, pero todavía resulta excesiva su inversión. El uso de esa cantidad de hombres-día para atender una hectárea de arrozal, significa que un granjero no puede encargarse, ni siquiera, de esa superficie.

Para lograr que una persona se responsabilice con tres hectáreas de arrozales, es preciso que por una de éstas se gasten 120 hombres-día. Si bien no se puede decir que es baja esta cifra, es aceptable en la situación actual.

En el futuro, cuando se aplique la siembra directa en terrenos regados, en lugar de trasplantar los retoños, se necesitarán alrededor de 90 hombres-día por la misma área arrocera. Como quiera que de introducirse la siembra directa no harán falta la cría de retoños y su trasplante, las faenas resultarán fáciles y una persona llegará a atender más de cinco hectáreas de arrozales, e incluso 10, si va bien el trabajo. Según tengo entendido, en la actualidad, en otro país, por efecto de la mecanización integral de la agricultura, la siembra y el esparcimiento del herbicida se hacen con la ayuda de helicópteros, y la recolección con cosechadoras combinadas, razón por la cual una persona atiende 10 hectáreas.

Puesto que, con el método de siembra directa de arroz en parcelas regadas, se podía ahorrar mucha mano de obra, además de hacerse más llevaderas esas labores, lo probamos durante cinco o seis años en las Granjas Cooperativas de Hwasong y de Chongsan y en otras cuantas unidades. En uno de esos años estuve en Hwasong y observé que en los arrozales con siembra directa había desnivel en el crecimiento de las plantas por haber sido malo su brote, pero al volver a visitarlo después de un mes y medio, vi que crecieron parejas, habiéndose superado esas diferencias. Entonces creí que el rendimiento por hectárea en esos arrozales no sería menor que en los que se hizo el trasplante, pero al recolectar en otoño, se comprobó que dieron 500 kilogramos menos. Esto ocurrió también en la Granja Cooperativa de Chongsan y en casi todas las otras donde se probó ese

método. Por eso hice que se dejara de realizar la siembra directa y se trasplantaran los retoños. Si se tiene en cuenta que, en el futuro, la superficie arrocerá llegará a un millón de hectáreas, la baja de 500 kilogramos de rendimiento por hectárea significará una pérdida de 500 mil toneladas de arroz a nivel nacional, cantidad que no es nada pequeña.

Sólo cuando se crían y trasplantan los retoños, se ahijan en abundancia y se eleva el rendimiento. Por eso, ahora el arroz se cultiva con este método, aunque se gasta gran cantidad de capas de polietileno y de mano de obra.

Si el año pasado la Granja Cooperativa de Jamjin probó la siembra directa en 3,4 hectáreas de arrozales regados y recogió por hectárea siete toneladas y 163 kilogramos, su rendimiento casi iguala al obtenido en los arrozales trasplantados. No obstante, basándonos sólo en este resultado no podemos recomendar a todas las granjas cooperativas aplicar ese método. La Academia de Ciencia Agrícola tiene que enviar a sus científicos a esos lugares donde se ensaya, para hacerlo por más tiempo, junto con los granjeros.

Como el esparcimiento directo de las semillas debe efectuarse después del deshielo de la tierra, se retrasa la temporada de cosecha en comparación con el trasplante, razón por la cual hay que elegir variedades tempranas

Sería bueno aplicar la siembra directa, si es posible, en un 10 por ciento de los arrozales de la Granja Cooperativa 3 de Junio. Es de aconsejar que se haga esta prueba también en unas 1 500 hectáreas de arrozales ganados con la transformación de marismas. De introducirse este método deberán regarse herbicidas, porque no se podrá desherbar a mano. En los arrozales de siembra directa, habrá que utilizar esas sustancias y las cosechadoras combinadas. Así se ahorrará la mano de obra.

Es recomendable que el ensayo de siembra directa se haga en lugares que yo pudiera frecuentar, o sea en la Granja Cooperativa 3 de Junio, del distrito Onchon, o en una del Sukchon, provincia Phyong-an del Sur. Si se fijara la granja experimental de siembra

directa en un sitio como el distrito Unchon, provincia Hwanghae del Sur, no podría visitarla periódicamente debido a su lejanía.

Es necesario definir con certeza la norma de uso de la mano de obra para el cultivo en los pólderes. Si allí a los arrozales recién hechos se destinan seis tractores por cada 100 hectáreas para mecanizar las faenas de manera que una persona pueda atender tres hectáreas, con unas 100 mil personas se podría cultivar 300 mil.

Para el futuro nos disponemos a realizar la mecanización integral de la agricultura para que una persona se encargue de cinco hectáreas en el caso del arrozal, y de 10, en cuanto a otros terrenos. Teniendo en cuenta que en nuestro país hay muchas parcelas inclinadas o en terrazas, donde es imposible mecanizar todas las faenas, sería un éxito que una persona atienda 10 hectáreas.

En el sector agrícola es necesario estudiar también el método de modernizar el cultivo de los retoños de arroz en viveros.

Por otra parte, hay que adoptar medidas para acopiar mucha cantidad de estiércol.

Para elevar el rendimiento de los cereales, es preciso aumentar la fertilidad del suelo, aplicándole mucho abono orgánico.

La “Pyongyang No. 15”, que ahora se cultiva en las granjas cooperativas, es una buena variedad de arroz. El año pasado en las de Chongsan y de Jamjin se recogieron al máximo más de nueve toneladas por hectárea. Esto muestra que es una buena especie, capaz de dar tanto rendimiento si se le aplica suficiente estiércol, adecuada cantidad de fertilizantes químicos y se le aseguran otras condiciones. Si no se alcanza ese rendimiento con esta variedad, es porque no se esparció el estiércol requerido en los arrozales, ni se crearon las condiciones propicias.

Las granjas cooperativas aseguran que riegan 20 toneladas de estiércol por hectárea, pero es difícil de creer. A mi juicio, están aplicando apenas de 8 a 10. Aunque quieran suministrar 20, no tienen de dónde sacarlas. Si producen 8 toneladas de arroz por hectárea, obtienen aproximadamente la misma cantidad de pajas y, aunque las dejen podrirse en su totalidad en los establos de puercos, el estiércol

no llegaría más que a unas 10 ó 12 toneladas. Además, como las pajas se utilizan para tejer sacos y pajotes y para otros diversos fines, todas no pueden destinarse a la preparación del abono orgánico. Si no es posible producir gran cantidad de estiércol con pajas, se debería hacerlo, por lo menos, con hierbas, pero en las regiones llanas no hay ni estos recursos.

Se debe averiguar con exactitud cuántas toneladas de ese abono pueden esparcir las granjas cooperativas por hectárea y tomar las medidas necesarias. Sólo así podremos llevar este año a buen término la agricultura.

Si dicen que son capaces de lograr 8 toneladas por hectárea, que aseguren tal cantidad, sin imponerles producir más. Si les exigen, sin más ni más, aplicar 20 toneladas, aunque no tengan fuentes para obtenerlas, es posible que los funcionarios de abajo mientan, por miedo a las críticas.

Para elevar la fertilidad del suelo en las condiciones en que las granjas cooperativas no tienen de dónde sacar mucho estiércol, no hay otro remedio que analizar qué microelementos contiene, obtenerlos por métodos industriales y aplicarlos en los campos. Es necesario encargar a los agrónomos esta tarea investigativa para obtener fertilizantes que contengan todos esos componentes.

Hay que producir gran cantidad de abono silíceo para las granjas cooperativas.

Si se lo esparce en los campos, las plantas crecen con tallos fuertes, que no se encaman fácilmente por el viento, además de ser resistentes a las plagas. Este es un principio biológico comprobado en la práctica. Con su aplicación se puede elevar considerablemente el rendimiento por hectárea.

Las Granjas Cooperativas de Chongsan y Jamjin consiguieron el abono silíceo necesario para el presente año, pero a escala nacional no se ha asegurado el volumen previsto. Las fábricas que lo producen tienen que esforzarse para cumplir su plan y llevarles con rapidez a las granjas cooperativas lo que han elaborado. Me han informado que ahora la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho no está en

condición de producir más abono silíceo, porque no se saca lo producido. Los trabajadores del transporte ferroviario deben acarrearlo con preferencia hacia las granjas cooperativas. Como este fertilizante se esparce, no después de brotar las plantas, sino, cuando se siembran, no valdrá nada si no se traslada ahora.

También las granjas cooperativas tendrán que empeñarse en llevárselo con rapidez. En vez de esperar con los brazos cruzados a que se les transporte, deben movilizar sus medios para traerlo. Hace falta tomar medidas estrictas para la producción y acarreo del abono silíceo, de manera que en todas las granjas cooperativas lo apliquen en las cantidades previstas.

Es necesario producir sin demora el fertilizante fosfatado y despacharlo a las granjas cooperativas.

Hasta ahora no se han alcanzado los volúmenes planificados para el presente año. Y como quiera que queda sólo el mes de mayo para cumplir esa meta, hay que trabajar a toda prisa. Se debe importar pronto la apatita prevista y acelerar la producción, mientras se lleva a tiempo lo fabricado a las granjas cooperativas.

Es indispensable estudiar si de la elaboración de este fertilizante seguirá encargándose, como hasta ahora, el Comité de la Industria de Extracción, que no presta atención debida a esta tarea. Además, como anda retrasado en la producción del carbón y de otros minerales, no tiene tiempo para pensar en elaborar gran cantidad de ese abono para el campo. A mi juicio, el Comité de la Agricultura, si atendiera esta tarea, podría cumplirla mejor que su homólogo de la industria extractiva. Si se le traspasan las fábricas de fertilizante fosfórico, que actualmente pertenecen a ese comité, será capaz de gestionarlas.

Hay que prohibir la transferencia de la mano de obra rural a otras partes.

Ahora se ha debilitado nuestra posición en el campo y es muy difícil su situación en cuanto a la fuerza de trabajo, al disminuir su número cada año. El Partido hizo que todos los militares licenciados, oriundos del campo, fueran ubicados allí, pero llegan pocos porque el Ministerio de la Administración del Trabajo los sitúa de manera

colectiva, indistintamente, en fábricas y empresas. En principio, ellos deberían ser colocados en las fábricas o en el campo, según sus procedencias. Pero, como ahora se construyen muchas fábricas y empresas, no se puede proceder así y se envían a éstas en grupos.

Dicen que el año pasado en la Granja Cooperativa de Jamjin la mayoría de los hijos de los cooperativistas que se graduaron en la escuela secundaria integral se alistaron en el Ejército Popular, pero de los que se licenciaron pocos regresaron allí. E incluso, a los que vinieron de vuelta al campo los destinan los comités distritales del Partido como sus funcionarios o de los comités populares distritales, u otros empleados de oficina, y las muchachas contraen matrimonio y se van a las ciudades, razón por la cual disminuye cada vez más la mano de obra rural.

Habría que prohibir que los comités distritales del Partido se lleven de las granjas cooperativas a los desmilitarizados para ubicarlos en los organismos a ese nivel, que el Ejército Popular reclute a los hijos de los granjeros cuando terminan sus estudios en las escuelas secundarias integrales, y que las fábricas completen su personal con ellos. A fin de fortalecer nuestra posición en el campo, decidimos enviar allí, este año, a 120 mil personas.

Hay que tomar medidas para resolver el problema de la vivienda en las áreas rurales.

En los últimos años, allí no aumentó la fuerza laboral, pero sigue irresoluto el asunto del alojamiento. De no solucionarlo, aunque se envíen refuerzos, no será posible recibirlos por falta de casas y cuando los desmovilizados regresen a sus aldeas natales y se casen, tampoco se podrá darles donde vivir.

Esta dificultad habitacional en el campo se debe a que los funcionarios directivos a nivel de provincia, ciudad y distrito no prestan atención para resolver ese problema.

Ahora no son pocos los obreros y los empleados de oficina que viven en casas en el campo. Según me han informado, sólo en la Granja Cooperativa de Chongsan esas familias suman 80. En los distritos los secretarios jefe de los comités del Partido y los

presidentes de los comités populares tienen que construir viviendas para obreros de las fábricas y empresas y mudar allí a esos núcleos familiares.

El Departamento de Asuntos Agrícolas del Comité Central del Partido y el Comité de la Agricultura averiguarán, concretamente, la situación de las viviendas en el campo y tomarán medidas para resolverla.

